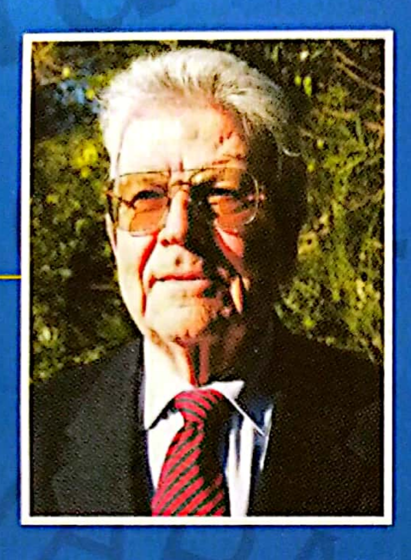
Arturo Fontaine Aldunate

Todos querían la Revolución

Chile 1964-1973

ZIG-ZAG



Arturo Fontaine Aldunate, abogado y periodista, nació en Viña del mar en 1921. Estudió sus humanidades en los Colegios de los SS.CC. de Valparaíso y Santiago, y Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Ejercía su profesión de abogado y tenía actividades docentes y de investigación en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Católica, a la vez que colaboraba en varias revistas, cuando, a partir de 1963, fue llamado al diario *El Mercurio* de Santiago, donde se desempeñó como redactor editorial, jefe de redacción, subdirector y finalmente director del periódico.

Es Premio Nacional de Periodismo y Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile. Pertenece al Consejo del Instituto de Estudios Públicos (CEP). Preside el Consejo de Ética de los Medios de Comunicación Social.

Ha publicado *Los Economistas y el Presidente Pinochet* (Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1988) así como diversos ensayos en conjunto con otros autores, en publicaciones tales como *Visión Crítica de Chile* (Ediciones Portada, Santiago, 1972) y *Libertad de Expresión, Ética Periodística y Desinformación* (Ediciones Centro de Estudio de la Prensa, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988).

Arturo Fontaine Aldunate

Todos querían la Revolución

Chile 1964-1973



ZIG-ZAG

I.S.B.N.: 956-12-1331-1
1ª edición: octubre de 1999.

Editado por
Empresa Editora Zig-Zag, S.A.
Los Conquistadores 1700. Piso 17.
Teléfono 3357477. Fax 3354575.
E-mail: zigzag@rdc. cl
Santiago de Chile.

Impreso por Imprenta Salesianos S.A.
Bulnes 19. Santiago de Chile.

Índice

Nota del Autor

El libro que el lector tiene en sus manos es un intento de relatar el curso general de los acontecimientos políticos de Chile durante las décadas iniciadas en 1960 y en 1970. Específicamente se trata de una descripción a grandes rasgos de lo ocurrido durante las administraciones de los presidentes Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens.

Tal vez la velocidad misma de los sucesos de la época llevó al autor a pasar con rapidez sobre personas y hechos que merecían una consideración más reposada. No hubo reposo para el autor como no existió calma noticiosa en el período.

El tiempo transcurrido no da la perspectiva suficiente para un trabajo propiamente histórico de la época y no sería el autor el llamado a realizarlo. Aquí va una crónica, dirigida especialmente a los que empezaron a vivir después de ese tiempo y a los muchos sobrevivientes de entonces que han olvidado algo de lo ocurrido en Chile cuando ellos eran jóvenes o empezaban a convertirse en adultos o a ganar las primeras canas.

Agradezco muy sinceramente al Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo (CIDOC) de la Universidad Finis Terrae su patrocinio, así como la colaboración indispensable de su distinguida directora, la historiadora Patricia Arancibia Clavel, y de sus colaboradores, el historiador Francisco Bulnes Serrano y los investigadores de dicho centro

Alejandro Bascur Bruce y Sergio Jaña Videla, por su valiosa ayuda, por la búsqueda y recopilación de antecedentes y de todo lo necesario para la puesta en orden de este libro.

Vaya también mi reconocimiento al Centro de Estudios Públicos (CEP), cuyas investigaciones periodísticas, publicaciones y entrevistas de investigación aproveché en gran parte del libro, aunque forman una muy pequeña porción del trabajo realizado por esa casa de altos estudios.

Debo por último gratitud a los amigos que me ayudaron sin querer ser mencionados en esta nota, a mis hijos que pudieron asesorarme y a mi mujer que ha estado, por inspiración, colaboración o consejo, en todo lo que he hecho en mi vida.

I

Días de Gloria

El 8 de septiembre de 1964 a mediodía, Eduardo Frei Montalva, líder de la Democracia Cristiana chilena, visita *El Mercurio* de Santiago, situado entonces en la esquina surponiente que forman las calles Compañía y Morandé, edificio de líneas clásicas y sobrias del cual quedan sus fachadas, que apenas se defienden del rigor de los años.

Hace cuatro días que Frei ha sido elegido Presidente de la República de Chile con el 55,67 por ciento de los votos.

La visita tiene por objeto hacer público el agradecimiento del candidato al periódico por el vigoroso y constante respaldo que lo ha llevado a tan resonante victoria. Con este gesto, Frei se ahorra la tarea de dar las gracias en público a los partidos conservador y liberal que decidieron su mayoría absoluta, pero de los cuales prefiere olvidarse para llevar a cabo sin trabas su "revolución en libertad". Los lectores de *El Mercurio*, muchos de ellos simpatizantes de los partidos mencionados, recibirán indirectamente la expresión del Presidente Electo, sin que éste deba entenderse con otras directivas políticas que las de su propio partido demócratacristiano.

El anuncio de la visita congrega en el amplio hall del edificio al personal del diario más algunos curiosos. Los que suspenden labores a último momento y no tienen cabida en el hall se agolpan en los espaciosos corredores con baranda y en los peldaños de la ancha escalera de mármol que se abre en dos

brazos para comunicar entre el piso primero y el segundo todas las dependencias del rotativo.

Al aparecer Frei en el gran pórtico del diario, alto, delgado, cordial, saludando a la multitud con una especie de abrazo, los aplausos y clamores llenan el vasto escenario.

El presidente del consejo de la empresa y el director de *El Mercurio* reciben al visitante y lo invitan a pasar a las oficinas de la presidencia. El Presidente Electo da la mano a cada uno de los que pertenecen a la dirección y a la redacción superior del periódico, con ese respeto afable y sonriente que seduce a sus interlocutores, y nos habla unos minutos. Da las gracias a los presentes por su colaboración tan apreciable y destaca la trascendencia de la labor de *El Mercurio* en el país. Luego añade, como si hablara a viejos camaradas: "Ahora tengo que pedirles que me sigan ayudando". Y, poniéndose más serio, dice: "Creo que no tienen más camino que ayudarme, pues ustedes saben lo que viene después de nosotros si no tenemos éxito".

Todos quedamos con la impresión de que él veía a su futuro gobierno y a su partido como la manera de evitar a Chile el peligro comunista.

Tanto al llegar como al despedirse, el semblante de Frei irradia la satisfacción del triunfo y la confianza en sus dotes excepcionales para hacer un gran gobierno y tal vez para torcer el curso de la historia chilena. Atrás quedan los fríos aposentos del estudiante, los días de la marginación y del olvido, las horas de orgullosa soledad y humillaciones, las luchas por descollar en cada momento y, en especial, los pacientes esfuerzos por forjar el partido, que es el suyo, y colmar así las mejores ambiciones del brillante líder que espera recibir en pocos días más la banda de los Presidentes de Chile[1].

[1] Estuvieron presentes en la reunión. efectuada en la presidencia de *El Mercurio*, los siguientes personeros: Presidente de la empresa, Agustín Edwards Eastman; Director del diario *El Mercurio*, René Silva Espejo; Subdirector, Fernando Durán; Redactores de la página editorial, Rafael Cabrera, José María Navasal, Rafael Valdivieso, Jorge Pinochet, Arturo Fontaine y Hermógenes Pérez de Arce; Secretario de Redacción, Eduardo Latorre, y Jefe de Informaciones, Fernando Díaz.

II

La Revolución de Fidel

Sierra Maestra

Cinco años y ocho meses antes, el 1º de enero de 1959, Cuba cae en manos de los guerrilleros de Sierra Maestra y el 8 de enero entra Fidel Castro a La Habana, de pie sobre un tanque, seguido por sus lugartenientes Raúl Castro y Camilo Cienfuegos, al frente de una caravana ruidosa de combatientes, partidarios y adherentes de última hora. Llega hasta el palacio de gobierno para saludar al Presidente Urrutia, recién nombrado en su cargo por el verdadero dueño de casa, que es Fidel.

Ernesto "Che" Guevara, coronado de gloria por haber conquistado la fuerte plaza de Batista, de Santa Clara, victoria decisiva para el triunfo final, ha entrado sin bulla en la fortaleza de La Cabaña, sede de las actividades represivas de la dictadura derrotada. El "Che" asume la tarea oscura y terrible de "limpiar" el ejército y la policía de "contrarrevolucionarios" y de enjuiciar y castigar a "traidores, soplones y criminales de guerra"[2]. Se supone que Castro le ha dado esa pesada tarea porque sabe que no le tiembla la mano al condenar a muerte a camaradas potencialmente traidores, como ocurrió varias veces en la Sierra. Lo ha elegido también porque, siendo argentino, tendrá más inde-

[2] Lee Anderson, Jon. *"Che" Una vida revolucionaria*. 4ª Edición. EMECÉ Editores. Buenos Aires, Argentina, diciembre de 1997. pp.391-sgtes.

pendencia para juzgar a los "contrarrevolucionarios" cubanos y podrá temer menos las represalias sociales de los círculos heridos por sus sentencias. Se conocen varias ejecuciones sumarias realizadas en Sierra Maestra como castigo supremo de las debilidades de los combatientes, pero ahora, desde el poder, el régimen establece oficialmente el siniestro "paredón", que no ha dejado de emplearse en Cuba hasta ahora.

Se calcula que, desde 1959 a 1997, más de 100 mil cubanos han pasado por los campos, cárceles o frentes abiertos, y que los fusilados fluctúan entre 15 y 17 mil personas[3]. Varían en todo caso las estimaciones sobre el número exacto de fusilados. Cables de la Embajada de los Estados Unidos en La Habana, fechados el 13 y 14 de enero de 1959, dan la cifra de 200 ejecuciones en esos primeros días. Investigadores no sospechosos de parcialidad (como el padre de Aspiazú) estiman entre 200 y 700 los ejecutados en el "paredón" solamente. Fidel Castro, mucho más tarde, declara que entre 1959 y 1960 los fusilados serían 550. Se sabe por otra parte que Raúl Castro hizo fusilar a unos 100 prisioneros en Santiago de Cuba a principios de enero.

La tarea iniciada por el "Che" Guevara, convertido poco después en Ministro de Industrias y Presidente del Banco Central de Cuba, continuará al mando de Ramiro Valdés, subordinado de Raúl Castro.

El "Che" Guevara insiste, con más vehemencia y firmeza que Fidel, acerca de que los enemigos principales del desarrollo de América Latina y las causas directas de la opresión y miseria en que vive su pueblo son el imperialismo norteamericano y los intereses capitalistas y burgueses criollos ligados al imperialismo.

El solo territorio cubano no es base insuficiente para una verdadera guerra contra el imperialismo. Por eso, desde los primeros días, Fidel y Guevara reciben a revolucionarios de izquierda que actúan en diferentes países; urden el apoyo a las guerrillas, y organizan directamente grupos armados con destino a diversos puntos del continente. Guevara sostiene que los ejércitos profesionales son incapaces de vencer a los guerrilleros revolucionarios y que un pequeño núcleo de éstos, con vitalidad suficiente, encenderá el entusiasmo de las masas con tal fuerza como para derrotar a las estructuras burguesas y a

[3] Courtois, Stéphane; Werth, Nicolas; Panné, Jean-Louis; y otros. *El Libro Negro del Comunismo. Crímenes, terror y represión*. Barcelona, España. Editorial Planeta, 1998. pp.743.

sus fuerzas armadas. Manuel "Barbarroja" Piñeiro será el diestro ejecutor del apoyo a la guerrilla en América.

Fidel Castro tarda en reconocerse formalmente comunista y de hecho no se inscribe en el partido cubano de dicha denominación. Ernesto Guevara, aunque tampoco se afilia al partido comunista, es un lector más apasionado que cuidadoso de Marx, de Lenin y de otros teóricos del comunismo, y es en todo un verdadero comunista heterodoxo, que sale y entra en la ideología, no con la soltura tropical de Fidel Castro, pero sí de quien lee y escribe libros pensando en las armas y en las aventuras afiebradas. Él y Raúl Castro sirven de puentes para la incorporación del PSP, el partido comunista oficial cubano, al movimiento castrista, y Guevara establece los primeros lazos del régimen de La Habana con Moscú, y abre después el camino a las relaciones con Pekín. El hombre está seguro de que con él ha llegado la hora de la revolución socialista armada en América Latina.

Ambos se conocen en México a fines de 1955, donde Castro agrupa a los sobrevivientes del asalto al Cuartel Moncada, ocurrido el 26 de julio de 1953. A raíz de esa tentativa revolucionaria, en que muchos insurgentes mueren en combate o son eliminados por las fuerzas del presidente Batista, Fidel resulta condenado a 15 años de presidio. Junto con otros obtiene amnistía en 1955, cuando el gobernante *de facto* es elegido en las urnas. Castro emigra a México y allí prepara clandestinamente su proyecto revolucionario definitivo. Forma su Movimiento 26 de Julio y recluta y entrena, con el auxilio del ex militar español Bayo, al contingente que lo acompañará en el accidentado viaje del *Granma* a las costas de Cuba, desde donde un puñado de guerrilleros iniciará la campaña de Sierra Maestra.

En su diario, Guevara califica de acontecimiento político su encuentro con Castro, y muy luego adhiere a la causa de los cubanos y se identifica con ella. Fidel lo impresiona por su magnetismo personal, por su contundente confianza en el triunfo definitivo y por su pasado revolucionario.

La característica de Castro es que jamás duda ni permite que nadie dude de que él es, desde el primer día, la cabeza del movimiento que debe derrocar a Batista e instaurar la independencia de Cuba.

Hijo de las segundas nupcias de un rico terrateniente gallego con su cocinera, Castro recibe buena educación tradicional y estudia Derecho hasta reci-

birse de abogado. Ya en 1948, participa en el "Bogotazo", estallido revolucionario colombiano surgido a raíz del asesinato del dirigente liberal Jorge Eliecer Gaitán, episodio violento que estremece la capital colombiana, perturba gravemente la Asamblea General de la OEA que allí se desarrolla y siembra inquietud acerca de la estabilidad políticosocial de América Latina.

Fulgencio Batista toma el poder en 1952 y el 26 de julio del año siguiente Castro encabeza el asalto del Cuartel Moncada.

Ernesto Guevara, apodado el "Che", pertenece a una familia de clase media alta argentina. Luego de recibir su título de médico, se aleja de su patria y recorre diversos países de América Latina, estudia, medita, toma contacto con dirigentes obreros comunistas, visita Chile y las poblaciones del carbón así como las faenas de Chuquicamata, viaja al Perú y convive con los indígenas andinos y las monumentalidades de Machu Picchu. Su profesión de médico y su fácil relación con la gente le abren muchas puertas. Conoce Ecuador y Colombia y llega a Guatemala a servir como médico en el gobierno izquierdista de Arbenz. Siente y medita como suya la derrota del izquierdista guatemalteco a manos de la bien pertrechada fuerza de Castillo Armas, lo que estimula su convicción de que los sistemas comunistas se imponen y defienden con un necesario poder militar. Lecturas solitarias, viajes e incontables entrevistas personales forman su pensamiento marxista, más cercano a Mao que a los teóricos soviéticos, pensamiento que expondrá en varios libros sobre la revolución y la guerrilla. Antes, durante y después de Sierra Maestra, Guevara exhibe un desprecio absoluto por la muerte, una capacidad militar sobresaliente y un fanatismo frío e implacable. Su férrea voluntad, acompañada de inyecciones casi diarias de adrenalina y la aplicación de otros medicamentos, no logra doblegar los periódicos ataques de asma, que lo ahogan y debilitan en los momentos más difíciles. Pese a este contratiempo, que le aparece indistintamente en los combates y en los momentos de paz, Guevara destaca en preparación física y en duros entrenamientos militares, gracias al vigor extraordinario de su carácter, aunque la debilidad de sus pulmones debe influir en su carácter impaciente y colérico así como en sus largos silencios y aislamientos. Doctrinario rígido y ascético en su conducta personal, es en privado ante Castro el representante del rigor dogmático frente a la política flexible del gobernante. Mientras el "Che" actúa en el gobierno de Fidel, sus

palabras anticipan casi siempre el curso cada vez más extremo que lleva la revolución.

La lucha en Sierra Maestra, a partir de 1956, contra fuerzas militares superiores en número y en armas no es meramente simbólica. La fuerza revolucionaria dispone de una disciplina de acero y su lucha se da en un terreno favorable a causa de las posibilidades de escondite y coartada que ofrece. Sierra Maestra cuenta con relativas facilidades de comunicación hacia y desde el interior del país. Por último, la guerrilla tiene la ventaja de enfrentar a una dictadura envejecida e impopular que recurre a medidas crueles para conservar el poder que se le escapa de las manos. Todas esas condiciones son de un peso insignificante al lado del talento político de Fidel Castro, de su capacidad organizadora y del despliegue de una red urbana complementaria de la guerrilla, constituida por múltiples agitadores, medios de comunicación instrumentalizados, proveedores de recursos económicos y de armas y víveres para los combatientes y, en fin, una constante acción desestabilizadora de las instituciones de la isla. Desde la Sierra nunca deja Fidel de trabajar la opinión pública cubana y extranjera, de formular declaraciones oportunas y de aprovechar toda coyuntura para atraer fuerzas y ganar apoyos. La guerrilla combate en la soledad pero se comunica y dialoga con el país y con la prensa extranjera. Sierra Maestra es una guerra revolucionaria como la quiere Guevara, pero sobre todo es un fino duelo político entre Fidel y el gobierno de Fulgencio Batista, que remata en la victoria de Castro ante la mayoría cubana y en el súbito derrumbe de su adversario.

El derrocamiento de Batista y la presencia de un gobierno revolucionario todavía indefinido no tranquilizan al gobierno del Presidente Eisenhower, si bien la opinión "liberal" de los Estados Unidos mira con benevolencia a estos "jóvenes cristianos y demócratas" alzados en armas contra la dictadura y sus atropellos. Especial apoyo recibe Fidel de la gran prensa norteamericana. Así el *New York Times* envía al fogueado periodista Herbert Mathews a visitar el cuartel guerrillero, a recoger las declaraciones de Castro y a obtener las primeras fotografías que conoce el público occidental sobre las barbas y fusiles ametralladoras de Sierra Maestra. Otros periodistas siguen sus aguas, y Castro, sin que lo noten, los utiliza, pues sabe hablar a cada cual en su idioma.

El 17 de abril de 1959, a menos de cuatro meses de ejercicio del poder, Fidel Castro visita Washington y sostiene una reunión con algunos senadores y representantes norteamericanos. La prensa menciona al senador republicano John M. Butler quien declara que, según Castro, el comunismo no tiene posibilidades de desarrollarse en su país "siempre que (éste) pueda alimentar a su pueblo"; que su gobierno no tiene contemplada la confiscación de intereses norteamericanos en Cuba, y que tal vez puedan expropiarse bienes de elementos criminales y de alguna gente de la oposición. Fidel dice a los parlamentarios que él no es comunista y que la Iglesia Católica y el 90 por ciento de la población respaldan su revolución. El cable añade que Castro impresiona favorablemente a los parlamentarios. En esta visita Fidel lanza su famosa frase: "El comunismo se aloja en los estómagos vacíos"[4].

La sexta reunión plenaria del "Comité de los 21", conferencia de Jefes de Estado para asuntos económicos y sociales, se reúne en Buenos Aires en el mes de mayo de 1959. Esta es la primera vez que Fidel Castro se hace oír en una reunión oficial interamericana. Viste como de costumbre su uniforme verde oliva y luce sus barbas vigorosas, que se avienen con la alta y robusta contextura del líder de la revolución cubana. Sus palabras arrancan aplausos y provocan la felicitación emocionada de Carlos Florit, Canciller del Presidente argentino Arturo Frondizi. "Los pueblos apenas creen en las soluciones concretadas en las conferencias internacionales", clama Castro. "Los pueblos de América Latina han perdido su fe en las conferencias internacionales". "Muchas veces, inclusive hoy, los intereses nacionales no están bien representados..." "La fe de los pueblos no se despierta con la retórica, sino con hechos, realidades, soluciones..." "Sería imperdonable ceguera de los dirigentes no encontrar soluciones en el momento oportuno...".

"Los problemas del subdesarrollo de América Latina son de la mayor trascendencia" –sigue diciendo Fidel con su característica retórica repetitiva–. "Los gobiernos democráticos, que son la mayoría aquí representados, tienen conciencia del peligro que cada uno está corriendo a consecuencia del subde-

[4] *El Mercurio*, 18 de abril de 1959.

sarrollo..." "Los pueblos no quieren libertad sin pan ni pan sin libertad...". Castro afirma que el consumo individual en América Latina es la sexta parte del norteamericano. Reclama de los Estados Unidos una ayuda para América Latina equivalente a la que presta en 1959 a Europa y pide sacrificios vastamente mayores "para reforzar las economías americanas y prevenir cataclismos sociales que podrían dar por resultado dictaduras comunistas". Fidel estima el monto mínimo de la ayuda norteamericana a América Latina en 30 mil millones de dólares de la época[5].

La oratoria de Castro se dirige a la asamblea pero sobre todo, a través de los medios, a toda la audiencia latinoamericana, a los sentimientos rebeldes de Colombia, Venezuela, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y de todo el continente, sin dejar de presentar su programa revolucionario como una prevención "contra posibles dictaduras comunistas" (sic).

La segunda intervención castrista en una reunión interamericana emplea otro lenguaje. Como flamante Ministro de Industrias de Cuba, Ernesto Guevara concurre a Punta del Este, a la Quinta Sesión Plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), a la que asisten los Ministros de Finanzas y Economía para tratar precisamente asuntos relacionados con el desarrollo económico y social del área. Esta reunión es nada menos que la cuna de la "Alianza para el Progreso" lanzada por el Presidente Kennedy.

El "Che" viste también el uniforme guerrillero verde oliva, es menos corpulento que Fidel y sus barbas más livianas se le enredan alrededor del rostro, otorgándole un aire felino que su jefe no posee. Habla a las 5 y media de la tarde del 8 de agosto de 1961. Desde la Reunión de los 21, en que peroró Fidel, y la reunión de Punta del Este, en que habla Guevara, han transcurrido 15 meses en los cuales Cuba ha sufrido un gran cambio que demuestra que el tiempo de la revolución es más rápido que el del calendario. Además, habla aquí el "Che", la ultraizquierda, y no Fidel.

El "Che" empieza su discurso abruptamente: "En nombre de Cuba, discrepo de casi todas las afirmaciones que aquí se han hecho: voy a hablar de política", anuncia. Y luego de advertir que ha comenzado una nueva etapa en América que se inició bajo el signo de 'Cuba, territorio libre de América', el

[5] *El Mercurio*, 3 de marzo de 1959.

orador denuncia "las agresiones de los Estados Unidos" a la isla, y menciona las violaciones del territorio cubano con dos muertos y varios heridos; el estallido de un barco mercante en el puerto de La Habana, que causa varias muertes; ataques aéreos a campos de caña; corte definitivo en 1960 de la cuota de azúcar que anualmente compraban los Estados Unidos y, al iniciarse el gobierno de Kennedy y mientras el Presidente hablaba el 13 de enero de 1961 sobre una Alianza para el Progreso en las Américas, el ataque contra una refinería de Santiago "y al mes vino Playa Girón"[6].

Refiriéndose a la revolución cubana, sostiene que "al principio, era una revolución a medias, antiimperialista y antifeudal, pero hoy es un revolución socialista. Es una revolución que ha reafirmado la soberanía nacional, que tiene una política internacional independiente y que concurre a una reunión de países no comprometidos y allí se le tiene entre los más importantes de los países asistentes, y que se sienta en una conferencia de países socialistas, y éstos lo ven como un hermano".

Ante la numerosa audiencia latinoamericana de izquierda y ante las juventudes rebeldes del continente, Cuba aparece desafiando la hegemonía de los Estados Unidos y con una dura crítica a la desigualdad social y a la pobreza en el continente. No contento con estos mensajes, Guevara se alza en defensa de las reinvindicaciones territoriales americanas (Panamá, Malvinas, Guayana, Belice) y de los clamores sociales (las masas pobres, los campesinos sin tierras, los negros, los indígenas).

El tema del desarrollo en labios de Guevara adquiere un tono beligerante, que habrá de tener mucha influencia en la juventud revolucionaria del continente. Su mensaje trastornará a muchos sectores de izquierda que jamás lo han oído en tierra americana y que sólo leen la literatura distante de Lenin o de Mao. La revolución hablada en castellano, improvisadora y sentimental como nos gusta a los latinoamericanos, y referida a las pobrezas y demandas de este continente, es otra cosa que la traducida desde el extranjero, que no abandona la seriedad germánica proveniente de Hegel y de Marx.

En la sesión solemne en que va a bendecirse la Alianza para el Progreso,

[6] Se refiere a la invasión de un grupo de voluntarios anticastristas armados y con apoyo norteamericano que desembarcaron en Playa Girón creyendo atacar por sorpresa, siendo diezmados por las tropas de Fidel oportunamente advertidas de la invasión.

Guevara, a nombre de Cuba, reafirma una política internacional distinta a la oficializada en el continente, política que la distanciará del sistema interamericano y de las naciones que lo componen, a menos que éstas adhieran al proceso revolucionario inaugurado por Cuba y pasen a formar parte de la órbita socialista.

Los delegados a la reunión interamericana ven controvertida su propia representación y la de sus gobiernos con esta oratoria amenazadora del joven barbudo. Él les insinúa que lo que están obteniendo con la Alianza para el Progreso corresponde a una nueva etapa americana que está bajo el signo de Cuba. Y todos ven que la revolución cubana es el comienzo de un terremoto de reivindicaciones, de tumultos, de episodios sangrientos, que va a comprometer la estabilidad de los gobiernos latinoamericanos y a enfriar los festejos de la nueva Alianza para el Progreso del Presidente Kennedy.

Trágico fracaso del "Che"

El impulsivo jerarca soviético Kruschev acepta la solicitud de los cubanos de amparar la isla con misiles que apuntan hacia los Estados Unidos (1962). Los aviones de reconocimiento americano detectan las instalaciones y ello promueve un duro incidente diplomático que deja a las dos grandes potencias a un paso de la guerra. En poco tiempo, los Estados Unidos y la Unión Soviética llegan a un acuerdo en la zona: los americanos se comprometen a no atacar la isla y los soviéticos se obligan a retirar las instalaciones de cohetes. Los tratos se hacen sin intervención de Castro y no son de su agrado. Mucho menos complacen a Ernesto Guevara. El país queda supeditado a la Unión Soviética y bajo su protección, pues carece de un poder militar independiente. Al mismo tiempo la desastrosa política revolucionaria provoca la crisis económica de la isla por los años 1962 y 1963, que debilita profundamente al país y al régimen cubanos. Esa crisis no es ajena a las aventuras "ultristas" del "Che", que ha estado a cargo de la política económica y financiera donde pone más el sello revolucionario que conocimientos y experiencias en el ramo. Fidel efectúa un prolongado viaje a la Unión Soviética y desde entonces el país debe marchar como proveedor de azúcar de ésta y someterse al papel de

satélite aunque nadie lo confiese en Cuba, y prosiga el auxilio cubano a las guerrillas del continente, a cargo de Manuel "Barbarroja" Piñeiro.

Ernesto Guevara, por su parte, va quedando fuera de sus responsabilidades en el gobierno, desde que se dan por fracasadas y sustituidas sus políticas igualitarias extremas, su rechazo al salario como remuneración y la primacía de la solidaridad sobre el interés individual de los trabajadores. Sigue pensando en extender la revolución, si bien han fracasado ya diversos experimentos en América Latina. Fidel exterioriza respeto a Guevara, no ignora que su aura viste a la revolución aunque incomode en la vida cotidiana, le guarda el lugar que ocupa en la jerarquía, reconoce su popularidad mítica y lo apoya materialmente en sus proyectos, pero se aleja invisiblemente de él. Los equilibrios que debe observar el líder cubano para mantenerse en el poder están lejos del porfiado idealismo del argentino. Éste realiza una fracasada tentativa de apoyo a la subversión en el Congo. En 1965 desembarca en Burundi, en las riberas occidentales del Lago Tanganika. Allí el "comandante Guevara " y sus subalternos cubanos se topan con la corrupción, el recelo y la desorganización del Congo, donde luchan bandos rivales y se entrechocan intereses de las grandes potencias internacionales. La expedición de Guevara pierde su tiempo y arriesga y sacrifica vidas cubanas. El "Che" debe ser evacuado. Está deprimido, enfermo y frustrado. Se repone en una pequeña habitación de la Embajada de Cuba en Dar es Salaam, capital de Tanzania, donde escribe un libro sobre su experiencia africana. En este refugio resuelve no volver a Cuba e iniciar una expedición guerrillera a la República Argentina. Castro lo convence de regresar a Cuba temporalmente y le vende la idea de una expedición a Bolivia. En el sigilo propio de las alturas del régimen, no se puede saber hasta ahora si el evidente desacuerdo entre ambos líderes se mantiene en duras discusiones o llega a quebrar la amistad. Finalmente, Guevara acepta esa misión como una puerta para llevar la subversión armada a la Argentina. Pese a la reserva con que se organiza y ejecuta la llegada del "Che" a Bolivia, el secreto se conoce por los comunistas bolivianos, por el gobierno de La Paz y por la CIA, punto que lleva a sospechar una filtración de la noticia en el comando superior de la operación.

Falsos informes lo inducen a abandonar el primer campo de acción elegido para la guerrilla. En lugar del Alto Beni, señalado en un estudio de Régis

Debray en septiembre de 1966 por encargo de Manuel Piñeiro, se le señala un territorio inhóspito, escasamente poblado de campesinos sordos a la oratoria de la revolución y donde el suministro de alimentos, sobre todo de agua, es difícil. Uno de los subordinados de Guevara, apodado "Benigno", culpa directamente a Fidel Castro de "la maldad" consistente en deshacerse del "Che" por exigencias de los soviéticos y designa como ejecutor directo del engaño al oficial de contrainteligencia cubana Renán Montero quien, días antes de iniciarse el viaje a Bolivia, convence a Guevara de optar por la selva inclemente de Ñancahuasi y que, supuestamente destinado a manejar los asuntos de inteligencia que necesitará el foco guerrillero, recibe orden de viajar a Francia a desempeñar una misión distinta, sin aparecer nunca por Bolivia durante la acción de Guevara. La impaciencia y las enfermedades del "Che" lo llevan a ignorar la necesidad de la red urbana, que tan indispensable ha sido en Sierra Maestra. La ausencia de buenas comunicaciones con el exterior, la prescindencia si no la hostilidad secreta del comunismo oficial boliviano y el abandono de parte del régimen cubano al "Che" y su grupo guerrillero, los aísla en una zona en que la única alternativa para librarse de sus perseguidores es escapar, alternativa imposible porque está cercado y ha ido perdiendo a sus hombres. La indiferencia, la desconfianza y aun la hostilidad de los escasos lugareños frente a los astrosos barbudos es una señal de la traición de que fue objeto sigilosamente el héroe de la ultraizquierda[7]. Sorprendido en la persecución, gastadas sus municiones y destruida su carabina, rodeado por comandos del Ejército de Bolivia, se rinde. Sus captores vacilan sobre la suerte del "Che": procesarlo en Bolivia sería políticamente insostenible por la inestabilidad del momento; entregarlo a la CIA va contra la dignidad de los militares bolivianos, y la tercera posibilidad es eliminarlo en la sierra. Un teniente boliviano sorteado para la misión, luego de tomarse unos whiskies para tragar el mal momento, le dispara seis balazos en el tórax al prisionero, asegurado con cuerdas en el patio de la escuela del poblado de La Higuera, donde yace preso desde el día anterior. Ello ocurre el 9 de octubre de 1967. Al parecer, Ernesto Guevara imagina que va a ser sometido a juicio. Según Félix Rodríguez, agente de la CIA, el "Che" palidece al recibir la noticia de la llegada de su última

[7] Alarcón R., Daniel (Benigno). *Memorias de un soldado cubano*. Tusquets Editores. Barcelona, España, 1997. pp.164 - sgtes.

hora. Otros testigos afirman que, de haber deseado la muerte, "habría permanecido abajo y seguido luchando. Pero no, estaba intentando salir. Cuando lo capturamos estaba decaído..." Un coronel boliviano, Arnaldo Saucedo Parada, de inteligencia militar, relata que las últimas palabras de Guevara son que él sabía que lo iban a matar: manda un recado de aliento revolucionario para Fidel; deja un recuerdo para su actual compañera e hijos, y pide que los soldados de la ejecución "apunten bien"[8].

El otoño de Castro

La revolución cubana instala el primer gobierno comunista en América Latina y la presencia de éste influye con sentimientos, recursos, propaganda y ejemplo en todos los movimientos de la izquierda marxista en América Latina. El influjo del castrismo en Chile ha sido muy relevante, sobre todo en el socialismo chileno y en las ramas desgajadas de la Democracia Cristiana (MAPU e Izquierda Cristiana). Surte además un efecto vitalizador y remozador en el partido comunista chileno, pese a las diferencias entre el activismo revolucionario cubano y la posición evolucionista de Moscú.

El aspecto más importante del cambio introducido por el castrismo en Chile es la valoración de la violencia armada como recurso esencial e inevitable del proceso revolucionario. El "Che" ha descrito los principios de toda dinámica revolucionaria en tres puntos: "1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el Ejército". "2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas". "3. En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo". Sobre todo el punto 2 de estos principios es una herejía para los comunistas de la obediencia soviética.

Gran parte de las dificultades internas que asaltan a la Unidad Popular desde 1970 a 1973 derivan de la acción simultánea en el país de dos estrategias revolucionarias, las de la ultraizquierda guevarista y la del comunismo oficial que sigue las exigencias de Moscú para encarar la guerra fría.

[8] Castañeda, Jorge. *La Vida en Rojo.Una biografía del "Che" Guevara*. Editorial Espasa Calpe Argentina S.A. Buenos Aires, Argentina. Agosto de 1997. pp.477 - sgtes.

Como lo comprueba sagazmente el escritor de tendencia comunista José Rodríguez Elizondo, en su ensayo *Crisis y renovación de las izquierdas*[9], el ultrismo de Guevara y sus seguidores tiene dos graves errores teóricos. El primero es la suposición de que los ejércitos latinoamericanos son semejantes a las tropas de Batista, que no pudieron contra las emboscadas de la guerrilla en Sierra Maestra. Pero desde entonces a la derrota del "Ché" en Bolivia, los ejércitos latinoamericanos han hecho un gran progreso. Fueron bolivianos los que persiguieron y acorralaron a Guevara y a sus hombres. Tenían el auxilio de algunos norteamericanos de inteligencia militar y unos pocos oficiales *rangers*, pero las operaciones fueron planeadas, dirigidas y realizadas por militares profesionales bolivianos. Si esto ocurría en Bolivia en 1967, fácil es imaginar el estado de preparación antisubversiva de los ejércitos del final del siglo. Los soldados profesionales de Chile, Argentina o Brasil no son los "soldaditos" que Guevara menciona despectivamente en su diario de Bolivia y, con todo, fueron esos "soldaditos" los que acabaron con él. El mito de que "las fuerzas populares" pueden derrotar a los ejércitos profesionales no ha resistido la realidad del continente americano. En el caso chileno, Rodríguez Elizondo reproduce una carta –que le dirige desde Cuba a Leipzig un dirigente mirista que prefiere mantenerse anónimo– en que explica las condiciones de indigencia en que la ultraizquierda pensaba afrontar la guerra revolucionaria: "La verdad es que el MIR –escribe– pensaba que había fuerza para detener un golpe militar con lo que llamaba la masa armada, esto es, un plan... que consistía en movilizar alrededor de 12.000 personas en toda la ciudad, las que levantarían barricadas y, con armas de fabricación casera, se enfrentarían al ejército. Esto, se suponía, arrastraría a todo el pueblo, etc. Además, esa organización (se refiere al MIR) pensaba que su trabajo de infiltración en las Fuerzas Armadas daría resultado en pocos meses y permitiría organizar rápidamente una insurrección armada, a más tardar a principios de 1975. Todo esto, eso sí, muy poco explícito, pero aunque nunca se enunció tal cual, era evidente que ésa era la estrategia"[10].

La segunda debilidad de la ultraizquierda cubana y latinoamericana es el desconocimiento de la naturaleza de las organizaciones militares en el conti-

[9] Rodríguez Elizondo, José. *Crisis y Renovación de las izquierdas*. 1ª Edición. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile, mayo 1995.
[10] Ibid. pp. 270.

nente. Están muy lejos de ser meros "cipayos" al servicio de la potencia colonial. Como lo ve Rodríguez Elizondo, "existe en las fuerzas armadas más desarrolladas un concepto claro de nación, como bien supremo a defender con las armas. También existe una vocación fuerte salvacionista que, en casos de conflicto agudo interno, tiende a desbordar los recintos militares. Eventualmente, habrá quienes pretendan manipular esos desbordes desde fuera, pero las decisiones respectivas se tomarán siempre desde adentro".

La otra debilidad de la ultraizquierda es el traslado de la realidad colonial –vivida en Asia y en Africa, en Vietnam y en Argelia– a la sociedad latinoamericana. "Así, dice Rodríguez Elizondo, llegan a compartimentalizar sus sociedades latinoamericanas de una manera tajante: arriba está el colono imperialista con su equipo de asociados dependientes del país; abajo, los colonizados y explotados, verdaderos representantes de la identidad nacional-regional; al medio, el limbo de los traidores y los oportunistas, que colaboran con el opresor o que postulan evolucionismos ineptos para conquistar la independencia[11]". Ello supone atribuir "desnacionalización" y "desarraigo" a grupos tradicionales o a minorías evolucionadas que tienen tantas o más raíces en el suelo nativo que los improvisados luchadores por la "segunda independencia". Esta imagen artificial de nuestra realidad los lleva a otro error, a subordinar lo político a lo militar y, teniendo una visión *amateur* del oficio de la guerra, sueñan y no estudian, discuten afiebrados pero manejan proyectos infantiles, no van propiamente a la guerra sino que caen en el bandidaje y en la delincuencia común.

La figura del "Che" Guevara, exaltado como héroe y mártir de la guerrilla, es el ícono que preside muchos ambientes juveniles en los años 60. Su imagen cadavérica y su cuerpo yacente dan a la vía de la subversión un resplandor que ha llevado a la muerte a muchos jóvenes en Chile y en el resto de América Latina.

Nos hemos detenido tanto en Ernesto Guevara, al referirnos a la revolución cubana, porque su vida y su muerte le comunican una fuerza movilizadora feroz a los cultivadores de la violencia revolucionaria, a los que gritan "revolución o muerte" y que, en cierto modo, rinden una especie de culto sombrío a la muerte propia y a la de sus prójimos. Resulta paradójico que el gran fracaso de la empresa de Ernesto Guevara contribuya a hacerlo objeto de

[11] Ibid. pp. 62 - sgtes.

idolatría en los años 60 y 70, en vez de que sus admiradores lo lloren en el silencio de la derrota como a tanto otro valiente que no tuvo suerte o astucia para vencer de manera perdurable.

Sin la revolución cubana, sin Fidel y sin "Che" Guevara, tal vez pudo ser otro el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, pero con toda seguridad el gobierno del Presidente Allende habría sido radicalmente distinto.

Las ramificaciones de Fidel se extienden a toda América y poco a poco se irá sabiendo de sus contactos, así como de la influencia castrista en movimientos distantes geográfica e ideológicamente. Así, una mañana de agosto o septiembre de 1968, Daniel Alarcón Ramírez, alias Benigno, recibe de Fidel Castro la orden de entregar secretamente un maletín de documentos en un lugar de Lima. Después de un viaje realizado con la más extrema reserva llega a calle Ayacucho 214 de la capital peruana y pregunta por el señor Velasco, de parte de Luis. En seguida se le abren todas las puertas y queda en presencia del propio general Juan Velasco Alvarado, entonces jefe del estado mayor del ejército peruano, quien luego de saludarlo con especial deferencia le pide que le abra el maletín y le entregue su contenido. Benigno cumple con su misión y vuela por la Cubana de Aviación hacia Roma y luego a Praga, México y La Habana. Un mes después el "señor Velasco" se ha tomado el poder. El gobernante peruano había estado varias veces en Cuba, volando desde Italia o Francia, para preparar el golpe con Fidel. Éste, al despedir a Benigno, le explica que el plan completo está en el maletín de que será portador. En los días del golpe de Velasco Alvarado, veintitrés efectivos de la seguridad cubana montan guardia en Perú y servirán de escoltas al militar revolucionario[12].

Cuba mantiene aún hoy terroristas y publicistas en el continente, pero ha perdido su primer vigor. También Castro vive "el otoño del patriarca". Su gobierno se dedica al fomento del turismo y a la búsqueda de negocios que puedan dar de comer bien a quienes creyeron encabezar el desarrollo latinoamericano y hoy no tienen mejor ocupación que servir, servilleta al brazo, a turistas ávidos de novedades a bajo precio.

[12] Alarcón Ramírez, Daniel (Benigno). Op. cit. pp. 195- sgtes.

III

La Revolución de Kennedy

Una América deslumbrante

El 20 de enero de 1961 asume la Presidencia de los Estados Unidos de América el joven y brillante millonario demócrata bostoniano John F. Kennedy. Llegan el *glamour* y la intelectualidad refinada a la Casa Blanca. El nuevo Presidente recibe el mando en un momento en que la guerra fría abre diversos frentes a lo ancho del mundo. Una pequeña y dolorosa espina a los pies de la Unión es la revolución cubana. Bajo el gobierno del Presidente Eisenhower, la CIA hace planes para invadir la isla con una fuerza de cubanos anticastristas. Kennedy no puede ignorar tales proyectos ni el día y hora de su ejecución. No hace o no es capaz de hacer nada para impedir la invasión. Y cuando los expedicionarios son sorprendidos y desbaratados al tratar de desembarcar en Playa Girón, el Presidente retira la mano y los afligidos expedicionarios quedan entregados a su dramática suerte en tierras de Fidel. Mal comienzo de Kennedy con Cuba.

La inacción frente al desastre lastima a los poderosos emigrados cubanos de Miami y el hecho de la invasión con apoyo innegable norteamericano estimula a La Habana a un mayor endurecimiento.

Poco antes de Playa Girón, el 13 de marzo de 1961, el Presidente Kennedy ha convocado a los embajadores de América acreditados en Washington, para

lanzar con la resonancia debida su programa de la Alianza para el Progreso, como un magno esfuerzo cooperativo interamericano "para transformar la década de 1960 en una década histórica de progreso democrático", que debe abordar la acción planificada necesaria para satisfacer "las necesidades básicas del pueblo americano por techo, trabajo y tierra, salud y escuela". El Presidente anuncia que, si el programa tiene éxito, "el final de esta década (1971) será el comienzo de una nueva era en la experiencia americana. Los niveles de vida de cada familia americana estarán en crecimiento; la educación básica estará a disposición de todos; el hambre será una experiencia olvidada; la necesidad de ayuda exterior habrá pasado; la mayoría de las naciones habrá entrado a un período de crecimiento con propia sustentación y, aun cuando todavía habrá mucho por hacer, cada república americana será la dueña de su propia revolución de esperanza y progreso.[13]"

La revolución desde Washington

En la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA, celebrado en Punta del Este y a la que asisten los Ministros de Hacienda y de Economía del continente, el representante de los Estados Unidos se compromete a financiar a la Alianza para el Progreso con la cantidad de 20 mil millones de dólares en 10 años, para contribuir al desarrollo de América Latina y al fortalecimiento de sus economías. A cambio de dicho aporte, Washington pedirá mayor autoayuda y reformas económicas, sociales y fiscales (reforma agraria, tributaria, educacional y administrativa, entre otras), de acuerdo con lo que estipula la Carta de Punta del Este suscrita el 17 de agosto de 1961 por la totalidad de los delegados del continente, con excepción de Cuba.

Es imposible no ver en la Alianza un proyecto de contraofensiva destinada a conjurar los desafíos de la revolución cubana, como parte de la guerra fría, y es visible también que la alusión a cambios sociales y económicos así como el empleo de la palabra revolución, aunque con los apellidos "de esperanza y de progreso", corresponden a la reacción del gobierno norteamericano fren-

[13] *El Mercurio*, 14 de marzo de 1961.

te a la pretensión de La Habana de encabezar no sólo un movimiento revolucionario sino un proceso de desarrollo vigoroso en América Latina.

El Gobierno de los Estados Unidos comprende que las naciones latinoamericanas no pueden afrontar el peligro comunista en el continente sólo con palabras y que deben tratar de remover los obstáculos que, a juicio de sus expertos, impiden el desarrollo latinoamericano. Que el parecer de esos expertos no resulte acertado es otra cosa.

En 1961 Chile pasa por una situación económica muy aflictiva, a raíz de los demoledores terremotos y del maremoto de mayo de 1960, así como de la consiguiente crisis cambiaria de los primeros meses de 1961. El Presidente Jorge Alessandri Rodríguez se ha visto en la necesidad de llamar al Partido Radical a su gobierno. Se forma así un frente político de liberales, conservadores y radicales. La necesidad urgente de financiamiento norteamericano, sólo posible ahora en el marco de la Alianza, y la general tendencia centrista de las fuerzas que lo apoyan inducen al Gobierno a participar en la Alianza para el Progreso sumándose a las demás naciones del continente. El gobierno de Alessandri hace suyos los principios de la Alianza y procura seguir las indicaciones de los expertos respecto de las reformas que dicho pacto implica. El régimen aprueba una ley de reforma agraria y modifica la Constitución en el sentido de que el nuevo texto constitucional admite el pago diferido del valor de los predios expropiados.

La reforma agraria forma parte de la dogmática de Kennedy para todo el mundo. Así, la Alianza no hace más que hinchar las velas de la barca y los expertos de los Presidentes Frei y Allende aprovecharán todo el impulso desarticulador que tomará después.

Malestar en América

El tema de la revolución popular o de las reformas estructurales halla terreno fértil en el malestar que causa el notorio atraso de América Latina en 1960, respecto de otras áreas del mundo que pertenecen como ella a la civilización occidental. La tendencia mundial a la masificación, a la democratización y a los nacionalismos a raíz de las dos guerras mundiales

(1914-1918 y 1939-1945) ha rozado apenas la superficie de nuestros pueblos.

Los países más poblados del continente tienen gobiernos dictatoriales o seudo democráticos, o pasan a tenerlos poco después de firmada la Alianza, como Brasil (1964), Bolivia (1964) y Argentina (1966).

Chile y Uruguay, las democracias más ordenadas de América del Sur, cuentan con partidos vigorosos pero minoritarios, representativos de una elite constituida por la clase media culta y por terratenientes y empresarios, seguida de una clientela modesta bastante asimilada a los intereses y valores del sector dominante. En Chile, a lo menos, el sufragio femenino viene a establecerse en 1949, la cédula única oficial que obstaculiza el cohecho rige desde 1958 y el sufragio de los analfabetos se acepta en 1970. En 1961 los votantes hábiles representan el 23,6% de la población, mientras que en la elección presidencial de 1970, el porcentaje de ciudadanos con derecho a voto equivale al 36,2% de la población"[14].

En materia social, digamos que en 1955-1960 la esperanza de vida en América del Sur es de 54,6 años de edad en promedio para hombres y mujeres. En tanto que en Francia dicho promedio en el mismo período es de 68,2 años de edad, y en los Estados Unidos es de 69[15].

La mortalidad infantil en América del Sur es de 115 por mil en 1955-60, en Europa es de 51 por mil y en los Estados Unidos de 25 por mil[16].

El régimen de Fidel Castro presenta como alternativa de desarrollo la lucha contra el imperialismo norteamericano, la nivelación y colectivización, la aplicación de métodos sociales y económicos dirigidos por expertos del área comunista-socialista y el esfuerzo del desarrollo social y económico de acuerdo a las pautas y con la ayuda de la Unión Soviética y sus satélites. Hoy es casi imposible imaginar que esa perspectiva haya sido un modelo imitable, la tierra prometida, el futuro venturoso.

Para afianzar la revolución con una base mayor que la isla, el régimen castrista inicia, sostiene o activa la guerrilla revolucionaria en Nicaragua, El Salvador, Puerto Rico, Colombia, Bolivia, Perú, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. En algún momento de los años 60 casi todos los jóvenes e intelectuales

[14] Dirección del Registro Electoral de Chile.
[15] World Population Prospects. The 1996 Revision - Economic & Social Affairs. United Nations.
[16] Ibid.

y muchos obreros y campesinos ponen su fe y su esperanza en "la revolución", que conjuga la necesidad de desquite social con los sentimientos nacionalistas frustrados.

El pacto de la Alianza para el Progreso de Kennedy representa un esfuerzo de Washington por abandonar su indiferencia frente a la pobre y populosa América Latina, si bien la endeblez de los conceptos básicos de la Alianza y el prematuro asesinato de su autor, ocurrido en Texas el 22 de noviembre de 1963, no permiten una larga vida al programa. La verdad es que la "revolución de Kennedy" consiste en un recocido de las ideas de la izquierda democrática latinoamericana, impregnadas de estatismo y de proteccionismo. Esos mismos conceptos presentan como justificables la reforma agraria y otras reformas "estructurales", cuyos objetivos se cumplen con menos violencia y sin confiscaciones arbitrarias si se propicia una economía abierta con franco desarrollo de la iniciativa privada. De ahí que la insistencia en el desarrollo "hacia adentro" de las economías latinoamericanas –concepto familiar en América Latina y que la "Alianza" refuerza– siga atrasando el crecimiento económico y alimentando el engañoso encanto de la "Revolución", mientras los europeos y los asiáticos, más emprendedores, acometen la promisoria aventura del mercado.

Simultáneamente con el tema del desarrollo económico y social, Estados Unidos aborda planes eficaces de contrainteligencia, de entrenamiento militar y de apoyo a los ejércitos latinoamericanos, instrumentos que contribuyen al lento fracaso de las guerrillas inspiradas por Cuba. Si la Alianza no resuelve el problema del desarrollo y a veces lo agrava, la reacción militar de los Estados Unidos frente al peligro cubano, visto con razón en el marco de la guerra fría y, por último, la victoria norteamericana en dicha guerra, conjuran el peligro comunista como oferta tangible para los pueblos de América Latina.

La Escuela de las Américas, con sede en Panamá, es el lugar de entrenamiento para grupos de oficiales especializados de todos los ejércitos de América Latina. Allí los alumnos aprenden a conocer teórica y prácticamente el comunismo, se compenetran de los métodos de la guerra subversiva y se preparan para combatirla en su terreno y con sus propias armas. La experiencia norteamericana en Vietnam y en otros teatros de guerra antisubversiva

pasa a constituir el paradigma del combate contra la subversión en América Latina. Los gobiernos militares surgidos durante la Guerra Fría en Brasil, Argentina, Uruguay, América Central y otros cuentan con núcleos de contrainteligencia imbuidos en la enseñanza de la Escuela de las Américas. A contar del gobierno del Presidente Carter, los Estados Unidos emplean internacionalmente la promoción de los derechos humanos como arma de la Guerra Fría. Tal política les ha hecho olvidar a los norteamericanos y al mundo que las aborrecidas violaciones a los derechos humanos de ciertos regímenes militares encuentran sus ejemplos y sus maestros en la enseñanza y la asistencia militares brindadas por Estados Unidos a los ejércitos profesionales del continente.

La fórmula italiana

En los años 60, Washington ve consolidarse el régimen cubano gracias al apoyo de la Unión Soviética y en serio peligro la influencia norteamericana en el continente. La presencia normal de fuerzas soviéticas en Cuba, la estabilidad del poder de Castro bajo la protección de Moscú y la amenaza de que la enfermedad contagie a gran parte de la inquieta y descontenta América Latina, llevan a Washington a aplicar en Chile la fórmula italiana que los norteamericanos emplearon con éxito en la Italia de postguerra. El Frente de Acción Popular (FRAP) en nuestro país se presenta como una potencial amenaza de extender la revolución marxista al extremo sur de América. Frei y su Democracia Cristiana aparecen como indicados para dar el contragolpe democrático a La Habana y a Moscú. En 1963 Eduardo Frei se entrevista reservadamente con Kennedy. Dos emisarios de confianza del Presidente han visitado Chile en 1962 y explorado en el terreno las posibilidades de arriesgar con éxito una importante cantidad de millones de dólares para decidir la elección presidencial de Frei y el respaldo a su gobierno. Los americanos quieren asegurar la mayoría absoluta para Frei. El embajador Edward M. Korry, acreditado por Estados Unidos en Chile desde 1966 a 1971, afirma que "cuando se examina la documentación de la AID (Agency for Intemational Developement) en lo referente a la ayuda a Chile, se ve

que estaba dirigida específicamente a apoyar a la DC y a Frei en las elecciones de 1964"[17].

Es difícil suministrar cifras precisas sobre el monto de la ayuda en dinero y en especies para la elección de 1964. Korry estima la ayuda oficial norteamericana en 20 millones de dólares, incluidos 3 millones de dólares provenientes de la CIA. Hay además aportes europeos, belgas por ejemplo, y de organizaciones católicas. Después de la muerte del Presidente Kennedy, la estrategia prosigue bajo la Administración Johnson, encabezada por Robert Kennedy, Ralph Dungan y otros del círculo íntimo del extinto Presidente. La opinión de Korry es que Estados Unidos moviliza todos los recursos disponibles, públicos y privados, americanos o extranjeros, a fin de obtener el triunfo electoral del Presidente Frei por mayoría absoluta. A los hombres de Kennedy no les interesa lidiar con una combinación política. Prefieren entenderse con un líder poderoso y con un solo partido.

[17] El Embajador Edward M. Korry tuvo dos intervenciones en el Centro de Estudios Públicos (CEP), Santiago de Chile, ambas publicadas en el Nº 72 de la revista *Estudios Públicos* que edita trimestralmente dicho Centro. Tales intervenciones son: una conferencia dictada por el embajador con el título de "Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos" (1963-1975), y una entrevista con investigadores del CEP, que se titula "El Embajador Korry en el CEP" La conferencia y la entrevista se efectuaron los días 16 y 21 de octubre de 1996, respectivamente. Las expresiones del embajador acerca de su proposición en materia de nacionalización del cobre se enunciaron en la entrevista con los investigadores del CEP. En las páginas siguientes, las referencias a las palabras pronunciadas por el Embajador Korry en el Centro de Estudios Públicos (CEP) se mencionarán como *Estudios Públicos* Nº 72 y el número de la página a que corresponde la cita.

I V

La Revolución de Frei

Colapso de la derecha

En el verano chileno de 1964 las elecciones presidenciales de septiembre parecen llegar a un desenlace previsto. La combinación de partidos de gobierno llamada Frente Democrático, en que se asocian liberales, radicales y conservadores, muestra una fuerza considerable si se observa el gran número de senadores y diputados y las cifras electorales anteriores con que cuentan dichos partidos. El candidato con mejor opción es el radical Julio Durán Neumann, abanderado del Frente Democrático. El segundo lugar se atribuye a Eduardo Frei Montalva, cuyo pequeño partido ha experimentado gran crecimiento según los resultados de las elecciones parlamentarias de 1961 y cuya personalidad tiene un peso especial en la política chilena, desde que recibe la oferta, después no materializada, del anciano Presidente Ibáñez para tomar a su cargo el Ministerio de Hacienda con muy amplias facultades (1954). Frei ha llegado a un prestigio político mucho más vasto que su pequeño partido. Allende Gossens, candidato por tercera vez, tiene menos expectativas si bien cuenta con la sólida posición electoral progresiva de la izquierda parlamentaria.

La elección parcial para reemplazar en la provincia de Curicó a un diputado socialista fallecido cambia en pocas horas el cuadro. Contra las predicciones, triunfa en la jornada el candidato socialista del FRAP, hijo y correligionario del

fallecido, que se impone a una campaña desganada y excesivamente confiada de los partidos del Gobierno, favorecido además por la crítica implacable de la Democracia Cristiana al Gobierno de Alessandri y a la situación social y económica del país. En los partidos de derecha hay sorpresa, confusión y temor ante el triunfo del FRAP en Curicó, resultado que se estima premonitorio de las elecciones de septiembre de 1964, que podrían dar la presidencia al candidato del FRAP, al socialista Salvador Allende Gossens. Liberales y conservadores se apresuran a abandonar la candidatura de Durán y a plegarse a Frei, sin obtener de éste ningún compromiso doctrinario o político.

Cuando los conservadores quieren condicionar su apoyo a Frei a la modificación de algunos puntos programáticos, el candidato les responde: "Yo no cambio mi programa ni por un millón de votos". Así se forma la mayoría ciudadana que dará la victoria a Eduardo Frei.

El modesto escenario político chileno se estremece en la campaña presidencial con la irrupción de fuerzas, recursos y ardides publicitarios nunca empleados en las contiendas cívicas del país. La importación palpable del clima de la guerra fría en Chile se traduce en una propaganda abultada y agresiva, centrada en lo que se llamó después "campaña del terror", es decir, la difusión de conceptos e imágenes que pronostican el establecimiento inminente de un régimen comunista de tipo castrista en el país. A la operación publicitaria se añade la movilización casa a casa de innumerables benefactoras freístas que visitan poblaciones para obsequiar paquetes de alimentos, medicinas u otros artículos a las familias pobres, tarea que se superpone o se identifica con el reparto de paquetes de mercadería importada por la organización de beneficencia Caritas, manejada entonces por Monseñor Raúl Silva Henríquez.

Los aspectos más polémicos del programa presidencial pasan a tener una difusión menos destacada que las imágenes de terror y los obsequios a los ciudadanos pobres.

El candidato y líder de la DC llega a la presidencia merced a la determinante votación del electorado de derecha y después de una campaña anticomunista que desmiente su famosa frase: "Hay algo peor que el comunismo, y es el anticomunismo"[18].

[18] González E., Francisco. *Partido demócrata cristiano. La lucha por definirse*. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, Chile, 1989.

Los resultados de la elección dan la mayoría absoluta a Eduardo Frei. Obtiene el 55,67% de los sufragios, seguido por Salvador Allende, candidato del FRAP, que recibe el 38,64% de la votación, y por Julio Durán, cuyo porcentaje de apenas 4,9% indica que el grueso de los radicales ha votado por Allende.

Falange y Partido Conservador

Bernardo Leighton encabeza a los universitarios católicos que se inscriben en el viejo partido en 1933. Pocos años después se organizan como Falange Nacional, inserta en el Partido Conservador, y adoptan el estilo, el lenguaje y hasta los brazaletes, ejercicios y estructura paramilitares que corresponden a cualquier otra juventud de derecha en el mundo de los años 30. Sus convicciones son cristianas, corporativas, democráticas y opuestas al comunismo y al capitalismo. En 1937 cuentan con 7 diputados y Bernardo Leighton, su primer líder, ocupa la Cartera del Trabajo en el gobierno del Presidente Arturo Alessandri Palma (1932-1938). Estos jóvenes ejercitan tempranamente su olfato ganador, pues se resisten al candidato que perderá por menos del 1% de la votación (4.111 votos) las elecciones de 1938, el distinguido e impopular ex Ministro de Hacienda Gustavo Ross Santa María. El candidato victorioso en la ocasión es el radical Pedro Aguirre Cerda, abanderado del Frente Popular, combinación política de radicales, socialistas y comunistas, imitación muy chilena de los "frentes populares" que Stalin propaga a través de los partidos comunistas en Occidente. La Falange Nacional se independiza del Partido Conservador y adopta el lema de "más allá de las derechas y las izquierdas", o "ni derecha ni izquierda"; se opone al marxismo por materialista y al capitalismo porque provoca esclavitud moral y económica, y aboga por una organización corporativa con propiedad no capitalista, puntos estos últimos que no quedan muy precisados.

En abril de 1939, ya como partido independiente, se declara en "una cruzada" para instaurar el "orden nuevo", según lo establecen "Los Veinticuatro Puntos Fundamentales de la Falange". En 1939 forma un pacto parlamentario con el Frente Popular, y en 1940 el presidente de la Falange escribe en la revista del partido *Lircay*: "Teníamos razón los falangistas en Chile al no

creer en la política de un Frente Popular[19] ". Poco tiempo después, la Falange apoya la candidatura senatorial del conservador Eduardo Cruz Coke. En 1940 la Falange adhiere al candidato ganador a la presidencia, el radical Juan Antonio Ríos, quien llega al poder con el apoyo de un sector del Frente Popular y de un grupo importante de liberales. Ríos designa a Frei Ministro de Obras Públicas en 1946, quien se desempeña con mucha eficiencia en el cargo y renuncia por diferir de la mano dura con que el Gobierno enfrenta un problema de orden público. En 1946, la Falange adhiere a la candidatura presidencial del conservador social cristiano Eduardo Cruz Coke, quien pierde frente al radical Gabriel González Videla. Este Presidente rompe con sus aliados comunistas al sentirse traicionado por ellos y hace aprobar una ley de Defensa de la Democracia con los votos de radicales, liberales y conservadores. La Falange, después de su breve intervalo social cristiano, recupera su libertad y su orientación de centro izquierda, motivo por el cual su modesta representación parlamentaria vota en contra de la ley de Defensa de la Democracia, al igual que comunistas y socialistas.

En 1949, la Falange tiene un senador (Eduardo Frei, por Tarapacá) y dos diputados. En las elecciones presidenciales de 1952, los falangistas votan por el radical Pedro Enrique Alfonso, pero el popular ex Presidente Carlos Ibáñez del Campo arrasa en los comicios, con el 46 por ciento de los votos.

El Presidente Ibáñez, en 1954, llama a Eduardo Frei y le propone que asuma el Ministerio de Hacienda. La fórmula no prospera en definitiva, pero la personalidad de Frei toma otro nivel público y puede dedicarse con buenas razones a preparar su candidatura a la Presidencia de la República para las elecciones de 1958.

La Falange recibe nuevos aportes al fusionarse con los conservadores social cristianos, rama desprendida del tronco conservador a raíz de la crisis de la derecha por las definiciones liberal y socialcristiana. En junio de 1957 se forma la Democracia Cristiana, resultante de la fusión con los conservadores socialcristianos y que alcanza a los 5 diputados: 3 que aporta la Falange y 2 los social cristianos[20].

[19] Grayson, George. *El partido demócrata cristiano chileno*. Editorial Francisco de Aguirre. Santiago, Chile, 1968. pp.168.
[20] Ibid. pp.44.

Avanza la Democracia Cristiana

El Partido Democratacristiano adquiere madurez, pule la doctrina y el programa. El tema del desarrollo suscita la atención de Frei. Le impresionan las tesis del economista argentino Raúl Prebisch, del chileno Jorge Ahumada y del campo de acción de ambos, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), dependiente de Naciones Unidas, con sede en Santiago de Chile. En este centro de estudios nace una teoría estructuralista latinoamericana, aquella que divide la riqueza entre las economías industriales o del centro del sistema y las naciones en desarrollo que ocupan la periferia. El centro adquiere y elabora las materias primas producidas por la periferia y las vende a ésta a precios cada vez más altos, transformadas en productos manufacturados. El proceso deteriora progresivamente los términos de intercambio de los países en desarrollo y perpetúa la pobreza de éstos mientras enriquece más y más al centro avanzado. La receta para enfrentar este "círculo infernal" en América Latina consiste en desarrollo industrial con fuertes barreras de protección, reformas sociales destinadas a aumentar el consumo de la población en el área, e integración latinoamericana como forma de lograr mercados más amplios para las producciones del área.

Estas tesis, atribuidas a CEPAL, se encuentran en el bagaje doctrinario de los expertos que trabajan para Frei en la reforma agraria y en otros aspectos económicos y sociales, tanto internos como externos. La reforma agraria de Frei y su prédica de la integración latinoamericana se fundan en aquella concepción "cepaliana"[21].

Parece ocioso decir que estas tesis figuran en el inventario de las ideas "políticamente correctas" en la década de los 60 y visten a una candidatura presidencial con un atrayente ropaje moderno a los ojos de hace 40 años atrás.

En las elecciones presidenciales de 1958, liberales, conservadores e independientes de centroderecha triunfan con su candidato presidencial Jorge Alessandri Rodríguez, seguido por el candidato del FRAP, Salvador Allende,

[21] Pinochet de la Barra, Oscar. *El Pensamiento de Eduardo Frei*. 1ª edición. Editorial Aconcagua.

y por el representante de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei. Los resultados oficiales son los siguientes:

Alessandri:	389.909	(31,6%)
Allende:	356.493	(28,0%)
Frei:	255.769	(20,7%)
Bossay:	192.077	(15,6%)
Zamorano:	41.304	(3,3%)[22]

La Democracia Cristiana despliega su adoctrinamiento ideológico en sindicatos, universidades y gremios, aprovechando con diligencia a los grupos católicos atraídos por interpretaciones progresistas del pensamiento social de la Iglesia, a los que se suman numerosos sacerdotes, algunos de ellos muy influyentes, que colaboran al desprestigio de los partidos tradicionales ante la opinión católica mayoritaria.

Los resultados de esta siembra quedan a la vista. En las elecciones de 1960 la Falange obtiene 13,95% de la votación; en las parlamentarias de 1961 sube a 15,41% y en las municipales de 1962 alcanza a 22,02%. Los democratacristianos realizan una implacable oposición al Presidente Jorge Alessandri y parlamentariamente aparecen muchas veces solidarios con la izquierda.

Las elecciones presidenciales de 1964 le brindan el gran triunfo a Frei, que obtiene 1.409.012 votos (55,67%), seguido por Salvador Allende con 997.902 votos (38,64%) y por Julio Durán con 127.273 votos (4,95%).

Antes y después de la elección de Frei, la Democracia Cristiana explota en toda oportunidad el ansia de revolución y transgresión que caracteriza el decenio de 1960, ansia que tiene buena prensa en los Estados Unidos, a través de la Alianza para el Progreso, la Casa Blanca y el Capitolio en Washington. Desde ahí el fervor por los "cambios" vuela hasta América Latina, recibe un nuevo giro en Cuba y avanza hasta el extremo sur del continente. La consigna democratacristiana, algo reñida con la lógica y los primeros principios, es que "todo tiene que cambiar". La consigna atrae a los jóvenes, a los descon-

22 Dirección del Registro Electoral de Chile.

tentos del estado de cosas, a los espíritus inquietos, a los afanosos de novedades y a los que pretenden –como el príncipe Lampedusa de la novela *El Gatopardo*– aceptar los "cambios" en la seguridad de que todo quedará igual.

El decenio que se inicia en 1960 anhela la transmutación radical de la sociedad y de los individuos como parte decisiva del sentido generacional. Basta mencionar algunos elementos reales o simbólicos, que hoy forman parte de la pequeña historia o de la vida rutinaria presente y que entonces eran señal de que nacía un mundo nuevo: la popularización de la TV; los Beatles; los hippies; el rock; la minifalda (que surge en 1965); la droga como acto ritual de liberación y protesta; en el orden político, la guerra de Vietnam, la beatificación de las posiciones ultrarrevolucionarias (Mao, Ho Chi Minh, Fidel Castro, Ernesto Guevara), la guerrilla, el marxismo de Sartre y de la Escuela de Francfort, los curas obreros y las tendencias antitradicionales en la Iglesia Católica, el reemplazo de la "cuestión social" en las derechas por la "revolución marxista" y la "revolución democratacristiana" con miras a la formación de nuevas estructuras sociales que permitan el acceso del pueblo al poder.

El 3 de noviembre de 1964, el Presidente Jorge Alessandri, de impecable tenida, se pasea por los salones de la Moneda en espera del momento en que debe entregar la banda presidencial a Eduardo Frei en el Salón de Honor del Congreso. Oyendo los martillazos y bullicio preparativos de la gran recepción que tendrá lugar en el Patio de Los Naranjos, se asoma por la ventana mientras alguien le pregunta qué le parecen los magníficos adornos florales y suntuosas instalaciones que se hacen en el patio. "Me parecen muy bien, hombre. Comienza Versalles", contesta el señor Alessandri.

La revolución en libertad

La meta demócratacristiana de la "revolución en libertad" es una aspiración al cambio de las estructuras establecidas que pretende ser propiamente una revolución sin sangre y sin dictadura.

El primer paso de esta revolución singular lo da el Presidente Frei al designar a sus ministros exclusivamente entre personalidades democratacristianas o independientes que participan del ideario de la DC. El mismo criterio se aplica

para los demás nombramientos que dependen del Presidente o de sus subordinados. Los partidos liberal y conservador y los independientes de derecha que han participado decisivamente en la campaña presidencial ni siquiera son tomados en cuenta para las designaciones o para las decisiones del Gobierno.

El segundo paso es la formulación de cambios constitucionales y administrativos destinados a reforzar la autoridad del Presidente y aumentar su libertad de acción frente al Congreso. Entre las medidas administrativas está un proyecto de Consejo Económico y Social con amplios poderes discrecionales. Las reformas constitucionales consisten básicamente en una concentración en el Presidente de la República de la política económica y social del Estado, y en una nueva e importante modificación de la garantía de la propiedad que deja por completo al arbitrio de la ley la cuantía y plazos de pago de las indemnizaciones a los propietarios expropiados por la reforma agraria. El desglose posterior del artículo pertinente de la reforma de la Constitución, sin oposición en los democratacristianos, dará pie a las expropiaciones masivas y confiscatorias de la reforma agraria en los años siguientes.

Diversos proyectos de ley envía el Ejecutivo al Congreso, lo que provoca una especie de asfixia legislativa y permite que las bien orquestadas comunicaciones oficiales divulguen los cargos de ineficiencia de los parlamentarios opositores o de sometimiento del Parlamento a intereses contrarios al beneficio del pueblo.

El 24 de noviembre el Gobierno restablece las relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética. Pocos meses después inicia relaciones con los gobiernos satélites de Moscú, exceptuada Alemania Oriental, a fin de no perjudicar las productivas relaciones que espera mantener con la República Federal Alemana. Washington guarda silencio sobre estas medidas, tal vez porque están en la línea esperada del "polo democrático anticastro y no derechista" que los hombres de Kennedy desean que siga Chile en esos momentos. Grandes ilusiones se ha hecho la izquierda nacional acerca de un intercambio comercial con la supuestamente próspera área socialista. James Whelan[23] recuerda que la Administración Alessandri envió una misión a Moscú presidida por el eminente chileno Julio Philippi Izquierdo, con el fin de in-

[23] Whelan, James R. *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile. 1833-1988.* 1ª Edición. Editorial Zig-Zag. Santiago, Chile. Agosto de 1993.

vestigar las posibilidades de ese mercado. Philippi estimó que el intercambio llegaría como máximo a US$ 5 millones al año, estimación acertada pues entre 1966 y 1970 el comercio con el bloque soviético bordeó esa suma.

El mismo día 24 de noviembre el Ministro de Hacienda, Sergio Molina, expone ante el Senado las bases de la política financiera, económica y social del Gobierno. El Ministro señala cuatro problemas prioritarios: a) Inflación crónica; 2) Injusticia social; 3) Falta de oportunidades de educación; 4) Falta de participación popular en la vida política.

Para enfrentar estos problemas propone: l) Erradicación de la inflación exacerbada, en un período de cuatro años; 2) Aumentar en 100 por ciento las exportaciones en seis años; 3) Incremento de la producción agrícola estimulando la agricultura comercial, aumentando las tierras cultivadas, mejorando los sistemas de riego y de créditos agrícolas, y, finalmente, creando 100 mil nuevas propiedades agrícolas; 4) Reducción del déficit de viviendas en cuatro años y construcción de 360 mil nuevas; 5) Incremento substancial de las oportunidades educacionales para todos los niños en edad escolar y 6) Servicios mínimos a las poblaciones marginales en un plazo de cuatro años.

El financiamiento de las realizaciones propuestas consistirá en: l) Reducir drásticamente la evasión fiscal; 2) Elevar los impuestos a los que pueden pagar más; 3) Estimular el ahorro, mediante el perfeccionamiento de las instituciones respectivas, la estabilización monetaria y la cooperación voluntaria; 4) Renegociar la deuda externa ascendente en 1964 a US l.127 millones y conseguir nuevos créditos.

El Gobierno empieza por ampliar la matrícula escolar con el objeto de absorber el analfabetismo infantil. Los locales se hacen estrechos, se habilitan algunos improvisados y se espera que habrá espacio más adelante. Pero la medida está adoptada y representa un gran paso en la política educacional del país.

Elecciones parlamentarias de 1965

No lleva Frei un mes en el poder cuando propone a las Cámaras un aumento general de remuneraciones a los trabajadores equivalente al alza del costo de vida. El proyecto no encuentra resistencias, pues a nadie conviene

desairar a los trabajadores antes de las decisivas elecciones parlamentarias de marzo de 1965.

El plan a corto plazo del Presidente es ganar dichas elecciones y gobernar por primera vez en la historia con mayoría en ambas Cámaras. Los funcionarios del Gobierno, en uso de diversas herramientas administrativas, aumentadas con el manejo astuto de los servicios de la reforma agraria (Instituto de Desarrollo Agropecuario o INDAP y Corporación de Reforma Agraria o CORA) y de la Promoción Popular, trabajan simultáneamente por el programa del partido y por su futuro electoral. El Partido Democratacristiano lleva candidatos en todo el país y se prepara a tomar el sitio de partido mayoritario, más todavía, de dueño de la mitad más uno de la opinión del país.

El resultado de los comicios castiga más drásticamente a los partidos liberal y conservador, que llaman a votar por Frei en septiembre de 1954, que a los que sufragan por Allende, pese a que la figura de éste ha sido blanco de la "campaña del terror", decisiva para la gran votación de Frei. De hecho la labor social más profunda del gobierno de la Democracia Cristiana, es decir la reforma agraria y la promoción social en el campo, siembran la desconfianza de los campesinos en la legitimidad de la posición jurídica y ética de sus patrones. No es de extrañar que esta nueva política social, aliada a las proclamas de la revolución y a la consigna de que "todo tiene que cambiar" haya anulado el efecto del viejo estilo de campaña electoral.

Por obra del sistema de elección parcial del Senado, esta Cámara no es arrasada por el partido de gobierno, aun cuando la derecha sufre graves mermas. Por vía de ejemplo, los conservadores tenían 4 senadores y mantienen los 2 que no se renuevan en esta oportunidad. Los liberales bajan de 9 a 5 por la misma razón.

También sufren, aunque menos, los radicales, que bajan de 13 a 9. Por su parte, la Democracia Cristiana, que tenía sólo 4 senadores, los aumenta a 13. El Senado queda en una situación de mayoría inestable para la oposición, que se romperá cada vez que un par de senadores favorezca algún proyecto oficial.

Los opositores tienen mucho peor suerte en la Cámara de Diputados. Aquí los democratacristianos, que contaban con 23 diputados, consiguen la mayoría de la Cámara con 82 elegidos. Los comunistas y socialistas alcanzan

a 18 y 15 diputados y ganan 2 y 3 asientos más, respectivamente. El desastre total es el de la derecha. Los conservadores tenían 17 diputados y quedan en 3 mientras que sus socios liberales que disponían de 18 se reducen a 6[24].

La destrucción de los viejos partidos de la derecha republicana, a raíz del desastre electoral de marzo 1965, es un acontecimiento histórico irreversible, al que seguirá después el desfondamiento del partido radical. Surgirán nuevos movimientos que interpreten los mismos anhelos e intereses, pero desde que se desploman esos antiguos bastiones el centro del país se desplaza hacia la izquierda y la sociedad queda indefensa ante el avance del socialismo marxista, al cual se asocian –quiéranlo o no– todos los adversarios de la propiedad privada productiva sin distinciones. El país entero ha pagado a la larga el grave error político de esos partidos, que pierden la serenidad con la pequeña derrota electoral de un diputado por Curicó en abril de 1964 y vuelcan todas sus fuerzas en una candidatura que no los busca.

Proyectos y agitación

La enorme victoria de Frei le permite avanzar en sus proyectos en el Congreso, donde tropieza a veces en el Senado y sólo al final del período en la Cámara de Diputados. El Presidente negocia personalmente los proyectos principales y obtiene el apoyo transitorio de la derecha para ciertas iniciativas, como los convenios del cobre, y de los radicales y de los partidos marxistas para otras, como la reforma agraria.

El 21 de diciembre de 1965, el Presidente anuncia como hecho histórico el acuerdo con las compañías de cobre de la gran minería que abren la puerta a su proyecto de "chilenización", anulado el 14 de agosto 1971 por la nacionalización dictada en el gobierno de la Unidad Popular.

La "chilenización" se forma con un conjunto de acuerdos progresivos entre el Estado chileno y las compañías, que requiere una autorización amplia del Congreso al Presidente de la República. No se somete pues a las Cámaras un texto de los convenios o contratos, sino una autorización global que el Ejecu-

[24] Dirección del Registro Electoral de Chile.

tivo pide al legislador. Los convenios consisten en un compromiso de expansión de la producción del metal, convenida por las compañías a cambio de ciertas concesiones, y de la adquisición por el Estado del 51 por ciento del capital de Kennecott en la mina El Teniente, el 25 por ciento en la nueva mina Exótica de Anaconda, y un 30 por ciento en la mina Río Blanco, perteneciente a Cerro Corporation. El programa de expansión supone que las compañías inviertan US$ 600 millones para duplicar la producción en 1972 y triplicar el volumen del cobre refinado en Chile.

La discusión de los acuerdos del cobre promueve en el Senado agitados debates y da motivo a complejos acuerdos políticos. A mediados de 1967 el Gobierno obtiene su ley del cobre. Los convenios deben enmendarse en lo concerniente a la Anaconda. El Presidente Frei anuncia, por cadena de radio y televisión, el nuevo acuerdo el 26 de junio de 1969 y se pone en práctica sin que el Gobierno envíe un proyecto de ley aditivo, como lo había señalado, pero estamos ya a las puertas de la nacionalización promovida por la Unidad Popular.

El 30 de junio de 1965 el Presidente hace un importante viaje oficial a Europa en que se entrevista con once Jefes de Estado. De ida, visita en Argentina al Presidente Illia; en Uruguay, al Presidente Washington Beltrán; en Brasil, al Presidente mariscal Humberto Castello Branco. A su paso por Dakar verá al Presidente del Senegal, Leopold Sengor. En Europa, será huésped oficial del Presidente de Italia, Giuseppe Saragat; de Su Santidad Paulo VI; del Presidente de Francia, general Charles de Gaulle; de la Reina Isabel II de Inglaterra y del Presidente de Alemania Federal, Heinrich Lübke. De regreso a América, se entrevistará con Raúl Leoni, Presidente de Venezuela, y con Fernando Belaúnde, Presidente del Perú.

El viaje a Europa es un gran éxito personal para el Presidente Frei e incrementa la seguridad de la DC en su futuro en Chile y en su proyección internacional.

La seguidilla de triunfos políticos disimula las dificultades económicas y sociales. Y son los éxitos los que convencen a muchos democratacristianos de que su carta de triunfo consiste en avanzar con más rigidez en el cumplimiento del programa de Gobierno, sin hacer concesiones gratuitas a ningún partido ni doblegarse ante ningún interés ajeno. El fervor oficialista no llega a atropellar

los mandatos de la ley abiertamente, pero el espíritu de la cruzada invita a mirar de arriba para abajo los usos y normas vigentes, desde que "todo tiene que cambiar". Así ocurre con la organización de un servicio como Promoción Popular, que actúa y consume fondos fiscales años antes de ser aprobado por ley. Llama también la atención que el proyecto de ley de Reforma Agraria llega al Congreso con un contenido contrario a la Constitución vigente. En efecto, de la ley agraria se da cuenta en la Cámara de Diputados el 24 de noviembre de 1965 y sólo en abril de 1966 empieza a discutirse en el Senado el nuevo texto del artículo 10, N° 10, de la Constitución que hace aplicable dicha ley. Así se explica, por último, que un distinguido profesor de Derecho Administrativo, como Patricio Aylwin, pueda afirmar en 1966 que "nuestro Gobierno es un instrumento para realizar los principios del Partido"[25], opinión que invierte el orden de los fines respectivos del Estado y de los partidos.

El 25 de agosto de 1966 el senador Pedro Ibáñez advierte que "la fórmula de partido único está destinada a aniquilar las alternativas democráticas y a suponer que estamos colocados, de manera ineludible, en el dilema Democracia Cristiana o comunismo[26].

Los resultados fatales para la agricultura chilena y las propias declaraciones oficialistas demuestran que la Reforma Agraria no es un instrumento para modernizar y aumentar la productividad del campo, sino que se emplea como herramienta para disminuir drásticamente la influencia política de la derecha.

Cientos de activistas recorren los campos demoliendo la confianza que pudieran tener todavía los campesinos en sus patrones. Para sorpresa de los reformistas agrarios, los trabajadores vivientes en los fundos por generaciones muchas veces no desean la expropiación, al punto de que a menudo ella se efectúa con afuerinos sin tierra que luchan contra los campesinos del fundo. El caso de la Hacienda Longotoma, de propiedad de Carlos Ariztía Ruiz, cuyos campesinos se defienden por largo tiempo de la ocupación de la CORA, corresponde a una situación ejemplar por la conducta del patrón y por el estado económico y social del fundo, pero hay mucho otros casos en que los campesinos muestran resistencia a la labor de los agitadores.

Igual ocurre con la Promoción Popular, iniciativa en sí valiosa, pero que se

[25] González E., Francisco. Op. cit. pp 120.
[26] *El Mercurio*, 26 de agosto de 1966.

utiliza, según quería el Senador Aylwin, como "instrumento para realizar los principios del partido."

De esta manera aun el saludable esfuerzo de la Democracia Cristiana por dignificar a los postergados y por darles fisonomía económica y política a los trabajadores modestos, así como a los pobladores marginales, se confunde con la política del partido y adquiere un sello proselitista, negativo para la unidad de los chilenos. Ello no aminora el valor social de la obra realizada, pero la hace aparecer determinada por un afán electoral.

El torrente social

El Programa presentado al Congreso por el Ministro de Hacienda Sergio Molina contempla la construcción de 360 mil viviendas con fondos fiscales a lo largo de seis años, es decir en todo el período. Se construyen efectivamente 132.926 unidades por el sector público.

La educación es el rubro de mayor éxito en volumen. Las matrículas de educación básica treparon de 1.355.000 matrículas en 1954 a 2.100.000 en 1970. En 1964 los niños en edad escolar inscritos en las escuelas era de 68,5 por ciento y es de 93,8 por ciento en 1970, lo que sitúa a Chile a la cabeza de América Latina. El número de maestros primarios sube de 36.227 en 1964 a 56.000 en 1970[27]. La inversión fiscal en educación sube de US$ 145,6 millones en 1965 a US$ 245,6 millones en 1969. El salto es grande y el país aprovecha la ayuda exterior para educación en esos años, que asciende a US$ 37,25 millones[28].

A lo largo del período, este activo en educación tiene su contrapartida en la agitación estudiantil virtualmente incontrolable. Comienza en la Universidad de Concepción, donde nace la organización maoísta guevarista denominada Movimiento de Izquierda Revolucionaria o MIR. Los mismos elementos o similares provocan una violenta manifestación de protesta en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile contra la donación de un ciclotrón efectuada por la Universidad de Berkeley, en el momento en que se celebra la

[27] Whelan, James R. Op.cit. pp 163.
[28] Ibid. pp. 163, nota 107.

entrega solemne del artefacto con asistencia de altos dignatarios de la Universidad y asombrados representantes de los donantes.

La acción del MIR trasciende la esfera de la Universidad de Concepción para representar en Chile una punta de lanza del régimen cubano. Recibe subvenciones de éste, defiende la revolución cubana, promueve la guerrilla y protagoniza diversos hechos de violencia delictual. Sus "expropiaciones" en forma de asaltos a mano armada de la propiedad ajena aportan a Chile un método extranjero de financiamiento inaceptable, aunque en ellas se invoque "la revolución". Tanto el democratacristiano Frei como el socialista Allende pasarán malos momentos con este MIR, que después empleará los nombres de Movimiento de Trabajadores Revolucionarios (MTR), Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR) o Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), según si sus acciones terroristas apunten a movilizar trabajadores o campesinos o pobladores marginales.

Varios colegios secundarios caen en la agitación. Luego estalla en las Universidades Católica de Valparaíso y Católica de Chile. En esta última los estudiantes rompen las conversaciones con las autoridades y ocupan el edificio e instalaciones de la Universidad el día 11 de agosto de 1967. La presión de los estudiantes logra hacer destituir al rector arzobispo monseñor Alfredo Silva Santiago, y el Vaticano entrega el control de la situación al Cardenal Arzobispo de Santiago Raúl Silva Henríquez, quien designa un rector grato a los estudiantes alzados. Con la nueva autoridad se calman las inquietudes de los grupos rebeldes de la DC y de la extrema izquierda en el estudiantado. Los estudiantes exhiben el claro propósito de exaltar la transgresión del orden imperante. La rebelión ha pasado entretanto a la Universidad de Chile, donde estudiantes democratacristianos rivalizan con alumnos de los partidos de izquierda, pugna que culmina en la toma de la Universidad por los primeros y la renuncia de su rector, Eugenio González, antiguo miembro del partido socialista pero académico ante todo. En el Pedagógico o Facultad de Filosofía y Pedagogía, estudiantes extremistas de izquierda fuerzan la renuncia del decano y hacen poner en el puesto al historiador comunista Hernán Ramírez Necochea[29]. El movimiento se extiende a toda la educación superior del país.

[29] Ibid. pp 165.

El otro gran tema es el de la Promoción Popular. El Gobierno de Frei propone un ministerio especial del ramo en el grupo de medidas legislativas planteadas al iniciarse el Gobierno. El nuevo ministerio es rechazado y el organismo de promoción viene a aprobarse casi al final del período. Sin embargo, los democratacristianos se dan maña para formar organizaciones que ofrezcan protagonismo a pobladores marginales, a campesinos y a otros sectores que no ha tomado en cuenta la izquierda tradicional. Se forman Juntas de Vecinos que inician programas de bienestar para el vecindario, acordados por los propios socios y dirigidos por ellos, con la ayuda material y administrativa de los activistas de la Promoción Popular. Los Centros de Madres, también dedicados a estimular la iniciativa de las personas del pueblo, tratan de difundir artes manuales domésticas y artesanías, abrir mercados para estas últimas y sostener guarderías infantiles.

Para realizar estas actividades la DC cuenta con ayuda extranjera[30] y con fondos fiscales. Resulta difícil apreciar cuál es el costo y el beneficio para el país de este esfuerzo extraordinario de movilización social, pero la iniciativa de la Promoción Popular, tan boyante en los primeros años del régimen, va declinando hasta terminar en nada.

Facilitar la formación de sindicatos es uno de los objetivos del gobierno democratacristiano. Los sindicatos industriales aumentan en un 38% y los profesionales en un 90% durante el período. En 1970 el 18% de la población campesina está sindicalizada, lo que significa un enorme esfuerzo de organización, pues se parte de sólo 2.180 trabajadores sindicalizados cinco años atrás. Hasta noviembre de 1970 el número de trabajadores rurales sindicalizados alcanza a 136.984. El aumento de los sindicatos y una mayor acogida adminis-

[30] El total de la ayuda económica de los Estados Unidos a Chile es la siguiente en los años que se indican: desde 1953 a 1961, US$ 339,7 millones; 1964, US$ 127,1 millones; 1965, US$ 130,4 millones; 1966, US$ 111,9 millones; 1967, US$ 260,4 millones; 1968, US$ 97,1 millones; 1969, US$ 80,8 millones; 1970, US$ 29,6 millones. En los años que siguen, las cifras caen sustancialmente: 1971, 1972, 1973, 1974, el país recibe US$ 8,6; 7,4; 3,8 y 9,8 millones, respectivamente. Aquí se incluyen también los datos de la ayuda total de los Estados Unidos. Un ítem de "Food por Peace" que en los años 1965, 1966, 1967, 1968 y 1969, registra donaciones por US$ 14,2; 14,4; 7,9; 23,0 y 15,0 millones. No se anotan los años 1964 y 1970 por estar compartidos con. el respectivo gobierno antecesor y sucesor. Las cantidades para "Food por Peace" con ser altas resultan insignificantes al lado de las cifras de ayuda de la AID que desde 1965 a 1969 llegan a las cantidades siguientes: 99,5; 93,2; 15,5; 57,9 y 35,4. Esta ayuda es exclusivamente de origen norteamericano y su cuantía da margen para diversos rubros del desarrollo, entre ellos la Promoción Popular. Datos tomados de: Valenzuela, Arturo. *El Quiebre de la Democracia en Chile*. 2ª edición. Flacso. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Santiago, Chile, 1989. pp. 160.

trativa facilitan el incremento de las huelgas. Si se comparan los penúltimos años de Alessandri y Frei (1963 y 1969), se advierte que la incidencia de huelgas y el número de trabajadores movilizados sube en un 135%. Un récord de tiempo perdido en las huelgas se registra en 1966, fecha en que el número total de días hombre perdidos en la huelga asciende a la suma de 2.015.253[31].

La "movilización descontrolada" o "hipermovilización" no comienza en Chile en 1970 sino en 1965, con la llegada al poder de la Democracia Cristiana. Allí nace el "torrente social". Este torrente jamás pudo ser canalizado, ni mucho menos contenido.

En la hipermovilización social toman parte los democratacristianos con los socialistas y comunistas, de manera tal que los vientos sembrados por la Democracia Cristiana darán su cosecha durante la Unidad Popular. En el hecho, de las tres federaciones de campesinos (Triunfo Campesino, Libertad y Ranquil), una de ellas (Ranquil) está controlada por los comunistas. La intensa agitación entre los pobladores iniciada en el período de Frei prosigue en manos de comunistas, socialistas y sobre todo miristas. El tema de las "poblaciones callampas" se torna dramático a medida de la escasez de viviendas en las ciudades y de la emigración campesina hacia zonas urbanas. El manejo de esas masas pasa rápidamente a la extrema izquierda.

Altos ingresos; gastos aún más altos

El Gobierno de Frei se beneficia con los altos precios internacionales del cobre. En julio de 1966 la cotización alcanza a 70 centavos de dólar de ese año, es decir, aproximadamente el doble del que tiene cuando Frei asume el poder. Se calcula que el incremento significa 350 millones de dólares adicionales, si se considera una producción de 500 mil toneladas[32].

La ayuda exterior, los ingresos del cobre y los crecientes aumentos tributarios le dan a Frei una posición privilegiada frente a los otros gobiernos de nuestra historia. Sin embargo, la prodigalidad fiscal excesiva y el número de

[31] Ibid.
[32] Fleet, Michael. *La Democracia Cristiana Chilena en el Poder. Estudios Públicos* Nº 32. Santiago de Chile, 1998. pp 271.

proyectos ambiciosos van a desvanecer parte considerable del fruto de las grandes luchas emprendidas.

El enorme gasto social impuesto por las reformas se traduce en que el gasto público sube al doble entre 1964 y 1970, es decir de Eº 8.453.000 en 1964 a Eº 16.161.000 en 1969.

La expansión del gasto público obedece además a una acentuación del estatismo económico. Durante Frei, se crea ODEPLAN con un espíritu de planificación estatal bastante ambicioso, y surgen empresas públicas muy gravitantes para el presupuesto, como ENDESA, ENTEL, ENAP y otras, a la vez que refuerzan las existentes INDAP, CORA, ENAMI, ECA y muchas más.

Los partidos opositores reaccionan

La primera señal de resistencia global de los sectores políticos al partido de Gobierno ocurre con motivo de la invitación oficial al Presidente Frei por parte del Presidente norteamericano Johnson, que manifiesta expresamente su interés por conocer más de la "Revolución en Libertad". El líder chileno ve en esta invitación un eficiente y rápido ascenso personal y partidista, una manera de exhibir en Washington su obra y su talento, de consolidar en el más alto escenario del mundo su prestigio, el de su partido y el del país. Los opositores temen que el viaje dé al gobierno de Frei la oportunidad para profundizar sus lazos con el Gobierno de los Estados Unidos y para robustecerse aún más con la ayuda exterior y la influencia del gran vecino del norte. El 17 de enero de 1967 el Senado deniega la autorización constitucional exigida entonces para que el Presidente de la República viaje a los Estados Unidos. Votan contra el permiso senadores de todos los partidos de oposición. El rechazo es por 23 votos contra 15. Dos días después, en una concentración frente al Palacio de La Moneda, Frei expresa por cadena nacional toda la magnitud de su indignación. Su discurso amenazador y apasionado anuncia que al día siguiente propondrá una reforma constitucional a fin de que el Presidente tenga facultad para disolver el Congreso por una vez durante su mandato, con un artículo transitorio que permita la inmediata disolución del Parlamento actual, que no lo deja gobernar. Se envía el proyecto a la

Cámara y ésta lo aprueba con la mayoría DC. En el Senado, surgen obstáculos para tramitarlo de parte de un senador freísta, y el ministro del Interior, Bernardo Leighton, presente en la sala, prefiere retirarlo y hacer una declaración pública en que formula al Senado el cargo de oponerse a que el pueblo solucione democráticamente las dificultades surgidas, con lo que evita un nuevo desaire al Presidente.

En un discurso pronunciado el 11 de febrero de 1967 en Chiloé, Frei tiene duras expresiones contra el Senado y desafía a la oposición a medirse con el Gobierno en las elecciones municipales del próximo 2 de abril. "Dentro de un mes y medio la ciudadanía tendrá una importante oportunidad de pronunciarse. No será ésta un plebiscito ni una reforma constitucional, pero serán elecciones a las que el pueblo concurra. Será la oportunidad –añade– para que el país se pronuncie si está con esa oposición heterogénea refugiada en el Senado o está con el Presidente que eligió"[33]. Esas son sus palabras: los sufragantes de las elecciones municipales indicarán con su voto local si están con la oposición o con el Presidente "que el pueblo eligió".

En febrero de 1966, dos diputados democratacristianos, Alberto Jaramillo y Pedro Videla, visitan Cuba con una delegación de parlamentarios chilenos. Durante la visita, Fidel Castro lee una comunicación que ha dirigido al secretario general de Naciones Unidas, U. Thant, en que defiende la Conferencia Tricontinental de La Habana, reunión extremista mundial convocada por Castro. En dicha carta, Fidel acusa a los gobiernos latinoamericanos de ser herramientas del imperialismo de los Estados Unidos. Estimándose agraviados como chilenos, aunque Castro no enumera países, los diputados chilenos visitantes se retiran de Cuba, salvo Jaramillo y Videla, quienes deciden adherir a la postura de Castro. Mientras el presidente de la DC, senador Patricio Aylwin, ordena a esos parlamentarios que regresen al país y se sometan al tribunal de disciplina del partido, el diputado democratacristiano Patricio Hurtado manda desde Santiago un cable a sus camaradas felicitándoles por "el valiente testimonio de ustedes". El partido expulsa de sus filas al diputado Hurtado. Varios democratacristianos le ofrecen una manifestación al expulsado, a la cual adhie-

[33] Olavarría B., Arturo. *Chile bajo la Democracia Cristiana. Tercer Año*. Editorial Nascimento. Santiago, Chile, 1967. pp.101

ren públicamente los destacados diputados Julio Silva Solar y Alberto Jerez[34].

El partido celebra un consejo nacional en marzo de 1966. A partir de él se delinean las tres tendencias: los "oficialistas", que coinciden en todo con la política del Presidente Frei y su gobierno; los que, en general, se pliegan al gobierno pero reclaman más aceleración e intensidad revolucionaria, o "terceristas", y los que están en franca disidencia con la línea oficial del gobierno de Frei y que no desdeñan pactar con fuerzas políticas marxistas, o "rebeldes".

La discordia se agudiza en ese mismo mes, con ocasión de un suceso sangriento ocurrido en el mineral del cobre de El Salvador, durante una huelga ilegal, en que una poblada ataca con piedras y palos a la fuerza pública mientras ésta se retira. A raíz del choque de mineros y sus familiares con soldados y carabineros, éstos disparan causando ocho muertes. La izquierda hace de este suceso doloroso una acción culpable del Gobierno, acusa a Frei de indiferencia ante los trabajadores y llega a obstaculizar en el Senado el ascenso del oficial que tiene el mando de la fuerza en el momento del incidente. La izquierda DC condena al Gobierno y los oficialistas solidarizan con la acción de la fuerza pública. La influencia de rebeldes y terceristas se refleja en el acuerdo del consejo nacional de marzo: "Lucharemos... para que el pueblo comprenda más cabalmente lo que hoy atisba; su calidad de explotados, víctimas de un desorden establecido intolerable..." "Para que el pueblo ubique más claramente los perfiles de este régimen caduco y la persona de sus explotadores que no son otros que la oligarquía y el imperialismo[35]". Éstas y otras expresiones denotan que el sector más influyente del partido, tal vez los que trabajan en sus departamentos y en la juventud, están arrastrados por un sentido clasista y una posición adversa a la propiedad privada.

El informe de la embajada soviética en Santiago, fechado el 13 de octubre de 1970[36], señala que el Partido Comunista de Chile apoyó las iniciativas "positivas" de política exterior y las transformaciones al interior del país realizadas por el PDC. "Contribuyendo al fortalecimiento de la agrupación de izquierda

[34] *Ercilla*, 23 de febrero de 1966.
[35] González E., Fancisco. op.cit. pp. 157.
[36] *Estudios Públicos* Nº 72. Santiago de Chile, 1998. pp.405 - sgtes. El Informe confidencial del embajador soviético en Chile, que citamos en el texto, es uno de los documentos reservados que obtuvieron en los archivos de la URSS en Moscú las investigadoras del Centro de Estudios Públicos (CEP), profesoras Olga Uliánova y Eugenia Fediakova. Estos documentos forman parte de una investigación más amplia y se publican en la revista *Estudios Públicos*.

en el seno del PDC, el PCCH orientaba el primer golpe de su crítica política contra los líderes del ala derecha, vinculados con los círculos financieros." "Esta línea del PC de Chile –añade el informe diplomático– ya había asegurado el pase de la agrupación que había sido del PDC (MAPU) a las filas de la Unidad Popular." Con optimismo, la embajada soviética expresa: "Entre los líderes del ala izquierda del PDC e incluso dentro de la agrupación de los "oficialistas" no son pocas las personas que tienen buena disposición y reconocen la importancia de la colaboración con "los amigos": R. Tomic, B. Prado, G. Valdés, B. Leighton, L. Maira, E. Palma, L. Padilla y otros"[37].

En el verano de 1967 la DC emprende ardorosamente la campaña para las elecciones municipales del 2 de abril. Frei recorre el territorio y deja la impresión de que, para el Gobierno, esas elecciones serán un veredicto plebiscitario frente a la disputa suscitada entre el Presidente y el Senado.

El Gobierno va a las elecciones sin los votos de la derecha e independientes que habían ayudado a elegir a Frei en marzo 1964 y con mayor hostilidad por parte de los partidos de derecha y de izquierda, originada en la lucha del partido de Gobierno por cumplir a toda costa su programa. La actuación personal de Frei en la campaña de los candidatos oficiales resulta contraproducente.

La Democracia Cristiana obtiene un importante porcentaje de 36,43 por ciento, pero la cifra refleja una baja del apoyo ciudadano al Gobierno y a su "revolución", reducido como está a algo más de un tercio de la votación popular. Aumentan su caudal los socialistas, los comunistas y los radicales. El Partido Nacional, resultante de la fusión de las destruidas colectividades Liberal y Conservadora más los nacionalistas de Acción Nacional, ocurrida recién el 10 de mayo de 1966, logra un 14,61%, lo que marca una recuperación de la derecha. En otras palabras, la Democracia Cristiana obtiene 36,43% contra el 63,47% de la oposición dividida pero susceptible de sumarse en ocasiones, como en el rechazo del viaje presidencial a Washington. El plebiscito que pretendía Frei le resulta desfavorable.

El Presidente pide y obtiene la autorización constitucional para viajar a Punta del Este, donde se realiza la Conferencia Cumbre de los Presidentes Americanos el 12 de abril de 1967.

[37] El término "amigos" se utilizaba en el lenguaje privado de la política internacional soviética para referirse a los partidos comunistas, integrantes plenos del movimiento comunista internacional.

La disidencia interna

Durante los días 6 y 7 de abril, el Consejo Nacional de la Democracia Cristiana se ha reunido extraordinariamente en el balneario de Las Vertientes, para examinar el fracaso electoral y fijar la política futura del partido y del Gobierno. El desánimo general sucede al período de la euforia del triunfo. Es la oportunidad para rebeldes y terceristas. Dominan el Consejo y proponen que una comisión, cuyo eje es Jacques Chonchol, elabore un informe político-técnico en breve plazo para presentarlo a la próxima reunión de la Junta Nacional. Predomina en el Consejo la consigna de "la vía no capitalista para el desarrollo", fórmula que los comunistas soviéticos han aprobado como etapa del camino al "socialismo" en los países subdesarrollados[38]. El Consejo Nacional acuerda seguir cumpliendo el compromiso que contrajo con el pueblo. "Ninguna interpretación de los resultados alterará la voluntad de realizar los cambios estructurales necesarios para dar independencia al país y justicia a las mayorías nacionales" y coincide además en buscar "una fórmula política destinada a seguir avanzando en el cumplimiento del programa de gobierno, a través del diálogo con otras fuerzas políticas que estén dispuestas a acelerar los cambios que el país necesita[39]". En resumen, el Consejo Nacional propone un "socialismo comunitario avanzado" y un acuerdo político con el FRAP.

Lejos estamos de la vigorosa campaña anticastro y de rechazo al comunismo que ha llevado a Frei a la Presidencia y a la derrota del FRAP en 1964 con el concurso del electorado de derecha. Cuatro años después el giro es de 180 grados. Las "reformas estructurales" apuntan a liquidar el poder económico de la derecha. El "diálogo" con el FRAP significa buscar entendimientos con las fuerzas marxistas que se habían supuesto rechazadas con la victoria de Frei y su revolución en libertad.

En pocos días, Chonchol prepara el informe político-técnico. El documento propicia sin ambages el socialismo crudo y total, so capa de comunitarismo y "no capitalismo". Propicia la concentración total del poder económico en los trabajadores organizados, esto es en las organizaciones políticas de éstos, la destrucción del poder económico privado y el manejo

[38] *El Mercurio*, 17 de diciembre de 1968.
[39] González E., Francisco. Op. cit. pp. 164.

del país por los trabajadores. Naturalmente, el Consejo Nacional de la DC preconiza la colaboración con otras fuerzas que aspiran a acelerar los cambios, es decir, las cosas caminan para que la Democracia Cristiana pase a convertirse en un partido más de la combinación de izquierda.

El control de rebeldes y terceristas es tal que hacen suyo el informe político-técnico de Chonchol y llevan como presidente del partido al senador Rafael Gumucio, el dirigente más representativo de la línea rebelde.

La nueva directiva le crea diversas dificultades al Presidente y critica actuaciones del Ministro de Hacienda, Sergio Molina, y del de Economía, Edmundo Pérez Zujovic. A este último acuerda llevarlo al Tribunal de Disciplina por no haber accedido a dar explicaciones al partido por una medida administrativa de su competencia.

Con el fin de disminuir las tensiones, se celebra una Junta Nacional Extraordinaria de la DC, los días 6 y 7 de enero de 1968 en la localidad de Peñaflor. Concurren los dirigentes y parlamentarios del partido más unos quinientos delegados venidos de todo el país. Asiste a la Junta el propio Presidente Frei.

Rafael Agustín Gumucio, presidente del partido, lee una extensa cuenta que aboga por la independencia de la colectividad frente al Gobierno y defiende a la directiva rebelde en todos los puntos que han sido motivo de fricción con el Presidente y sus ministros.

En seguida, toma la palabra el Presidente Frei y en forma severa a la vez que amistosa analiza la situación del partido y concluye pidiendo que se pronuncie acerca de si está con el Gobierno o con la oposición.

Al terminar, en vez de continuar en la reunión, se retira aseverando que lo hace porque confía en la responsabilidad y buen juicio de sus camaradas de partido.

Pero no regresa a Santiago. Se va a la casa del subdelegado de Peñaflor y desde ahí se impone durante todo el día de las noticias acerca del desarrollo de la Junta. En la madrugada del día 7, cuando se le avisa que flaquean los defensores del Gobierno, vuelve a la sede de la Junta e interviene con vigor en las discusiones. A las 7 de la mañana empiezan las votaciones y, en el punto central, por 278 contra 202 sufragios, vence la ponencia oficialista de los senadores en el sentido de que, cada vez que se presente un desacuerdo entre la mesa directiva del partido y el Presidente de la República, prevalecerá la

voluntad de éste, conforme a sus atribuciones constitucionales y legales. El triunfo oficialista causa la inmediata renuncia del presidente Rafael Agustín Gumucio y de los miembros de la directiva, como Renán Fuentealba, Bernardo Leighton, Eduardo Cerda y José de Gregorio, y componentes del Tribunal de Disciplina. En la misma mañana, la Junta elige otra presidida por Jaime Castillo Velasco, ideólogo del partido, perteneciente al sector oficialista[40].

Nubes en la economía

En octubre de 1967 el Ministro de Hacienda Sergio Molina llega a la conclusión de que el reajuste de las remuneraciones no tiene financiamiento suficiente. El cobre ha experimentado un nuevo descenso y los enormes gastos del programa oficial de gobierno no dan margen para afrontar las cargas de 1968. El Ministro propone compensar el alza del costo de la vida en 100 por ciento, con la particularidad de que el reajuste ha de pagarse con un 50% en dinero efectivo y el otro 50% en bonos del Estado a cinco y diez años. La idea suscita grandes resistencias en todos los sectores y el debate sobre el tema domina por casi cuatro meses la vida política, dando motivo a un análisis crítico de la política económica del Gobierno. Parte de la crisis interna del partido de Gobierno, zanjada en la Junta de Peñaflor, se relaciona con el problema del reajuste. Producida la renuncia de la directiva rebelde de Gumucio, el Gobierno queda con manos libres para continuar con el programa de bonos, llamados popular y despectivamente "chiribonos", en alusión a los cheques sin fondos apodados "chirimoyos". Frei no consigue la mayoría simple necesaria para aprobar el sistema en el Senado y, junto con el retiro del proyecto, renuncia Sergio Molina. En su lugar asume el ingeniero Raúl Sáez, uno de los "Nueve Sabios" del continente, designados para el análisis de los proyectos que la Alianza del Progreso se propone financiar en los países del continente. Sáez no logra proponer una fórmula para pagar el reajuste que acepten los dirigentes gremiales y renuncia a los pocos días. Frei designa ministro al subsecretario de la cartera, Andrés Zaldívar, que permanece en el cargo hasta el fin del período.

[40] Olavarría B., Arturo. *Chile bajo la Democracia Cristiana*. Cuarto año. Editorial Nascimento. Santiago, Chile, 1968. pp. 772 a 775.

La tendencia recesiva prosigue en los años 1968 y 1969, pese a los precios récord del cobre y al elevado ingreso de divisas. El programa oficial, tan aplaudido por los expertos de la Alianza para el Progreso, no atrae las inversiones privadas. La clase media, afectada por el estancamiento, sufre el alza constante de las cargas tributarias y sociales.

Durante el gobierno de Frei, los ingresos del impuesto a la renta suben en más del 50 por ciento, exceptuando 1967 y 1968, en que el aumento fue de 30% y 26% respectivamente. Los ingresos de las contribuciones de bienes raíces se duplican en 1965 y vuelven a subir en un 28% en 1967 y 1968, para disminuir en 1969. Aumentan también fuertemente las imposiciones sociales, incluidas las del servicio doméstico[41].

La situación deprimida camina a parejas con una inflación creciente, aunque no tan elevada como en los dos gobiernos anteriores a Frei. La combinación de ambos factores más las condiciones sociales estimulantes para la movilización de los trabajadores provoca un torrente de huelgas y desórdenes.

La inflación de 29,1% en 1968 y las expectativas insatisfechas que alimentan las reformas anunciadas provocan tomas de tierras y edificios, o marchas y choques entre manifestantes y la fuerza pública. Mientras tanto prácticamente la totalidad de los funcionarios públicos van a la huelga, incluidos Correos, Servicio Nacional de Salud, profesores y funcionarios del Poder Judicial. La discordia y la subversión se imponen; el atropello de la ley y de la autoridad favorecen el desorden y el desarme de las instituciones.

En agosto de 1971, con la lectura del libro *Tendencias y Estructuras de la Economía Latinoamericana*, publicado por la CEPAL, el ex Presidente Frei se preocupa de los bajos índices de crecimiento económico de los últimos años de su Administración. Las cifras de CEPAL le producen "una impresión dolorosa", por ser "muy condenatorias para nuestra política económica, arrojando un saldo desfavorable para nuestra gestión", dice en un memorándum confidencial enviado a sus ex colaboradores Sergio Molina, Andrés Zaldívar y Jorge Cauas. Impresionado tal vez Frei por los primeros resultados de la Unidad Popular, atribuye a los "monetaristas" el aventura expansionista de la Unidad Popular, atribuye a los "monetaristas" el débil crecimiento promedio en su período. "Los dos años más o menos de-

[41] *Estudios Públicos* Nº 32. Santiago de Chile, 1998. pp.281.

centes que tuvimos, el 65 y el 66 –comenta–, fue cuando expandimos el crédito. A partir del 67, en que aplicamos un sistema restrictivo, las cifras se nos vinieron abajo. ¿Qué habría ocurrido si hubiéramos continuado una expansión mucho más orgánica y controlada que la de este gobierno?", se pregunta inquieto en su retiro el ex gobernante. El desastre a que conducen las herejías económicas de la UP da en los hechos la respuesta. De no haber puesto frenos al gasto excesivo, desde Hacienda y sobre todo desde el Banco Central, el resultado económico de la Administración Frei habría sido peor. "Reconozco que estuve bastante ciego y que tenía la impresión de que nuestro paso por el gobierno implicaba un acentuado desarrollo económico", escribe con amargura el ex Mandatario[42].

La verdad es que las cifras del período de Frei no son satisfactorias. En 1965 el precio promedio anual del cobre, actualizado a moneda de 1998 usando el IPM de Estados Unidos, asciende a 226,7 centavos de dólar la libra. El precio del metal, evaluado de la misma manera, asciende en 1969 a 233 centavos de dólar la libra, lo que es muy superior a los 70, 80 o 90 centavos de dólar a que la libra de cobre se cotiza desde 1974 hasta hoy. Sin embargo, fuera de los años 1965 y 1966 –que el Presidente Frei califica en 1971 de "más o menos decentes"–, en que la tasa de crecimiento es de 6,5% y 10,1%, durante el resto del período el porcentaje del PGB crece sólo 1,2%, 3,5%, 5,5% y 3,6%. La inflación entretanto llega a 36,2 por ciento como máximo, y a 17,9% como mínimo. Si se comparan los precios del cobre con los de 1974 en adelante y hasta la fecha, es evidente que el período fue de excepcional bonanza y que hubo allí una oportunidad de desarrollo desaprovechada[43].

La DC con su "unidad popular"

Frei reemplaza al Ministro del Interior Bernardo Leighton por el enérgico Edmundo Pérez Zujovic, otro de los fundadores de la Falange, Ministro de Obras Públicas desde 1965 y consejero muy escuchado por el Presidente.

[42] Arancibia C., Patricia. *Eduardo Frei Montalva durante el Gobierno de la Unidad Popular*. Santiago, 1998 (inédito).
[43] Datos suministrados por el economista del Centro de Estudios Públicos (CEP), Harald Beyer.

Próspero empresario de la construcción de obras, no se aviene con los teorizantes comunitarios y "no capitalistas" de su partido.

Las elecciones parlamentarias de 1968 confirman la declinación de la Democracia Cristiana en la opinión pública. El partido de gobierno obtiene menos de 30% de la votación y reduce a 55 sus asientos de los 150 de la Cámara de Diputados.

La izquierda aumenta de 29% a 31,2% su votación. Los nacionales crecen del 14,25% al 20% y eligen 34 diputados. Las perspectivas de 1970 no se presentan halagadoras para la clase media: la desunión interna democratacristiana, la inclinación de su ala izquierda hacia el FRAP y el aumento de votación de los partidos de esa combinación, provocan inquietud. La figura del ex Presidente Jorge Alessandri, símbolo de austeridad, honradez y tiempos más tranquilos, influye en la buena votación de los nacionales y da esperanzas a la derecha.

Desde el Congreso Nacional del PDC, celebrado en 1966, ha empezado a hablarse en el partido de Gobierno de una posible "unidad popular"', tesis que toma un mayor volumen en 1968. "La estrategia –declara el diputado Luis Maira– es la unidad amplia, que debe trabajarse valientemente, de los sectores sociales y políticos de avanzada. Esto supone un entendimiento –primero una búsqueda de entendimiento– con otros partidos políticos de izquierda, concretamente los marxistas"[44].

"Creemos, dice Julio Silva Solar en el diario *El Siglo*, que la unidad popular se ha hecho factible... Por nuestra parte –añade, refiriéndose a la DC– debemos liberarnos del mito de la ideología centrista como el del camino propio, la eterna equidistancia entre la Derecha y la Izquierda, el presentarse como alternativa frente al marxismo o comunismo, etc., todo lo cual conduce a dividir al pueblo y a la alianza con el capitalismo"[45].

La idea de formar un bloque de izquierda con los partidos marxistas toma peso considerable, cuando Tomic deja la Embajada en Washington y aterriza en Santiago en 1968. Ya aspirante sólido a la candidatura presidencial, se muestra favorable a una alianza con socialistas y comunistas como base de su propia candidatura.

[44] *La Segunda*, 18 de abril de 1969.
[45] *El Siglo*, 26 de abril de 1968.

Ni comunistas ni socialistas toman en serio la posibilidad de esta alianza ni menos tienen en vista a Tomic como abanderado de la Unidad Popular. En marzo de 1968, el secretario general del PC, Luis Corvalán Lepe, pone las cosas en su lugar: "Últimamente, tanto en el país como en el extranjero, se deforma interesadamente la política de nuestro partido, atribuyéndonos inclinaciones a determinados candidatos presidenciales, llegando al extremo de decir que pudiéramos apoyar ciertas postulaciones que no aceptaremos jamás, como la del señor Radomiro Tomic, caracterizado personero de la política proimperialista del gobierno democratacristiano"[46]. En conexión con las posiciones socialistas de terceristas y rebeldes DC, se desarrolla un movimiento de rebeldía en la Iglesia Católica. Su propósito es servir a los pobres, abogar por una Iglesia libre de compromisos con el capitalismo y resistente a las ideas y formas de culto tradicionales. El 11 de agosto de 1968, aniversario de la ocupación de la Universidad Católica de Chile por sus estudiantes, un grupo de laicos y clérigos ocupa la Iglesia Catedral de Santiago, cierra sus puertas, interrumpe el acceso de los fieles al templo y despliega lienzos alusivos entre los campanarios de la catedral. El Arzobispo Monseñor Raúl Silva Henríquez, ausente de Santiago, llega rápidamente a la capital, condena públicamente el acto y anuncia sanciones para los clérigos comprometidos. Éstos piden perdón a su obispo y no alteran en lo más mínimo su posición crítica.

Al oficialismo DC le cuesta tragar a Tomic como candidato pero rechaza de todas maneras la idea de la "unidad popular". Acepta al candidato pero con "camino propio", lo que según todas las probabilidades lo sitúa en el tercer lugar de llegada en la elección de 1970. La izquierda del partido hace presión para que éste se defina por la "unidad popular". El mismo Tomic lanza su muy conocido desafío: "Sin unidad popular no hay candidatura Tomic", haciendo caso omiso de otra frase célebre, ésta de Corvalán Lepe: "Con Tomic, ni a misa".

La Junta Nacional del PDC opta por "el camino propio". Los militantes afines a la izquierda se retiran del partido y forman el MAPU. El candidato Tomic en agosto de 1969, acepta ser abanderado presidencial de la Democracia Cristiana con "camino propio", esto es "sin unidad popular"[47]. Tomic es

[46] *El Siglo*, 30 de mayo de 1968.
[47] *El Mercurio*, 12 de agosto de 1968.

un democratacristiano de formación. Para él su propuesta "unidad popular" es más un cálculo táctico que una convicción doctrinaria. No puede contar ni con radicales ni con nacionales. No le queda más que intentar con la izquierda algo semejante a lo que Frei consiguió con la derecha en 1964: pactar con el "diablo" para ser elegido y luego abandonarlo. Es claro que las circunstancias de 1969 y 1970 son otras. Pero en la izquierda de la Democracia Cristiana no se da un mero cálculo táctico sino una convicción o una devoción marxista. La imagen del "Che" Guevara les hace señas luminosas a estos jóvenes, que muy pronto militarán en la ultraizquierda. Juan Enrique Vega dirá al retirarse de la DC que "no hay fórmulas intermedias entre el socialismo y el capitalismo... y que no hay revolución sin una vanguardia de clases que la encabece..." Al parecer todo está previsto para el "desenganche" de los izquierdistas. Se van Rafael Agustín Gumucio, Jacques Chonchol, Alberto Jerez, Julio Silva Solar y otros.

"La revolución en libertad" no sólo abre paso a la izquierda con su programa sino que termina perdiendo las elecciones con un abanderado presidencial que proclama la "unidad popular" y que plantea un programa político muy similar al de Allende. Mientras tanto la izquierda arma su propia Unidad Popular con mayúscula que, bajo las solapadas modalidades chilenas, va a repetir la experiencia castrista, un "fidelismo sin Fidel", como la define el embajador norteamericano Edward M. Korry[48].

Un nacionalismo "latino"

Todo demuestra que la DC no constituye la alternativa democrática al castrismo, que soñaban los amigos de Kennedy. En política internacional no se da tampoco tal alternativa.

Una declaración del partido democratacristiano, fechada el 10 de julio de 1967, acepta la constitución oficial de la entidad subversiva internacional OLAS, pero no desea que por medio de esta organización se pretenda introducir la violencia en Chile ni perturbar las instituciones y la soberanía de

[48] *Estudios Públicos* Nº 72. Santiago de Chile, 1998. pp.41.

nuestro país. Para sorpresa de la opinión pública democrática del continente, la declaración contiene párrafos que son del tenor que sigue: "El Partido Demócrata Cristiano no cree que deban atribuirse a Fidel Castro y a la Tricontinental de La Habana todas las guerrillas o subversiones que se producen en América Latina. Este fenómeno obedece a causas más profundas que dicen relación con la miseria y la desesperación de millones de seres humanos sumidos en el subdesarrollo, manejados por dictadores militares y explotados por oligarquías nacionales o intereses extranjeros. Hubo guerrillas antes de Castro y seguirían existiendo si terminara el actual régimen cubano. En ciertos casos, la subversión es alentada por cristianos de avanzada." Y al final "expresa su esperanza en una evolución latinoamericana hacia formas de convivencia democrática, de desarrollo económico y progreso social que hagan imposible o innecesario todo movimiento subversivo[49]".

En concreto, el gobierno de Frei autoriza que OLAS establezca una sede en Chile. Ello motiva el asombro del presidente democratacristiano de Venezuela Rafael Caldera y "extrañeza" en el partido Acción Democrática del mismo país, además de varias críticas en la prensa latinoamericana.

El gobierno de Frei insiste en aliviar las sanciones a Cuba y el Canciller Valdés afirma en junio de 1969 que Cuba ya no interviene en los asuntos internos de otros países y por tanto estima "anormal" no tener relaciones con el gobierno de Fidel Castro. Paralelamente los cubanos financian el MIR y las publicaciones *El Rebelde* y *Punto Final* en Chile, y apoyan a los tupamaros en Uruguay, a los montoneros en Argentina, a los terroristas urbanos en Brasil, además de las viejas guerrillas terroristas en Perú, Colombia, Venezuela, Guatemala, Salvador y tantas otras.

Un caso delicado es el de los guerrilleros de Bolivia. En febrero de 1968 cinco guerrilleros sobrevivientes de la intentona del "Che" Guevara cruzan los Andes y piden asilo en Chile. Por mediación de Salvador Allende, entonces Presidente del Senado, que ha acudido a encontrarlos y brindarles protección, el Gobierno concede el asilo y decreta la inmediata deportación de los guerrilleros, a la vez que deniega el pedido de las autoridades bolivianas para que esos guerrilleros les sean entregados. El gobierno chileno obtiene del

[49] *El Mercurio*, 11 de julio de 1967.

Presidente de Gaulle un refugio en Tahiti. Salvador Allende acompaña a los cubanos hasta Isla de Pascua[50].

En 1969, el Presidente Nixon anuncia que esperará los informes de Nelson Rockefeller, designado en misión especial de observación en América Latina, antes de delinear una nueva política hemisférica en reemplazo de la Alianza para el Progreso, que está sin vida desde hace tiempo. La defunción reconocida de la Alianza indigna a sus propulsores del grupo Kennedy. En Chile, donde la Alianza tampoco tiene ya vigencia significativa, el Canciller Gabriel Valdés y sus asesores buscan lejos de los Estados Unidos un mecanismo para reemplazar a la entidad. Reviven la agencia de las Naciones Unidas llamada Comité Especial de Coordinación para Latinoamérica (CECLA), y convocan a una reunión continental en Viña del Mar, en mayo de 1969. En Viña se aprueba el programa de 46 puntos, que contiene una larga queja acerca de la conducta de los Estados Unidos en América Latina, especialmente en lo que se refiere a las inversiones norteamericanas y a sus retornos, así como a las discriminaciones y a las desigualdades del comercio hemisférico. Llama la atención esta iniciativa de Chile, cuyo gobierno es el que ha recibido más ayuda económica norteamericana en los últimos años. El canciller Gabriel Valdés viaja a Washington, especialmente comisionado, para leerle la cartilla al Presidente Nixon, que ha asumido su cargo no hace mucho.

La promesa no cumplida

La Democracia Cristiana levanta ambiciosas esperanzas en vastos sectores de la clase media y baja. La palabra vibrante de Frei, la presentación novedosa de sus ideas y los enormes recursos de que su Gobierno dispuso, por la vía del cobre y de los financiamientos extranjeros, ofrecían una oportunidad para que el país diera un salto adelante y para que el Gobierno fuera un elemento de unidad y cohesión nacionales, empezando por la solidez del propio partido de Gobierno. Por desgracia, la Democracia Cristiana apoya por acción u omisión las huelgas y tomas campesinas así como tolera una apertura sin lími-

[50] Alarcón R., Daniel (Benigno). Op. cit. pp. 171 y sgtes.

tes de las expectativas, sin que los sectores más imaginativos y creadores proporcionaran los medios para atender a dichas expectativas. La reforma agraria escinde a la derecha de Frei sin ninguna ventaja para la Democracia Cristiana. Los ingenuos doctrinarismos no capitalistas y comunitarios, que esconden en un sector del partido un propósito nada ingenuo, como es ligarse a la izquierda y al marxismo, dividen a la Democracia Cristiana en tres alas. El partido no logra unirse ni con la derecha ni con la izquierda. El resultado es que los electores dejan el partido de Frei en el tercer lugar y se establece la competencia entre Alessandri, el antecesor de Frei, y Allende, contra el cual se diseñó precisamente la "revolución en libertad". La derecha se rehace y la izquierda también. A esta última van a dar dos de las subdivisiones de la Democracia Cristiana. Al término de la presidencia de Frei se respira una atmósfera de frustración e incertidumbre.

V

La Revolución de Allende

Con empanadas y vino tinto

En 1964, las fuerzas de la derecha y de la DC iban unidas contra el abanderado del FRAP, Salvador Allende. En 1970 compite el gran arrastre personal del candidato de la derecha contra dos izquierdas que apenas se rozan entre sí. Tomic, el candidato de la DC, propicia una izquierda cristiana y su programa no es diferente del que presentan Allende y las fuerzas marxistas. A sabiendas de que el candidato peligroso para ambos es Alessandri, rivalizan en ataques arteros y en publicidad injuriosa contra el anciano ex Presidente. Cuando éste visita Concepción y Arauco, es víctima de los más cobardes atentados con piedras que se dirigen al automóvil en que viaja y de un clima de violencia física y moral contra su persona que hace temer por la seguridad del candidato. Una información mañosamente dirigida insulta sistemáticamente a Alessandri, adjudicándole responsabilidades que no tiene e hiriendo su dignidad personal. Los contrarios a Allende responden con una nueva "campaña de terror", todavía más burda y desproporcionada que la que dio el triunfo a Frei.

Jorge Alessandri Rodríguez, candidato del Partido Nacional y con amplia base en los independientes, goza de prestigio en el país, despierta respeto por su honradez y sentido del bien público. Por su trayectoria personal y su tradi-

ción familiar, arrastra un caudal de votos provenientes de todos los sectores sociales. Se ha desempeñado como ministro de hacienda del Presidente González Videla, senador, Presidente de la República (1958-1964) y por largos años Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, organismo representativo de las diversas ramas de la actividad privada productiva de Chile. Se le reconoce a Alessandri un gran conocimiento y experiencia en los asuntos públicos, su mente matemática y la tendencia a rodearse de equipos técnicos capacitados.

El FRAP ha logrado, después de largas discusiones y disputas, agrupar en la Unidad Popular a los partidos marxistas tradicionales, es decir comunistas y socialistas, con el Partido Radical y con diversas colectividades pequeñas: el MAPU, de Garretón y Gazmuri; el API, de Rafael Tarud y Social Demócrata, de Esteban Leyton. Lo que es más importante, han coincidido en un candidato único: el senador socialista Salvador Allende Gossens (62 años), candidato por cuarta vez a la Presidencia de la República.

La DC lleva como abanderado a Radomiro Tomic Romero, ex diputado y ex senador, ex embajador en los Estados Unidos y sobresaliente orador político, que insiste hasta el último en una propuesta de "unidad popular" que sea la suma del FRAP más la DC. Rechazada la idea por su propio partido y por los comunistas, el candidato acepta emprender el peligroso "camino propio" que satisface a la mayoría de los democratacristianos.

El programa ganador

El 22 de diciembre de 1969 los partidos de izquierda que forman la Unidad Popular dan a conocer su "programa básico". El documento acusa el fracaso del sistema institucional existente y declara que Chile es un país dependiente del imperialismo y dominado por sectores de la burguesía ligados al capital extranjero. Se propone en consecuencia terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar "la construcción del socialismo".

Se trata de "romper las actuales estructuras y avanzar en la tarea de su liberación". Anuncia los "comités de la Unidad Popular", que se constituirán en todas partes como "intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las masas" y "se prepararán para ejercer el poder popular".

Habrá nueva Constitución, con una Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder, que será la cámara única y la expresión de la soberanía popular. La Asamblea se diseña como una convención amplia en que los partidos más influyentes de la Unidad Popular den representación a diversos organismos políticos y sociales.

El programa incluye la nacionalización de la gran minería del cobre, salitre y yodo, hierro y carbón mineral ; de la banca privada y los seguros; del comercio exterior, de los monopolios de distribución, de los monopolios industriales estratégicos y de la producción y distribución de energía eléctrica; de los transportes y comunicaciones; de la producción, refinación y distribución de petróleo y derivados; de la siderurgia, cemento, petroquímica y química pesada, celulosa y papel.

Un punto programático esencial, que promoverá después el debate decisivo, es la distinción que hace el documento entre tres clases de propiedad de las empresas: el "área social", el "área mixta" y el "área privada".

Importante es también la idea de que votar por el candidato de la UP no es votar por un hombre sino también pronunciarse "en favor del reemplazo urgente de la actual sociedad". El Presidente queda más amarrado al programa que en las postulaciones tradicionales y más atado también a la conjunción de partidos que lo lleva al poder. Durante el gobierno de Allende, costará a veces determinar si el Presidente actúa libremente por sí mismo o si los compromisos políticos se sobreponen a su voluntad.

Los autores del programa creen o dicen creer que su cumplimiento no va a ser obstáculo para que "el Gobierno Popular" garantice el ejercicio de los derechos democráticos y respete las garantías individuales y sociales de todo el pueblo[51].

[51] *Las Noticias de Última Hora*, 22 de diciembre de 1969.

La designación de los candidatos de la DC y de la derecha se ha efectuado sin opositores, en tanto que el de la Unidad Popular sale de un consenso nada fácil. La combinación empieza por aprobar el programa y sus líneas de acción para luego buscar el candidato que opere dentro de ese marco. Rafael Tarud es el primer candidato que aparece, apoyado por su modesto API. Los radicales llevan a uno de sus más distinguidos personeros, a Alberto Baltra. El MAPU propone a Jacques Chonchol. Los socialistas vacilan entre Aniceto Rodríguez y Salvador Allende. La nota curiosa la dan los comunistas con su candidato imposible, Pablo Neruda. Proponer a una personalidad literaria universal equivale a no llevar candidato, pues el gran poeta ambiciona mucho más y carece de apetito y aptitudes para el cargo. Va como mascarón de proa y es una señal de que los comunistas quieren llevar de candidato a un hombre afín a ellos de otro partido. Descartando nombres inútiles para el PC, se llega a la conclusión de que el viejo partido revolucionario no tiene otro que Allende, al cual ha acompañado por lo demás en todas sus anteriores tentativas de llegar a La Moneda. Este último gana la competencia interna en su partido y los negociadores de la Unidad Popular logran el retiro de algunos candidatos y la derrota de otros, hasta producir la elección de Salvador Allende Gossens como abanderado de la Unidad Popular.

El embajador soviético en Chile N.B. Alekseev[52] recibe la visita del dirigente comunista Volodia Teitelboim para informar acerca de la posición estrictamente profesional del Ejército, confirmada por el jefe de inteligencia militar, en reunión oficial solicitada por el Comité de Coordinación de la UP, con representantes del alto mando. En seguida, el embajador soviético pasó a ser informado de la visita a Cuba de la hija de Salvador Allende, Beatriz, ocasión en que Fidel Castro envía algunos mensajes a Allende. Primero, su triunfo electoral es "el acontecimiento más importante en América Latina después de la Revolución Cubana"; segundo, que en su futura visita a Chile recomendaría a los militares chilenos que compraran armamento soviético; tercero, es conveniente "no complicar las relaciones con las Fuerzas Armadas

[52] *Estudios Públicos* N°72. Santiago, Chile 1998, pp. 411.

y abstenerse de cualquier cambio en el interior de éstas"; cuarto, "no emprender pasos demasiado revolucionarios en América Latina", apoyar el régimen peruano de Velasco Alvarado y no salirse de la OEA; quinto, "mantener el cobre chileno en la órbita del dólar y aceptar el pago de una indemnización después de la nacionalización de la gran minería del cobre", si así lo exigían las compañías norteamericanas; y sexto, para Allende y el partido socialista, "mantener buenas relaciones con el partido comunista." El informe secreto citado es del 14 de octubre de 1970.

En su informe del 20 de diciembre, el embajador soviético en Chile N. B. Alekseev, relata una conversación con el dirigente comunista Orlando Millas en que éste le informa sobre el Pleno del Comité Central del Partido Comunista. Hablando del discurso de Luis Corvalán en el Pleno, comenta que "el objetivo central del partido es contribuir al éxito del gobierno de Allende", y reproduce tres recomendaciones de Corvalán: evitar "referencias al PDC como un adversario" de los comunistas, trato respetuoso con todos los partidos de la UP, y "evitar poner de manifiesto la importancia del Partido Comunista en el gobierno"[53].

Según el general soviético Nicolai Leonov, alto personero de la inteligencia de la URSS, la KGB prohibe reclutar como informantes a los miembros de los partidos comunistas locales a fin de no comprometerlos[54].

Moscú recibe informaciones por vía diplomática a través de diversos contactos, entre ellos el de los partidos comunistas. Cumpliendo esta función, los comunistas han frecuentado la embajada soviética regularmente durante todo el tiempo en que estuvo abierta en Santiago.

La estrecha relación entre el Partido Comunista y la Unión Soviética no se queda en el mero nivel ideológico, sino se extiende a una variada suerte de ayudas materiales como viajes, tratamientos médicos en la Unión Soviética, premios, becas para educación o entrenamiento y muchas otras. Entre tales ayudas no es despreciable la efectuada en dinero contante y sonante.

[53] Ibid. pp. 416.

[54] El general Nicolai Leonov, ex vicedirector del Comité de Seguridad del Estado (KGB) de la URSS, recibió invitación del Centro de Estudios Públicos (CEP) para dictar una conferencia y sostener conversaciones con los investigadores del CEP para el día 22 de septiembre de 1998. Las palabras del general Leonov se publican íntegramente en la revista *Estudios Públicos*. Nº 73 de 1999. Las futuras referencias al alto oficial soviético se harán mencionando la página correspondiente de la edición de la revista citada.

Olga Uliánova y Eugenia Fediakova[55] detallan minuciosamente la cooperación económica que los comunistas chilenos reciben de Moscú y que corresponden a fondos del Partido Comunista Soviético destinados a subsidiar a los partidos miembros de la organización internacional.

La primera colaboración financiera registrada se remonta a 1955 y corresponde a US$ 5.000, solicitados por los comunistas chilenos, suma equivalente a US$ 30.585 de 1997. En 1957 el monto es de US$ 20.000. En 1960, el aporte soviético es de US$ 30.000. En 196l el PC chileno recibe US$ 100.000. Al año siguiente, los comunistas chilenos perciben US$ 150.000 y figuran en el lugar 14 de la lista de beneficiarios. En 1965, el auxilio es de US$ 275.000 y el partido chileno sube al número 10 de la lista. En 1970, el aporte es de US$ 400.000 dólares y los comunistas chilenos suben al puesto 4 de los favorecidos. En 1973, el PC chileno recibe US$ 645.000 y ocupa el puesto 5[56].

Las cantidades no son exorbitantes, pero bastan para financiar los gastos de funcionamiento en el nivel de modestia del Partido Comunista chileno. Como dicen las autoras, "de ningún modo queremos insinuar que los comunistas chilenos hubiesen sido unos mercenarios a sueldo de Moscú". Lo que no quiere decir que no haya existido una permanente y orgánica relación entre los comunistas chilenos y Moscú.

Un revolucionario consecuente

La compleja personalidad de Salvador Allende no se revela en sus apariencias. Atildado en el vestir, cuidadoso de su peinado, firme y estirando lo más posible su pequeña estatura, recibe desde joven el apodo de "pije", viejo chilenismo de significado impreciso. El diccionario de don Zorobabel Rodríguez dictamina que "el mozo de medio pelo que sale con su ropa dominguera, tieso como si se hubiera tragado una baqueta, es un 'futre' y puede ser también un 'futre encolado'. El que se desvive por andar siempre 'paquete' logrando a lo más andar 'futre', es el 'siútico' o el 'pije'; si bien es de advertir

[55] *Estudios Públicos* N° 72. Santiago de Chile, 1998. pp. 125

[56] Las cantidades arriba expresadas corresponden a rublos actualizados según el IPC de los EE.UU. y todos ellos expresados en dólares del año 1977. Este es el año en que efectuaron los cálculos las investigadoras del CEP, cálculos que aparecen íntegramente en la página 127 de *Estudios Públicos* N° 72 de 1998.

que aquél se refiere principalmente a la traza, y éste a la posición social"[57].

Así se pensaba en Chile en 1875. A la distancia de casi cien años, en 1970 las cosas han cambiado, pero lo cierto es que Allende recibe el apodo de "pije" a causa de su tiesura, su esmero en el vestir y calzar, y su gusto por los halagos de la vida. Sobrenombre dictado tal vez por la envidia de amigos y adversarios, puede haber sido o no ajustado al personaje, pero el hecho es que su aspecto no revela la fría pasión revolucionaria que lleva adentro.

Es probable que su exterior de burgués honesto dé pábulo a la versión de que Allende es un socialdemócrata, un moderado, un aspirante al progreso social de los pobres dentro de los márgenes de la democracia. El amigo de Fidel Castro y admirador visitante de Ho Chi Minh no desea ser confundido con un socialdemócrata, sin contar con que es dudoso que los personajes citados reciban a buenos socialdemócratas, a menos de ser éstos periodistas o millonarios norteamericanos. Allende posee ésas y muchas otras amistades en el campo comunista, porque su pensamiento y sus aspiraciones tienen afinidad con la secta obediente a Moscú, aun cuando él –masón y libertario– no se cuente entre los fieles practicantes.

También se le ha descrito a Allende como un demócrata bien intencionado pero débil, que se convierte en instrumento o en títere del marxismo revolucionario, lo que resulta increíble si se considera la fuerte personalidad del protagonista.

En honor de Allende hay que decir que él es un revolucionario genuino, que empieza su tarea de agitación en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. En 1930, destacado como orador vibrante y elocuente, es elegido por la izquierda vicepresidente de la FECH. En 1936 asciende a presidente provincial del socialismo en Valparaíso, su tierra natal, y desde ahí llega al Congreso como diputado por Quillota y Valparaíso en el período 1937-1941, y continuará en cargos parlamentarios hasta que asume la Presidencia de la República en 1970. En 1938 ocupa el cargo de subsecretario general del Partido Socialista y de ministro de salubridad en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, primer presidente del Frente Popular. Alcanza el puesto de secretario general del Partido Socialista en 1943, se empeña desde en-

[57] Rodíguez, Zorobabel. *Diccionario de Chilenismos*. Edición facsimilar a la de 1875. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, Chile, 1979. pp.227.

tonces en mantener la unidad del partido y la alianza de éste con el Partido Comunista, en contra de corrientes que buscan la independencia o que quieren adelantar la revolución o que, por el contrario, se aburguesan.

Cuando el Presidente Gabriel González impulsa la prohibición de las actividades comunistas mediante la ley de defensa de la democracia, Allende pone en juego toda su elocuencia en el Congreso para defender a sus amigos comunistas. En 1950, el Partido Socialista acuerda llevar a Carlos Ibáñez del Campo como candidato presidencial a las elecciones de 1952. Allende se retira del partido, arrastra a un sector pequeño de la colectividad y empieza a bregar sin descanso por la recuperación del socialismo sobre la base de un buen entendimiento con los comunistas.

Socialistas como Clodomiro Almeyda, Felipe Herrera y Carlos Altamirano, entre otros, ocuparán altos cargos en la Administración Ibáñez. Salvador Allende, por el contrario, llega a un acuerdo con los comunistas y forma el Frente del Pueblo, colectividad que lo hace su abanderado presidencial en 1952 contra Ibáñez. En su primera batalla presidencial obtiene el 5,75 por ciento de los votos. A contar de entonces se le tiene por la primera figura de la izquierda marxista en el país. Será su candidato en las elecciones de 1958, de 1964 y de 1970, la que le da finalmente la victoria por escaso margen.

En 1956 es el primer presidente del FRAP o Frente de Acción Popular, entidad que trabajosamente une a socialistas con comunistas. Ya en las elecciones de 1958 –el segundo intento– la candidatura de Allende presenta un acabado programa revolucionario marxista en competencia con la propuesta de revolución en libertad de Frei. Ambos pierden frente a Jorge Alessandri. En la siguiente vuelta, será Frei el vencedor, con ayuda de los votos de la derecha. En 1970 se le da la oportunidad al médico socialista. La derecha va sola con Jorge Alessandri, nuevamente reforzada por la gran personalidad del candidato pero con orfandad de ideas, en tanto que la DC va también sola, gastada por el poder y en pos de un abanderado que no sintoniza con el momento, pues más bien trabaja para Allende aunque no sea su propósito.

Justo es reconocerle al candidato de la izquierda su estricta y permanente consecuencia marxista. Así, en 1964, declara al periódico italiano *Paese Sera* que Cuba marca "el camino de liberación para todos los pueblos de Latinoamérica", y añade: "Si tenemos éxito, y creo que lo tendremos, Cuba y

Chile serán los dos ejemplos válidos, aunque sean distintos en su fase inicial. Por lo demás, no existen diferencias, nosotros haremos el socialismo como los cubanos"[58]. Como delegado oficial del partido socialista, asiste a la Conferencia Tricontinental de La Habana (1966). Allí se oficializa la línea de la revolución armada que propicia Castro y empiezan las desavenencias del régimen cubano con la Unión Soviética y con los partidos comunistas latinoamericanos oficiales. Allende apoya en esa ocasión la fórmula castrista, haciendo la salvedad del caso de Chile en que sería posible una revolución dentro de la legalidad.

En 1967 Fidel convoca en la isla al Primer Congreso de la Organización Latinoamericana de la Solidaridad (OLAS), que propone el auxilio y la coordinación entre los que participan en la revolución armada a través del continente, ya sea en el propio régimen castrista, ya sea en las distintas guerrillas que se preparan o han estallado en la región. Allende recibe la designación de representante del comité chileno de la OLAS. Él había desahuciado sus antiguas relaciones con el APRA peruano y con los socialdemócratas venezolanos, para abrazar decididamente la causa de la revolución comunista y antiimperialista iniciada por Castro.

Paradójicamente, mientras Allende representa a Chile en la organización pro subversiva OLAS, resulta elegido Presidente del Senado en nuestro país. Sus adversarios acusan una contradicción entre el líder pro guerrillero y la cabeza del Poder Legislativo democrático chileno. En el hecho, ese doble papel no es antidialéctico desde el punto de vista marxista. Esa teoría acepta y aplaude la doblez de una conducta cuando ella sirve a la revolución, es decir al progreso de la historia. Allende muestra una vez más en este caso su posición consecuente con la fe marxista. Cuando el guerrillero cubano "Benigno" explica cómo ayudaron los movimientos latinoamericanos para continuar la lucha en Bolivia, después de muerto el "Che", relata algunos ingresos de armas a ese país desde Cuba y Venezuela, y finaliza este relato diciendo: "Salvador Allende, que en aquel momento era presidente de la Cámara del Senado chileno, nos ayudó grandemente en el traslado de las armas: en sus valijas trasladamos las armas a través de la embajada de Argelia, después se hicieron llegar

[58] Fermandois, Joaquín. *Chile y el Mundo 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional.* 2ª edición. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. Septiembre de 1985 pp.162

hasta Chile y posteriormente hasta Bolivia; esto era lo más fácil, pues no había control fronterizo. En conjunto se nos dio una gran cantidad de armas"[59].

Si la intervención del Presidente del Senado de Chile en el ingreso de armas para la insurrección es como la describe el guerrillero "Benigno", habría en este caso un ejemplo del papel de OLAS como agente solidario de la subversión armada.

Allende viaja a Vietnam y Corea del Norte donde reafirma su línea política de identificación con las luchas de "liberación" que las distintas confesiones del marxismo-leninismo impulsan en el Tercer Mundo.

Ya hemos relatado el incidente de la la protección y escolta otorgados por Allende, Presidente del Senado de la República de Chile, a un puñado de guerrilleros que huyen de Bolivia en febrero de 1968. Allende aparece allí como una imagen de la "solidaridad revolucionaria" predicada desde Cuba. Más aún, cumpliendo esta misma moral revolucionaria viaja a la isla en octubre de 1967 para dar el pésame por la muerte de Ernesto Guevara.

Allende y el Partido Socialista

No obstante su larga e ininterrumpida afinidad con el Partido Comunista, Salvador Allende pertenece desde su juventud al Partido Socialista, del cual se separa cada vez que la colectividad se desvía del camino maduro y reposado que trazan los comunistas.

Para comprobar que la amistad entre comunistas y socialistas es más real de lo que se supone, recordemos que en 1954, en el XX congreso ordinario del Partido Socialista, el secretario general del Partido Comunista chileno, Luis Corvalán Lepe, da pruebas de la enorme ductilidad en el discurso fraternal que pronuncia en nombre de su partido. "Socialistas y comunistas –dice Corvalán– nos hemos convertido y nos convertiremos cada vez más en soldados de una misma causa revolucionaria y popular, en combatientes de un mismo ejército, en camaradas de armas." Y sigue diciendo: "La lucha por la conquista del poder está en pleno desarrollo y tiene múltiples formas de ex-

[59] Alarcón R., Daniel (Benigno). op. cit. pp. 202.

presión. Se desenvuelve dentro y fuera de los marcos de la legalidad burguesa e incluso con no pocas acciones de violencia, organizadas y responsables, como han sido las tomas de terrenos y tierras en las que han participado millares de pobladores y cientos de miles de campesinos y mapuches"[60].

En el congreso general ordinario, celebrado en Chillán los días 24, 25 y 26 de noviembre de 1967, el Partido Socialista reitera su calidad de organización marxista-leninista, con todas las consecuencias estratégicas y tácticas que acarrea el seguimiento de la línea de Lenin. Por eso "plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar el Estado Revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico y cultural e inicie la construcción del socialismo"[61]. Consecuente con esos principios y aspiraciones, el partido declara que "la violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico, y a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista." En realidad, esta posición es más cubana y castrista que marxista leninista y prueba el arrastre que la revolución tropical ha tenido sobre la izquierda chilena.

Uno tiene derecho a preguntarse qué hacen los socialistas al elegir a un Presidente que se prepara a conducir a Chile por "la vía legal y pacífica al socialismo". ¿Cómo hacer compatible la dureza tipo "Che" Guevara del socialismo chileno en 1967 con la revolución democrática propuesta para 1970, en medio del aplauso de toda la izquierda mundial? La respuesta la dan los propios acuerdos del congreso socialista. En efecto, "las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.), no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso que nos lleva a la lucha armada. Por tanto, las alianzas que el partido establezca sólo se justifican en la medida en que contribuyan a la realización de los objetivos ya precisados." Por consiguiente, se diría que Salvador Allende, antiguo y disciplinado militante so-

[60] Corvalán L., Luis. Discurso de saludo al XX Congreso General del Partido Socialista, "Nuestra vía revolucionaria". Santiago, Chile 1964, pp. 84.
[61] Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile*. Ediciones Prensa Latinoamericana S.A. Santiago, Chile, 1971, pp. 127 - sgtes.

cialista, va como candidato presidencial del partido y gana los comicios a fin de emplear la vía electoral como forma pacífica y legal de lucha, "incorporada al proceso que lleva a la lucha armada"[62].

Esta distancia entre el ideario socialista, respaldado en 1967 vigorosamente, por 80 votos contra 28, explica las tensiones dentro de la Unidad Popular, entre la línea gradualista que adopta el Presidente Allende y la línea de confrontación y lucha armada a que aspiran sus correligionarios.

En el siguiente congreso ordinario, celebrado en La Serena los días 28, 29, 30 y 31 de enero de 1970, se plantea una renovación de prácticas y normas de la acción partidista, se eleva de 28 a 45 los miembros del Comité Central y se elige a Carlos Altamirano secretario general del partido, al lado de Adonis Sepúlveda, Rolando Calderón, Eric Schnake y otros, que forman la Comisión Política. Predomina la línea "Che" Guevara en el congreso.

Este congreso reconoce que la victoria de Allende establece condiciones a la clase obrera para "una efectiva conquista del poder que hace posible iniciar la construcción del socialismo". El partido sostiene que la acción del "gobierno popular" está entrabada por la institucionalidad burguesa y la resistencia cada vez más activa de "la reacción nacional y extranjera". "Nuestro objetivo –acuerdan los socialistas en La Serena– debe ser el de afianzar el gobierno, dinamizar la acción de las masas, aplastar la resistencia de los enemigos y convertir el proceso social en una marcha irreversible hacia el socialismo." "Es responsabilidad de estos partidos (los de la clase obrera) reencontrarse con la lucha social de masas, ayudar a superar el carácter economicista que todavía predomina en muchos de sus sectores y orientarla en un sentido político revolucionario"[63].

La elección de Altamirano y las mayorías "ultristas" del partido, terminan de montar el drama que se desarrollará durante el período de la Unidad Popular, al principio entre bambalinas y después con estruendosos gritos en el escenario ante los ojos y oídos de todos, para bajar el telón con el célebre discurso que pronunciará Altamirano en el Estadio Chile, el 9 de octubre de 1973, cuyas palabras convencen a los más escrupulosos militares de que su deber es deponer a Allende sin más demora.

[62] Jobet, Julio. *El Partido Socialista de Chile*. Tomo 1. Ediciones Prensa Latinoamericana S.A. Santiago, Chile, 1971. pp. 130 y sgtes.
[63] Ibid. pp. 171 y sgtes.

La victoria de Allende

La similitud entre las candidaturas de Allende y Tomic no es sólo de ideas sino de recursos tácticos. Para buscar el acercamiento entre ambos comandos y evitar dispendio de esfuerzos, sostienen cinco reuniones a las que asisten los candidatos y personeros de sus comandos. La primera de ellas es una comida en casa de Enrique Krauss, generalísimo de la campaña de Tomic, y las otras son cuatro comidas en casa de Osvaldo Puccio, secretario de Allende. Se registra además, por lo menos, una entrevista en la mansión de Gabriel Valdés, en Lo Barnechea. De estos encuentros amistosos sale la idea de que habría existido un pacto entre ambas candidaturas de izquierda para no votar por Alessandri en la eventual elección por el Congreso Pleno y favorecer entre ellas al candidato que obtuviera mayor votación. Aunque Tomic niega la existencia de un pacto en este sentido, las memorias de Osvaldo Puccio revelan que hubo cambios de señales entre ambos candidatos y que durante el mismo día de la elección el comando de Allende obtiene informaciones preferentes originadas en el Gobierno y que el propio Puccio recoge datos por línea directa llamando a un teléfono de Enrique Krauss. Por lo demás, la temprana visita de felicitación efectuada por Tomic a Allende es un paso indicador de que la DC no tiene voluntad de elegir a Alessandri en el Congreso Pleno.

Los resultados de las elecciones presidenciales del viernes 4 de septiembre de 1970 son los siguientes:

Salvador Allende	1.070.334 votos	36,2%
Jorge Alessandri	1.031.159 votos	34,9%
Radomiro Tomic:	821.801 votos	27,8%[64]

En la madrugada del 5 de septiembre Allende pronuncia un fervoroso discurso ante la multitud que, desde los barrios populares de Santiago, concurre a celebrar el triunfo de la UP, congregándose en la Alameda, frente al edificio de la FECH. "Desde aquí, dice, declaro solemnemente que respetaré

[64] Dirección del Registro Electoral de Chile

los derechos a todos los chilenos, pero también declaro, y quiero que lo sepan definitivamente, que cuando llegue a La Moneda, cumpliré el compromiso histórico del programa de la Unidad Popular". Estas palabras que hablan bien de la lealtad del candidato con su gente y que, por lo demás, fueron recibidas con una ovación, sintetizan la esencia del conflicto inherente a la Unidad Popular, pues el programa hace imposible el respeto de los derechos de todos los chilenos. Al obligarse Allende a esa fórmula contradictoria, está preparando el trágico fin de la experiencia.

Los días que siguen respiran tensión. Se palpan la alarma de los vencidos y la inquietud de los vencedores. La izquierda se apoya en la calle y considera que la primera mayoría relativa le da la Presidencia a Salvador Allende. El texto de la Constitución vigente dice otra cosa, desde que otorga al Congreso Pleno la facultad de elegir entre las dos más altas mayorías relativas.

La prensa extranjera da por un hecho el triunfo de Allende y con agrado, reserva o desazón, según las distintas orientaciones de los periódicos, anota como dato novedoso que Allende es el primer marxista revolucionario elegido democráticamente en el mundo.

Desde el primer momento, la prensa allendista denuncia la pretendida sedición de los partidarios de Alessandri y le da ese carácter a un comunicado oficial de aquel sector que llama a esperar el veredicto del Congreso Pleno para designar en definitiva al Presidente. A su vez, una larga declaración del Consejo Nacional de la Democracia Cristiana rechaza el contenido del comunicado alessandrista, expresa gratitud a diversas autoridades y personalidades, llama a la cohesión y disciplina del partido y sugiere que "la conclusión lógica que emana de la consulta popular del 4 de septiembre" es tener por electo al candidato Allende. El ímpetu revolucionario de la izquierda desconoce desde el primer momento el imperio de la Constitución, pues el texto de la Carta de 1925 no daba por elegido al candidato que obtuviese la primera mayoría sino que exigía una segunda elección, efectuada esta vez por el Congreso Pleno. En 1970, la diferencia de 1, 3% de los sufragios justifica la elección por el Congreso en vista del cuasi-empate entre Allende y Alessandri. Más aún, el señor Alessandri ofrece renunciar a su candidatura y dar lugar a una nueva elección popular sin su concurrencia, a fin de que el electorado se defina claramente entre una opción democrática y una opción marxista. Esta

oferta fue rechazada no sólo por la Unidad Popular sino por el Partido Demócrata Cristiano, pues en ese momento ambas colectividades tenían connotación "revolucionaria".

Escasas manifestaciones populares procuran representar algún sentimiento de rebeldía ante el avance inevitable del marxismo revolucionario.

El abogado y profesor Pablo Rodríguez se singulariza por su posición de resistencia democrática, lo que lo lleva a presidir el movimiento "Patria y Libertad". En los primeros momentos es la única voz del sector derrotado, que ha perdido no sólo la elección sino el habla y hasta la capacidad de reflexionar. Tan paralizante es el miedo que provoca la inminencia del acceso al poder de los comunistas en Chile. Por su parte, los democratacristianos, contentos algunos y asustados otros, deciden subordinar su voto favorable a Allende en el Congreso Pleno a un "Estatuto de Garantías" por incorporar a la Constitución. Se llega fácilmente al acuerdo y éste se traduce en una reforma constitucional que la Cámara de Diputados vota en primer trámite el 15 de octubre de 1970. Participan en la redacción del proyecto los miembros de la comisión bipartita DC-UP y los profesores de derecho Francisco Cumplido, Patricio Aylwin, Gustavo Lagos y Enrique Evans, todos del PDC, a los que se une el profesor Jorge Tapia por la UP.

Según el diputado informante Luis Maira, la reforma perfecciona el carácter democrático y pluralista del régimen institucional chileno, consolida el Estado de Derecho y reafirma el carácter profesional e independiente de las Fuerzas Armadas. Los puntos concretos del proyecto sientan las bases del Estatuto de los Partidos Políticos, se refuerza la libertad de opinión, se regula el dominio de los medios de difusión, y se vigorizan la libertad de enseñanza y la inviolabilidad de la correspondencia[65].

El planteamiento de la reforma constitucional en forma de "pacto de garantías" es una actitud sintomática. Revela el temor de la Democracia Cristiana. ¿Temor a qué ? Temor inconfesado a que, pese a las declaraciones legalistas de Allende, la Unidad Popular rompa el Estado de Derecho y vulnere las garantías constitucionales. La DC teme, con razón, que Chile se transforme en una nueva Cuba, de acuerdo al vaticinio formulado por Allende al periódi-

[65] *La Nación*, 16 de octubre de 1970.

co italiano *Paese Sera*, en 1964[66].La desconfianza existe desde el primer momento. Se debe a la trayectoria de Allende, a sus compromisos internacionales y a sus alianzas internas. Aparte de los signos troskistas que da el Partido Socialista, los comunistas se identifican con la Unión Soviética, que sofocó en 1968 la tentativa de socialismo democrático en Checoslovaquia.

Conocidos los resultados que dan la primera mayoría a Allende, el Presidente Eduardo Frei no carece de información acerca de los intentos por evitar la asunción al mando del candidato de la UP. Se margina de la junta nacional de la Democracia Cristiana verificada los días 3 y 4 de octubre de 1970, donde se acuerda que los parlamentarios del partido voten por Allende bajo la condición del llamado estatuto de garantías. En su casa de calle Hindenburg, en Santiago, recibe cartas y telegramas de reconocimiento así como numerosas visitas halagadoras en tanto que la prensa extranjera alaba su gestión. Pero él mantiene el mutismo, aunque incrementa su actividad epistolar.

Con ocasión de un comité especial de la OEA que se celebra en Valparaíso, se encuentra en dicha ciudad John Richardson, secretario de estado adjunto para asuntos culturales y educativos de los Estados Unidos. El Presidente Frei desea verse con él y sostiene una reunión en el palacio presidencial de Viña del Mar, a la que concurren el subsecretario Richardson y el embajador Korry. Después de un momento de conversación general el Presidente pregunta a Richardson si puede transmitir un mensaje personal de su parte al Presidente Nixon. El subsecretario contesta afirmativamente y recibe el mensaje que sigue: "Las probabilidades son de cincuenta a uno de que la presidencia de Allende significará en Chile un gobierno como el que hay en Cuba". Korry está traduciéndole a Richardson el mensaje, cuando le pregunta a Frei: "Por medio de este mensaje, ¿está usted solicitando de los Estados Unidos algún tipo de acción? ¿Quiere usted que Estados Unidos haga algo específico?" Y la breve respuesta: "No, nada, salvo propaganda". "Mandé el cable a Washington resumiendo toda la conversación, dirigiéndolo a Nixon, a Kissinger y a todos los demás", prosigue Korry y termina diciendo: "Así fueron las cosas. Entonces la Casa Blanca y Kissinger decidieron usar a la CIA y proseguir con una intriga caribeña"[67].

[66] Ver página 76.
[67] Korry, Edward. *Estudios Públicos* N° 72. Santiago de Chile, 1998. pp. 77.

El embajador Korry desaconsejó en una entrevista con el presidente Nixon toda posibilidad de provocar el enfrentamiento de Estados Unidos con Allende o de que fuera arrastrado a ello. Su propuesta, enviada en agosto de 1970 a Washington, prevé con toda claridad el triunfo de Allende y las características y problemas de su futuro gobierno: "Un fidelismo sin Fidel", titula el informe. En el mismo, según, sus palabras. "Propuse, más bien urgí, apoyar todas las posibilidades que contribuyeran a mantener con vida a la oposición democrática, durante el período de Allende. Se trataba de ayudar a la radio, a la prensa –la televisión estaba de todos modos en manos de Allende– y de apoyo político de modo que pudiesen sobrevivir esos años." La propuesta fue aprobada y efectivamente se canalizaron fondos hacia esos objetos[68].

El crimen despeja el camino

El comandante en jefe del Ejército, general René Schneider Chereau, es herido gravemente cuando se dirige en automóvil desde su casa a sus oficinas. Cuatro vehículos interceptan al del general y dos individuos que descienden de ellos rompen con mazo el vidrio trasero y el de la puerta izquierda del automóvil. Uno de ellos dispara a quemarropa sobre el jefe militar, causándole heridas en el cuello, en el abdomen con compromiso mortal del hígado y en el antebrazo derecho. El atentado ocurre a las 8 de la mañana del 22 de octubre. El general Schneider es trasladado a toda velocidad en su propio automóvil hasta el Hospital Militar, donde se le interviene quirúrgicamente y se anuncia que su estado es crítico. El atentado provoca un estremecimiento de temor y angustia en la población. El Gobierno declara estado de sitio y designa jefe de la plaza de Santiago al comandante de la guarnición general Camilo Valenzuela. De inmediato empiezan las pesquisas para detener y sancionar a los responsables del acto criminal. El Ejército, las demás instituciones militares, y la ciudadanía en general ven con inquietud la súbita entrada del país a la violencia sangrienta. La prensa de izquierda atribuye el atentado a la "locura reaccionaria" y denuncia la presencia alarmante de "terroristas de

[68] *Estudios Públicos* N° 72, Santiago de Chile, pp.99 y Covert Action in Chile (1963-1973). US Government Printing Office. Washington, 1975.

derecha". Los esfuerzos de los electores de Alessandri y de la gran prensa independiente para valorar la instancia del Congreso Pleno como la segunda etapa de la elección presidencial pierden todo sustento. Algunos de los inculpados del crimen logran escapar al extranjero. Otros son detenidos y todos los sospechosos se quejarán después de haber soportado crueles interrogatorios y torturas. El hecho es que el Fiscal Militar coronel Emilio Cheyre logra en pocos días establecer las responsabilidades del atentado y procesar a un grupo de elementos que habían pretendido secuestrar al comandante en jefe del Ejército y provocar así un desconcierto que, según ellos, condujera a un golpe militar. El general Schneider intentó hacer uso de su propia arma cuando vio que los asaltantes rompían los cristales del automóvil y, antes de que pudiera disparar, fue herido a mansalva por sus agresores. La prensa de todos los sectores informa ampliamente sobre el suceso y los sospechosos o testigos citados o arrestados aparecen en todos los medios, mientras la izquierda responsabiliza a la derecha de este acto insensato y criminal.

El atentado tiene su raíz en decisiones apresuradas del presidente Nixon, a espaldas de su embajador en Chile Edward Korry, decisiones que autorizan una repudiable y fracasada intervención de la CIA en los asuntos chilenos. La idea primera del Presidente americano, mal aconsejado por algunos empresarios amigos suyos, es sobornar a parlamentarios chilenos para que no voten por Allende en el Congreso Pleno, lo que implica un grave desconocimiento de la seriedad política y ética de nuestra democracia. Luego hay otras intentonas fallidas de la CIA apuntadas a comprometer a uniformados. El recurso desesperado es mover a algunos elementos que, pensando salvar al país del comunismo, se prestan para cometer este crimen. El daño es inmenso para el Ejército, que pierde un gran comandante en jefe, y para el prestigio del país. El atentado servirá a la comisión investigadora del Senado de los Estados Unidos, presidida por el senador Frank Church, que investiga en 1975 las operaciones encubiertas de la CIA en Chile y otros países, para que en sus audiencias se confunda hasta lo inaudito el manotón desgraciado de Nixon en 1970 con la historia chilena de los años 1970 a 1973, incluido el pronunciamiento militar. Según el embajador Korry, ésta ha sido la manera de resolver disputas internas entre los líderes norteamericanos, y en especial de hacer olvidar la intervención política y financiera norteamericana en gran escala de que fue

objeto Chile en la elección de Frei Montalva y en los primeros años de su gobierno. Los amigos de Kennedy y su grupo logran confundir las cosas, desnaturalizar la conducta del embajador Korry, y ayudar a la izquierda mundial en su campaña en defensa de la Unidad Popular y en contra del régimen militar chileno.

El 24 de octubre de 1970, algo después de las 10.30 horas, el Congreso elige a Allende por 153 votos. Hay 35 votos a favor del señor Alessandri y votos en blanco. El Presidente del Senado, Tomás Pablo Elorza, proclama Presidente de la República de Chile al ciudadano Salvador Allende Gossens. Los partidarios de éste estallan en aplausos y se canta la Canción Nacional.

El Presidente Allende da a conocer su Gabinete el 30 de octubre. Los nombres de los ministros son los siguientes: Interior, José Tohá González (socialista); Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda Medina (socialista); Economía, Fomento y Reconstrucción, Pedro Vuskovic Bravo (marxista sin partido, con experiencia en Cuba); Hacienda, Américo Zorrilla Rojas (comunista); Educación Pública, Mario Astorga Gutiérrez (socialista); Justicia, Lisandro Cruz Ponce (PDN); Defensa Nacional, Alejandro Ríos Valdivia (PR); Obras Públicas y Transportes, Pascual Barraza Barraza (comunista); Agricultura, Jacques Chonchol Chait (MAPU); Tierras y Colonización, Humberto Martones Morales; Trabajo y Previsión Social (MAPU); José Oyarce Jara (comunista); y Salud Pública, Oscar Jiménez Pinochet (independiente).

La ofensiva inicial

El 2 de noviembre de 1970 Allende asume la Presidencia de la República y se instala en La Moneda. Una de las primeras medidas del flamante Primer Mandatario es poner término por desistimiento o por indulto a los procesos sobre delitos contra la Seguridad Interior del Estado, cometidos por militantes de la izquierda, especialmente del MIR. Figuran nombres tales como Nelson Gutiérrez, Luciano Cruz, Miguel Enríquez, Juan Bautista Von Schowen, Manuel Rodríguez, Adrián Vásquez, Patricio Corvalán y varios otros[69].

[69] *El Mercurio*, 4 de enero de 1971.

El Ministro Chonchol declara el 5 de noviembre: "Ahora, van a mandar los campesinos".

Carabineros repele a tiros un ataque con armas de fuego que los sorprende en el fundo "Lo Prado Abajo" (Barrancas), resultando herido uno de los atacantes mientras huía. El Presidente ordena la inmediata realización de un sumario para determinar las responsabilidades del incidente. El Ministro Tohá elogia la aplicación de una política persuasiva por parte de Carabineros y considera que este incidente es una excepción a la "ejemplar actitud" observada por la policía. Pese a que Daniel Vergara, subsecretario del interior, declara el día del incidente que se trata de cinco individuos que enfrentaron a Carabineros y que portaban dos revólveres, dos pistolas, una escopeta y dos cuchillos, por expresa instrucción presidencial se somete a sumario al oficial a cargo de esa diligencia policial. El mensaje para Carabineros es claro[70].

Con el empleo de una alta dosis de barbitúricos se suicida en el fundo "La Tregua", de su propiedad, Valdivia, la anciana Antonieta Maachel, a raíz de que 30 campesinos, instigados por extraños, se apoderan del predio y la secuestran[71].

Arnoldo Ríos Alarcón, estudiante mirista de la Universidad de Concepción, muere el 1° de diciembre en un enfrentamiento con efectivos de la milicia comunista "Ramona Parra" del Partido Comunista. Con un arreglo entre la directiva mirista y la comunista se disipan las consecuencias del incidente. El diputado comunista Jorge Inzunza declara que en el caso de la muerte sangrienta de Ríos "no se trata de un problema policial, sino político", y el hecho queda en la impunidad y el olvido[72].

También en diciembre el diputado nacional Hardy Momberg declara que en la provincia de Cautín grupos organizados se toman 52 fundos, portando armas y en franca rebeldía contra la autoridad y la ley. En el mismo mes, Juan Bautista Landarretche y otros 9 agricultores son detenidos. En el fundo del primero un intenso baleo causa 3 heridos. Se efectúan allanamientos en diversos fundos en que se presume existen armas. Muchos otros casos de violencia armada y ocupaciones ilegales se producen en las provincias del centro y sur del país[73].

El Ministro de Hacienda, Américo Zorrilla (comunista) anuncia el 9 de

[70] *El Mercurio*, 26 y 27 de noviembre de 1970.
[71] *El Mercurio*, 31 de noviembre de 1970.
[72] *Las Noticias de Última Hora*, 2 de diciembre de 1970.
[73] *El Mercurio*, 15 de diciembre de 1970.

diciembre un reajuste igual al 100 por ciento del costo de la vida para todos los trabajadores. Quienes ganan menos de dos sueldos vitales recibirán más del costo de la vida. La asignación familiar de los obreros pasará de 45 a 90 escudos. Se dice que pagarán los grandes monopolios, pero no se indica específicamente cómo[74].

Si Frei había establecido relaciones con el área soviética, exceptuada Alemania Oriental, el nuevo Gobierno se apresura a entablar relaciones con China Popular, con Nigeria, con Alemania Oriental, con Vietnam y con Corea del Norte. Pero la más arriesgada de las medidas se da en el ámbito latinoamericano, cuando Allende reanuda relaciones con Cuba, desafiando los acuerdos de la OEA, decisión que por otra parte no desentona con la actitud reticente del gobierno del Presidente Jorge Alessandri frente a esta ruptura. El secretario general de la OEA, Galo Plaza, disipa las inquietudes y resistencias que despierta esa movida diplomática.

Alternativas de Acción

En este período se registran todavía varios acercamientos de la Democracia Cristiana a la Unidad Popular. Aparte de octubre de 1970, en que se negocia el Estatuto de Garantías y la reforma constitucional ya mencionados, los democratacristianos proponen sin éxito un acuerdo para llenar la vacante que deja Allende en el Senado. Sugieren a Gabriel Valdés y Bosco Parra. Igualmente se empeñan en llevar a su militante Luis Badilla como diputado por Valparaíso, para llenar la plaza que después ocupa el doctor Oscar Marín con votos de la oposición. En diciembre de 1970 la nueva directiva que preside Narciso Irureta visita al Presidente y le ofrece su ayuda. También en ese mes, Allende conversa con Tomic y se queja del trato político que recibe de los democratacristianos. Tomic le contesta que los funcionarios de su partido no reciben mejor trato del Gobierno. Intenta avanzar hacia un posible entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, pero Allende –zorro viejo– le manifiesta que no lo cree posible, porque el tamaño electoral

[74] *El Mercurio*, 9 de diciembre de 1970.

y político del partido de Tomic excede con mucho a cualquiera de los partidos mayores de la Unidad Popular y que, siendo así, la combinación de gobierno podría desnaturalizarse.

Joan Garcés relata que en octubre de 1970[75], antes de asumir el cargo, Allende propone a sus asesores una idea que debe haber surgido del cerebro del mismo Garcés. Se trata de una reforma constitucional que legitime de un solo golpe la revolución socialista, con el siguiente contenido: nacionalización de las grandes minas; designación de "trabajadores" como delegados de la UP en todos los centros de decisión económicosocial del sector público; nacionalización de las empresas neurálgicas de la industria y comercio (bancos, grandes manufacturas, distribuidores, etc.); facultar al Presidente para disolver por una sola vez el Congreso. Los autores de la iniciativa esperaban contar con alguna votación en el Congreso y con el favor de la masa de opinión pública. Llegando al desacuerdo previsible entre el Ejecutivo y el Congreso, el asunto se zanjaría en un plebiscito, susceptible de ganarse por el Gobierno socialista con una intensa y bien concebida campaña popular.

Los dirigentes de la UP, y ciertamente los comunistas en primer lugar, rechazan la idea, por ser poco prudente apostar al 51 por ciento del electorado en un plebiscito, cuando recién han obtenido poco más de 36 por ciento en la elección de Allende.

Los estrategas del nuevo gobierno prefieren en cambio conquistar la mayoría absoluta de la votación, mediante el aumento rápido del poder de consumo de la población, el crecimiento de los puestos de trabajo, la conquista del poder económico total para el Gobierno revolucionario y la movilización constante de los sectores populares mediante agitación estimulada, o dejándola sencillamente correr. El Presidente Allende y sus ministros intentan desconocer los graves atropellos a las personas y a las propiedades perpetrados en gran número, en las zonas rurales especialmente. Pero la noticia de los desórdenes y trastornos llegan a todo el país gracias a la actividad de los medios de información no comprometidos con el Gobierno. La libertad de prensa, amenazada pero existente, es un factor que dificulta la radicalización total del proceso revolucionario emprendido por Allende.

[75] Garcés, Joan E. *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Ediciones BAT. Santiago, Chile. Julio de 1990. pp. 220.

Breve bonanza

El Gobierno desprecia la estabilidad económica y lanza emisiones a medida de la demanda natural o artificial, crea puestos innecesarios, se incauta de diversas maneras de la riqueza particular y tolera un desfile de huelgas, paros y tomas que acentúan la escasa productividad del trabajo y deterioran las posibilidades de ahorro.

Esta política brinda ciertas ventajas transitorias, pero a la larga sus frutos serán desastrosos: inflación acelerada e incontenible, escasez de productos y por tanto mercado negro, desorientación y desánimo en las decisiones económicas, fuga de ahorros, baja vertical de la producción, escasez de bienes esenciales y desarticulación completa del aparato productivo.

Más que los daños patrimoniales causados a las actividades productoras, que son muchos, hay que destacar el despojo al valor real de sueldos y salarios practicado como sistema por los estrategas monetarios de la Unidad Popular.

Sin embargo, durante los primeros meses de la política Vuskovic –agitación laboral y toma de empresas, más reajustes salariales generosos, más precios rebajados, más dinero fácil– los chilenos viven bastante bien en lo material. Los obreros experimentan un rápido mejoramiento individual y familiar además de una fuerte confianza en que la autoridad les pertenece y está a su servicio. Ese momento revolucionario inicial debe haberles tocado profundamente el corazón. La masa es inducida a creer que sus nuevos padecimientos no corresponden a graves torpezas del Gobierno sino a maniobras especulativas y acaparadoras de "la reacción". Por lo mismo, esa masa seguirá esperando contra toda esperanza que vuelvan a repetirse –mejoradas– la buena vida y la libertad de los primeros meses del régimen.

La clase media y hasta los empresarios sienten alivio económico en la primera etapa de "la vía chilena hacia el socialismo". Las emisiones monetarias traen aumento de la demanda y los mayores pedidos incentivan la producción. Para quienes aún disponen de dinero las mercaderías de consumo están baratas y, como el tipo de cambio se mantiene exageradamente bajo, hasta los visitantes de países vecinos concurren a llenarse las maletas con productos extranjeros que se venden en Chile a precios de realización.

En ese período tan expectante y confuso en que el Gobierno de la Unidad

Popular toma la ofensiva para conquistar el poder total, puede irse a comer o a almorzar a locales habitualmente caros, que ofrecen todavía buenos productos a costos bajos. Los elegantes comedores del Hotel Crillon, evocación francesa ubicada en Santiago, calle Agustinas esquina de Ahumada, se colman a casi todas horas. Los clientes no siempre responden al tipo tradicional de concurrencia. Puede advertirse más variedad de melenas y barbas así como un menor aprecio por la corbata, por el vestón y, en general, por la modalidad formal de la indumentaria masculina. La concurrencia femenina cuida en mayor medida su presentación, pero puede escaparse de los rigores de la alta moda y, las jóvenes, se desatan a veces en *blue jeans* y camisas floreadas agresivas. Se ve que el dinero corre más velozmente entre las manos y que nuevos consumidores participan de los agrados que se reservaban a una minoría. Esta última, inquieta con lo que ocurre, no deja sin embargo de recibir con humor estos cambios que ponen las buenas cosas al alcance de muchos, aunque a veces los que antes disponían de espacio y asiento cómodos deban esperar ahora su turno. Cierto es que las cocinas no dan abasto y que las despensas se agotan con el peligro de una reposición demorada a veces indefinidamente. Se vive en forma, digamos, provisional y en espera de lo que ocurra, atendiendo al lema de "comamos y bebamos, que mañana pereceremos". Lo que ocurre en el centro de Santiago se reproduce en los barrios de la capital y en las provincias.

El Ejecutivo disuelve en enero de 1971 el Grupo Móvil de Carabineros, muy vilipendiado por la prensa de izquierda, y calladamente acepta, algo después, que la policía organice con otro nombre eficaces grupos antimotines que ahora se emplearán contra los nuevos manifestantes opositores. Empieza a implantarse una tolerancia ilimitada con los usurpadores. Más tarde el secretario general del Partido Comunista, Luis Corvalán, fijará la doctrina correcta de la UP en estas materias de orden público: "Nunca –dirá– el Presidente Allende, la Unidad Popular o los comunistas adoptarán medidas represivas contra un obrero o un campesino que se toma una fábrica o un fundo"[76].

Una de las novedades que chocan en el nuevo gobierno revolucionario es la presencia de un personal de seguridad no institucional que rodea al Presidente en todo momento, y que duplica o suplanta las funciones normales de

[76] *Clarín*, 26 de mayo de 1972.

Carabineros de Chile o de las Fuerzas Armadas en ciertas oportunidades. Este equipo, que Allende formó durante la campaña electoral y que define como "grupo de amigos personales", recibe su nombre de la sigla respectiva: GAP. Se compone de militantes del MIR con entrenamiento especial, algún personal de la seguridad cubana y militantes socialistas.

Daniel Alarcón Ramírez, apodado "Benigno", compañero de andanzas y subordinado del "Che", no tiene buena opinión del papel de los cubanos en el régimen de la Unidad Popular. "Allende –escribe– fue más víctima de los cubanos que de los americanos: en el Chile de Allende los que mandaban eran prácticamente los cubanos, el Departamento América y gran parte de Tropas Especiales se encontraban en Chile en aquel período. Allí estaban los hermanos de la Guardia (uno de ellos fusilado por Fidel Castro en 1989), el Negro Ulises, Juan Carretero; aquello parecía más bien una provocación..." "Además estaba la presencia de miembros del aparato cubano altamente conocidos por los servicios norteamericanos, todos involucrados en la organización de la lucha armada en el mundo, de todas las armas que se estaban metiendo allí. En Chile, parte de la Seguridad de Salvador Allende era cubana, y también allí el Frente América y demás trataron de hacer lo que se había hecho en Angola y adueñarse de Chile. He sabido que todo el Frente América y una gran parte de la dirigencia cubana iban con las maletas vacías para Chile, en vuelos especiales, y volvían cargados de miles de cosas que al llegar a Cuba desaparecían, no se sabía adónde iban a dar"[77].

Por lo demás, el mismo autor reconoce que el final de la existencia de los cubanos castristas en Chile no ha sido envidiable. Treinta y cinco cubanos perecieron en la toma del Palacio de la Moneda en 1973 y también algunos "en los estadios durante los primeros tiempos de la dictadura"[78].

Acciones internacionales

En el mes de abril de 1971 el canciller Almeyda participa en la Asamblea General de la OEA reunida en San José de Costa Rica. En su discurso señala el interés del Gobierno por participar en los organismos mundiales y regiona-

[77] Alarcón R., Daniel (Benigno). Op.cit. pp. 228 y 229.
[78] Ibid. pp. 234.

les, incluida la OEA. Defiende la reanudación de relaciones con Cuba y solicita que la organización revise su actitud. Pide que la OEA se ajuste al sistema de las Naciones Unidas, como un foro que ayude a sostener un diálogo paritario entre América Latina y los Estados Unidos. El canciller chileno objeta el principio de igualdad en el sistema interamericano y afirma que "la igualdad jurídica (entre Washington y sus vecinos del sur) es la consagración legal de la injusticia". Sostiene que no puede haber solidaridad entre la superpotencia mundial que busca naturalmente su propia seguridad y sus vecinos latinoamericanos que, en una u otra forma, quieren alterar a su favor el equilibrio implícito en el sistema, para llegar al goce del desarrollo. Almeyda alaba los organismos nacidos a la sombra de Naciones Unidas, como CECLA, CECON, ALALC y Pacto Andino, para situar a la OEA en calidad de "foro de enfrentamiento –cuidadoso– con EE.UU. en línea con el activismo tercermundista de las Naciones Unidas"[79].

Un factor para neutralizar las desconfianzas hacia la revolución marxista chilena y uno de los agentes eficaces para atraer voluntades hacia la causa de esta segunda Cuba, es la labor del canciller Almeyda, que delinea por completo la diplomacia de la Unidad Popular, sin escatimar el concurso de las mejores capacidades profesionales en la defensa de los asuntos de trascendencia. Abogado de amplia cultura, plantea las cuestiones más ásperas en un lenguaje que refleja seriamente su punto de vista. Ese idioma diplomático cuidadoso pero lleno de contenido cautiva a las cancillerías y a las salas de redacción.

De este modo, la extraña simbiosis entre estado de derecho y revolución, pretendida en Chile, se reviste para muchos observadores extranjeros de los atractivos revolucionarios más los ornamentos de la dignidad democrática.

Almeyda sabe vincular su acción diplomática revolucionaria con la tradición de la política exterior chilena. Defiende el "pluralismo ideológico", la "autodeterminación de los pueblos" y la "no intervención", principios con los cuales se abre paso para legitimar las relaciones y el comercio con el mundo socialista.

La imagen internacional de Allende no puede ser mejor: socialdemócrata para los socialdemócratas, pionero del marxismo democrático para los mar-

[79] Fermandois, Joaquín.. op.cit pp.114

xistas que buscan esa vía (llamados después "eurocomunistas") y castrista para los castristas: el amigo de Cuba y de Fidel, que está haciendo en Chile una revolución análoga a la de la isla, por otros medios.

Resquicios legales

La primera expropiación por simple decreto, firmado por el Presidente Allende en Concepción el 1° de diciembre de 1970, recae sobre la industria de Paños Bellavista Tomé. Para evitar la intervención del Congreso, quien debe aprobar la correspondiente ley expropiatoria por causa de utilidad pública, el Gobierno acude a unas facultades especiales que se había dado en 1931 el gobierno *de facto* de la República Socialista de Dávila (DL 520) y en que no habían reparado para derogarla los gobiernos constitucionales posteriores. En este caso se aplica la política apodada de "los resquicios legales", es decir del manejo de disposiciones olvidadas o de vacíos legales o la interpretación torcida de normas administrativas, para conseguir fines revolucionarios, entre ellos la confiscación de bienes muebles e inmuebles cubierta por una legalidad aparente. El Gobierno de Allende forma el Área Social de la Propiedad, es decir pone bajo el control y poder de la Unidad Popular las empresas particulares respectivas, en virtud de las facultades del DL 520, modificado y reforzado en la segunda Administración del Presidente Ibáñez, pero en vez de emplear los preceptos para garantizar la producción normal de las empresas, como era la intención del legislador, se los utiliza para apoderarse de establecimientos comerciales o fabriles, someterlos a un interventor político y despojar a los propietarios de la administración y en definitiva del dominio de las empresas intervenidas.

Los "resquicios legales" no deben interpretarse como simples argucias abogadiles para sortear trabas y mantenerse en la legalidad. Es algo mucho más grave: es burlar sin escrúpulos la norma constitucional que ampara el derecho de propiedad y que exige ley previa para que el Estado expropie con la debida indemnización. Los "resquicios legales" prescinden de la Constitución y le dan al poder político un título falso para "saltarse" al Congreso y para construirse, sin ley y sin pagar indemnización, un poder político y económico

que llegó a abarcar a la mayor parte de la economía particular chilena. Dicho poder es nominalmente del Estado pero su suerte es pasar a los "trabajadores organizados", es decir al control de los partidos y movimientos de la Unidad Popular. Los "resquicios legales" constituyen una de las manifestaciones de la voluntad antidemocrática de la Unidad Popular, pues en esencia prescinden de las normas de la Constitución Política y de las prerrogativas del Poder Legislativo así como de las garantías que la Constitución otorga a los particulares en toda democracia verdadera, para constituir un poder político y económico al margen del Estado y de sus leyes. Los "resquicios legales" son una vía para la adquisición ilegítima de cuantiosos bienes, pero también sirven para dejar sin cumplir las sentencias de los jueces, por simple decisión de un funcionario del Poder Ejecutivo. O para mofarse de las acusaciones constitucionales contra los ministros que, aprobadas por el Senado, ocasionan la destitución del acusado. Burla que se efectúa con el ardid del "enroque". A saber, el Presidente nombra titular de otra cartera al ministro destituido y designa en la vacante dejada por éste al ministro que servía en la cartera que pasa al destituido. Se trata de un juego de las cuatro esquinas, en que se cambian unos ministros por otros, con pérdida total de la seriedad que exige el poder de fiscalización política del Congreso.

¿Por qué los resquicios legales? Por un asunto de poder. Allende y la Unidad Popular han colocado su programa por encima de la Constitución y de las leyes. Si no pueden imponer su programa de transformaciones sin concurso del Poder Legislativo, se hacen valer las normas a espaldas de éste. Si para cumplir sus objetivos políticos tropiezan con una sentencia, no trepidan en dejar sin cumplimiento el fallo, negando la fuerza pública a que están estrictamente obligadas a otorgar en el caso las autoridades administrativas. Si la Contraloría objeta un acto administrativo, el Gobierno desconoce el dictamen respectivo. Los "resquicios legales" trastornan profundamente el orden constitucional y legal de la República, se burlan de los poderes públicos, atropellan las garantías y derechos constitucionales de los ciudadanos y quiebran el sistema democrático representativo de gobierno. En estas condiciones, la "vía legal" o "vía chilena" no es legal y el gobierno de la Unidad Popular no es democrático. Precisamente, el rasgo característico de todo régimen totalitario, no es el rigor policial, ni el "Gulag", ni son tampoco los controles despóticos. Todo eso viene

naturalmente a su tiempo. El fondo perverso de la aspiración totalitaria es erigir un programa o una ideología en la regla absoluta y única del Estado y de la sociedad, a la cual deben someterse leyes, legisladores, jueces, sentencias, militares y ciudadanos todos, sin que nadie pueda invocar una carta constitucional o una ley para moderarla. La ambición de poder total, inherente a las formas totalitarias marxistas, se deja sentir en la Unidad Popular, desde el Presidente Allende hasta el último de sus partidarios. Los "resquicios legales" o formas astutas y rabulescas de burlar la ley por parte de la autoridad son, pues, las manifestaciones más evidentes de la actitud antidemocrática de la Unidad Popular, que la alejan por completo del género de las democracias o de la social-democracia y la sitúan, como el propio Allende lo confirma, en la sola compañía de Cuba y de la ya extinguida órbita soviética.

La imposibilidad del Gobierno de sujetarse a la Constitución y a la ley impide durante todo el período de Allende que pueda llegar a un entendimiento mínimo con las fuerzas democráticas. Desde los primeros días empiezan las dudas acercas de las invocaciones a la "legalidad". Dudas sobre si son sinceras o no. La evidencia de que el apego a la legalidad se traduce en triquiñuelas y resquicios mina la confianza en el Presidente. Sectores ciudadanos cada vez más significativos empiezan a temer que la "vía legal" desemboque, como la de Hitler, en la destrucción del Estado liberal burgués y en el paso a la dictadura.

Nacionalización del cobre

Profundo eco nacional e internacional trae la firma por el Presidente de la República del proyecto de reforma constitucional para nacionalizar las grandes minas de cobre, proceso que se inicia solemnemente en la Plaza Constitución, frente al palacio de La Moneda, el 21 de diciembre de 1970[80]. La vía de la reforma de la Carta Fundamental traslada de pleno derecho la propiedad de las minas al Estado y elimina las alegaciones o privilegios que pudieran ampararse en los Convenios del Cobre acordados durante la Administración Frei. La redacción del proyecto de reforma deja a las grandes empresas virtualmente inde-

[80] *El Mercurio*, 22 de diciembre de 1970.

fensas ante la legislación chilena y permite que las indemnizaciones de las afectadas puedan desvanecerse al descontar de ellas los cobros o reclamaciones que el Estado dirigirá a las compañías. La versión de la reforma pone en estado de alerta a la inversión externa y regocija al mundo socialista que ve en esta medida el primer golpe contra la influencia de los Estados Unidos en Chile.

En un esfuerzo por impedir el desastre que significará para el país, para la Unidad Popular y también para Estados Unidos que el gobierno chileno se apodere del patrimonio de grandes compañías norteamericanas sin pagarles la indemnización que les corresponde, el embajador Edward Korry presenta a Allende una proposición de arreglo del asunto. Estados Unidos no aceptará por ningún motivo que se siente el precedente de que un gobierno extranjero se apodere de bienes norteamericanos sin pagar su valor.

Por eso, Korry se anticipa al conflicto. "Elaboré una propuesta, según la cual –expresa textualmente en el CEP[81]– si el gobierno chileno pagaba la indemnización, el gobierno norteamericano respaldaría los bonos chilenos. Esto permitiría a las compañías presentarlos como pagarés al Tesoro en los Estados Unidos, el que los aceptaría y suscribiría, de modo que el gobierno norteamericano asumiría la deuda. La Anaconda y la Kennecott podrían salir con sus documentos y venderlos a un banco, con descuento, y obtener dinero contante y sonante. Así, estas compañías saldrían del escenario, y nosotros (el gobierno de Estados Unidos) no tendríamos que pagar el seguro (de expropiación). La deuda de Allende sería con el gobierno de los Estados Unidos, no con la Anaconda u otras compañías. La manera específica de hacerlo era pagar con bonos chilenos –que no tenían valor –, a 15 y 20 años, al interés más bajo posible...

Allende debería pagarnos cada seis meses al interés más bajo posible y el gobierno norteamericano asumiría la deuda. Sería como los bonos Brady."

Ahora bien, preguntado Korry por qué razón fracasó la tentativa de acuerdo sobre el cobre, contesta que por tres razones: "Una de ellas era Altamirano[82], el MAPU, etc. En segundo lugar,... Allende no era un dictador con el poder suficiente para decir háganlo y las cosas se harían. Pero había una tercera razón, la más importante: Allende no entendía el problema. Desde el punto de

[81] *Estudios Públicos* N°72. Santiago, Chile 1998.
[82] Una visión distinta del problema se encuentra en el libro *Altamirano*, de Patricia Politzer. 1ª edición. Ediciones B (Grupo Zeta). Buenos Aires, Argentina, 1989. pp.53.

vista de la economía moderna, era un analfabeto. Lo digo con mucha seriedad; no bromeo. Me di cuenta de que no entendía el uso moderno de la palabra 'capital'; no entendía cuando yo me refería al 'acceso al capital'. Había dos o tres generaciones de diferencia entre mi lenguaje y el suyo. Así, al explicarle el acceso a la tecnología, el acceso al capital, el acceso a los mercados, no tenía dónde apoyarse. Es más, estaba seguro de que había descubierto la piedra filosofal y, en su opinión, Chile gozaba en 1971 de una gran prosperidad. No podía entender de qué le estaba hablando. No podía imaginarse que la situación de 1971 se debía simplemente a la emisión de billetes".

Korry había informado de su propuesta al embajador soviético Basov, acreditado en Chile, y explicado las ventajas que para Chile y la Unión Soviética tendría la fórmula, que evitaba una confrontación con los Estados Unidos, lo mismo que le aconsejaban desde Moscú.

"Los soviéticos –dice Korry– no querían financiar una segunda Cuba. Querían que Chile fuera otra Cuba, pero de manera lenta, para no asumir los costos de mantenerla con vida. A Allende le dijeron que "se entendiera con Estados Unidos. Por muchas razones, los soviéticos decidieron en enero de 1973 que Allende estaba acabado, que era un fracaso"[83].

Bancos y campos

La actividad revolucionaria del Gobierno resulta infatigable. El 30 de diciembre de 1970 Allende anuncia una rebaja de 25% de la tasa de interés bancario y el envío próximo del proyecto que nacionaliza y estatiza las empresas bancarias que operan en el país[84]. La modalidad será la compra por el Banco del Estado de las acciones bancarias de los particulares en un plazo determinado, después del cual los accionistas resistentes habrán de someterse al rigor de la ley expropiatoria por dictarse. Entretanto, los bancos recibirán desde luego inspectores que en su momento se harán cargo de la administración de los bancos nacionalizados.

La prensa de izquierda apoya la idea de que el presupuesto fiscal se financie

[83] Estudios Públicos Nº 72. Santiago de Chile, 1998. pp 104 y 105
[84] *El Mercurio*, 31 de diciembre de 1970.

con emisiones del Banco Central y niega carácter inflacionario a la expansión de dinero que se utiliza por el Estado para la inversión en obras reproductivas. Este viejo sofisma económico se echa a andar como panacea del desarrollo y lo que se consigue es un bienestar transitorio seguido de la destrucción de la economía del país. Puede tal vez mirarse como un arma para aniquilar el sistema democrático republicano mediante la corrupción galopante de su economía. En efecto, con el tiempo no habrá ni partidos de oposición ni medios informativos libres, si todo el poder económico de los particulares se expropia o se volatiliza con la inflación galopante. Es claro que la maniobra puede significar "la caída de Samsón con todos sus filisteos". En cambio, si tal política no responde a ningún propósito deliberado, quiere decir que los expertos de Allende, hábiles en ardides jurídicos como el que utilizan para la nacionalización del cobre, son meros aprendices de brujos condenados a perecer en el estallido de sus propios inventos.

La Superintendencia de Bancos designa en la primera semana de enero de 1971 a 60 inspectores para que vigilen todas las operaciones y actividades de la banca comercial privada chilena y extranjera. Esos funcionarios tienen facultades para analizar todas las operaciones del banco respectivo, incluidas las que correspondan a situaciones anteriores. Pueden además objetar operaciones y están obligados a informar diariamente de su labor a la Superintendencia. La presencia de examinadores estatales del trabajo cotidiano de los bancos indica que la nacionalización es inevitable, que de las inspecciones puede resultar persecución política y que los accionistas de los bancos tienen una razón más para apurarse en vender sus derechos al Banco del Estado[85].

A propósito de una decisión de la Corte Suprema, criticada por el Ministro de Justicia Lisandro Cruz Ponce e indirectamente por el Presidente Allende, empieza el ataque de la prensa y parlamentarios de izquierda en contra de la Corte. La revolución suele ser adversaria de la justicia independiente. A iniciativa del diputado nacional Mario Arnello, se entabla una acusación constitucional contra Cruz Ponce. La Democracia Cristiana se abstiene y la acusación no prospera[86].

El ministro Chonchol se instala en Temuco, lo que coincide con una provocadora secuencia de tomas de fundos en la región, que se extiende desde Bío Bío hasta Llanquihue. El procedimiento empieza con la agitación de los

[85] *El Siglo*, 6 de enero de 1971.
[86] *El Siglo*, 22 de enero de 1971.

campesinos casi siempre no pertenecientes al predio; viene luego la toma en que participan el MIR y gente del partido socialista, entre otros. Finalmente la CORA acuerda la expropiación respectiva y suele entregar el fundo a los usurpadores. La SNA anuncia el 22 de enero de 1971 que se han expropiado ilegalmente 250 predios agrícolas en las pocas semanas que gobierna la Unidad Popular. El 24 de enero, el MIR, en su filial campesina, se toma seis fundos en María Pinto, calificándola de la "primera comuna liberada de los momios en Chile".

La existencia de un centro guerrillero en Liquiñe denuncia el presidente de la Democracia Cristiana, Narciso Irureta, quien estima que "la situación en el sur se está aproximando al caos". La Democracia Cristiana denuncia situaciones conflictivas en el sector agrícola, principalmente en Valdivia y Cautín, y la actuación de grupos armados en Panguipulli. Un comunicado anuncia la llegada de un grupo de cubanos para intervenir en "los trabajos de verano".

El secretario general del Partido Comunista, Luis Corvalán Lepe, da signos de inquietud por el desorden en el proceso y dice que no quiere creer que los "compañeros" del MIR anden en esto[87].

Durante el gobierno de Frei habían desaparecido gran parte de los fundos de riego de más 80 hectáreas básicas. En el gobierno de Allende las expropiaciones o tomas alcanzan a propiedades de 8 ó 10 hectáreas.

La batalla de la información

Aprovechando el día de la prensa, el Presidente Allende lanza su "Operación Verdad", destinada a combinar la acción de los periodistas de izquierda y "desenmascarar las mentiras" que se propagan en Chile y en el mundo sobre el régimen. Días antes, lanza una de sus frases más discutidas. "Yo no soy presidente del Partido Socialista. Soy Presidente de la Unidad Popular. Tampoco soy el Presidente de todos los chilenos. No soy el hipócrita que dice eso. Otra cosa muy distinta es que yo respete a todos los chilenos y que las leyes se apliquen para todos los chilenos"[88].

El 4 de febrero en Valparaíso, hablando a los periodistas del sector Moneda, se refiere a la reciente designación del senador Altamirano como secretario general

[87] *El Siglo*, 14 de febrero de 1971.
[88] *La Nación*, 5 de febrero de 1971.

del Partido Socialista, partidario de dar velocidad al proceso revolucionario. Allende dice que la elección de Altamirano "no me inquieta ni me preocupa". "Nosotros hemos dicho que las transformaciones y los cambios se van a hacer dentro de la democracia burguesa. Y si el compañero Altamirano estima que debemos ir más rápido, yo le diría por qué no vamos a ir más rápido. El Presidente de Chile soy yo... Tengo la obligación: cumplir el programa de la Unidad Popular dentro del camino que nos hemos trazado y de eso no me va a separar nadie"[89].

La "Operación Verdad", que implica invitar a Chile a periodistas simpatizantes de la Unidad Popular y formar en el país una Asamblea Nacional de Periodistas de Izquierda para coordinar la información oficial, marca el comienzo de la lucha sistemática de Allende contra el periodismo libre. El Presidente dice que respeta la libertad de prensa, pero no pierde la oportunidad de tachar de mercenarios al servicio del imperialismo a los periodistas profesionales; entretanto se deja halagar por los periodistas del oficialismo. La mentada Asamblea Nacional de Periodistas se celebra en abril de 1971, con asistencia del Primer Mandatario, y define la labor de sus afiliados como la tarea de "sumarse a la lucha de clases". Bajo el supuesto de que el gobierno de Allende representa a la clase oprimida, todo lo que sirva a la propaganda de ese gobierno o de aplauso a sus personeros es "ligarse estrechamente a los intereses y a la lucha del pueblo". De este modo, los que trabajan profesionalmente la noticia son mercenarios, mientras que los que ocupan puestos de comunicación oficial y reemplazan la búsqueda de la noticia por la consigna de la propaganda no hacen más que sumarse "a los intereses y a la lucha del pueblo".[90]

Este punto de vista singular explica la dilatada persecución a *El Mercurio*, la toma y negativa de cumplir la orden judicial de restitución del diario *La Mañana* de Talca, el asalto al diario *El Rancagüino* así como las presiones ejercidas sobre el diario *El Sur* de Concepción. Como si fuera poco, el Gobierno veta el proyecto de ley que autoriza a los canales universitarios a extender su red por separado a otras provincias. La modificación de la ley beneficiaría al canal 9 de la Universidad de Chile, canal 13 de la Pontificia Universidad Católica de Santiago y al canal 4 de la Universidad Católica de Valparaíso.[91]

89 Ibid.
90 *Clarín*, 10 de abril de 1971
91 *El Mercurio*, 15 de septiembre de 1971

El Canal 13 de la Universidad Católica lucha bravamente por instalar su extensión en Concepción. El Gobierno se vale de argucias y violencias para impedir el ejercicio normal de la libertad de expresión. El director del canal 13 que encabeza esa lucha es el sacerdote Raúl Hasbún, objeto permanente de las iras de la izquierda.

La "operación poder" en que está embarcada la Unidad Popular con Allende a la cabeza no admite críticas ni observaciones. De ahí que mire como ataques de inspiración sediciosa las noticias que diariamente publican los medios con grandes dificultades y hasta peligros. Las dramáticas fotografías, la revelación de documentos secretos, el volumen de la información general y los comentarios editoriales de *El Mercurio*, así como los noticieros audiovisuales de canal 13 y los lúcidos comentarios del padre Hasbún, forman una parte inolvidable de la lucha por la libertad con la sola exhibición de la verdad.

La UP no se contenta con alterar profundamente las estructuras de la tenencia de la tierra agrícola y de las propiedades productivas de todo género. Aspira a cambiar la sociedad y por tanto se interesa también por trasmutar el paisaje cultural de Chile. Con ese objeto, numerosos profesores y estudiantes de Artes, dibujantes y pintores por vocación u oportunidad, y hasta maestros pintores de brocha gorda integran brigadas que decoran los muros de las ciudades y de los caminos. Nietos o bisnietos del muralismo mexicano de Diego Rivera, estos artistas llevan la pintura mural a describir la lucha social, el odio de clases y la revolución con violentos gestos, ademanes arrebatados, trazos duros y colores fuertes, que contradicen la suavidad y monotonía del paisaje nacional, cuyos verdes y azules vegetales casi se confunden con el ocre de las tierras secas y dan a todo el ambiente un tono de melancolía apagada. La revolución mural es un reflejo del cambio de Chile, o mejor dicho, de su desnaturalización.

Particularmente inquietante es la pintura mural que ataca los tajamares del río Mapocho en Santiago. Sus mensajes subversivos contradicen con su soberbia el curso modesto y casi vergonzante de nuestro curso de aguas metropolitano, a la vez que advierten a los automovilistas que se desplazan por la avenida Costanera acerca del carácter real de la revolución que vive Chile.

Desde los años de la "revolución en libertad" venía cultivándose una música popular andina, que recuerda el triste lamentar de los aymarás y quechuas

de dentro y fuera de la frontera chilena. La canción campesina y proletaria tiene su auge en esta época, destierra las tonadas de sentido patronal que se conocían, y se entroniza en las "peñas" musicales y alcohólicas que proliferan durante el predominio de la Unidad Popular. Paradójicamente, de todo el esfuerzo artístico de la época, sólo perduran unas cuantas canciones y el "rock" chileno que, con sus similares latinoamericanos, se adapta con cierto señorío a la corriente irresistible del norte sajón y africano.

La presencia cada vez mayor de extranjeros contribuye a dar la sensación de que el país se aleja de sus verdaderas raíces y que es cierto lo que pronosticaba Salvador Allende en 1964: "haremos el socialismo como los cubanos". Hasta el clima de tensión y de violencia que comienza a vivirse tiene un cierto estilo importado.

Victoria electoral de la UP

Los empleados de la editorial Zig-Zag, después de un conflicto largo, logran que un fallo de árbitro ordene a la empresa pagarles un total de E° 25.091.000, cantidad que ésta no puede pagar, por lo que se traspasa al "área social" y actuará bajo el nombre de Editorial Quimantú[92].

La Unidad Popular gana claramente las elecciones municipales del 4 de abril de 1971, pues obtiene en total un 49,73 por ciento de los votos, en tanto que los partidos opositores, que guardan profundas diferencias entre sí y cuyos votos no pueden ser sumados en estricto rigor, totalizan 48,05 por ciento. Los observadores presumen con esas cifras la victoria final de Allende, si bien se trata de resultados de comicios municipales.

Cuatro días antes de esas elecciones, Allende habla en la Plaza Constitución sobre la marcha del Gobierno, pide a los trabajadores evitar peticiones de reajustes excesivos y acusa a la oposición de sediciosa y de tener dos planes subversivos. La oposición contesta al Presidente, por cadena voluntaria de radio y televisión, con intervenciones del presidente de la Democracia Cristiana senador Patricio Aylwin y del presidente del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa.

[92] *El Mercurio*, 12 de febrero de 1971.

Los periodistas de izquierda agrupados en una nueva asociación, exigen la socialización de los medios de difusión nacional.

Ochenta sacerdotes apoyan el proceso revolucionario y participan en unas jornadas sobre "Participación de los Cristianos en la Construcción del Socialismo"[93].

Fallece en su fundo de Nilahue el agricultor Jorge Baraona Puelma, víctima de un infarto ocurrido después de horas de discusión con funcionarios de la CORA, con los cuales se llega a un convenio escrito que el agricultor no alcanza a firmar, en el que se compromete a hacer entrega de su fundo en el plazo de 15 días. Esta desgracia, previsible por las tensiones que suscita en los propietarios despojados, el apremio para que entreguen propiedades ligadas a su historia familiar y frutos de su trabajo personal y de los suyos, lleva al Partido Nacional a denunciar en el Senado la violencia que está ejerciéndose en la aplicación de la reforma agraria[94]. Jorge Baraona era una personalidad emblemática de la agricultura.

Allende y Debray

La revista *Punto Final* publica una entrevista que concede el Presidente Allende al intelectual francés de ultraizquierda, Régis Debray, ex compañero de Guevara en la selva boliviana:

> *Debray*: Usted, por ejemplo, ¿participó personalmente en la Conferencia Tricontinental de La Habana?
>
> *Allende*: Fui presidente de la delegación chilena. Fui yo quien propuso la OLAS.
>
> *Debray*: ¿Y no reniega de sus posiciones, por supuesto, actualmente?
>
> *Allende*: No.
>
> *Debray*: ¿Era absolutamente necesario, era imprescindible negociar el estatuto de garantías democráticas?
>
> *Allende*: ...En ese momento lo importante era tomar el gobierno[95].

93 *El Mercurio*, 17 de abril de 1971.
94 *La Nación*, 5 de mayo de 1971.
95 *Punto Final*, 16 de mayo de 1971.

El engaño básico

En la sesión solemne del Congreso Pleno celebrada el 21 de mayo de 1971, el Presidente abre la legislatura ordinaria con el discurso de rigor. En la ocasión el orador empieza en grande. Hace una comparación entre las características de la revolución soviética y las de la revolución que emprende la Unidad Popular. Afirma que "en Rusia se edificó una de las formas de construcción de la sociedad socialista que es la dictadura del proletariado." "Como Rusia entonces (es decir en la revolución del octubre ruso de 1917), Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás concretada."

"Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista."

En abono de esta posibilidad, Allende asevera que las Fuerzas Armadas y Carabineros no irán "en contra de la voluntad popular decidida a edificar el socialismo en nuestro país". Nada tampoco en la naturaleza de la institución parlamentaria "le impide renovarse para convertirse de hecho en el Parlamento del Pueblo".

"Las dificultades que enfrentamos no se sitúan en ese campo sino en la complejidad de la tarea: institucionalizar la vía política hacia el socialismo, romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva. Las causas del atraso estuvieron –y están todavía– en el maridaje de las clases gobernantes tradicionales con la subordinación externa y con la explotación clasista interna."

"Caminamos al socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario... Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana."

El Presidente Allende fue ungido por el pueblo, en el sentido de que obtuvo una mayoría relativa de algo más del 36% de los votos populares y de que el Congreso lo eligió por la mayoría de sus miembros. Pretende sin embargo interpretar la voluntad popular absoluta, cuando cuenta con una mayoría rela-

tiva y con el consenso del Congreso Pleno, donde muchos de sus miembros están lejos de apoyar "la construcción de una sociedad socialista".

"En el régimen de transición al socialismo –sentencia el Presidente Allende– las normas jurídicas responderán a las necesidades de un pueblo esforzado en edificar una nueva sociedad. Pero legalidad habrá". (Sí, habrá legalidad –comentamos–, pero una distinta, condicionada a la revolución y no a la justicia).

"El nuevo orden institucional –expresa Allende– responderá al postulado que legitima nuestra acción : transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto, el poder político y económico. Para hacerlo posible es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales." (La acción de la Unidad Popular será legítima en la medida en que transfiera a los trabajadores la totalidad del poder político y económico. El objeto y la labor de Allende es lo que, con más y más insistencia, se llama "crear el Poder Popular". El apoderamiento de los bienes particulares no persigue simplemente el aumento de la propiedad fiscal sino que es una etapa en el proceso de transferencia del poder a los trabajadores organizados, es decir a las entidades que van a constituir el "Poder Popular", los que en el proceso socialista de Rusia se han llamado "los soviets".)

Como una de las adaptaciones institucionales al "nuevo orden", se reemplazará la Constitución actual, "de fundamento liberal", por una "Constitución de orientación socialista". Y el sistema bicameral por la "Cámara Única".

En cuanto a la violencia, el Mensaje presidencial dice textualmente: "El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas. Avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino con las limitaciones de una democracia liberal. Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de la transición al socialismo sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno... Con todo, es mi obligación advertir que un peligro puede amenazar la nítida trayectoria de nuestra emancipación y podría alterar radicalmente el camino que nos señalan nuestra realidades y nuestra conciencia colectiva: este peligro es la violencia contra la decisión del pueblo... Si la violencia, intema o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica, social o política llegara a amenazar nuestro normal desarrollo, y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Esta-

do de Derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo...”[96].

Vamos al "socialismo real"

El primer Mensaje del Presidente Allende no deja lugar a dudas de que el programa de la Unidad Popular, inspirado por él mismo cuando candidato, persigue la implantación de una sociedad del modelo de los llamados socialismos reales del área comunista, no un socialismo de Estado, en que éste asuma poderes y empresas, sino un sistema en que los trabajadores, es decir los que viven de un sueldo o de un salario, toman el poder total económico y político, representados por el partido revolucionario que interpreta y dirige el movimiento. Como dice Allende, en esta sociedad "es prioritario el traspaso de los medios de producción al área social", para transferirlas muy pronto al "Poder Popular". Por tanto, la pretensión del Gobierno de la Unidad Popular es que un presidente que logra personalmente el voto de poco más de un tercio de la ciudadanía convenza a los otros dos tercios que entreguen sin resistencia el poder político y económico total al Gobierno o a los agentes del Gobierno. El Presidente es persuasivo: o se entregan por las buenas, o se acaba la revolución pacífica y legal, que pasa a reemplazarse por la dictadura del proletariado.

¿Qué se propone Allende con este desafío a un Congreso en que la mayoría es opositora? ¿Quiere demostrarles a los opositores la inutilidad de la resistencia y aconsejarles evitarse el choque social sangriento ? ¿O el alcance de sus palabras es prevenir al país que si su "vía chilena al socialismo" fracasa, la revolución se hará de todas maneras con la ultraizquierda por la vía armada ? ¿Cuál será la posición de las Fuerzas Armadas al ver llegar la dictadura del proletariado, entelequia tras la cual maniobran los llamados partidos obreros, que se fusionan en definitiva –como ha sucedido en Cuba y en los países satélites– en la dictadura monopólica del partido comunista?

[96] Mensaje de S. E. Presidente de la República Salvador Allende Gossens. 21 de mayo de 1971. Departamento de Publicaciones de la Presidencia de la República de Chile.

Aquí reside, a nuestro parecer, el gran engaño de la fórmula de Allende y de la Unidad Popular. Suponer que una minoría pueda imponerse a la mayoría por vías legales y que dicha minoría se haga del poder total sin quebrantar la Constitución y la ley en ninguna etapa del proceso, resulta ser una postura indefendible. Si no prefieren la intervención de los fusiles ametralladoras y misiles de la ultraizquierda, quiere decir que Allende y sus aliados comunistas confían en segmentar a su favor las fuerzas adversarias, y además y sobre todo, en dividir a las Fuerzas Armadas para el momento del golpe de mano inevitable. Toda la dedicación que pone Allende en atraer a las Fuerzas Armadas y en inspirarles confianza queda bajo sospecha con este discurso. Parece evidente que la "vía legal" o "pacífica" de los comunistas y de Allende, en oposición a la impaciencia armada de los socialistas, termina en un enfrentamiento mayor y decisivo, es decir en una guerra social en que son actores las Fuerzas Armadas divididas. Allende es político demasiado hábil para hacerse ilusiones. Por eso no cree en la subversión armada estilo Guevara en Chile, pero sí podría trabajar preparando el choque entre "militares leales" y "militares rebeldes", entre "militares democráticos" y "militares fascistas", entre "militares constitucionalistas" y "militares dictatoriales"; es decir abriendo el camino a la guerra civil.

¿La vía armada?

El gobierno de la UP difunde en el país y en el extranjero la impresión de que la "vía chilena" se ajusta a la democracia y a la ley, pero no puede garantizar que ello ocurra siempre. Más aún, el enfrentamiento social y político parece inevitable, no porque Allende y los comunistas lo deseen sino porque la ambición de poder total que los domina tiene que llevarlos necesariamente a infringir la ley y a despertar legítimas resistencias. Tales infracciones y resistencias se producen desde el 4 de noviembre de 1970 hasta el momento en que Allende lee su primer Mensaje y se irán acentuando con el correr de los días.

En la documentación entregada al Centro de Estudios Públicos (CEP) por el Embajador Edward M. Korry figura un memorándum sobre ayuda militar soviética a Chile entre 1971 y 1973, algunos de cuyos párrafos publi-

camos manteniendo el número de orden que tienen en su original[97]. Este memorándum se refiere a un período más amplio que el que estamos describiendo, pero su interés reside en conocer el tema de la ayuda militar de la URSS a través del tiempo.

i) Agosto de 1971. Durante su visita a Moscú el general Pickering recibe una oferta de 5 millones de dólares en créditos militares para el Ejército. Según el general Prats, entonces Comandante en Jefe del Ejército, Allende recomienda encarecidamente aceptar la proposición". Por su parte, Prats, quien apoya al Jefe del Estado, se opone terminantemente a esta propuesta fundándose en "razones institucionales e internacionales planteadas por la mayoría de sus colegas".

ii) Junio de 1972. El general Prats le informa al embajador Davis (embajador norteamericano en Chile) que le está resultando muy difícil rechazar "las presiones soviéticas para que Chile acepte créditos militares, ya que el total asignado a las tres ramas ascendería a alrededor de 300 millones de dólares, en condiciones muy generosas." Solicita mayor ayuda militar de Estados Unidos.

vi) 31 de marzo de 1973. El general Prats, en conocimiento de que los rusos le habían dicho con crudeza a Allende –su visita a Moscú fue para pedir 500 millones de dólares en ayuda económica en diciembre de 1972– que en lugar "de pedirles dinero hiciera las paces con los Estados Unidos", ruega al embajador Davis que le concierte una entrevista con su colega norteamericano, el general Abrams. Prats señala que, como visitaría Moscú en mayo a instancias de Allende, primero debería reunirse con Abrams. Sostiene que los soviéticos están dispuestos a facilitar a los chilenos "lo que necesitemos, incluso armamento último modelo". Prats reconoce que ya no puede declinar la oferta y, obligado a aceptarla, no escogería las más complejas por diversas "razones".

ix) 11 al 15 de mayo de 1973. Prats es recibido por Kosygin y luego por el mariscal Grechko[98]. Un día después de su partida, el diario *Pravda* aconseja a Prats que "desoiga los cantos de sirena de la oposición política chilena".

xi) 29 de junio de 1973. La embajada en Santiago informa, en un cable muy detallado, que el viraje del partido comunista hacia una línea más dura es

[97] *Estudios Públicos* N° 72. Santiago de Chile, 1998. pp 53 - sgtes.
[98] Alexei Kosygin es Presidente del Consejo de Ministros de la URSS. El Mariscal Grechko es el Ministro de Defensa de la Unión de la URSS y el padre del desarrollo naval soviético.

"deliberado, abrupto y real". Altos personeros de la DC, liderados por el ex presidente Eduardo Frei, habían concluido (al igual que observadores en el exterior familiarizados con las tácticas comunistas cuando "la correlación de fuerzas objetivas" era semejante a la de Chile en 1973) que el partido "comunista chileno llegaría a convencerse de que no tiene otra alternativa que provocar un golpe militar."

Por su parte, el general Nikolai Leonov, alto dignatario de la KGB, de visita en Chile, declara en una conferencia que da en el CEP, que la Unión Soviética concedió a nuestro país un crédito por US$ 100.000.000.- (de la época) para compra de armamento, que ese crédito se otorgó por petición de Allende y que está cierto que no se habría concedido ni se habría despachado el armamento contra el deseo del gobierno de Chile[99].

De las declaraciones de Leonov se desprende que él tiene la certeza de que estas armas se despacharon a Chile y que consistirían en "alrededor de 100 tanques y un número parecido de cañones". Al saberse en Moscú la noticia del asesinato del edecán naval del Presidente, comandante Arturo Araya Petersen, las autoridades soviéticas cambiaron el rumbo y el destino del armamento.

Nuevamente la sangre

El 23 de mayo de 1971, elementos de un desconocido grupo de ultraizquierda, la Vanguardia Obrera Popular o VOP asalta el supermercado Montemar, asesina a un carabinero que vigilaba el sector y le roba la subametralladora. El Ministerio del Interior niega carácter político al hecho y el Director de Investigaciones, Eduardo (Coco) Paredes, declara que la VOP es una organización delictiva común y no política.

En la mañana del 8 de junio un automóvil Acadian Beaumont intercepta el Mercedes Benz que conduce el ex ministro del interior democratacristiano

[99] El general Nicolai Leonov, ex vicedirector del Comité de Seguridad del Estado de la URSS (KGB), tuvo dos intervenciones en el Centro de Estudios Públicos (CEP), ambas publicadas en el número 73 de la revista trimestral *Estudios Públicos* que publica dicho Centro : una conferencia titulada "La KGB en América Latina" y una entrevista con investigadores del CEP.
Sobre este particular ver conferencia de Leonov sobre "La KGB en América Latina". Revista de *Estudios Públicos* Nº 73 y *El Mercurio*, 26 de septiembre de 1998; *Las Ultimas Noticias*, 26 y 27 de septiembre del mismo año; *La Segunda* en sus ediciones del 23 y 24 del mismo mes, y *La Tercera* del 24 de septiembre de 1998.

Edmundo Pérez Zujovic, llevando a su lado a María Angélica Pérez Yoma, su hija. Con toda rapidez, uno de los individuos se acerca a la ventana izquierda del automóvil esgrimiendo una metralleta y asesina a balazos al ex ministro, quien recibe doce impactos de bala en distintas partes del cuerpo, ante el horror de su hija. Los análisis de laboratorio practicados posteriormente a los proyectiles indicarían que la metralleta del asesino es la misma robada al carabinero que asesinaron en el supermercado Montemar. El asesinato de Pérez Zujovic ocurre alrededor de las 10:50 horas en la calle Hernando de Aguirre, entre Carlos Antúnez y Carmen Silva. Testigos presenciales ven bajarse del Acadian a un individuo de 25 a 27 años de edad, pelo castaño, bigote, sweater amarillo, quien rompe con la culata de su metralleta el vidrio lateral izquierdo y acercando el cañón del arma a pocos centímetros del cuerpo del infortunado hombre público, abre fuego contra él. El actor Julio Jung oye los disparos desde su casa, sale a la calle y alcanza a ver a los asesinos que escapan por la calle Hernando de Aguirre para luego tomar la calle Lota. Jung corre al automóvil de Pérez Zujovic y asiste a una escena desgarradora: la hija sostiene desesperada la cabeza de su padre agónico y clama por una ambulancia. Pasan quince crueles minutos, hasta que llega al lugar el dirigente político nacional Willy Arthur, quien toma decididamente el volante del Mercedes Benz y conduce al herido al Hospital Militar, donde se constata la muerte del ex ministro de economía, ex ministro del interior, ex Vicepresidente de la República y fundador de la Falange, Edmundo Pérez Zujovic. Con la eliminación del ilustre hombre público, la izquierda suprime a uno de los mejores líderes potenciales de la oposición democrática.

El asesinato produce indignación y consternación en todo el país y especialmente en la Democracia Cristiana. El gobierno capta de inmediato la gravedad política del hecho de sangre, que empaña las seguridades recién dadas por el Presidente Allende sobre el carácter legal y pacífico de la revolución que encabeza. Una veloz redada policial en Arica, en la salitrera Alemania y en Santiago, aporta cuatro detenidos con información valiosa para identificar a los asesinos. Se ve que la policía conoce datos precisos sobre la VOP y sus andanzas. A los dos días de estas detenciones, 60 policías civiles, 80 carabineros con 3 tanquetas y 50 soldados del regimiento Buin acorralan a dos de los asesinos de Pérez Zujovic, los hermanos Arturo y Ronald Rivera

Calderón. Estos individuos, auxiliados por otros extremistas, se parapetan en un edificio de Santiago, calle Coronel Alvarado número 2711, y sostienen un tiroteo con la fuerza pública desde las dos de la madrugada hasta las siete de la mañana del domingo 13 de junio. A los treinta minutos de cambio de disparos, los que ayudan a los Rivera Calderón se rinden y los dejan solos. Arturo Rivera Calderón se suicida disparándose un tiro en la sien, luego de rodearse la cintura y las piernas con correas que sostienen cartuchos de trotil. "Ronald", su hermano, es alcanzado por disparos de ametralladora, lo que pone fin al sangriento encuentro. En el tiroteo participa personalmente el Director de Investigaciones "Coco" Paredes, que porta una pistola automática y una metralleta.

El drama no termina ahí. El 16 de junio, Heriberto Salazar Bello, el último del trío asesino, en un acto evidente de venganza ante una supuesta traición de la policía, ingresa al Cuartel General de Investigaciones de calle Teatinos, en Santiago, y dispara contra la guardia empleando la misma metralleta del asesinato de Pérez Zujovic. Mata primero a dos policías, luego estalla en pedazos al accionar los explosivos que lleva en un cinturón y la explosión de dinamita alcanza a un tercer policía que pierde también la vida.

Los tres malhechores pertenecen a la VOP, organización política de ultraizquierda. Uno de ellos figura entre los indultados por Allende en los primeros días de su gobierno. Ese detalle y la terrible venganza protagonizada por el extremista Salazar Bello hacen presumir una relación cercana entre el VOP y sus perseguidores.

En el mes de julio, la Contraloría General de la República declara ilegales las requisiciones de varias empresas textiles importantes, como Yarur, Said, Paños Oveja, Textil Progreso, y otras, lo que impide el paso de estas industrias al área social. El rechazo se debe a que la requisición por decreto se apoya en la insuficiente producción de esas empresas, lo que no se ha acreditado.

En julio aparecen las primeras noticias de prensa sobre escasez de productos de consumo doméstico. El fenómeno, que se desarrolla desde meses atrás, recién toma estado público. Vuskovic defiende su política ante organizaciones femeninas de la UP. En agosto empiezan a organizarse las JAP o Juntas de Abastecimiento y Precios. Con el correr del tiempo estas JAP serán motivo de nuevos problemas para la UP. Intentar que se contrarreste la escasez sin

alterar los precios fijados y mediante movilización de los canales oficiales no hace más que estimular el "mercado negro" y politizar la distribución oficial, pues las JAP tienden a entregar productos sólo a los "compañeros", pero estos mismos a veces sirven de discretos abastecedores del "mercado negro". Lejos de resolver el problema, en muchos casos las JAP lo agravan y enconan, llevando la lucha política a los niveles domésticos más pobres.

Se perfilan dos frentes opuestos

El mes de julio de 1971 marca también el primer triunfo electoral de la oposición y el comienzo de la acción táctica unida entre la DC y el PN, aunque las estrategias de uno y otro partido sean diferentes. En la elección complementaria de un diputado por Valparaíso, resulta elegido el doctor Óscar Marín, independiente vinculado al PDC, presentado por este partido y apoyado por los nacionales. La UP no tiene fuerzas en ese distrito para derrotar a los dos partidos unidos, pero la victoria es un signo alentador en la oposición y un primer ensayo de las ventajas de la unión de la Democracia Cristiana y el Partido Nacional contra el marxismo. Óscar Marín obtiene el 56,16% de los votos y su contrincante, el socialista Hernán del Canto, 48,51%.

Se reúnen en la ciudad argentina de Salta los Presidentes Allende y Lanusse, a invitación del gobernante argentino. La ocasión es la firma reciente en Londres del acuerdo sobre arbitraje en el conflicto del canal Beagle –el acuerdo mantiene el árbitro británico, pero sujeto al fallo de cinco jueces de la Corte Internacional de La Haya–, asunto que Almeyda recibe maduro, gracias al trabajo de expertos del Ministerio de Relaciones Exteriores y de juristas independientes, encabezados por Julio Philippi Izquierdo. El encuentro se efectúa durante los días 23 y 24 de julio. El tema de la conversación es específicamente político y se traduce en la "Declaración de Salta", que consagra el "pluralismo político" y la "no intervención", con lo que Allende le sale al paso a los acuerdos sobre fronteras ideológicas defendidos por Brasil y a los cuales se sumó el gobierno argentino del Presidente Onganía. Con los acuerdos de Salta, Allende recibe una patente de legitimidad otorgada por su poderoso vecino y se anticipa a las posibles acciones que otros pudieran intentar en defensa propia.

Porque las fronteras ideológicas no están en un solo frente de guerra fría. También Cuba y la Unión Soviética, con tácticas de guerrillas y con propaganda política, han empezado a extender sus fronteras ideológicas hasta Chile. No hay pues irracionalidad en los aprestos políticos y militares que en los 70 pretendían cundir en las fronteras ideológicas de Occidente. A invitación del Presidente chileno, ambos gobernantes se reúnen en Antofagasta el 16 y 17 de octubre, pero Allende no consigue que Lanusse lo apoye en el venidero conflicto con los Estados Unidos por la expropiación del cobre.

En la primera quincena del mes de agosto se celebra la XXV Convención Nacional del Partido Radical, donde culmina la pugna entre el sector oficialista encabezado por el diputado Carlos Morales y la tendencia centrista o doctrinaria representada por los senadores Baltra y Bossay. La convención tiene por resultado la renuncia al radicalismo de los integrantes de la segunda corriente, los cuales forman el PIR o Partido de Izquierda Radical, que resta a la Unidad Popular 7 diputados y 5 senadores. Si se le suma la Democracia Radical, presidida por el senador Julio Durán, que tiene 3 diputados y un senador, se ve que el sector oficialista o promarxista representa una minoría dentro del radicalismo. Y nadie sentirá más la escisión que Salvador Allende, interesado al igual que los comunistas en realizar el programa de estatización y colectivización del país, bajo el paraguas de una combinación democrática teñida de centrismo.

Por los mismos días, en un congreso nacional DC, reunido una vez más en Las Vertientes, renuncian al partido dirigentes juveniles y parlamentarios ligados en general al "tercerismo". El grupo rechaza la aceptación de los nacionales en la lucha electoral que dio la victoria al candidato del partido, doctor Marín. La nueva escisión se produce porque los terceristas quieren estar en la Unidad Popular. La DC pierde con ellos 8 diputados, que forman la Izquierda Cristiana. Los senadores Alberto Jerez y Rafael Agustín Gumucio, afiliados al MAPU, se retiran de ese partido, para integrarse al nuevo partido que creen interpreta mejor la visión socialista de los cristianos. Los comunistas y Allende reciben un buen regalo al poder decorar a la UP con una guirnalda que lleva marca de cristiana. No obstante, esta Izquierda Cristiana será más extremista y ultrarrevolucionaria que muchos otros sectores "ultra".

En solemne ceremonia efectuada en el Salón Rojo de La Moneda, el 14 de agosto de 1971 Allende firma el decreto promulgatorio de la reforma consti-

tucional que nacionaliza los grandes minerales de cobre, reforma que se ha ratificado en el Congreso Pleno por unanimidad. El Gobierno queda en situación de ocupar las empresas, y corre desde la fecha del decreto el plazo de treinta días que el Presidente tiene para entregar al Contralor las bases según las cuales ha de fijar el monto de la indemnización que adeudará el Fisco a las empresas norteamericanas expropiadas.

En el interés de seguir afianzando la posición chilena en el continente, el Presidente Allende visita con éxito tres países del Grupo Andino –Ecuador, Perú y Colombia– en ese mismo mes de agosto.

En el aeropuerto de Pudahuel aterriza por esos días un avión en que viaja un grupo de terroristas o guerrilleros urbanos, evadidos del penal argentino de Rawson, donde asesinan a un funcionario de prisiones. En un aeropuerto cercano, roban un avión con sus pasajeros, vuelan a Puerto Montt y, una vez en Santiago, entregan a los rehenes y se rinden a las autoridades chilenas. El Presidente Lanusse telefonea a su colega chileno y al parecer obtiene la promesa de extraditar a los guerrilleros. Entretanto, otros 16 terroristas fugados de Trewell mueren en el intento policial de recapturarlos, lo que parece una ejecución sumaria. Hay gran revuelo en Argentina y, en Chile, los partidos extremistas se movilizan para impedir la entrega de los guerrilleros que ya tienen orden de detención solicitada por Argentina. El senador Carlos Altamirano visita a los argentinos en la cárcel y asegura a voz en cuello que jamás serán entregados. El MIR, el Frente de Trabajadores Revolucionarios y otras organizaciones extremistas ponen en jaque al gobierno con el argumento de que acoger la extradición es entregar a la legislación burguesa el pronunciamiento sobre la legitimidad revolucionaria. Sorpresivamente, Allende concede asilo a los terroristas y con fuerte custodia policial se les lleva al aeropuerto donde se embarcan a La Habana en un avión cubano. Indignación en el gobierno de Buenos Aires. Llama a su embajador, que permanece varios meses sin volver a Santiago. Poco a poco las relaciones vuelven a mejorar a medida que la cambiante situación política argentina ofrece un nuevo escenario: hay elecciones. Ha vuelto el Presidente Perón a la Argentina y uno de sus hombres, Héctor Cámpora, es elegido Presidente con alta votación el 25 de marzo de 1973. El Gobierno argentino invita a Allende y Buenos Aires lo recibe con notorio entusiasmo popular junto con el Presi-

dente cubano Dorticós. Se entrevista con el Secretario de Estado William Rogers y habla en el nuevo Congreso argentino en representación de las delegaciones invitadas[100].

El Gobierno y la Unidad Popular, con la unanimidad de los medios de información oficialista, celebran el aniversario de la elección en que Allende obtuvo el 36,9% de los votos. Un editorial de *El Mercurio* describe el momento: "Los slogan que saturan el espacio y las cadenas radiales y televisivas dependientes de La Moneda no pueden desviar la mente ciudadana de la realidad palpable, y ella indica que las ventajas transitorias que tuvo la congelación de precios tienden a esfumarse y que a las alzas que resurgen se agregan la escasez, originada por la desorganización de industrias de carácter esencial para el consumo, y el desmantelamiento de los stocks por compradores de países vecinos y turistas en general que aprovechan ampliamente el precio inverosímil de nuestros productos". Y agradece a Allende "la decisión de mantener nuestra democracia abierta, porque ello permite a los medios informativos que no dependen de la Unidad Popular advertir a tiempo que el socialismo en vez de corregir las injusticias está ocasionando otras mayores y en vez de provocar la abundancia está creando la escasez [101]".

Con ocasión del aniversario del 4 de septiembre, *La Nación* exalta las ventajas de la reforma agraria y dice por ejemplo que mientras Frei expropiaba 19 fundos por mes, en los primeros diez meses de la Unidad Popular, el promedio expropiado es de "casi 130 predios cada treinta días". El resto del artículo detalla los proyectos de crecimiento de la producción y el aumento del consumo de la población, pero los hombres de campo, amenazados por nuevas haciendas estatales llamadas "centros de reforma agraria", temen la pérdida de sus tierras y no ven claras las perspectivas.

Los sacerdotes Gonzalo Arroyo y Esteban Gumucio, en representación de "los 80" (Cristianos para el Socialismo) dan una conferencia de prensa para manifestar su apoyo a la estatización de los colegios religiosos. "Hay que acabar con los colegios clasistas", dice el P. Gumucio"[102].

El Gobierno interviene la Compañía de Teléfonos, a causa del fracaso de

[100] Fermandois, Joaquín. Op. cit. pp 133.
[101] *El Mercurio*, 4 de septiembre de 1971.
[102] *Clarín*, 11 de septiembre de 1971.

"las conversaciones" con la ITT[103]. La radiotelefonía queda en poder de la Unidad Popular.

Un convenio con la Unión Soviética para que ésta construya uno o más puertos en Chile y se formen especialistas chilenos en Rusia se firma en la Moneda por el Presidente y el Ministro de Pesca soviético Alexander Ishkov[104].

Una nota de la embajada norteamericana de marzo-octubre de 1972 prevé las consecuencias del convenio pesquero que Chile y la Unión Soviética están negociando, proceso análogo al que antecedió a importantes alianzas militares como en Somalia al promediar la década de los 60. Se trata de las primeras naves soviéticas autorizadas para hacer escala en América del Sur, como antes ha sido el caso de Aeroflot. La Unión Soviética construirá un puerto en el Golfo de Arauco y contribuirá con un buque de investigación en la Antártica chilena, dos buques investigadores que navegarán por las costas chilenas y tres buques pesqueros de arrastre operarán a cierta distancia de la costa. El informe atribuye estos acuerdos a la visita del almirante Montero a Moscú[105].

El 20 de octubre estudiantes de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile se toman el plantel en protesta por el proyecto de fusión de esta unidad académica con grupos segregados de la Facultad de Ciencias Económicas para formar una nueva facultad de ciencias jurídicas, económicas y sociales, que tiene el voto favorable de los consejeros universitarios de la Unidad Popular. Esta protesta estudiantil, situada en el centro de la ciudad de Santiago, se prolonga por mucho tiempo y no ayuda al buen humor de los partidos de la Unidad Popular[106]. La reacción estudiantil se produce frente a una de las muchas escisiones que sufre la Universidad de Chile durante la Unidad Popular.

El clima estudiantil se tensiona y politiza cada vez más, como síntoma de la politización y tensión de la sociedad entera. Los estudiantes universitarios intervienen de manera decidida en el conflicto que divide al país. Los jóvenes realizan movilizaciones, tomas, desfiles y asambleas a favor o en contra de la Unidad Popular. Incluso la juventud de clase media alta, generalmente menos interesada en salir políticamente a la calle, se muestra con brío en estos

103 *El Siglo*, 23 de septiembre de 1971.
104 *La Tercera de la Hora*, 8 de septiembre de1971.
105 Estudios Públicos Nº 72. Santiago de Chile, 1998. pp 54.
106 *El Mercurio*, 20 de octubre de 1971.

días. Más de una herida, más de una cara rota, más de una nariz quebrada y más de una contusión o herida grave resultan de esta actividad juvenil originada en la tensión ambiente que politiza a todos los sectores. En los hogares reina a veces la incertidumbre acerca de los hijos, que salen por la mañana a estudiar, pero que durante el día, por voluntad propia o presión ajena, se ven arrastrados a combatir.

Las tres áreas

En el programa de la Unidad Popular se menciona la división de la propiedad de empresas productoras de bienes o servicios en tres áreas: el área social, perteneciente al Estado; el área mixta, compartida con los particulares, y el área privada, de dominio de los particulares. El gobierno de Allende tarda en enviar al Congreso una ley que delimite estas áreas y mientras tanto se efectúan a diario requisiciones de empresas que pasan al área social mediante simples decretos del Ejecutivo. La Democracia Cristiana urge al Gobierno a que despache una iniciativa que defina las áreas con arreglo a su programa. Como pasa el tiempo, los senadores Renán Fuentealba y Juan Hamilton presentan una moción de reforma constitucional que trata sobre el tema y que empieza a tramitarse en el Congreso. La iniciativa democratacristiana se caracteriza por exigir que la ley autorice previamente la incorporación de una empresa al área social. El proyecto envuelve un freno a la política de Allende, desde que hace intervenir al Congreso en la autorización legal de las expropiaciones, que hasta ahora se deciden en las oficinas del Ministerio de Economía o de la Corporación de Fomento de la Producción, lo que viola la norma constitucional.

El 20 de octubre el Presidente firma el mensaje que envía el proyecto de reforma constitucional alternativo sobre las tres áreas, en el cual se eximen del proceso de nacionalización las empresas de menos de 14 millones de escudos.[107] Las que superen esa cifra y "tengan carácter monopólico" se expropiarán por decreto, con los trámites y requisitos que menciona el proyecto[108].

[107] La suma de 14 millones de escudos equivalen a 881 millones de pesos de 1999.
[108] *La Prensa*, 20 de octubre de 1971.

Siete enfrentamientos armados se registran en la provincia de Cautín. Las tomas y las corridas de cerco empiezan en Rucalán de Carahue. Siguen en Brasil Sur de Lautaro, con el primer baleo. Viene en seguida Pangal de Villarrica. Nuevamente, Brasil Sur de Lautaro, con un segundo baleo. Más adelante se anotan Los Boldos de Toltén, Carén de Curarrehue y Chesques de Loncoche. En Arauco entre tanto se produce la toma del fundo Elicura. En Cautín los enfrentamientos dejan cuatro muertos y 19 heridos. Uno de los muertos a bala es el agricultor Rolando Matus, cuya memoria pasa a ser símbolo de lucha por la justicia en el Partido Nacional[109].

El 1° de noviembre se verifica el congreso anual de la Confederación Nacional de Asentamientos y Cooperativas de Reforma Agraria, que agrupa a campesinos reformados. Los acuerdos rechazan los Centros de Reforma Agraria propuestos por el Gobierno y piden la salida del Ministro de Agricultura Jacques Chonchol. Denuncian además la existencia de grupos armados en la zona central y sur[110].

La prensa oficialista se preocupa del desempleo y del desabastecimiento, que no pueden disimularse cuando no se ha cumplido un año de gobierno de la Unidad Popular. Las disputas entre el MIR y la Unidad Popular se plantean en publicaciones de diario.

El huésped cubano

El 10 de noviembre desembarca en el aeropuerto de Pudahuel el líder cubano Fidel Castro. Su visita durará nada menos que hasta el 4 de diciembre y se extenderá por casi todo el territorio del país. Se piensa que el líder cubano viene a tomarle el pulso a Allende y a su "revolución chilena". Es tal vez la visita de Jefe de Estado más larga y minuciosa de la historia. Los presidentes del Senado y de la Cámara, senador Aylwin y diputado Sanhueza, no van a esperar a Castro al aeropuerto.

Allende envía al Congreso el proyecto de reforma constitucional que sustituye las dos ramas del poder legislativo por la cámara única.

[109] *El Mercurio*, 28 de octubre de 1971.
[110] *La Tercera de la Hora*, 1° de noviembre de 1971.

El diario comunista *El Siglo* anuncia que el Estado ha comprado 4 millones de acciones de la Papelera y añade que está pagando cinco veces el precio de Bolsa por ventas de una hasta 20 mil acciones[111].

La Comisión de Economía de la Cámara de Diputados rechaza el proyecto de delimitación de las tres áreas enviado por el Gobierno y aprueba gran parte de la moción de la Democracia Cristiana sobre la materia[112].

Diciembre de 1971 se abre con el proyecto del Ministro de Economía Vuskovic sobre creación del Instituto Nacional de Papel Periodístico, que señala la meta final de la campaña para llevar a la Papelera al área social. Si tal campaña prospera, la UP tomará el control de la distribución del papel de diario y dará con ello un golpe de muerte a la libertad de prensa, que es en este momento baluarte de la oposición democrática[113]. El control por parte de la Unidad Popular de la distribución de papel de diario dejará a toda la prensa a merced de los partidos de Gobierno. Es claro que, sin prensa independiente, la democracia se desnaturaliza y deja de ser tal. Este es uno de los casos más centrales en que la "vía legal" de Allende se intenta emplear como camino de acceso a un régimen al estilo de las "democracias populares", en que prensa libre no existe. Un papel clave en la defensa de las instituciones democráticas desempeñan el diario *El Mercurio* y en general los diarios que pertenecen a la empresa El Mercurio S.A.P. Como parlamentario y candidato, Allende había mostrado su animosidad hacia *El Mercurio*, ya sea exhibiéndolo como instrumento del capitalismo y del imperialismo, ya sea tratándolo de subversivo y sedicioso. Bien saben Allende y los partidos de la Unidad Popular que la presencia en el país de una empresa periodística fuerte e independiente constituye un obstáculo casi invencible para los propósitos de arrasar con las libertades públicas. Precisamente en Cuba, la caída del diario *La Marina* dejó a ese país indefenso ante los abusos y atropellos del régimen de Fidel Castro. En Chile se intenta silenciar a *El Mercurio* de diversas maneras. Apenas llega al poder la Unidad Popular, el diario es privado de toda la publicidad oficial. Simultáneamente, el rotativo recibe la visita de un nutrido grupo de inspectores

111 *El Siglo*, 10 de noviembre de 1971.
112 *La Segunda*, 16 de noviembre de 1971.
113 *El Siglo*, 1° de diciembre de 1971.

de Impuestos Internos, que pasa varios días dedicado al examen intenso de la contabilidad de la empresa, medida que no da por resultado ni el amedrentamiento de los redactores ni la revelación de la irregularidades que pudieran significar desembolsos tributarios o el desprestigio moral de la empresa.

El Mercurio, bajo la conducción de su director, René Silva Espejo, y del autor de este libro, y el vespertino *La Segunda* de la misma empresa, dirigido por el valiente periodista Mario Carneyro, cumplen una labor de fiscalización y denuncia de lo que ocurría en el "proceso revolucionario", y mantienen además ventanas abiertas hacia el exterior.

Mario Carneyro es detenido y procesado varias veces por iniciativa del Gobierno de la Unidad Popular. *El Mercurio* es también objeto de una querella del Gobierno que significa la suspensión de las ediciones del diario por sentencia de primera instancia. Apelado el fallo, la Corte de Apelaciones de Santiago lo revoca y hace posible entonces que se interrumpan sólo por un día sus ediciones casi centenarias.

Cacerolas vacías

El 1º de diciembre de 1971 se realiza la marcha de "las cacerolas vacías", en que decenas de miles de mujeres se concentran en Plaza Baquedano y ocupan el Parque Forestal, calles aledañas y otros sectores, incluida la Plaza Vicuña Mackenna, de Santiago, blandiendo cacerolas y gritando consignas contra la escasez. La policía reprime la manifestación con bombas lacrimógenas. En pleno centro la manifestación avanza por calle Huérfanos, se reorganiza, aumenta su número y, al intentar acercarse a La Moneda por calle Bandera, una poblada de muchachones lanza piedras sobre las mujeres, dejando a varias contusas. Quienes más sufren con la represión son las ancianas y los niños que van en el desfile.

El Gobierno acusa a los organizadores de la manifestación de impulsarla a actos delictuosos, niega autorización para otras manifestaciones de la oposición y declara zona de emergencia la provincia de Santiago y el departamento de San Antonio.

La Unidad Popular despide a Fidel Castro en una concentración en el Estadio Nacional el 2 de diciembre. La reunión no es numerosa, ni fervorosa ni cordial. El líder cubano habla con menosprecio de las democracias y afirma que Cuba supo de ella durante cincuenta años. Nadie ignora que la historia democrática de ese país no ha sido brillante. "Aquí hemos visto a los fascistas en acción", dijo Castro. Y, refiriéndose a la UP sostiene que "hay debilidades en la batalla ideológica, en la lucha de masas, en calcular la fuerza del adversario. El trata de ganarles la calle y las capas medias de la población que son honestas… Por eso creo, –continúa– que el éxito o el fracaso de este proceso dependerá de la lucha ideológica, de la movilización de las masas y del arte para ganarse las capas medias de la población." Castro termina diciendo que vuelve a Cuba "más revolucionario que nunca".

El secretario general del PC, Luis Corvalán Lepe, por cadena radial organizada a pocas horas del alejamiento de Fidel, llama "a la ofensiva", declara que "la clase obrera y el pueblo están dispuestos a no permitir que vuelvan a salir bandas fascistas a la calle". "En las masas populares prevalece el ánimo de pelea". "Los fascistas no pasarán", exclama el líder comunista, haciéndose eco de la advertencia del líder cubano.

Los gremios de productores empiezan a coordinarse. El jueves 2 de diciembre se efectúa un encuentro gremial en el Teatro Caupolicán. Participan la Confederación de la Producción y del Comercio, la Confederación del Comercio Detallista y de la Pequeña Industria y la Confederación Nacional Única de la Pequeña Industria y del Artesanado. Se acuerda constituir el Frente Nacional de la Actividad Privada, cuyo objeto es coordinar la acción de todas las organizaciones gremiales encaminadas a desarrollar la actividad privada, y llaman a sumarse a este Frente Nacional a todas las organizaciones de carácter privado con aspiraciones similares. Esta iniciativa es la semilla de lo que será el contundente movimiento de octubre (de 1972).

Días después, la DC realiza una gran asamblea en el Estadio Nacional. Habla con firmeza Renán Fuentealba e informa que los diputados de la DC entablarán una acusación constitucional contra el Ministro del Interior José Tohá por infracción de las leyes y por haberlas dejado sin cumplimiento. El libelo se referirá a impunidad de grupos armados ilegales, detenciones arbitrarias, infracciones legales relacionadas con los medios de comunicación, y

otros capítulos. La prensa de izquierda lo hace objeto de furiosos ataques. El PS reacciona con una larga declaración pública que anuncia que "el socialismo responderá duramente a la escalada reaccionaria", y llama a los partidarios de la Unidad Popular y al propio Gobierno "a asumir una actitud más dura y enérgica en contra de la sedición reaccionaria."

La reforma constitucional sobre las tres áreas de propiedad, propuesta por los senadores Fuentealba y Hamilton en el Senado y ya aprobada por esta corporación, recibe ahora la aprobación de la Cámara de Diputados. El proyecto declara nulas las nacionalizaciones de empresas hechas antes del 14 de octubre, día en que se presentó el proyecto. Desde esa fecha las expropiaciones habrán de aprobarse por ley. La reforma constitucional debe ratificarse por el Congreso Pleno en el plazo de 60 días, según lo establece la Constitución de 1925. Ratificada la reforma, el Presidente puede aprobarla o vetarla. Si el Congreso rechaza el veto, el Ejecutivo podrá llamar a plebiscito para dirimir las discrepancias.

El embajador soviético A.V.Basov informa el 26 de diciembre de 1971 sobre la conversación que ha sostenido con los representantes del partido socialista A. Sepúlveda, O. Ulloa y H. del Canto. Del texto se desprende que los soviéticos dilatan el contacto que desean los socialistas directamente con el PC de la Unión Soviética, para lo cual solicitan ser invitados a Moscú. Los visitantes del embajador estiman que la situación política chilena es desfavorable para las fuerzas de izquierda, que en el primer año de gobierno de la Unidad Popular "la reacción había temblado, preocupada por su futuro", pero que ahora se ha pasado a la ofensiva "mientras que la izquierda se encuentra a la defensiva". Durante 1971, "la influencia del bloque de la Unidad Popular disminuyó en amplios sectores de pequeños y medianos propietarios, y entre los pequeños campesinos y artesanos". Advierte la representación socialista que "una situación peligrosa se está creando en el sur del país, donde los pequeños propietarios suspendieron la producción para el mercado". Agregan que esta situación se debe al "avance demasiado lento del proceso revolucionario". El embajador subraya en el informe las palabras "demasiado lento". "Nuestros interlocutores consideran que la UP debe activar el proceso revolucionario", atestigua el embajador Basov, y vuelve a subrayar, esta vez, las palabras "activar el proceso revolucionario".

Al parecer los soviéticos no se interesan por mediar en el conflicto interno de la UP ni los cambiará un viaje de los hombres de Altamirano a Moscú. El gradualismo es la voz de orden del comunismo mundial, que no será revocada por la queja de los socialistas chilenos[114].

El 7 de enero de 1972, el Senado aprueba la acusación contra el ministro del interior, José Tohá. Un grupo pequeño pero enardecido se concentra en la plazuela Antonio Varas, frente al edificio del Congreso, en la noche de la votación y profiere injurias contra los parlamentarios opositores, el Poder Judicial y *El Mercurio*. Encabeza la beligerante reunión el Ministro del Interior del momento, el dirigente socialista Hernán del Canto. Destituido José Tohá, recibe de inmediato el nombramiento de Ministro de Defensa, y el hasta esa fecha titular de la cartera de Defensa, Alejandro Ríos Valdivia, pasa a desempeñarse de Ministro del Interior.

El 28 de enero, queda designado en propiedad Hernán del Canto en el Ministerio del Interior y vuelve a Educación Ríos Valdivia. El Presidente designa además en Justicia a Manuel Sanhueza Cruz, en Minería a Mauricio Yungk Stahl y en Vivienda a Orlando Cantuarias Zepeda.

Segunda victoria electoral opositora

En el mismo mes, el democratacristiano Rafael Moreno gana un sillón de senador por O'Higgins y Colchagua, al derrotar al diputado socialista Héctor Olivares, y el nacional Sergio Diez obtiene el cargo de diputado por Linares, venciendo por gran mayoría y en dura lucha a María Eliana Mery, postulante de la UP. Las dos victorias forman un hito significativo en el avance de la oposición unida.

El 26 de enero Allende recibe en el puerto de San Antonio cuatro barcos soviéticos arrendados por Chile a la URSS.

En enero-febrero de 1972 visita Chile una delegación económica soviética, dirigida por el vicepresidente del Comité Estatal de Planificación de la URSS. En esa oportunidad, el Gobierno chileno expone que las perspectivas para el

[114] *Estudios Públicos* Nº 72. Santiago de Chile, 1998. pp 417.

comercio chileno soviético entre 1972 y 1975 podrían estimarse en un total de 300 millones de dólares anuales. El interés especial de Chile es importar de la URSS trigo, carne, mantequilla y otros productos alimenticios, así como algodón, petróleo crudo, etc., por un total de 100 a 120 millones de dólares, y maquinarias por un total de 30 millones de dólares. La pretensión de la UP es pagar este crédito a contar del año 1976. De esta manera los alimentos y materias primas serían pagadas a largo plazo y después de la próxima elección presidencial, aunque la práctica internacional es pagar esas mercaderías a un plazo no más largo que un año. El pago de las exportaciones chilenas (cobre, salitre, pescado, harina de pescado, calzado, productos de lana y otros), se realizaría al contado y en moneda convertible por la URSS. Un infome secreto fechado en marzo de 1972 y elaborado por el Instituto de América de la Academia de Ciencias de la URSS, trata esta materia[115].

Si las conclusiones sobre el porvenir político de Allende y de la Unidad Popular son sombrías en este informe, sobre el intercambio dice textualmente: "El plan de desarrollo del comercio chileno soviético propuesto por la parte chilena implica que la Unión Soviética tendría que aceptar condiciones que jamás se han contemplado en las relaciones de la URSS con los países en desarrollo. Los chilenos esperan que la URSS les suministre anualmente grandes partidas de productos de primera necesidad, y escasos en la URSS, como trigo, carne, mantequilla, algodón, etc., sobre la base de un crédito a largo plazo. A su vez, se supone que la URSS tendría que importar productos, de los cuales no tiene mayor necesidad, y pagarlos de inmediato en moneda firme". Con este informe, las autoridades soviéticas se niegan a otorgar los créditos, cuando Allende visita la Unión Soviética en diciembre de 1972. Lo que no cabe duda es que la insólita petición chilena es una demostración más de que el país está ya en plena insolvencia y que necesita obtener alimentos aunque no puede empezar a pagarlos sino en 1976. La situación, desesperada en 1972, iba a ser peor en 1973.

El informe de la Academia soviética tiene además una observación política interesante. "En general, dice el informe soviético, en el gobierno y en la Unidad Popular llegó a predominar, al parecer, la idea de la necesidad de

[115] *Estudios Públicos* Nº 72. pp. 424 - sgtes.

transformar al máximo la economía antes de 1976, para cerrar el camino atrás, independientemente de quien llegue al poder en las nuevas elecciones presidenciales. Los promotores de esta idea (en eso casi no hay lugar a dudas) son los comunistas. Los socialistas (más que otros partidos) esperan quedarse en el poder después de 1976, pero no saben cómo hacerlo. De ahí sus vacilaciones y discrepancias."

Por consiguiente, la opinión de la Academia soviética es que la situación económica es muy mala y que la Unidad Popular está resuelta a aferrarse al poder después de 1976. Sólo que no todos sus partidarios coinciden en la manera de hacerlo. Los comunistas piensan que hay que ampliar y consolidar al máximo el área social, "para cerrar el camino atrás", como dice el informe. En otras palabras, el alto grado de colectivización alcanzado en Chile queda como irreversible y también lo es entonces el poder de la Unidad Popular. Los socialistas, más impacientes, piensan quedarse en el poder vulnerando el plazo constitucional para las nuevas elecciones de Presidente; pero, menos reflexivos, "no saben cómo hacerlo." En una y otra alternativa, la suerte de la democracia chilena es extraordinariamente precaria : reducida la propiedad particular en extremo, las libertades públicas peligran, ya que miles y miles de ciudadanos vivirán de las empresas públicas y éstas suministrarán el grueso de los productos de consumo. Los poderes públicos pasan a depender de este opulento "poder popular", incapaz de verdadera creación económica, productor ineficiente y sin experiencia, destinado a vivir para el consumo de unos pocos privilegiados y causante de la miseria de los demás. La experiencia está hecha, el área social es un desastre financiero y productivo.

La directiva del Colegio de Ingenieros Agrónomos, en cumplimiento de un acuerdo de la Orden, envía una carta pública al Presidente Allende en la que expresa que estos profesionales salvan su responsabilidad al haber sido desplazados de intervención en la reforma agraria, pese a haber recibido del país la formación universitaria apropiada para cumplir este papel.

El senador nacional Fernando Ochagavía exhibe la nómina de extranjeros ingresados al país desde el 4 de noviembre de 1970, provenientes del área socialista y remitida al Senado por el Ministro del Interior en respuesta a un oficio que la solicita. La lista comprende 21.086 nombres de personas ingresadas oficialmente al territorio. La mayor cantidad proviene de Cuba, seguida

por la Unión Soviética, Yugoeslavia y Checoslovaquia. No están en la lista los extranjeros que han llegado a Chile en el mismo tiempo de Argentina, Bolivia, Perú, Brasil, Uruguay y otras naciones.

Declaración de El Arrayán

En vista de la deteriorada situación política, el Presidente Allende convoca a una reunión de directivas de los partidos de la Unidad Popular. El encuentro pone a la luz la porfiada disyuntiva en que se encuentran: Allende, los comunistas y la fracción radical gobiernista predican la moderación y no ven con malos ojos un entendimiento con la DC. Por su parte, Altamirano y la mayoría socialista, más el MAPU y la IC exigen "acelerar la revolución", lo que implica arriesgarse al enfrentamiento con la oposición y empujar hacia adelante las tomas y las expropiaciones. Se impone la línea de Allende, que procura poner algún orden en las finanzas e intenta sujetar al marco legal el proceso revolucionario. La Declaración de El Arrayán, fechada el 7 de enero, marca una nueva dirección al Gobierno de la Unidad Popular. Los comunistas no están dispuestos a arriesgar la gran ganancia que esperan tolerando aventuras revolucionarias e impaciencias perturbadoras. Los historiadores británicos Collier y Sater comentan la trascendencia de la reunión con las siguientes palabras[116]: "La reunión de El Arrayán sirvió para desentrañar el dilema fundamental de Allende. Más o menos cualquier política que adopte lo conduce al alejamiento de una u otra de las alas principales de la coalición. Y aparte de tener que pelear con sus presuntos amigos, el Presidente tiene que dar la batalla además con sus adversarios reales, cuyos ataques al gobierno se ponen cada vez más seguros e implacables". Los "acuerdos" de los partidos y movimientos que conforman la Unidad Popular constituyen una victoria comunista e implican cierto apaciguamiento de la ofensiva del Gobierno. El documento pide que terminen las tomas ilegales, que cese el abuso burocrático y que se eviten las prácticas sectarias. Declara también que la reforma agraria se mantendrá en el límite de las 80 hectáreas básicas hasta

[116] Collier, Simon; William F. Sater. *A History of Chile, 1808-1994*. 1ª edición. Cambridge University Press. Estados Unidos, 1996. pp. 348.

1972 y que en los años siguientes podrán expropiarse predios no inferiores a 40 hectáreas. Los acuerdos exteriorizan el dominio comunista y silencian en público la fuerte confrontación interna de la Unidad Popular"[117].

Reforma constitucional frena expropiaciones

El Congreso Pleno ratifica el 19 de febrero la modificación constitucional de las tres áreas de propiedad de las empresas. Quedan nulas las nacionalizaciones de 91 empresas intervenidas o requisadas después del 14 de octubre de 1971, fecha de la presentación del proyecto de reforma. La transferencia de empresas desde el área mixta o privada al área social debe ser autorizada por ley. Se derogan todas las normas sobre requisiciones de establecimientos comerciales e industriales contenidas en las leyes o reglamentos. Ninguna ley vigente podrá ser aplicada o interpretada en el sentido de que autoriza para incorporar empresas al área social. Se da participación en las empresas del área social o mixta a los trabajadores permanentes de dichas empresas. Se exige que los decretos de expropiación sean fundados y que sus motivos estén debidamente acreditados Esta reforma no viene sino a reiterar y definir el alcance de la garantía de la propiedad en la Constitución.

La mencionada reforma constitucional constituye el golpe más duro a la tentativa de encaminar el proceso revolucionario por vías aparentemente legales. El gobierno de Allende no tiene tras de sí una opinión pública que facilite la revolución al margen de la ley ni cuenta con una mayoría legislativa que le abra camino a la colectivización sin más de la sociedad. El Presidente y los comunistas tienen que empeñarse a fondo en bloquear la reforma constitucional con ardides legales, pues están ciertos de que ni la opinión pública ni las Fuerzas Armadas admitirán una ruptura revolucionaria de la legalidad. La reforma anula prácticamente la expropiación de las empresas que figuran en el área social y obliga al Gobierno a solicitar en cada caso particular la venia legislativa de un Congreso opositor. La discusión que sigue puede parecer bizantina, pero lo que se juega no es una sutileza sino la posibilidad de que

[117] *El Mercurio*, 8 de febrero de 1972.

Allende realice más o menos pacíficamente el programa de la Unidad Popular, sin negociarlo con las fuerzas políticas representadas en el Congreso Nacional, como corresponde a una democracia.

El Ejecutivo puede vetar en todo o parte la reforma constitucional, y el Congreso a su vez tiene la alternativa de aceptar las observaciones presidenciales o de insistir en las disposiciones vetadas. El quórum para la insistencia del Congreso da lugar a un largo debate que distancia cada vez más a los poderes Ejecutivo y Legislativo. Este último estima que es válida su insistencia acordada por simple mayoría de votos. El Presidente en cambio sostiene que la insistencia del Congreso a sus vetos requiere de los dos tercios. La diferencia desemboca en una crisis institucional en que cada uno de los Poderes busca hacer prevalecer su opinión, ya en el Tribunal Constitucional –que se declara incompetente–, ya en la Contraloría General.

Se anuncia que la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO) controlará todas las industrias y tiendas que ofrecen uniformes para escolares, las que deberán informar sobre existencias, individualización de despachos a clientes y programas de producción estimada al 15 de marzo[118].

Difícil legalidad

El 11 de marzo de 1972 un avión de la Cubana de Aviación, en el que viaja de incógnito el Director de Investigaciones Eduardo (Coco) Paredes, desembarca sin notoriedad sus pasajeros y su carga, y en seguida se le conduce a un lugar aislado del aeropuerto. Allí, bajo la vigilancia de Paredes y de algunos funcionarios de Aduana, se desembarcan treinta grandes cajas que se transportan a un lugar desconocido, sin que se cumplan los trámites de internación de la mercadería, es decir, sin revisión de Aduana y los demás requisitos pertinentes. La mercadería se recibe y carga por personal de Investigaciones, que concurre con alrededor de diez vehículos. Corre el rumor de que los bultos contienen armas. El asunto llega al Congreso y allí se da por establecido que el director Paredes exigió a Aduana que se omitiera la revisión de la

[118] *El Siglo*, 29 de febrero de 1972.

mercadería, exigencia que habría sido reforzada por el Ministro del Interior Hernán del Canto. Tanto la investigación de la Cámara como la de la Contraloría determinan que los bultos fueron trasladados a la residencia de Allende en Tomás Moro, una calle del barrio alto de Santiago en que él vive desde que asumió su cargo. En respuesta al oficio del Contralor que pregunta por el contenido y lugar de los bultos, el Presidente le comunica que los bultos contienen "algunos obsequios que fueron enviados por el Primer Ministro de Cuba, tanto a mí como a otras autoridades chilenas." Allende añade que los efectos respectivos se encuentran a disposición de la Contraloría para su inspección "si lo estima conveniente".

El asunto provoca revuelo político y figura como uno de los cargos en la acusación constitucional que ahora se formula contra el Ministro del Canto. El 11 de septiembre de 1973, personal del Ejército que allana la residencia de Tomás Moro encuentra las cajas discutidas, que contienen armas de gran efectividad. El arsenal, que Allende confunde con "obsequios" de Fidel Castro, se exhibe en esos días por la televisión. En las cajas vienen pistolas calibres 38 y 45, pistolas ametralladoras, revólveres, subametralladoras MP-40 calibre 9 mm, cargadores, depósitos, cartuchos y los implementos necesarios para su uso y mantención[119].

Más de 200 fundos se paralizan en la provincia de Ñuble en una huelga de siete mil campesinos. Se trata de paros escalonados que abarcarán toda la provincia. Su objetivo es: respaldo al gobierno, rechazo a la reforma de las tres áreas, apoyo a Vuskovic, apoyo a las JAP y rechazo a presiones imperialistas contra la revolución chilena.

El periodista Manuel Cabieses comenta en *Noticias de Última Hora* un ensayo que, con el título de *La Difícil Legalidad*[120], escribe en la revista de la Universidad Técnica el presidente del Consejo de Defensa del Estado, Eduardo Novoa Monreal. "La decisión opositora es cerrar completamente el cerco legal al Presidente Allende, condenándolo a una total inmovilidad." Novoa añade: "El Presidente de la República, que no puede contar con las normas constitucionales y legales necesarias para implantar su programa de gobierno

[119] Valdivieso A., Rafael. *Crónica de un rescate. (Chile 1973-1988)*. 1ª Edición. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile, 1988. pp 17.
[120] *Las Noticias de Última Hora*, 1º de marzo de 1972.

Escaneado con CamScanner

por falta de apoyo del poder legislativo, debe enfrentar, además, dificultades de variado orden provenientes de estatutos especiales de diferentes organismos estatales autónomos y de la presencia en muchos cargos claves de la administración pública de funcionarios que realizan una resistencia sostenida a los planes e instrucciones gubernativos."

El ensayo de Novoa deja escasas posibilidades de que el Gobierno de Allende pueda perforar la "difícil legalidad", situación que estima peligrosa porque "no hay posibilidades de que la UP acepte o pueda aceptar un recortamiento de su programa." Por su parte, el articulista Cabieses, director de la revista castrista *Punto Final*, afirma que dicho ensayo "reviste especial importancia" en momentos en que los partidos DC, PC y PS tienen reuniones de sus autoridades máximas. Cabieses vaticina gravitantes decisiones políticas en el proceso revolucionario, mientras en Estados Unidos aparecen obstáculos para renegociar la deuda externa de Chile.

La comisión económica del Partido de Izquierda Radical (PIR) en un informe conocido en marzo de 1972, anticipa que los problemas fundamentales del país para ese año son: l. Deterioro de la balanza de pagos, 2. Disminución del ahorro, 3. Disminución de la inversión, 4. Disminución de la producción, 5. Desabastecimiento, y 6. Inflación.

El diagnóstico de un partido vinculado a la Unidad Popular, como el PIR, no podría ser peor.

Allende decide vetar el proyecto de reforma constitucional de las tres áreas. Para este efecto, se requiere que el oficio respectivo lleve también la firma del Ministro de Justicia Manuel Sanhueza, militante del PIR. Este último ha avanzado gestiones para llegar a un acuerdo con la oposición en la materia y su partido estima, como él, que la interpretación de Allende sobre la mayoría de dos tercios para la insistencia legislativa conducirá a un serio conflicto de poderes.

"Puñalada trapera"

Como Allende reitera la orden de dar curso a los vetos, el PIR retira del Gobierno a sus ministros, Sanhueza de Justicia y Jungk de Minería. El Presidente Allende sostiene una violenta entrevista con la directiva del PIR, que

preside el senador Luis Bossay. Dice el Mandatario que ha recibido de ese partido "una puñalada trapera", que según el Diccionario de la Academia de la Lengua significa "herida, lesión o desgarrón grande hecho con puñal". En cartas del mismo día, acepta las renuncias con la fórmula inédita siguiente: "Comunico a usted que he tenido el agrado de aceptar la renuncia que usted me ha presentado...", y se dirige al presidente Bossay rechazando los fundamentos del retiro de los ministros y terminando con estas palabras: "Por el respeto que siempre he tenido por los valores que inspiran la doctrina radical y por ustedes como del PIR, prefiero no repetir por escrito los conceptos que en forma verbal les expresara en una entrevista que les concedí en la tarde de hoy".

La ira de Allende resulta comprensible. Aparte de que pierde la colaboración de dos buenos ministros, en especial la de Manuel Sanhueza, cuya capacidad y conocimientos legales son muy útiles ante el problema jurídico y político que se avecina, el alejamiento del PIR significa dejar el acosado barco de la UP sin otros tripulantes que los partidos marxistas y promarxistas. Además, la salida de elementos moderados robustece la posición tirante del partido socialista y sus sectores "ultra".

El Presidente designa a Jorge Tapia Valdés y al general de brigada Pedro Palacios Cameron en los Ministerios de Justicia y Minería, respectivamente.

En sus ediciones del 7 y 8 de abril, *El Mercurio* publica una minuta, atribuida al ministro Vuskovic, que contiene la nómina de las empresas que son blanco de las expropiaciones con indicación del estado de cada una, de sus características y de las medidas que se están tomando para traspasarlas al área social. En el documento hay frases como ésta: "COPEC. 7. Situación financiera. No se conoce. Sin embargo, a través de una política de restricción de precios se espera llevar a dicha empresa a la crisis financiera. Sin embargo, cabe dejar constancia que el Ministerio de Minería incurrió en el error de aumentar los precios de los lubricantes en un 16 por ciento, productos que dejan utilidades a la empresa"... Y otro botón de muestra: "GASCO. 3. Situación laboral. La empresa se encuentra intervenida desde hace un mes; sin embargo, la naturaleza del decreto de intervención, así como la presencia de un interventor militar al lado del civil no han permitido una acción eficaz que repercutiera en el traspaso al área social. Se espera dar por finalizada la intervención en el plazo de una semana. La militancia en la empresa es relativa-

mente reducida (aproximadamente 10 ó 15%); PS y PC son los más poderosos, pero existe premilitancia MAPU. En la actualidad existe un GAP de 5 personas y se está iniciando la penetración que podría elevar el número a 15 ó 20... La situación financiera de la empresa se vislumbra crítica... Mediante una política restrictiva de precios y exigencias de la cancelación de las deudas pendientes (debe 30 millones de escudos a la estatal ENAP) debiera negociar o declararse en quiebra...".

Y así se va analizando la situación de las distintas empresas con miras a su control político. Entre ellas, la Papelera y sus fiiliales, Compañía General de Electricidad Industrial, Laja Crown, Compañía Chilena de Fósforos, Pizarreño, Gildemeister, Madeco, Cobre Cerrillos, Phillips Chilena, Agencias Graham, FENSA, MADEMSA, Refractarios Lota Green, INDURA, Empresa Pesquera Indo. *El Mercurio* pública además una lista de las empresas que están en lista de espera : Compañía Sudamericana de Vapores, Cristalerías Chile, Embotelladora Andina, Compañía Chilena de Tabacos, Sumar, Hirmas, Yarur, Caupolicán y muchas más.

El Ministro de Economía Vuskovic responde airadamente, pero no puede negar la autenticidad del documento. Le da la calidad de borrador y de resultado de la labor de subordinados. Pero el fondo del asunto queda a la vista y confirma el enorme valor de la libertad de prensa. Para mayor confusión, Rodrigo Ambrosio, secretario general del MAPU, dice que se trata de un borrador de gente de su partido, y que no corresponde a la política oficial[121].

"La Marcha de la Democracia" tiene lugar el 12 de abril. Se trata de una manifestación realizada en Santiago, que se extiende desde avenida Macul hasta avenida Portugal. A las 18 horas la multitud ocupa de vereda a vereda toda la avenida Grecia, desde calle Salvador hasta Bustamante. Luego se sitúa detrás del escenario monumental situado en Avenida Grecia con Salvador, llegando la masa hasta la avenida Pedro de Valdivia. A las 19 horas debió suspenderse el tránsito por avenida Macul. Hablan una señora representante de los pobladores, que pronuncia unas breves palabras, y el senador Patricio Aylwin, Presidente del Senado, que ocupa la tribuna como orador principal. La manifestación sorprende no sólo por la multitud reunida en ella sino por

[121] *El Mercurio*, 8 de abril de 1972.

el entusiasmo y el fervor demostrado por hombres, mujeres, jóvenes y familias enteras que claman por la democracia viéndola en peligro. El discurso de Aylwin es uno de los más importantes pronunciados en el período y aborda todos los temas políticos que inquietan a la ciudadanía. Uno de los aspectos interesantes de su intervención es el vínculo que establece entre la expansión del área social y la libertad de prensa. Dice el senador: "Es un hecho manifiesto que el Gobierno de la llamada Unidad Popular ha intentado por mil medios apoderarse de los medios de difusión más importantes o crear condiciones que hagan imposible el funcionamiento de los que no están en su poder. Las radios que han caído bajo su control se han transformado de inmediato en meros órganos de propaganda partidista y en sus programas ha desaparecido todo pluralismo. Los periodistas independientes han sido alejados para ser sustituidos por el oficialismo… En cuanto a los órganos de publicidad que han logrado mantener su independencia, aparte de la diaria campaña de injurias y denuestos de que son objeto, están sufriendo toda clase de presiones administrativas, han sido objeto de clausuras u otras medidas manifiestamente arbitrarias, se ha intentado ilegalmente censurar sus programas y se les está tratando de asfixiar económicamente al negarles toda publicidad del sector público"… Y llama la atención sobre el efecto de la estatización de las empresas en la pérdida de la libertad de información. "Si por la vía de la requisición, la intervención u otro camino –sostiene el orador– el Gobierno logra tomar el control de todas las empresas industriales y comerciales que pretende, con ello no sólo tendrá en sus manos a los miles de chilenos que trabajan en ellas o a los cuales proveen de bienes o servicios, sino también a todos los diarios, radios y revistas que viven fundamentalmente de la publicidad comercial." "Con el fin de evitar estos peligros el Congreso Nacional ha aprobado dos iniciativas legislativas para resolver el problema del financiamiento de las estaciones radiodifusoras. Ambos proyectos han sido vetados por el Gobierno. ¿Qué dice de esto el señor Presidente de la República ?" Nada dice ni dirá el Presidente. Está demasiado ocupado en avanzar por "la vía legal" hacia la socialización total del país, halagado en exceso por la atmófera interna e internacional que lo rodea. Toda crítica o reflexión se devuelve con desprecio y ofensas hacia el que se atreve a hablar.

La UNCTAD

Al día siguiente, 13 de abril, el Presidente Allende inaugura con un celebrado discurso la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD III), realizada en Santiago, en el edificio conocido hoy como "Diego Portales", que se construye a gran costo por el gobierno de la Unidad Popular precisamente para acoger esta conferencia de las Naciones Unidas, con el propósito bien logrado de atraer la atención de la izquierda mundial sobre Chile y magnificar la presencia de Allende al frente de lo que él denomina "la revolución chilena". El discurso sostiene que la realidad mundial es fragmentada entre ricos y pobres; que los pueblos pobres subsidian a los pueblos ricos con sus materias primas y su trabajo; que este orden "económico-financiero-comercial" perjudica mucho al Tercer Mundo, pero es defendido con toda tenacidad y vigor por los pueblos ricos; que las grandes compañías transnacionales burlan el orden económico. Hay un consenso mundial entre los países en desarrollo para efectuar las reformas que logren movilizar los recursos básicos y asegurar la participación de los pueblos en ellos. "El pueblo y el Gobierno (de Chile) –dice textualmente el Presidente– están comprometidos en un proceso histórico para cambiar de manera fundamental y revolucionaria la estructura de la sociedad chilena. Queremos echar las bases de una nueva, que ofrezca a todos sus hijos igualdad social, bienestar, libertad y dignidad." "La experiencia, muchas veces dura, nos ha demostrado que para satisfacer las necesidades de nuestro pueblo y para proporcionar a cada uno los medios que le garanticen una vida plena, era indispensable superar el capitalismo dependiente y avanzar por un nuevo camino. Ese nuevo camino es el socialismo que empezamos a construir". Y pone fin a su extenso discurso enunciando tres preocupaciones suyas, a saber: el peligro de que la reforma monetaria y comercial internacional se haga sin participación del Tercer Mundo, los excesivos intereses de la deuda internacional de los países en desarrollo, las presiones para impedir el ejercicio del derecho a disponer de los recursos naturales, punto en que aprovecha para fustigar a las compañías ex propietarias de la gran minería del cobre en Chile, sostener la plena constitucionalidad de sus expropiaciones y protestar por presiones o medidas legales in-

tentadas por las compañías para recibir alguna indemnización por sus yacimientos[122].

Los partidos de la Unidad Popular organizan una Marcha de la Unidad Popular, en la cual varias columnas confluyen a Salvador con Avenida Grecia. La manifestación reúne no tan sólo adherentes de la capital sino de los alrededores y de provincias, transportados en ocho trenes de ferrocarril y en un sinnúmero de buses y camiones. Los jefes de servicios ordenan suspender las labores diarias para que el personal concurra a la manifestación. Pero sea cual sea el influjo del Gobierno en la organización y asistencia a la manifestación, el hecho es que la Marcha de la Unidad Popular es una elocuente prueba del arrastre popular que favorece a los partidos oficialistas. El Presidente Allende, el único orador, aprovecha la oportunidad para extenderse a diversos puntos polémicos y arremeter contra sus adversarios[123].

Ante la huelga que estalla en Chuquicamata el 4 de mayo, el vicepresidente de Codelco, Jorge Arrate, declara injustificado el paro, que causa una menor producción diaria de 800 toneladas de cobre electrolítico y una pérdida de 800 mil dólares. El senador democratacristiano Osvaldo Olguín atribuye la huelga a la desastrosa administración del Partido Comunista, colectividad a la que pertenecen la gran mayoría de los ejecutivos. Ellos imponen su voluntad en los mandos medios. La persecución comunista a técnicos y supervisores sería la causa del desquiciamiento existente y la huelga surgiría como protesta contra tal situación.

La reunión del Pleno Socialista que termina el 12 de mayo, propone a la Unidad Popular, después de largos y encendidos discursos contra los opositores: nacionalizar todas las empresas con capital superior a 14 millones de escudos; expropiar los predios de cabida superior a 40 hectáreas de riego básico, dar participación a los trabajadores en todas las empresas y servicios y en todos los niveles, y expropiar la ITT[124].

"La Comisión Política del Partido Comunista estima que estamos viviendo un momento difícil en el país –declara el secretario general Luis Corvalán Lepe en una larga conferencia de prensa que ofrece en conjunto con los miem-

[122] Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Chile, Salvador Allende Gossens, en la ceremonia inaugural de la UNCTAD III. 13 de abril de 1972.
[123] *El Mercurio*, 26 de abril de 1972.
[124] *Las Noticias de Última Hora*, 13 de mayo de 1972.

bros de la Comisión Política, el 25 de mayo de 1972– no solamente por la ofensiva del enemigo, el imperialismo y la reacción, sino porque hay una crisis seria dentro de la Unidad Popular." Se refiere a los graves incidentes ocurridos en Concepción, cuando socialistas y miristas atacaron una marcha de protesta autorizada a los democratacristianos para ilustrar un desacuerdo más profundo entre comunistas y la ultraizquierda.

Más adelante Corvalán afirma que "ni Allende, ni la Unidad Popular, ni el Partido Comunista están de acuerdo en que se tomen medidas represivas en contra de ningún campesino y obrero que se tome un predio agrícola o una fábrica. Eso lo sabe el MIR, por lo tanto la actitud de sus dirigentes es fácil y oportunista". Añade el secretario general que "el Partido Comunista considera que la legalidad es una traba, pero no hay nada en estos momentos que permita la modificación de la legalidad"[125].

Como puede apreciarse, la "legalidad" comunista es sólo "para estos momentos", a diferencia de los socialistas y el MIR que se adelantan "con sentido oportunista". La discusión en el seno de la Unidad Popular no se refiere a si la actuación política debe ser o no legal, sino tan sólo se discrepa acerca del momento oportuno para violentar la "traba" de la legalidad. Según la "ultraizquierda" hay que hacerlo lo más pronto posible y siempre que haya ocasión, en tanto que para los comunistas no ha llegado todavía la hora de romper francamente con el orden legal. Este planteamiento es uno de los que hará difícil un acuerdo entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. Dicho acuerdo debe basarse en una confianza que se ha ido minando más y más.

La Unidad Popular celebra una reunión en Lo Curro que es continuadora de El Arrayán. Como resultado de los acuerdos, el 17 de junio de 1972 asume la Cartera de Economía, Carlos Matus Romo (socialista), y Vuskovic sale del Gabinete para desempeñarse como vicepresidente de la Corporación de Fomento de la Producción, desde donde sigue incrementando el "área social" con los mismos métodos que empleaba como ministro. El nuevo titular de Hacienda es Orlando Millas Correa (comunista), que propone una política fiscal más restrictiva en un intento de moderar la inflación. Jura en Educación Aníbal Palma Fourcade (socialista), en Trabajo asume Mireya Baltra Moreno

[125] *Clarín*, 26 de mayo de 1972.

(comunista), a Minería como interino va Jorge Arrate Mac-Niven (socialista) y se nombra en Vivienda y Urbanismo a Luis Matte Valdés (independiente).

El Senado destituye al Ministro del Interior Hernán Del Canto con fecha 27 de julio, y el 2 de agosto asume como Ministro del ramo Jaime Suárez Bastidas. El ex Ministro del Interior pasa a desempeñarse como Secretario General de Gobierno, cargo en que servía Suárez Bastidas[126].

Ultrismo en las poblaciones

Las poblaciones marginales santiaguinas denominadas "Asalto al Cuartel Moncada", "Vietnam Heroico" y "Lulo Pinochet" son el escenario de un sangriento enfrentamiento el día 8 de agosto de 1972, con tres muertos y varios heridos como resultado. El allanamiento simultáneo de las tres poblaciones comienza a las 06: 15 horas de la mañana, en cumplimiento de una orden del juez que conoce del proceso por asaltos y robos de especies que cometió una banda de presuntos extremistas. Las dirigentes de las poblaciones, enteramente controladas por el MIR, organizan la resistencia contra la policía, convocan a sus habitantes por altavoces y ordenan disparar piedras y otros objetos contra las fuerzas que practican el allanamiento. Éstas emplean gases lacrimógenos para reducir a los atacantes. Surgen los primeros disparos. La policía responde[127].

El Presidente Allende se traslada a la población e intenta dialogar con los pobladores. Es recibido con gritos y consignas extremistas. No lo dejan hablar, aunque lo intenta varias veces, empuñando un megáfono. Se trata de la ultraizquierda dura que se instala en los sectores marginales de Santiago y de otras ciudades.

La Cámara Central de Comercio y la Confederación del Comercio Detallista realizan el 21 de agosto de 1972 un paro de establecimientos comerciales en todo el país. La respuesta de los afiliados manifiesta la disciplina y coincidencia de las bases con sus directivas nacionales. El fundamento es dar una señal de duelo por la muerte del comerciante Manuel Aguilar, fallecido a raíz de violentos enfrentamientos en el supermercado Compañía de Frigoríficos

126 *La Nación*, 3 de agosto de 1972.
127 *La Segunda*, 5 de agosto de 1972.

de Punta Arenas, y por los obstáculos de las JAP a la circulación libre de mercaderías y los injustos precios al por menor fijados por la DIRINCO.

Con represalias tales como expulsión de comerciantes extranjeros, detención de sus dirigentes y descerrajamiento y allanamiento de los locales, reaccionan las autoridades frente al paro. Su enérgica manifestación de solidaridad con el comercio hacen pública los sectores gremiales del área privada, que firman los dirigentes de la Confederación Única de la Pequeña Industria y Artesanado, la Confederación de la Producción y del Comercio, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Cámara Chilena de la Construcción y la Sociedad de Fomento Fabril.

La reunión con el Presidente Allende de los dirigentes gremiales del comercio pone fin al paro sobre la base de que el Gobierno deja sin efecto las represalias y los comerciantes subrayan el carácter de manifestación de duelo que ha revestido el paro.

Al fracaso total de la política del Gobierno atribuyen la pésima situación económica diputados democratacristianos, de la Democracia Radical y del Partido Nacional, en una sesión especial dedicada al tema y al que se invita al Ministro de Economía, Carlos Matus. El democratacristiano Claudio Huepe manifiesta que en los veinte meses que lleva el Gobierno en funciones el mayor costo de la vida llega al 243% y el circulante ha aumentado en 185,4%. Añade que el programa de la Unidad Popular expresa textualmente que el alza del costo de la vida "es el infierno del pueblo y de las dueñas de casa" y que en sólo veinte meses de aplicación del programa la vida ha subido en el porcentaje expresado. La diputada Wilma Saavedra recuerda que el Presidente ha declarado este año como el de las mujeres y que sin embargo son ellas las más afectadas con la política del Gobierno. Menciona los sacrificios diarios de las dueñas de casa para conseguir alimentos para sus maridos e hijos, haciendo largas colas que no siempre compensan su tiempo perdido. La diputada esperaba encontrarse con un ministro de economía consciente de los problemas del pueblo y observa "a un ministro superficial, con títulos en universidades de países capitalistas, que parece no comprender el drama" de los hogares chilenos. Por su parte el diputado Huepe afirma que el Gobierno es el principal responsable de las alzas, pues ya controla de hecho el 100% de la distribución de azúcar y un 70% de su producción; el 100% de la producción

y distribución de neumáticos; el 70% de la producción y el 100% del abastecimiento de la carne; el 100% del acero; el 70% de la producción y 100% del abastecimiento de cemento; el 100% de las piezas automotrices, y similares porcentajes en la línea blanca y los vidrios.

Como respuesta a los comentarios de los diputados, el Ministro de Economía se retira de la sesión alegando que no lo dejan exponer sus argumentos y que los parlamentarios hacen "ruidos guturales". Anuncia una exposición por cadena nacional (sin contradictores) para explicar las alzas de precios[128].

La presión de las dificultades creadas por la intervención política en la distribución de los productos para la alimentación conduce a nuevas intervenciones cada vez más detalladas y ruinosas. Así, las JAP toman a su cargo la "planificación" y distribución de las papas y las cebollas en Santiago.

Existe conciencia, dice el diario *Puro Chile*, repitiendo el viejo error, que "la única forma de evitar la especulación y el desabastecimiento es impidiendo que estos productos se concentren en grandes cantidades en manos de particulares".

Una idea de la impaciencia de la ultraizquierda en el terreno parlamentario la dan los diputados de la Izquierda Cristiana Luis Maira y Pedro Felipe Ramírez, cuando presentan a la Cámara un proyecto de reforma constitucional que limita a veinte sueldos vitales el ingreso máximo de los habitantes del país.

El Consejo Nacional de la Unidad Popular efectúa el 1º de junio de 1972 un análisis largo acerca de la conducción del proceso revolucionario y de las deficiencias que se observan. "Especial preocupación" despiertan las actuaciones "espontaneístas de indisciplina laboral, administrativa y política".

El senador DC Rafael Moreno, vicepresidente de CORA en la Administración Frei, lee en el Senado una lista de tomas de predios agrícolas de superficie inferior al mínimo legal para ser expropiados (80 hectáreas de riego básicas). Estos atropellos son consecuencia de la pasividad de la Unidad Popular frente a las tomas, reconocida por Luis Corvalán, y de los actos "espontáneos" de los activistas. Entre tales tomas mencionamos las siguientes: dos predios de tres cuartos de hectárea y de tres cuadras de terreno respectivamente, tomadas a sus dueños Germán Zamorano y Ramón González el 10 de octubre de 1971. En San Antonio, cuatro obreros agrícolas se tomaron un predio de 50 hectá-

[128] *El Mercurio*, 24 de agosto de 1972.

reas en plena faena agrícola, pretextando mala explotación. En San Javier, el predio Molino Viejo de 40 hectáreas, tomado por seis obreros y 36 afuerinos. En San Vicente, toma de cuatro cuadras para instalar el campamento "Luciano Cruz". En la Unión, 90 personas se toman cinco hectáreas porque el propietario se negó a venderlas. En Licantén, elementos del MIR, del MCR y de la Universidad de Concepción se toman el fundo Duco, de 230 hectáreas. El 28 de marzo se expropia el fundo Socorro, de 51 hectáreas, por dos obreros y 13 extraños. En Llanquihue, toma de 85 hectáreas por 30 extraños[129].

Trabajadores se toman cinco industrias conserveras: Watts, Juan Bass, Deico, Bozzolo y Orlandini[130].

El II Congreso Provincial de Consejos Comunales Campesinos, celebrado en Temuco, acuerda luchar para la expropiación de todos los fundos de más de 40 hectáreas de riego básicas, no dejar reservas a los propietarios, apoyar las luchas salariales de los trabajadores sindicalizados y luchar por la rápida restitución de las tierras usurpadas a los indígenas[131].

"No somos buscadores de división, sino perseguidores de la unión de todo el país", dice el senador Volodia Teitelboim, miembro de la comisión política del PC y encargado de informar a dicha comisión que ha sesionado el 11 de julio. Su conferencia de prensa busca tender la mano hacia su derecha (la Democracia Cristiana) y hacia su izquierda (socialistas, MIR y resto de la ultraizquierda), al mismo tiempo que fustiga a la oposición dura, a la que atribuye "la defensa de grandes intereses lesionados, de los consorcios internacionales, del capitalismo, del semifeudalismo expropiado, de los banqueros"[132].

La primera mayoría obtenida por un comunista en las elecciones de la CUT representa un afianzamiento de esta corriente. Su lista sobresale a gran distancia de la socialista y deja muy atrás a las colectividades pequeñas, tales como el API, el MAPU, los pekinistas, anarquistas y otros. También gana holgadamente a la DC y a las distintas fracciones radicales. A los pocos días los comunistas se anotan otra victoria previsible: la elección de Amanda Altamirano como diputada comunista por Coquimbo, además de los triunfos estudiantiles en las Universidades Técnica y de Chile.

129 *El Mercurio*, 1° de junio de 1972.
130 *El Siglo*, 12 de julio de 1972.
131 *Las Noticias de Última Hora*, 27 de julio de 1972.
132 *El Siglo*, 13 de julio de 1972.

Oposición : Gobierno pasó a ser ilegítimo

La primera declaración política que plantea claramente la eventualidad de una crisis presidencial proviene de un senador democratacristiano. El 1º de septiembre de 1972 se publica la siguiente declaración pública del senador Juan Hamilton:

"El fracaso de la política de orden público a través de la cual el Gobierno debe asegurar el normal funcionamiento de las instituciones y velar por la seguridad de las personas ha llevado al país a una situación en que nadie tiene asegurada la vida. Este fracaso se refleja dramáticamente en el caso del agente del orden asesinado por violentistas que gobiernan la provincia de Concepción. Este carabinero no sólo fue impedido de cumplir con su obligación de velar por la seguridad de sus compatriotas sino que se ha permitido que se atente contra su propia existencia".

"El actual Gobierno ha violado reiteradamente las normas básicas de la convivencia democrática y ha manchado irreparablemente la legitimidad con que iniciara su mandato constitucional".

"Reiteradamente y con poco respeto por los valores históricos, la Unidad Popular ha comparado al Presidente Allende con Bernardo O'Higgins y Balmaceda. Allende debería imitar al Director Supremo en el noble y generoso gesto que éste tuvo de abdicar y dejar el mando de la Nación[133]".

La Sociedad de Fomento Fabril describe la desoladora situación económica: crece la inflación y baja la producción. Los remedios aplicados empeoran la situación: nuevas emisiones y recargos tributarios.

El Siglo, por su parte, llama a luchar contra el "fascismo" y anuncia un paro nacional para oponérsele, al celebrar los dos años de la elección de Allende. El diario comunista describe con exactitud los hechos que lo satisfacen: el pueblo celebra con mítines el triunfo de Allende y las medidas revolucionarias. Estas son: traspaso de los minerales de cobre, salitre y hierro al Estado; traspaso de nueve millones de hectáreas productivas a manos de los trabajadores controlados por el Estado ; la banca privada pertenece hoy por completo al Estado; las empresas del área social, que pertenecen totalmente al Estado, comprenden

[133] *La Tercera de la Hora*, 1º septiembre de 1972.

prácticamente la totalidad de las industrias y comercios del país. "Naturalmente –dice *El Siglo*– estos cambios revolucionarios sólo pueden aplicarse golpeando fuertemente los intereses de minorías privilegiadas...[134]".

En una concentración de dirigentes de la UP el día 5 de septiembre de 1972, Allende se pone públicamente en el caso de ser derribado y advierte que "derrumbar a mi gobierno sería hacer explotar este país". El Presidente se ve alarmado por la presión del MIR y de su propio Partido Socialista. Fustiga por eso a los "ultras" de izquierda y de derecha que "quieren llevar al país fuera de los marcos constitucionales y legales, y desatar la violencia". El Mandatario anuncia una nueva Constitución para el caso de ganar las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, pero subraya la necesidad urgente de encontrar una salida política a la etapa de "tensiones, temores de enfrentamiento y repetida violencia"[135].

Allende se incomoda por los hechos de violencia caótica que protagoniza su gente. En una declaración pública que el diario *La Nación* publica el 15 de septiembre, el Presidente relata bajo su firma los siguientes hechos dolorosos, que él califica como provocación o estupidez: toma de la Universidad de Chile por el grupo Partido Comunista Bandera Roja, la intervención de "algunos pobladores" en el edificio de la UNCTAD, otro grupo se concentró frente a una comisaría de Carabineros, otro se manifestó frente a la Posta Central de la Asistencia Pública. El Presidente agrega al final y como si fuera poco el asesinato de cuatro campesinos, uno en Los Angeles y tres en Frutillar; la muerte de un estudiante en Valparaíso; el asesinato de un cabo de Carabineros en Concepción y la muerte de otro joven en asonadas callejeras.

El Ministro de Economía Carlos Matus ratifica la prohibición total de importar carne de vacuno y mantequilla y mantiene la rigurosa congelación de precios de muchos artículos de consumo. Sin embargo, los dirigentes de las JAP (Juntas de Abastecimiento y Precios) se quejan porque ellos venden el kilo de papas a 4 escudos, pero los comerciantes libres lo venden a 12 escudos, y las cebollas las entregan a 5,50 escudos el kilo y los sectores "momios" las venden a 30 escudos el kilo. Añaden que las carnicerías no quieren trabajar con las JAP, y algunos carniceros venden la mitad del producto a las JAP y la otra mitad la revenden a "precio especial".

[134] *El Siglo*, 4 de septiembre de 1972.
[135] *Las Últimas Noticias*, 6 de septiembre de 1972.

Los dirigentes de las JAP anuncian que van a vender pollos para reemplazar el vacuno. Lo anterior es un botón de muestra de la creciente escasez y de la imposibilidad de contener con medidas administrativas el mercado negro o libre. Miles y miles de dueñas de casas emplean sus pocos pesos y trajinan el día entero para encontrar a precios más altos algunos alimentos de algo mejor calidad y de más cantidad que lo que consiguen en las politizadas JAP.

Pasan al área social la Compañía de Aceites y Alcoholes Patria, con plantas en Viña del Mar y Lontué; la Compañía Industrial de Aceite, con plantas en Valparaíso y Temuco; la Compañía Productora Nacional de Aceite (COPRONA) y la Fabrica Nacional de Aceites (FANAC), ambas con plantas en Maipú. También fueron requisadas la textil Pollak y Paños Continental[136].

Paro de octubre

Al discutirse en el Senado el 6 de octubre la situación financiera de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, productora del papel de diario, los senadores de la oposición acusan al Presidente Allende y a su gobierno de ponerse al margen de la ley. El senador Acuña del PIR: "...el Presidente ha quebrado el régimen legal"[137]. El senador Bulnes del PN: "el Gobierno está definitivamente colocado en el terreno de la ilegalidad". El senador Aylwin de la DC: "una farsa democrática". Julio Durán de la DR: "el Gobierno crea la indefensión democrática".

El presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, Jorge Fontaine, pide que todos "los hombres y no sólo las mujeres y los jóvenes" se movilicen en resguardo de la libertad y convoca a la formación de un Consejo de la Libertad en defensa de la Papelera y para "apoyar solidariamente con decisión y eficacia a aquellos sectores amagados por la arbitrariedad y por un manejo torcido de la Constitución y la ley"[138].

Doce mil camioneros de las provincias comprendidas entre O'Higgins y Malleco declaran un paro indefinido, a partir de las cero horas del lunes 9 de

136 *Las Noticias de Última Hora*, 28 de septiembre de 1972.
137 *El Mercurio*, 7 de octubre de 1972.
138 *El Mercurio*, 9 de octubre de 1972.

octubre de 1972, en apoyo de los camioneros de la provincia de Aysén que defienden la propiedad privada de esta actividad en dicha provincia. El movimiento de Aysén se opone a la estatización del tráfico de camiones proyectado para dicha zona. El presidente de la Confederación que decreta el paro, León Vilarín, en una declaración pública afirma que no ha sido posible interesar al gobierno en la solución del problema de Aysén, por lo cual se pone en vigencia el acuerdo de paro como protesta pacífica, sin obstruir caminos, sin conflictos con la autoridad y facilitando el paso de los vehículos que transportan diarios y periódicos. Añade que los camioneros deben atender gratuitamente todo servicio de emergencia requerido por las autoridades[139].

El martes 10 se organiza una manifestación de la Confederación Democrática, que ocupa la Alameda Bernardo O'Higgins desde Seminario hasta San Martín. Oradores: Patricia Guzmán, periodista: "ha llegado en Chile la hora de la elección"; José Castillo, dirigente sindical: "este Gobierno está fuera de la ley"; Jorge Ovalle, de la Democracia Radical: que "pongan sus cargos a disposición del pueblo para que sea la mayoría quien determine si deben seguir gobernando"; Alberto Baltra, del PIR: Allende, el "gran sordo de este país"; Eduardo Cerda, presidente de la Cámara, DC, protesta por la campaña contra los medios de difusión, el 150% de inflación proyectado para 1972, el desabastecimiento, el mercado negro "que prospera a la sombra de la UP" y destaca la importancia de las elecciones de marzo[140].

El Gobierno decreta zonas de emergencia en el territorio comprendido entre Aconcagua y Bío Bío, y designa los respectivos jefes de zona. El Ministerio del Interior ordena el empadronamiento de los choferes del sector público, con la intención de emplearlos para poner en movimiento los camiones paralizados. También anuncia la normalidad del abastecimiento de combustible, pero sólo para hospitales u otras urgencias, lo que coincide con lo que declara Vilarín al expresar que se harán los tráficos para servicios de urgencia. Detenidos y procesados los dirigentes de la Confederación de Dueños de Camiones.

El Presidente habla por cadena de radio y televisión. Llama a la cordura y a la reflexión pero no cede ni un milímetro de terreno. Afirma que al país no

[139] *La Prensa*, 10 de octubre de 1972.
[140] *La Tercera de la Hora*, 11 de octubre de 1972.

lo paralizan ni la reacción derechista, el filofascismo o el fascismo. Sostiene que los obreros irán a su trabajo. Pide disciplina dentro de la UP y colaboración con las Fuerzas Armadas que controlan el orden.

El 13 de octubre cierran más del 80% de los locales comerciales de Valparaíso y Viña del Mar en apoyo al paro de los camiones. Allende habla nuevamente por cadena nacional y anuncia un principio de arreglo con dueños de buses y taxibuses. El Presidente tranquiliza al público diciéndole: "Nuestro gran sentido humano está junto a ustedes para impedir que falten la leche y el alimento para sus casas"[141].

Es clausurada la Radio Nuevo Mundo CB93, por disposición de la Jefatura de la Zona de Emergencia de Santiago, efectuada con fecha 15 de octubre de 1972[142].

Dos días después el Presidente se reúne con los comandantes en jefe de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y más tarde con siete obispos de la Iglesia Católica. Se trata de reuniones informativas en que Allende explica la situación política que se presenta a raíz del paro nacional de los gremios. El mismo tema expone Allende por dos horas ante sus hermanos de la Logia "Mosaico 125" en el Templo N° 8 de la Masonería.

El Paro Nacional comprende los siguientes gremios: Confederación Nacional de Dueños de Camiones, Confederación del Comercio Detallista Establecido y de la Pequeña Industria de Chile, Cámara Central de Comercio de Chile, Confederación Nacional Unica de la Pequeña Industria y Artesanado, Confederación Nacional de Asentamientos y Cooperativas de Reforma Agraria, Confederación Nacional de Pequeños Agricultores de Chile, Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas de Provincias Agrarias Unidas, Sociedad de Fomento Fabril, Consejo Provincial Bancario, Cámara Chilena de la Construcción, Comando Unido de Colegios Profesionales en conflicto, Frente Nacional de Profesionales, Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, Confederación Nacional de Choferes de Taxis y Federación de Trabajadores de la Enseñanza Particular.

Los gremios presentan en conjunto lo que llaman el Pliego de Chile, en el cual exigen respeto a las libertades y derechos gremiales; restitución en toda

[141] *El Mercurio*, 14 de octubre de 1972.
[142] *La Tercera de la Hora*, 16 de octubre de 1972.

su integridad del derecho de información y expresión; promulgación inmediata de la reforma constitucional que fija las tres áreas de la economía y, en general, ajustar los cambios a la ley; seguridad de los lugares de trabajo y término de la violencia; libertad de los chilenos para salir o entrar al territorio de la República; fin inmediato del control político y económico; término inmediato de la acción de control de las JAP, de los CUP y de los Comités de Autodefensa de la Revolución, por ser organismos totalitarios. Los gremios darán por satisfecho el Pliego Nacional una vez que sean cumplidas las exigencias en él contenidas. El documento invita a otros gremios a adherirse a sus planteamientos y al paro nacional. Cada uno de los conceptos del Pliego que aquí mencionamos contiene un desarrollo específico de exigencias.

El paro da un aspecto desolado y hasta inquietante a los caminos y a las ciudades. No circulan camiones, ni buses ni taxibuses. Las calles se siembran de "miguelitos"[143].

Cierran los negocios de venta al público, pero el movimiento abarca también a los mayoristas y a un conjunto de actividades cuya suspensión desvitaliza y detiene la vida de la comunidad. De vez en cuando, en las calles vacías se desata un episodio de violencia, en especial cuando grupos oficialistas intentan atacar los negocios cerrados. Aunque los obreros industriales no siempre adhieren al movimiento, sí lo hacen los técnicos y profesionales de muchas industrias, lo que paraliza un núcleo vital de la producción.

El Paro de Octubre abarca un amplio sector de las capas medias de la población que empiezan a retirar su adhesión a la Unidad Popular o a expresar activamente su resistencia a ella. Esta manifestación del "poder gremial" formula exigencias que van más allá de problemas laborales o sectoriales e interpreta el malestar provocado por las medidas de la Unidad Popular y por la acción incontrolable de la ultraizquierda que se siente en la población.

Los gremios van al paro por distintas razones particulares. Así, los camioneros resisten antes que nada el intento inicial de estatización de su industria en Aysén, a lo que se añade la dramática falta de repuestos y la carestía de su adquisición en el mercado negro. Los comerciantes, por su parte, protestan por las fijaciones y controles de precios que se han alejado de la realidad

[143] Clavos dispuestos en diversas posiciones para pinchar neumáticos.

económica, ven trabas a su actividad en las iniciativas del Gobierno para montar una distribución oficial de productos, y rechazan además la actuación perturbadora de las JAP (Juntas de Abastecimiento y Precios). Otras actividades sufren por la falta de divisas para repuestos, materias primas o maquinarias, o por las distorsiones de los precios a causa de la intervención oficial. Recordamos, por ejemplo, que un criadero de aves se defendía de la ruina, no tanto vendiendo pollos sino revendiendo los alimentos para aves que había a precio oficial. Estos últimos –esto es, los insumos del establecimiento– valían más que el producto final.

Más allá de los motivos parciales de los huelguistas, no se explica cómo han podido paralizarse en un momento miles y miles de productores de las más diversas actividades, y permanecer solidariamente en el paro por muchos días. Lo que existe a estas alturas del proceso chileno es una generalizada inquietud, una alarma que se extiende a muchas esferas de la población. Se vive la incertidumbre del porvenir, se teme la violencia y cada uno de los integrantes del paro ve amenazados su fuente de trabajo, o su familia, o su capital, el futuro propio y el de los suyos.

El 22 de octubre se promulga la ley de control de armas y elementos similares que somete al control del Ministerio de Defensa, con la cooperación de las Fuerzas Armadas, la posesión o tenencia y fabricación de toda suerte de armas o elementos explosivos, paralizantes, lacrimógenos y otros. La ley autoriza a los militares para allanar recintos, investigar la existencia de armas e incautarse de ellas, aun sin orden judicial previa[144].

Tres emisoras de radio se descuelgan de una cadena nacional y son silenciadas[145].

El oficio de la Corte Suprema de 30 de octubre, dirigido al Presidente Allende, señala que se ha injuriado y difamado al Poder Judicial, con ataques personales a varios jueces por el hecho de haber fallado en derecho y dentro de sus prerrogativas. La Corte cita el vejamen que sufrió el juez Hugo Olate, de Melipilla, sitiado en el juzgado sin que la fuerza pública ni el intendente actuaran como correspondía; el intento de asalto a la Corte de Apelaciones de Talca; la concentración pública de la Unidad Popular frente al Palacio de

144 *La Prensa*, 23 de octubre de 1972.
145 *La Prensa*, 24 de octubre de 1972.

los Tribunales en donde el Ministro del Interior Hernán del Canto tuvo expresiones descomedidas en contra de ministros de la Corte Suprema y de la de Apelaciones. La Corte expresa además su asombro porque aún no se ha cumplido el fallo que ordena la restitución del diario *La Mañana* de Talca. Finalmente el alto tribunal se refiere al vejamen al Juez del Octavo Juzgado del Crimen de Santiago, en el supermercado Almac de la Villa Frei, lugar en que dicho juez fue "insultado groseramente" cuando concurrió a ese establecimiento para cumplir sus funciones[146].

En una entrevista al periodista venezolano Arturo Uslar Pietri, publicada en *El Nacional* de Caracas, Allende manifiesta que no vacilaría en convocar a un plebiscito si las circunstancias creadas por la oposición así lo aconsejan. Añade que mantendrá la plena vigencia de la Constitución y de las leyes y de todas las libertades políticas. Allende sostiene que su gobierno no es marxista, pero él sí desde hace mucho tiempo. Asegura que "se propone gobernar estrictamente dentro de la ley y entregar el mando a su sucesor en 1976, aunque sea de la oposición"[147]. Esto es lo que les dice Allende a los periodistas extranjeros, pero no es lo que piensan ni los comunistas ni los socialistas.

El Mercurio reproduce el artículo de un periodista boliviano, publicado en varios diarios del continente, sobre el personaje que está detrás de Allende y que, no obstante su influencia, es prácticamente desconocido para la opinión. Se trata del abogado español Joan E. Garcés Catalán[148], que en 1970 le escribe a Allende recién elegido recibiendo de vuelta un "véngase" y que desde entonces lo asesora, le transmite ideas y le redacta sus mejores piezas oratorias. Preguntado por el periodista acerca de lo que piensa sobre "la vía pacífica" hacia el socialismo, Garcés responde: "No me gusta la expresión 'vía pacífica' en la medida en que entiendo que ningún proceso social escapa a la violencia, tal es el caso en sistemas como el capitalismo donde en cierto modo se encuentra institucionalizada. Con mayor motivo en un proceso revolucionario el término pacífico es equívoco en cuanto parece dar a entender que no habría violencia, siendo así que todo proceso se genera y desarrolla en una serie de tensiones sociales que quiérase o no representan presiones violentas sobre los intereses de clase".

[146] *Tribuna*, 31 de octubre de 1972.
[147] *La Tercera de la Hora*, 14 de octubre de 1972.
[148] *El Mercurio*, 14 de octubre de 1972.

El diario *El Siglo* informa que, pese al paro de los gremios, los trabajadores de DINAC, ECA y FF.CC. del Estado "aseguran" la distribución normal de los alimentos para la población.

"Las manifestaciones de protesta de transportistas, trabajadores, campesinos y estudiantes no son otra cosa que la defensa de los valores democráticos que forman nuestro patrimonio histórico y dan carácter al país, y que hoy están amenazados por un estatismo configurado al margen de toda acción legal", manifiesta el presidente del Senado, Ignacio Palma, al tomar partido en nombre de la Confederación Democrática a favor de los gremios en conflicto con el Gobierno[149].

Gabinete Militar

Los dirigentes gremiales de transportistas, comerciantes, industriales, agricultores, profesionales y otros, que iniciaron el paro el 9 de octubre, ponen fin al movimiento el 3 de noviembre, en atención a que entran al Ministerio representantes de las Fuerzas Armadas y que asume el Ministerio del Interior el general Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército, lo que brinda las mejores garantías de justicia para los gremios.

El general de división Carlos Prats González, que asume en esta fecha el Ministerio del Interior, se hace depositario de la esperanza de los sectores civiles en pugna. Brillante, desde el primer día de su carrera militar, Prats ingresa al Ejército cuando las instituciones armadas sufren las consecuencias de la anarquía que sucedió a la primera Administración de Ibáñez y del sentimiento antimilitar que se apodera de los sectores dirigentes del país. Como los demás uniformados, soporta la humillación y el menosprecio que golpea sobre los institutos armados en ese tiempo. En la Parada Militar de 1933, junto con las tropas regulares, desfila la milicia republicana, una organización civilista armada. La generación del general Prats se forma, como él, en un concepto profesional del Ejército que lo mantiene al margen de consideraciones o intereses políticos, quedándole "vedado deliberar frente a las alternativas políticas

149 *El Mercurio*, 18 de octubre de 1972

nacionales", como Prats lo indica en una circular de "definición doctrinario institucional", que firma cuando asume el mando del Ejército.

La línea profesional de prescindencia es el verdadero camino de las Fuerzas Armadas frente a las luchas partidistas que definen las alternativas de poder en una democracia sana.

El comandante de la III División de Ejército con sede en Concepción, general Carlos Prats, ostenta en 1969 la segunda antigüedad de la institución y parece el candidato más idóneo para asumir el mando del Ejército si Jorge Alessandri gana la elección presidencial. A fines de la Administración Frei, pasa a Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional. El Presidente Allende lo llama el 6 de noviembre de 1970 y, después de una larga conversación, le expresa su voluntad de nombrarlo jefe del Ejército, según el orden de antigüedad. En esto, Allende sigue el consejo de Fidel Castro para sus relaciones con los militares, recibido por el Mandatario chileno de su hija Beatriz cuando ella regresa de su viaje a Cuba. El general Prats se convierte en el más asiduo y fiel colaborador del Presidente. Aunque está bien informado acerca de la opinión de los generales y demás oficiales del Ejército, confía en su gran capacidad para someterlos a su pensamiento y sólo viene a reaccionar cuando las señoras de los oficiales de la guarnición de Santiago se expresan y cuando, al día siguiente, no encuentra la solidaridad del cuerpo de generales. Desde los primeros días de su mando propaga la tesis de la obediencia constitucional absoluta y, cuando el país empieza a agitarse, da una conferencia en la Academia de Guerra del Ejército en que sostiene los peligros y el alto costo de un alzamiento militar. Prats calcula en esa conferencia que un golpe puede significar unas 15 mil bajas y que la guerra civil podría acarrear un millón.

Los ministros designados el 2 de noviembre de 1972 son los siguientes: Interior, General de División, Carlos Prats González; Economía, Fomento y Reconstrucción, Fernando Flores Labra; Educación Pública, Jorge Tapia Valdés; Justicia, Sergio Insunza Barrios; Obras Públicas y Transportes, Contraalmirante Ismael Huerta Díaz; Agricultura, Rolando Calderón Aránguiz; Trabajo y Previsión Social, Luis Figueroa Mazuela; Salud Pública, interino, Juan Carlos Concha Gutiérrez; Minería, General de Brigada Aérea Claudio Sepúlveda Donoso, y Vivienda y Urbanismo, interino, Luis Matte Valdés.

Los Ministros de Interior, Economía, Trabajo y Hacienda, hacen pública

una declaración conocida el 5 de noviembre, en que mencionan las medidas que se propone adoptar el Gobierno para restablecer la normalidad en las actividades que han estado en paro. Los ministros proponen derogar o dejar sin efecto las medidas que los gremios consideran de represalia y anuncian otras decisiones encaminadas a satisfacer a transportistas y comerciantes. En cuanto a los otros sectores, formarán una comisión para atender los problemas pendientes y declaran abiertos los canales regulares del Gobierno para resolver asuntos de interés sectorial.

No quedan contentas las directivas gremiales con estas noticias. Reclaman que el cese de represalias sea materia de ley, lamentan que no se incluya específicamente a otros gremios, como agricultura, construcción, bancarios, profesionales, marina mercante y echan también de menos soluciones para la radio Agricultura y la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones[150].

"El conflicto creado por los reaccionarios –declara el senador Carlos Altamirano, secretario general del PS– no puede significar retroceso. Por el contrario, deben aprovecharse las fuerzas acumuladas por la clase obrera para avanzar en el cumplimiento del programa de la Unidad Popular". "Más aún, el Partido estima que sólo pasando audazmente a medidas de carácter socialista, como una efectiva planificación de la producción, la distribución y el consumo, y desarrollando el poder de los trabajadores, se podrán remediar en parte los efectos económicos del sabotaje y la contrarrevolución".

Insistiendo en una posición conflictiva, el senador Altamiramo continúa así: "Debemos tener presente que la clase obrera no empleó todas sus fuerzas, por una decisión del Gobierno, que comprendemos, pero que no compartimos plenamente. Hay todavía una enorme reserva de energía y de voluntad revolucionaria que debe ser empleada". Termina Altamirano exigiendo "mano dura con los responsables del intento golpista[151]".

El Gobierno informa que no devolverá las empresas requisadas durante el paro de octubre, lo que provoca mucha satisfacción en la Unidad Popular. Sus comentaristas creen que el control sobre unas 91 empresas arrebatadas a los particulares permitirá la rápida constitución de la esfera socialista de la producción.

150 *El Mercurio*, 6 de noviembre de 1972.
151 *Las Noticias de Última Hora*, 8 de noviembre de 1972.

En el local de la FISA, en Cerrillos, se reúnen el 10 de noviembre tres mil dirigentes gremiales de base que encabezan la Confederación de la Producción y del Comercio, los transportistas y demás entidades del paro de octubre. Los dirigentes nacionales declaran consolidado el "poder gremial" en el país y plantean que el equilibrio en la vida democrática depende de tres factores: el movimiento gremial, los partidos democráticos y las Fuerzas Armadas[152].

Allende manifiesta al Pleno Socialista reunido en la localidad de Coya en noviembre que "la reacción ha pasado de la oposición democrática a la oposición ofensiva". Cita sabotajes económicos, falta de inversión privada y bloqueo legislativo en el Congreso.

Los laboratorios dejan de producir pastas de dientes, porque el precio oficial fijado por DIRINCO es inferior a los costos de producción del artículo.

Se reúne el 4 de diciembre la asamblea provincial de las JAP (Juntas de Abastecimiento y Precios). El diario comunista *El Siglo* elogia "las enormes reservas humanas de nuestro pueblo", pero no puede dejar de mencionar las dificultades del mercado negro, la especulación, el acaparamiento, la producción insuficiente de algunos rubros. En la reunión, Leonardo Fonseca, vicepresidente de ECA (Empresa de Comercio Agrícola), se refiere a las dificultades para importar alimentos a causa de la escasez de divisas y de la carencia de mercados proveedores; anuncia que llegarán pronto 15 mil kilos de papas de Polonia y que se espera traer un millón de kilos de mantequilla, aun cuando se va a propender al consumo de margarina[153].

Allende en Nueva York y Moscú

Dejando en la Vicepresidencia de la República al general Prats, Allende parte a la Asamblea de las Naciones Unidas que se celebra en la sede de Nueva York. De paso efectúa una entrevista cordial con el Presidente militar peruano, general Velasco Alvarado y visita México, donde reafirma su amistad con el Presidente Echeverría.

En el discurso en la Asamblea el día 4 de diciembre de 1972, describe y

[152] *El Mercurio*, 11 de noviembre de 1972.
[153] *El Siglo*, 5 de diciembre de 1972.

defiende la experiencia socialista chilena que discurre en los marcos de un estado de derecho, a juicio del Presidente Allende. Se cuida de atacar al Gobierno de los Estados Unidos y dirige la artillería contra la ITT por sus actividades conspirativas en Chile y contra la Kennecott, a causa de las actuaciones de ésta ante tribunales extranjeros con el fin de embargar el cobre chileno y desconocer la legalidad de la nacionalización de este mineral resuelta por nuestro país. Allende dispara duro contra las "corporaciones transnacionales", que en los años 1970 se demonizan en la prensa y en todos los círculos mundiales como el extremo de la explotación capitalista e imperialista, siendo que en los 1990 habrán de figurar como avanzadas de la globalización del planeta. La Asamblea de la ONU, con gran asistencia de países descolonizados del Asia, de gobiernos del mundo árabe, de las naciones negras del África, de la Unión Soviética y de China con sus correspondientes constelaciones de satélites, aplauden vigorosamente a Allende. Y hasta los representantes europeos, convencidos de que nuestros países no tienen más expectativa de liberación que sistemas comunistas, ven con simpatía a esta pequeña nación sudamericana que se empeña en construir su socialismo marxista tratando de mantener los ritos y formas de la democracia liberal surgida de Europa.

Después de su éxito en Nueva York, Allende vuela a Moscú. El 6 de diciembre el Presidente soviético Nikolai Podgorny lo recibe con una cena de honor. En el brindis, el dignatario soviético dice: "No están ustedes solos en esta lucha. A su lado están la simpatía y el apoyo de la Unión Soviética, de las naciones socialistas hermanas y la solidaridad de las fuerzas progresistas contemporáneas."

Al día siguiente el Presidium Supremo y el Gobierno soviético le ofrecen un nuevo banquete al Presidente Allende. Entre otros asisten Brezhnev, secretario general del Partido Comunista de la URSS; Podgorny, Jefe del Estado de la URSS, y Kosygin, Primer Ministro de la URSS.

El resultado económico de la visita no saca de apuros financieros a Allende. Se habla de créditos de 15 millones de dólares para compras de maquinaria soviética, de créditos para industrias y talleres relacionados con la minería, sin tomar en cuenta que el nivel tecnológico de la minería chilena es en la fecha de la visita muy superior a las técnicas soviéticas. En fin, se especula en torno a la idea de elevar el comercio recíproco a unos 160 millones de dóla-

res, lo que implica para la Unidad Popular subir hasta esa suma las exportaciones chilenas a suelo ruso, con probable sacrificio de otros mercados en que nuestros productos se pagan en dólares y no con el sistema de trueque soviético. No se menciona en las informaciones el tema de los armamentos pero, según otras fuentes, se habría tratado también este punto, en el cual la Unión Soviética suele ser generosa como "hermano mayor". De "hermano mayor" trata por lo demás Allende a la Unión Soviética en Moscú cuando brinda por sus poderosos huéspedes, guiado sin duda por el entusiasmo ideológico, pero la invocación de ese parentesco le trae una granizada de críticas de parte de sus opositores chilenos.

De vuelta de Moscú, visita Argelia y Caracas, en busca de solidaridad, y pasa una vez más a La Habana. Allí se le condecora por el Consejo de Ministros con la orden "José Martí", "la más alta distinción que pudiera recibir en mi vida revolucionaria", declara Allende con emoción. Confiesa que a partir de enero de 1959 visita la isla casi todos los años hasta 1968 y se dice amigo de "Che" Guevara, más como licencia retórica que como realidad, pues no debe haberse visto con el guerrillero sino una vez o dos. Castro le regala 40 mil toneladas de azúcar, que se descontarán del consumo de la población cubana.

La página económica de *El Mercurio* define en su edición de 16 de diciembre la situación como sigue: "En Chile presenciamos una situación que se presenta, para el estudioso, como de un gran atractivo teórico, aunque alarmante y aflictiva para el consumidor. La actual situación chilena se caracteriza por: 1) La mayor inflación de nuestra historia y la mayor en el mundo en 1972; 2) Un desabastecimiento o escasez como tampoco Chile conocía; 3) Notable pérdida de calidad de los bienes y servicios producidos; 4) Generalización creciente de los mercados negros. Todo ello en forma conjunta. El Gobierno de la Unidad Popular ha conseguido, en el breve período de dos años, someter al consumidor chileno a estas cuatro plagas, a las que se suponía una existencia excluyente. Sólo un manejo irresponsablemente audaz de los asuntos económicos pudo haber producido este hibridaje de difícil concepción teórica"[154].

[154] *El Mercurio*, 16 de diciembre de 1972.

La doctrina de Luis Corvalán Lepe

En diciembre de 1972, el periodista comunista Eduardo Labarca publica un conjunto de entrevistas efectuadas por él a lo largo del año al secretario general del Partido Comunista Luis Corvalán Lepe. El resultado es un libro que se titula *Corvalán 27 horas*. La obra es valiosa porque refleja con bastante claridad el pensamiento de los comunistas en ese momento. Veamos algunas respuestas que son de interés :

Se le pregunta al dirigente si piensa que "habrá o no dictadura del proletariado como período de tránsito al socialismo". La respuesta: "Para nosotros, el tránsito del capitalismo al comunismo exige obligatoriamente que el proletariado se convierta en la clase dirigente, en la fuerza social determinante. En este sentido, pesamos que de ninguna manera la llamada 'vía chilena' rompe o pueda romper la experiencia histórica." En buenas cuentas, habrá dictadura del proletariado en Chile, como en todos los países que adoptan este régimen, sólo que el entrevistado se extiende sobre el posible carácter bondadoso que pueda tener ese "poder popular".

El periodista pregunta si van a seguir existiendo diarios como *El Mercurio*. La respuesta: "Es lógico pensar que también llegará el momento en que no existan diarios como *El Mercurio*. Desaparecerán como consecuencia del proceso de cambios en la mentalidad, los gustos y, sobre todo, como resultado de las transformaciones sociales y políticas."

Otra pregunta del periodista: "¿Usted cree que la revolución chilena es irreversible?" Corvalán responde que irreversible es la nacionalización del cobre, la reforma agraria, la estatización de la banca y "de una serie de empresas que están en el área social". "Pero lo que todavía no puede decirse que sea irreversible, y que nosotros tenemos la obligación de transformarlo en irreversible, es precisamente el proceso general hacia el socialismo."

Periodista : "Transformarlo en irreversible, dice usted. Pero ¿cómo?"

Y el secretario general Corvalán le responde que hay que "ensanchar y consolidar las posiciones del Gobierno,. asegurar que el Presidente Allende termine su período y que a él le sigan otro gobierno y luego otro gobierno hasta el infinito, por así decirlo, que trabajen en la misma dirección". "Y hay que asegurar, sobre todo, la creciente participación del proletariado, de los

trabajadores, la conversión de la clase obrera en la clase verdaderamente dirigente del país...".

Sigue preguntando el periodista: "¿El Partido Comunista estaría dispuesto a que se entregara el Gobierno a la oposición si la Unidad Popular pierde en 1976?"

La pregunta es clave. Corvalán la responde. "Esta es una pregunta, estimado compañero, fuera de tiempo y fuera de foco. Yo quisiera decirle que, es claro, nuestra orientación es actuar dentro de la Constitución y de la ley. Pero también nuestra obligación es actuar teniendo en cuentas las realidades que se puedan crear. Y para mí, la actitud que habría que adoptar en ese momento hipotético, estará determinada por el curso que tome el proceso en estos años. Se trata de llevar adelante este proceso. De convertirlo en irreversible, de lograr que la clase obrera asuma el papel dirigente".

Mucho se puede encontrar en la charla de "27 horas" con Corvalán. Lo reproducido no deja lugar a dudas sobre dos puntos : los comunistas no devolverán las empresas de que se han apoderado para el "área social", los comunistas no entregarán el poder al sucesor legal de Allende si éste fuera un opositor.

Hay todavía quienes creen que Salvador Allende encabeza una tendencia socialdemócrata y progresista que expropia latifundios feudales y empresas monopólicas extranjeras. La verdad es que, como en todo régimen comunista, el propósito del gobernante es un vuelco irreversible que entrega todo el poder a los dirigentes quienes gobiernan en nombre del pueblo, de los trabajadores, del "poder popular". Con la doctrina de Corvalán la democracia chilena está irreversiblemente perdida.

Tarjetas de racionamiento

El Ministro de Economía, Fernando Flores (MAPU) anuncia en enero de 1973, por cadena nacional de radio y televisión, la decisión de implantar el racionamiento de los productos esenciales de consumo. La idea implica un salto de importancia hacia la socialización del sistema económico y provoca en la prensa y en la opinión pública una conmoción. Flores no propone sólo un racionamiento técnico o administrativo sino político. Partiendo de la cons-

treñida situación económica chilena causada por la política de la UP, el Ministro pone el acento en la distribución de la escasa mercadería disponible y contempla medidas drásticas creyendo suprimir con ellas el mercado negro y llegar con una ración mínima a toda la población. El nuevo mecanismo asigna tareas concretas a los obreros y a la clase media, regula el comportamiento del área social, obliga a las empresas del Estado a entregar su producción a distribuidoras públicas, impone el estanco del ganado, adelanta la posible centralización del comercio de cereales, leguminosas y papas, se van a reforzar las atribuciones fiscalizadoras de las JAP y, para adelante, se formarán JAP por cuadras, se organizarán clientelas fijas por cada comerciante y no se admitirá a comerciantes extraños en el circuito poblacional respectivo. Se crea un sistema único de distribución que celebrará contratos de exclusividad con los productores. El Ministro se propone poner término a lo que llama "monopolios privados de distribución". La red de colectivización del comercio descansa en la voluntad de entregar iniciativa y actividad al pueblo, a través de los Comandos Comunales, Juntas de Vecinos, JAP y otros organismos semejantes. Se trata, en suma, de un esquema socialista riguroso, cuya eficacia depende de la energía de la autoridad pública y de la fuerza de las organizaciones del "poder popular". El sistema envuelve la presencia de la temida tarjeta de racionamiento, que se espera va a traducirse en facilidad para adquirir artículos esenciales, pero que también significa la inminencia de un control político inmisericorde para los ciudadanos y sus familias.

En enero el almirante Huerta, Ministro de Obras Públicas (dimisionario) solicita al almirante en jefe de la Armada, almirante Montero, que convoque a Consejo Naval a fin de dar informaciones sobre su gestión en el ministerio. La reunión se efectúa en la Sala de Consejo de la Comandancia en Jefe de la Armada. Asisten, además de Montero y Huerta, los vicealmirantes Barros, director del personal, y Carvajal, director de los servicios, y los contralmirantes, Arellano, comandante en jefe de la Escuadra; Buzeta, jefe de la misión naval en Inglaterra; Weber, jefe del estado mayor general; León, director de Ingeniería; Huidobro, comandante general del Cuerpo de Infantería de Marina y el capitán de navío Raúl López.

Huerta es crítico de los resultados del gabinete cívico militar, también denominado de "la paz social". Contrariamente a lo que se ha dicho, el año 1972

termina en una situación muy grave. Se ha llegado a una especie de tregua, en espera de las elecciones parlamentarias de marzo, pero la paz no está cerca. En el Ministerio de Obras Públicas y Transportes existe extremada desorganización e indisciplina laboral, que se traduce en un clima de desconfianza y de desconocimiento de las jerarquías. Los ministros no pueden hacer mucho, pues consumen su tiempo dirimiendo conflictos internos y procurando establecer orden en el caos. Al finalizar el paro de octubre, se toman represalias no obstante los compromisos de las autoridades. Con los transportistas, Allende se habría dejado "una válvula" para manejar políticamente las respuestas ulteriores.

Huerta ha presentado la renuncia al Ministerio a su cargo al enterarse por la prensa[155], lo mismo que el Ministro Sepúlveda, de la FACH, del discurso del Ministro Flores del 11 de enero que anuncia el racionamiento de corte socialista. Los dos uniformados hablan con Prats, quien reconoce que Flores le consultó y que él no estuvo de acuerdo. Acepta renunciar en conjunto con Huerta y Sepúlveda.

Allende se informa por Prats de la opinión de los ministros militares sobre el proyecto de racionamiento y su renuncia conjunta. Posterga la decisión sobre éstas, y el 31 de enero acepta la renuncia de Huerta por su discrepancia con la política de Flores y nombra en su lugar al contralmirante Daniel Arellano.

En la séptima acusación constitucional aprobada por la Cámara, queda destituido el Ministro de Hacienda, Orlando Millas. El Presidente lo nombra titular en Economía y designa a Fernando Flores como suplente de Hacienda[156]. El 11 de enero de 1973 los dos ministros quedan en calidad de titulares en sus nuevos cargos.

Se acentúa la distribución estatal de productos de consumo. Las JAP se organizan en comandos y se establecen canastas populares y tarjetas de consumo. Se empieza a implantar el temido racionamiento, que permite manejar políticamente el abastecimiento de la población. Elementos de la Unidad Popular actúan ilegal y autoritariamente organizando allanamientos, requisiciones y acusaciones de acaparamiento que carecen de base, según las críticas que hacen oír los afectados[157]. Se crea la Secretaría General de Distri-

[155] *El Siglo*, 12 de enero de 1973.
[156] *La Nación*, 29 de diciembre de 1972.
[157] *El Mercurio*, 21 de enero de 1973.

bución y Comercialización, a cargo del general de la FACH Alberto Bachelet Martínez[158].

El Partido Socialista exige extremar las medidas revolucionarias en todo orden de materias. En un documento interno denota la intención de suprimir a los comerciantes particulares y monopolizar en el Estado la distribución al por menor. "Somos partidarios –dice– de los supermercados populares, los cuales sean de propiedad del Estado o del área de propiedad social, pero en su consejo de administración deben necesariamente incorporarse a los comandos y a las JAP, como su Comité de Abastecimientos. Desde ahí podemos llegar a racionalizar la entrega con tarjetas de abastecimiento, que garanticen a cada familia cantidades limitadas, pero disponibles de artículos de primera necesidad, y no como ahora en que el poblador tiene la libertad de comprar lo que quiere"[159].

Informe del MAPU

El Mercurio publica el jueves 1° de marzo de 1973 el informe confidencial de la Comisión Política del MAPU, que sus autores califican "de estricta circulación interna". El hecho de que el documento esté en la mesa de los redactores de *El Mercurio*, a pocos días de emitirse, es una señal del desorden y de las deslealtades que ocurren en el campo de la Unidad Popular. El trabajo consta de 37 páginas tamaño oficio, que analizan con crudeza la situación política y económica del país. Allí se afirma que la Unidad Popular tomó la ofensiva revolucionaria a partir de la ascensión de Allende al poder, pero que el fenómeno se ha ido desacelerando, mientras la oposición –aturdida al comienzo– ha elaborado una estrategia. Según los autores del informe el comando opositor ha pasado de la derecha al freísmo y se apoya cada vez más en los pequeños campesinos y propietarios, artesanos, pequeños comerciantes, industriales, profesionales y técnicos, es decir una masa popular que no puede desconocerse. El otro elemento digno de considerarse es el poder efectivo de las Fuerzas Armadas, las que pueden ser llamadas –a juicio de los teóricos del

158 *El Siglo*, 23 de enero de 1973.
159 *La Segunda*, 17 de febrero de 1973.

MAPU– a colaborar en un gobierno revolucionario que defienda la soberanía y que cuente con la gran masa del pueblo. El trabajo reconoce que la situación es desesperada y cree que la salida está en romper con Estados Unidos, a fin de que la Unión Soviética acuda en auxilio del régimen de la Unidad Popular por razones de prestigio y pueda despertarse en Chile la vena nacionalista atrayente para los militares. Si el análisis político no es realista, sobre todo desde la perspectiva actual, el examen de la situación económica apunta certeramente a la apurada coyuntura que se vive. El documento señala que ésta tiene dos caras: la escasez aguda de divisas, por una parte y, por otra, la inflación, el mercado negro y el desabastecimiento. "La existencia de divisas habría llegado a cero el 3 de enero", a no ser por el viaje de Allende realizado en noviembre de 1972. Los créditos de la Unión Soviética, de la República Democrática Alemana y de otros países comunistas, casi siempre se destinan a compras en los mismos países prestamistas. Con esta inyección se espera llegar con el barco a flote a lo más hasta fines de abril. "Para este año, si no se ha encontrado una solución, nuestro país no podrá ni pagar las deudas pendientes ni todas las importaciones de productos que se necesitan para el consumo y la producción". Los autores reconocen que la escasez de divisas tiene por causa principal la demanda de importaciones para el consumo interno como consecuencia de la política económica de la Unidad Popular. Si la situación de divisas es calificada de "explosiva", se espera para 1973 una disminución de la producción agrícola de 20%, una baja de la producción industrial de 10% por ciento y un estancamiento de la producción minera. El punto álgido de la situación interna es la distribución de alimentos, para lo cual se ha planteado el programa del Ministro Fernando Flores, proyecto que no es una medida administrativa más sino una propuesta revolucionaria encaminada a intensificar la socialización.

El informe estima indispensable trabajar con las Fuerzas Armadas: "Hay que ir ganándolas al máximo para el ala izquierda". El documento expresa dudas sobre las posiciones de centro comunistas y no descarta las perspectivas de algún enfrentamiento, inherente a toda lucha por el poder.

En las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973 compiten dos grandes frentes, a saber la Unidad Popular, que reúne a comunistas, socialistas, radicales, del CEN u oficialistas, API, FUP, MAPU e Izquierda Cristiana. Y la Con-

federación Democrática, en donde se agrupa el PDC, el PDN y el PIR por un lado y el PN, donde se encuentra por su parte la Democracia Radical.

Los resultados globales son los siguientes:

Senadores

	Votos	*Porcentaje (%)*
CODE	1.225.429	57,37
U.P.	910.706	42,63

Diputados

	Votos	*Porcentaje (%)*
CODE	2.001.549	55,5
U.P.	1.563.675	43,1[160]

Su avance llena de confianza a los partidos de la Unidad Popular y los anima a continuar su programa revolucionario, en tanto que fortifica las esperanzas de los opositores fundadas en que la difícil situación económica, la escasez y el desorden vayan provocando más y más desilusiones en la ciudadanía.

Para el senador Altamirano, el hecho de que el Partido Socialista pase del 12,2 por ciento del electorado en 1969 a 18,37 por ciento en 1973, envuelve un respaldo a "nuestra posición consecuente de impulsar sin claudicaciones el proceso revolucionario". Según el secretario general del Partido Socialista "no hubo ni habrá cambios que no sean para avanzar sin transar hacia la conquista del poder y la construcción del socialismo"[161].

Después de las elecciones, sobreviene la tajante división del MAPU. La protagonizan el sector partidario de hacer una pausa y consolidar lo ganado, manteniendo firmes la Unidad Popular y el Gobierno –línea política de los comunistas–, tendencia que encabeza Jaime Gazmuri, y la línea dura, liderada por Oscar Garretón, que se opone a todo entendimiento o tregua con la oposición o las Fuerzas Armadas, y se sitúa en la orientación del secretario general socialista Carlos Altamirano, cuya divisa es "avanzar sin transar". La ruptura del MAPU refleja fielmente el conflicto interno profundo de la Unidad Popular.

[160] Fuente: Revista *Ercilla*, 14 de marzo de 1973. pp. 10-11.
[161] *Las Noticias de Última Hora*, 9 de marzo de 1973.

Los ministros militares Prats, Arellano y Sepúlveda se van el 27 de marzo a sus instituciones. El Presidente designa a Gerardo Espinoza Carrillo, en Interior; a Humberto Martones Morales, en Obras Públicas; a Pedro Hidalgo Ramírez, en Agricultura; a Roberto Cuéllar Belmar, en Tierras, y a Sergio Bitar, en Minería.

La ENU

El 12 de marzo de 1973 *El Mercurio* da a conocer la primera parte del informe del Superintendente de Educación, Iván Núñez (socialista), sobre el proyecto de Escuela Nacional Unificada (ENU), destinado a implantar "una educación nacional democrática, pluralista y popular", con el objeto de "transformar a cada chileno en actor de su destino, elemento base de los cambios sociales que afiancen el sistema socialista de vida". El proyecto, propiciado por el Ministro de Educación Jorge Tapia (radical) es objeto de vigorosa crítica editorial del mismo matutino. "Basta examinar el texto del informe –dice *El Mercurio*– para comprender la gravedad de lo que ocurre." "Sin apoyo de ley alguna... el Superintendente plantea una reforma integral de la educación chilena... "de inspiración marxista leninista" y que pretende "sentar las bases de una ideología totalitaria para hacerla vigente desde la infancia hasta la ancianidad de los ciudadanos". El diputado nacional Mario Arnello estima "que la ENU significa una abierta violación de las garantías constitucionales respecto de la libertad de enseñanza". El consejero del Sindicato Único de los Trabajadores de la Educación (SUTE) llama la atención en especial sobre el peligro contenido en el informe que contempla "un sistema de educación nacional para la educación permanente en una sociedad de transición al socialismo". El senador nacional Pedro Ibáñez considera que la ENU es "el más repudiable de los muchos abusos que ha cometido la Unidad Popular". El Ministro anuncia que la iniciativa será puesta en marcha por decreto en el curso del año 1973. Respondiendo a un llamado del Cardenal Arzobispo Silva Henríquez, se muestra llano a un debate nacional pero entretanto envía el decreto tramitado a la Contraloría, que lo devuelve con alcance y el Ministro lo remite por segunda vez al Contralor.

Especial importancia reviste la fundada declaración de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), emitida el 15 de marzo. "En una actitud común a todos los regímenes de inspiración totalitaria, el actual Gobierno parece creer que su advenimiento al poder es históricamente irreversible. Es así como, olvidando su carácter transitorio y su condición minoritaria, pretende apoderarse del futuro del país, como si éste fuese propiedad definitiva de su particular concepto ideológico, cambiando de raíz el sistema educacional chileno, para moldearlo a sus designios políticos".

Como el tema preocupa a los oficiales de las Fuerzas Armadas, y en especial a los que tienen hijos en edad escolar, el Gobierno decide que el Ministro de Educación dicte una charla en el Ministerio de Defensa Nacional, para los oficiales de las tres ramas. La conferencia tiene lugar en la vasta sala de conferencias de esa Secretaría de Estado el miércoles 11 de abril de 1973, ante una gran asistencia de oficiales en el grado de mayor o equivalente, aunque asisten también uniformados de diversa jerarquía. Presiden los ministros de Defensa y Educación, acompañados por los comandantes en jefe de las respectivas ramas y seguidos por los subsecretarios de la Defensa y Educación. El Ministro de Defensa, José Tohá, invita a los presentes a manifestar sus dudas e inquietudes "sin limitación de ninguna especie". El Ministro de Educación Jorge Tapia se explaya sobre el proyecto, abogando por la masificación e igualación de la enseñanza, en busca de la igualdad social y con miras a preparar a las nuevas generaciones para el futuro socialista.

A la hora del debate, el primero que habla es el almirante Huerta, que recuerda el contenido del informe sobre la iniciativa que firma el superintendente de Educación, Iván Núñez, publicado por *El Mercurio* y originado en el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigación del Ministerio de Educación. Tal informe destaca el carácter político y revolucionario de la proyectada ENU. El almirante explica la diferencia entre la naturaleza política de las Fuerzas Armadas en los países socialistas en contraste con la calidad profesional y no política de las Fuerzas Armadas chilenas, y recuerda que el Presidente ha declarado que nuestras fuerzas no serán utilizadas políticamente. En consecuencia, hay una contradicción entre el proyecto político revolucionario de la educación y las intenciones de neutralidad del Gobierno. Las palabras del almirante Huerta provocan un aplauso estruendoso y largo

en la concurrencia. El Ministro Tapia vuelve a ocupar el podio para replicar. Se suceden diversas intervenciones de oficiales, todos opositores decididos de la ENU, que reciben su correspondiente salva de aplausos. El Ministro Tohá pone término al debate después de la dos de la tarde, se retiran las autoridades y dejan tras de sí una ola de comentarios.

La Conferencia Episcopal en un documento de 11 de abril, rechaza la Escuela Nacional Unificada (ENU) y expresa que (los Obispos de Chile) "nos oponemos al fondo del proyecto, por su contenido que no respeta valores humanos ni cristianos fundamentales, sin perjuicio de sus méritos pedagógicos en discusión"[162].

El Gobierno, que se ha abierto ya muchos frentes, prefiere no iniciar un conflicto grave con la Iglesia Católica y decide postergar el proyecto de la ENU indefinidamente. La decisión es del 12 de abril[163].

En Talcahuano el buque insignia de Cuba, *Sierra Maestra*, desembarca un cargamento de azúcar donada por Fidel. A la ceremonia asisten el Presidente, su señora y otros dignatarios, que llegan a bordo del buque que está a la gira y participan de un alegre y hermanable cóctel con brindis en honor de Chile y de Cuba[164].

Una ampliación de 40 millones de dólares concede la Unión Soviética al crédito para comprar maquinaria en dicha nación. Moscú suele conceder sólo "créditos atados".

Contraofensiva del Gobierno

Sorpresivamente, el Ministro de Economía, Orlando Millas, presenta tres indicaciones al proyecto de las tres áreas de propiedad, que se discute en la Comisión de Economía de la Cámara de Diputados. Por la primera indicación, se faculta al Presidente de la República para expropiar todo o parte de los bienes de las empresas que al 31 de diciembre de 1969 tengan un capital superior a los 14 millones de escudos. La segunda indicación

162 *Las Noticias de Última Hora*, 9 de marzo de 1973.
163 *El Mercurio*, 12 de abril de 1973.
164 *Las Ultimas Noticias*, 13 de abril de 1973.

autoriza al Presidente para expropiar los bienes de las empresas intervenidas hasta el 30 de abril de 1973. Por la tercera indicación agrega 44 nuevas empresas a la nómina del área social contenida en el proyecto y que en esta virtud eleva a 93 las empresas que deben pasar al área social. Las indicaciones del Gobierno desnaturalizan la letra y el espíritu del proyecto de las tres áreas.

El 5 de mayo el Gobierno decreta zona de emergencia para la provincia de Santiago, motivada por el clima de efervescencia que existe en la capital y que corresponde a manifestaciones opositoras y contramanifestaciones de los partidos oficialistas, traducidos en desfiles, tomas de carreteras y enfrentamientos callejeros. Se designa Jefe de Zona de Emergencia al general Mario Sepúlveda Squella. Se prohíben las manifestaciones y reuniones públicas, las informaciones exageradas o tendenciosas y el porte de armas. Se establecen controles del tránsito de personas.

Los trabajadores del mineral de Chuquicamata acuerdan un paro de 48 horas en solidaridad con los obreros de El Teniente, que se encuentran en huelga hace varios días, al no aceptar la proposición económica del Gobierno. La prensa oficialista adelanta que el paro de El Teniente, que ha obligado al Gobierno a declarar a la provincia de O'Higgins en estado de emergencia, estaría conectado con un paro de camiones previsto para el 27 de mayo, el paro de locomoción colectiva anunciado en el Teatro Caupolicán y el paro bancario en solidaridad con la huelga del Banco Español.

Alexei Kosygin, Presidente del Consejo de Ministros soviético, recibe el 11 de mayo al comandante en jefe del ejército chileno, general Carlos Prats, que encabeza una delegación de cinco oficiales. La agencia oficial de noticias TASS informa que la conversación fue muy amistosa y versó sobre "problemas de interés recíproco". Participaron en el encuentro el anfitrión del general Prats, el viceministro de Defensa y comandante del ejército soviético, general Iván Pavlosky, y el encargado de negocios de Chile en Moscú, Mario Darrigrandi. El programa establece una visita de dos días a Leningrado y luego una visita a Volgograd (ex Stalingrado)[165].

[165] *Las Noticias de Última Hora*, 12 de mayo de 1973.

Allende : nueva Constitución y "Poder Popular"

En su Mensaje del 21 de mayo de 1973, el Presidente Allende anuncia que el Gobierno ha estudiado y propondrá una nueva Carta Fundamental, porque "la decisión del Gobierno de lograr que el Estado sirva a los trabajadores y a la gran mayoría del país se ve poderosamente contrarrestada por la rigidez de nuestra estructura legal y administrativa".

Las primeras palabras del Mensaje parecen un grito de guerra y repiten una consigna obsesiva de los comunistas en estos días: "Por la democracia y la revolución, contra la guerra civil", exclama el Presidente de la República de Chile en el Salón de Honor del Congreso Nacional en presencia del Pleno de las dos ramas legislativas y de invitados especiales, entre ellos, los embajadores acreditados en Santiago.

En su comentario político dominical *El Mercurio* hace una crítica de la exposición del Presidente: "El Mensaje es la prueba más elocuente de que el Gobierno de la Unidad Popular se ha desorbitado, en el sentido literal de este adjetivo, se ha salido de su órbita y entrado en las órbitas de los demás poderes públicos. Se trata de un Gobierno que legisla con decretos de insistencia y que falla los pleitos por el solo hecho de hacer caso omiso de las sentencias válidamente dictadas en los procesos respectivos". "Como si no advirtiera la acción concientizadora y la preparación al enfrentamiento que desarrolla la Unidad Popular, como si ignorara la forma en que las autoridades toleran y hasta incitan a la quiebra del estado de derecho; como si no comprobara el aflojamiento de la disciplina y de los casi irrecuperables hábitos de trabajo y de respeto a la ley, S.E. interpreta el gran desorden en que está sumergido el país como "el enfrentamiento diario entre conservación y revolución". Al oírlo, parecería que Chile rompe las tinieblas de un pasado inicuo y estéril para avanzar hacia el progreso, cuando los habitantes del país comprueban a diario la destrucción de la economía, de la moral pública, de la seguridad y del porvenir nacionales." "Toda la filosofía del Mensaje podría tal vez resumirse en una sentencia amenazadora: "o nos dejan tomar todo el poder político, económico y social, o ustedes se harán responsables de una guerra civil". "Este régimen que no gobierna sino que desgobierna, trata de levantar el Poder Paralelo o mal llamado Poder Popular. El Mensaje señala en forma precisa las condiciones que determinan la

presente situación revolucionaria: "la jerarquía, la autoridad y el orden burgués han perdido su vigencia ante los trabajadores, quienes se esfuerzan por crear, dentro del régimen institucional del Estado y su normativa legal, un orden y una disciplina que repose socialmente en ellos mismos", dice S.E." Y añade el orador : "Comités de Dirección del Area Social, Consejos Comunales, Consejos Campesinos, Consejos de Salud, Consejos Mineros, Juntas de Abastecimiento y Precios, Cordones Industriales, Comandos Comunales, etc., son otras tantas manifestaciones de esta realidad surgida después de 1970."

"La resistencia popular que provocan los desaciertos y la prepotencia de las autoridades –sigue diciendo *El Mercurio*– se traducen en focos de conflicto en O'Higgins, en Valparaíso, en Linares, en Ñuble y en Santiago. Las manifestaciones, contramanifestaciones, huelgas, usurpaciones de predios y choques entre grupos adversos son un triste efecto de la anarquía a que nos conduce la Unidad Popular. No son ni pueden ser una guerra civil, pero los comunistas quieren interpretar las reacciones legítimas del sentimiento democrático como un "intento antipatriótico y fratricida". "La insistencia del señor Allende –termina el comentario de *El Mercurio*– y de los comunistas en su diagnóstico y en sus recetas, es la verdadera causa de lo que ocurre. El Gobierno pide a la oposición que se incline ante su programa, pero valdría la pena que el Ejecutivo se percatara de que las resistencias que despierta corresponden en gran parte al sentido común nacional[166]". Hasta aquí la cita del comentario dominical de *El Mercurio*.

Como dato ilustrativo cabe señalar que al finalizar el Mensaje, el Presidente repite la exclamación del "Che" Guevara: "¡Venceremos!", lo que da un tono guerrillero completamente impropio al último Mensaje al Congreso de Salvador Allende.

Batallas callejeras

Poco después de este discurso, balas salidas de la sede del Partido Socialista en Rancagua caen sobre una manifestación de protesta minera y estudiantil, resultando heridos tres mineros y tres estudiantes.

[166] *El Mercurio*, 27 de mayo de 1973.

Cuarenta trabajadores de El Teniente ingresan a la cárcel pública de Rancagua, debido a la querella entablada por el intendente de la provincia de O'Higgins. Al día siguiente se enfrentan en la ciudad los mineros y otros trabajadores de los gremios en huelga contra elementos de la Unidad Popular. Los choques son multitudinarios. Quedan en la calle 15 heridos y muchos contusos.

Unos 25 mil estudiantes de la Universidad de Chile en Santiago se declaran en huelga en apoyo de los mineros de El Teniente. Se pliega al movimiento la FESES dirigida por el estudiante democratacristiano Miguel Salazar.

Otras batallas callejeras se libran en Rancagua, mientras los mineros preparan su marcha a Santiago para entrevistarse con el Presidente Allende. El 14 de junio, cuando la columna de los mineros ha llegado por el camino longitudinal al Puente del Maipo, el Intendente de Santiago, Julio Stuardo, los recibe acompañado de tres tanquetas, motoniveladoras y numerosos efectivos de Carabineros, con el ánimo de impedir el paso de la marcha. La policía dispersa a los trabajadores con bombas lacrimógenas y no llega a mayores por la intervención de los diputados nacionales Patricio Mekis y Gustavo Mockeberg. Cerrado el paso por el puente, los mineros se dispersan e ingresan a Santiago por otras vías. En Santiago los recibe una enorme manifestación de estudiantes, que se transforma en una nueva batalla entre partidarios y adversarios de los mineros, con un buen número de heridos y contusos. La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) ofrece la sede central de la casa universitaria, situada en Alameda esquina Portugal, para el alojamiento de los mineros. Los estudiantes gremialistas de la FEUC los apoyan en sus manifestaciones públicas, los mantienen mientras permanecen en la Universidad, y estudiantes y mineros montan guardia noche y día para evitar un asalto de elementos oficialistas.

Un cable fechado en Roma el 29 de mayo reproduce declaraciones del general Prats. Está en Europa "para considerar la posibilidad de cubrir algunos déficit logísticos" y al efecto "ha recibido invitaciones de Estados Unidos, Inglaterra, URSS, Yugoslavia, Italia y España." Viajan con Prats los generales Bonilla y Benavides, el coronel Rigoberto Rubio y otros oficiales.

Un conflicto constitucional grave se presenta con motivo del proyecto de reforma constitucional de las tres áreas de propiedad de empresas. Terminada la tramitación en el Congreso con el rechazo por éste de las observaciones del Presidente, no le queda al Ejecutivo sino promulgar la reforma o llamar a plebiscito para que la ciudadanía dirijan el diferendo. El Presidente Allende adopta un camino distinto. Somete la cuestión al Tribunal Constitucional y éste, conforme a derecho, se declara incompetente para resolver la cuestión. Vuelve el proyecto al Presidente, quien se propone promulgar parcialmente el proyecto, es decir la parte no discutida, fórmula inaudita pues se trata de promulgar una parcialidad de lo que es un solo todo. El presidente del Senado Eduardo Frei Montalva y el presidente de la Cámara de Diputados Luis Pareto envían en conjunto al Contralor de la República, Héctor Humeres, el texto de la reforma constitucional aprobada por el Congreso. La DC expresa en un comunicado que el texto perentorio de la Constitución obliga al Presidente a promulgar el proyecto o a llamar a plebiscito, de modo que "cualquier otro camino que el Gobierno intentara, constituiría una evidente violación de la Carta Fundamental y lo haría incurrir en las responsabilidades consiguientes".

El Partido Nacional da a conocer una declaración pública titulada "El señor Allende ha dejado de ser Presidente Constitucional de Chile". Dando como fundamento las diversas ilegalidades y atropellos cometidos por los funcionarios del Gobierno, a lo que se añade la negativa del Presidente a promulgar la reforma constitucional de las tres áreas de propiedad, el Partido Nacional declara que "el señor Allende ha violado en forma deliberada y sistemática su promesa solemne de respetar y hacer cumplir la Constitución y las leyes..." "A la luz del derecho y la moral, nadie está obligado a respetar ni obedecer a un Gobierno que deja de ser legítimo".

"Un estudio riguroso de los atropellos a que el Gobierno ha sometido sistemáticamente a los ciudadanos, así como a los demás Poderes Públicos e instituciones de la República, deberá llevar al Congreso Nacional a declarar la ilegitimidad de ejercicio en que a nuestro juicio ha incurrido el Gobierno de la Unidad Popular"[167].

[167] *El Mercurio*, 16 de junio de 1973.

Los tensos días que se viven colocan al general Prats en una situación incómoda. El 27 de junio a las tres de la tarde, dirigiéndose al centro por Avenida Costanera, ve que un joven le saca la lengua desde un vehículo que marcha paralelamente al suyo. El general se indigna, persigue y obstruye el paso al automóvil de su agresor supuesto, no sin antes disparar un tiro al aire y otro que se incrusta en la puerta del vehículo perseguido. Al abalanzarse sobre su ofensor exigiéndole pida perdón, descubre que se trata de una señora. El incidente provoca atochamiento de vehículos y acumulación de público. Varias personas discuten con el general sobre su actitud. El jefe del Ejército se retira en un taxi, luego que irresponsables desinflan los neumáticos de su vehículo oficial. La señora es conducida a la Comisaría, donde permanece desde las 15:45 a las 18:30 del día 27 de junio. Muy molesto, el general Prats acude a La Moneda a presentar su renuncia. El Presidente se la rechaza. Entretanto, los protagonistas del incidente han cambiado cartas de recíprocas excusas.

El Gobierno inventa una versión de lo acontecido, según la cual el general Prats habría sido objeto de un intento de atentado y declara a Santiago en estado de emergencia.

Conflicto con la Corte Suprema

El conflicto entre la Corte Suprema y la Presidencia de la República ha llegado al extremo. La Corte interpreta la respuesta del Presidente Allende a los insistentes requerimientos de aquélla "como un intento de someter el libre criterio del Poder Judicial a las necesidades políticas del Gobierno, mediante la búsqueda de interpretaciones forzadas para los preceptos de la Constitución y de las leyes." Este severo reproche es seguido de una advertencia: "Mientras el Poder Judicial no sea borrado como tal de la Carta Política, jamás será abrogada su independencia". El Tribunal acusa al Presidente de "tomar partido en la sistemática tarea nunca lograda", que algunos sectores del país han desatado en contra de esta Corte y lamenta que el Jefe Supremo de la Nación haya pasado de "guardián de la legalidad administrativa del país contra los excesos de algunos subordinados" a "censor del Poder Judicial tomando partido al lado de aquéllos a quienes antes daba sus órdenes para

cumplir la ley". Advierten los magistrados que el Presidente ha tomado sobre sí la tarea de "fijar a esta Corte Suprema las pautas de la interpretación de la ley, misión que en los asuntos que le son encomendados compete exclusivamente al Poder Judicial y no al Poder Ejecutivo"[168].

Al leer el oficio, el Presidente Allende ordena devolverlo a la Corte. "Esta decisión se funda en la forma irrespetuosa e inconveniente en que "dicha carta" fue redactada", explica el Mandatario[169].

Se alza el Blindados N° 2

El 29 de junio de 1973, a las 8:55 horas, el regimiento Blindados N° 2, ubicado en la calle Santa Rosa, entre Coquimbo y Porvenir, al mando del coronel Roberto Souper, se insubordina. Los tanques, un portatanques y dos camiones se dirigen al máximo de su velocidad por Santa Rosa hasta avenida O'Higgins y llegan cerca de las nueve horas a situarse frente al Palacio de la Moneda. Casi inmediatamente empieza el tiroteo entre los blindados y personal que defiende La Moneda desde su interior o desde los edificios cercanos. Uno de los tanques embiste la escalera del edificio del Ministerio de Defensa Nacional y dispara sobre la guardia, mientras sube los primeros peldaños del acceso a la puerta principal. El tanque busca la liberación de un capitán del Blindados, que está detenido desde el día anterior en dependencias del Ejército en el edificio. Al no conseguir su objetivo, el tanque retrocede a toda velocidad y se aleja del lugar. Mostrando gran disciplina, las unidades militares convocadas a reducir al Blindados N° 2 se acercan ordenadamente por la Alameda y por Morandé hasta rodear el Palacio. El general Prats impone su autoridad sobre el comandante que encabeza los blindados y obtiene la rendición completa del movimiento aproximadamente a las 11 de la mañana.

Apenas llegan los blindados frente a La Moneda, se oye por radio en el país la voz de Allende. El Presidente está convencido de que el golpe militar tiene más amplitud que la que aparenta. Lanza por eso una arenga: "Llamo al

168 Oficio de la Corte Suprema de 25 de junio de 1973.
169 Carta del Secretario General de Gobierno al Secretario de la Excma. Corte Suprema, por la cual se devuelve el oficio N° 2123, de 25 de junio de 1973.

pueblo a que tome todas las industrias, todas las empresas, que esté alerta; que no se vuelque al centro para no ser victimado; que el pueblo salga a las calles, pero no para ser ametrallado; que lo haga con cuanto elemento tenga en sus manos... Si llega la hora, armas tendrá el pueblo".

La CUT responde a la orden presidencial, disponiendo que sus afiliados se tomen las empresas que permanecen todavía en el sector particular.

A ocho días de decretada por un ministro sumariante la suspensión arbitraria de *El Mercurio* –orden que el tribunal de alzada revocó al día siguiente–, un grupo de la policía civil armado con metralletas se presenta en la mañana del 29, allana la sede del periódico y pide que se retiren los trabajadores de la empresa. El comisario a cargo de los policías actúa con serenidad y corrección, pero sin dejar dudas de que no está autorizado para discutir la orden con la dirección del diario y dando a entender con claridad que en caso de resistencia hará uso de la fuerza. La policía no exhibe orden escrita ni resolución de autoridad alguna. El allanamiento impide la edición del vespertino *La Segunda* y clausura por cuatro horas a los matutinos *El Mercurio* y *Las Ultimas Noticias*. El Jefe de Plaza desconoce esta medida y al imponerse de ella ordena levantarla. El editorial que comenta el incidente expresa: "La ruptura del orden constitucional no es algo que se percibe por el ingenio sutil de los juristas, sino que lo advierte cualquier ciudadano: sin orden judicial ni mandato administrativo, policías armados allanaron y clausuraron por varias horas nuestra casa periodística, atentando flagrantemente contra las garantías constitucionales".

Siete radios (Agricultura, Balmaceda, Nuevo Mundo, Santiago, Yungay, Cooperativa y Minería) quedan clausuradas por orden del Jefe de Zona en atención a que no integraron cadena nacional obligatoria. Se trata de las radioemisoras más escuchadas del país. El silenciamiento de radios es un grave atentado contra la libertad de expresión. La radio informa a la inmensa mayoría de la población, que requiere como nunca estar ilustrada en tiempos de graves disturbios y que necesita dirigirse en paz hacia su casa o su trabajo.

La "Semana Política" de *El Mercurio* aparecida el 1° de julio, comenta los hechos recientes con las siguientes palabras: "El viernes 29 de junio de 1973 quedaron demostrados dos hechos fundamentales: el primero de ellos es que la unidad y la disciplina de las Fuerzas Armadas les permite sofocar cualquier sublevación, y que sus mandos son capaces de restaurar en pocas horas la

cohesión debilitada; el segundo hecho fundamental es que las Fuerzas Armadas son hoy día el poder más efectivo que queda en el país, tanto por su espíritu como por su fuerza. Al sentirse el ruido de las primeras detonaciones, el desbande o el desaparecimiento de los grupos civiles demostró a las claras que la población tenía por primera vez la imagen de la eficacia del poder militar en la calle".

"Toda la orquestación comunicacional de la Unidad Popular se empeña en convencer al país que la sublevación del Blindados N° 2 es parte de un complot de la oposición. La verdad es que, si puede interpretarse como parte del oculto descontento militar, no tiene relación alguna con la resistencia de diversos sectores frente a la multiplicación de desaciertos, arbitrariedades e ilegalidades que se cometen en la mal llamada 'vía legal' hacia el socialismo. El hecho de que el Presidente se niegue a promulgar una reforma constitucional aprobada por el Congreso debiera producir naturales protestas. Las palabras severas y dignas de la Corte Suprema sobre la independencia de los jueces constituyen una elevada lección para el país. El acto irrespetuoso de devolver el oficio que las contiene merece destacarse como una reacción ciega y completamente pasional", añade el comentario editorial del diario. Y prosigue diciendo: "Se da así el caso paradójico de que el señor Allende está sujeto a presiones y hasta a las reprimendas públicas de los partidos marxistas, pero cree, en cambio, que el Parlamento y el Poder Judicial no son sus iguales sino sus subalternos."

El levantamiento del Blindados N° 2 se atribuye a la reacción y al fascismo, calificativos que los oficialistas emplean para designar a las fuerzas opositoras. El Partido Socialista aconseja al Gobierno que no se deje maniatar "por los actos ilegítimos del Poder Legislativo, Judicial y de la Contraloría General de la República". "En estas nuevas condiciones el Gobierno tiene que buscar la fórmula para pasar por encima de la ilegitimidad de las acciones de esos órganos de poder del Estado que están en manos de elementos reaccionarios de este país y que han impedido que el Gobierno pueda cumplir con el programa de la Unidad Popular"[170].

En la tarde del 29 se reúne una multitud en la plaza Bulnes, en el frente sur de La Moneda, escenario de los hechos de la mañana, y desde el balcón cen-

170 *Las Noticias de Última Hora*, 30 de junio de 1973.

tral del Palacio el Presidente Allende se deshace en elogios al heroísmo y a la lealtad de las Fuerzas Armadas y la policía. Empujan a la unidad forzada entre militares y Unidad Popular los comunistas, ansiosos de calmar los ánimos para seguir en paz la revolución y de anular por la fuerza las resistencias opositoras. En la plaza acuñan el estribillo que se hace muy repetido: "Soldado amigo, el pueblo está contigo". Allende aparece en el balcón rodeado de los jefes institucionales. Primero, sitúa a su lado al general Prats, para quien pide a la multitud un saludo de los asistentes, que responden con un bullicioso aplauso, al son de "soldado amigo". Luego ocupa el lugar el almirante Montero y lo siguen el general Ruiz Danyau, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea; el general Riveros, subrogante del General Director de Carabineros, y Alfredo Joignant, Director General de Investigaciones. Todos hacen uso de la palabra desde el balcón y reciben el homenaje entusiasta del público. Allende tal vez quiera que se olvide su arenga radial de la mañana... ("Llamo al pueblo a que tome las industrias, todas las empresas, que esté alerta. Que no se vuelque al centro para no ser victimado; que el pueblo salga a las calles, pero no para ser ametrallado; que lo haga con cuanto elemento tenga en sus manos. Si llega la hora, armas tendrá el pueblo.")

La exhibición de los jefes en el balcón de La Moneda ante una concentración política de la Unidad Popular no agrada a muchos hombres de armas. Observadores militares reflexionan sobre lo ocurrido en la mañana del 29 de junio y comprueban la capacidad de alistamiento y la disciplina con que ha respondido el Ejército a las órdenes del Alto Mando, lo que asegura a las instituciones armadas el control de la situación en caso necesario. También advierten que la fuerzas paramilitares existen y disponen de armas, pues se ha hecho fuego desde el Ministerio de Obras Públicas, la Tesorería General, el Banco Central, la Torre Entel, el Banco del Estado y otros puntos elevados, causando las bajas militares. En una entrevista concedida a Patricia Politzer en París en junio de 1989[171], Carlos Altamirano reconoce que el partido socialista tenía entre 1.000 y 1.500 hombres entrenados y dotados de armas "livianas". Debemos suponer que se trata de fusiles de largo alcance, ametralladoras y subametralladoras, con las cuales ese pequeño número de individuos entrena-

[171] Politzer, Patricia. Op. cit. pp. 33.

dos puede hacer bastante daño. Añade el entrevistado que a esta fuerza habría que sumar las del aparato militar del MIR "que supuestamente era bastante más importante que el nuestro", el del Partido Comunista que "también era mayor" y los que tenían el MAPU y la Izquierda Cristiana. De la estimación muy general del ex secretario del partido socialista, se desprende que la Unidad Popular mantenía fuerzas paramilitares y disponía de armas capaces de ofrecer resistencia o de constituir guerrillas o focos revolucionarios de consideración. El entrenamiento se hacía en "escuelitas bastante precarias que existían tanto en Chile como en otros países, como Argentina, Uruguay y Venezuela", cuenta Altamirano, quien reconoce que los instructores eran de una preparación aceptable: "revolucionarios o guerrilleros preparados en Cuba, en Corea o en algunos países árabes". El entrevistado también concuerda en que el entrenamiento alcanza no sólo a armas livianas sino a "armas medianas".

Las armas tenían diversos orígenes: "recolectadas" dentro de la población, otras compradas y otras donadas por diferentes grupos armados de América Latina. Aunque Altamirano no lo indica expresamente, la "recolección" interna de armas incluye las robadas en diferentes asaltos y "ocupaciones" de fábricas y fundos así como las arrebatadas a la fuerza pública por elementos de ultraizquierda. En cuanto a las donaciones de movimientos revolucionarios armados, es de suponer que esta beneficencia se efectuaba bajo la expectativa seria de que las armas iban a emplearse. Lo mismo hay que comentar de las cajas con "regalos personales cubanos" depositadas en Tomás Moro y que el público vio por televisión en septiembre de 1973.

Coordinación militar

En páginas anteriores hemos adelantado parcialmente un informe reservado del embajador soviético en Santiago, A.V. Basov, a Moscú, fechado en ocrtubre de 1972, que informa de una conversación sostenida con los dirigentes comunistas Luis Corvalán y Volodia Teitelboim. En la reunión, Corvalán sostiene que existen rumores sobre posible golpe de Estado. Según la información del Partido Comunista chileno, dentro de las Fuerzas Armadas se preparan grupos de conspiradores. Los factores que favorecerían estos

ánimos son: alza de precios, problemas con el abastecimiento, asesinato de un carabinero, descubrimiento de la actividad funesta de los grupos de ultraizquierda, de los vínculos entre éstos y el partido socialista, realización de entrenamientos militares por los socialistas. "Todo esto lleva a la brusca caída del prestigio del gobierno de Allende", manifiesta Corvalán. El secretario general del Partido Comunista subrayó "la actitud leal del alto mando militar al gobierno y su disposición a mantener el orden público en el país". Teitelboim, por su parte, informa de una conversación con el jefe de la contrainteligencia del Ejército, general Sepúlveda, con quien se ha llegado a un acuerdo sobre la coordinación de las fuerzas de seguridad y de los partidos del bloque popular. Y añade textualmente lo que sigue: "Se decidió a la vez movilizar a las fuerzas leales al gobierno, de acuerdo al decreto del Presidente del 18 de septiembre". El mismo dirigente "informó sobre los intentos de los grupos de ultraizquierda de penetrar las filas del Ejército, provocando creciente preocupación en los círculos militares." V. Teitelboim "subrayó que todo el cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas de Chile y el general Prats se encuentran en posición de lealtad al constitucionalismo". El informe del embajador añade que "según las informaciones de la CIA, el 85% de las Fuerzas Armadas de Chile son leales a la Constitución y las leyes chilenas existentes. Pero el empeoramiento de la situación económica no está fuera de la atención de las Fuerzas Armadas". Los hechos demostrarán que la situación probable de octubre de 1972 no es la del segundo semestre de 1973.

El 30 de junio, entre las múltiples ocupaciones que le imponen las consecuencias del "tancazo", el general Prats debe recibir a mediodía al almirante Montero y al general Ruiz, que le solicitan autorice la participación de algunos generales de Ejército, en reuniones periódicas que se proyecta celebrar con representantes de la Armada y la FACH, para orientarse sobre la situación y uniformar criterios. Prats está de acuerdo, siempre que asistan al final de esas reuniones los comandantes en jefe. Empiezan a reunirse regularmente cinco oficiales generales de cada rama, que no tienen por qué ser siempre los mismos. A la primera reunión asisten: por el Ejército, los generales Augusto Pinochet, Oscar Bonilla y Sergio Nuño; por la Armada, los almirantes Patricio Carvajal, Hugo Cabezas e Ismael Huerta; y por la Fuerza Aérea, los generales Gustavo Leigh, Claudio Sepúlveda, Agustín Rodríguez, Nicanor Díaz y

Francisco Herrera. Estos encuentros son conocidos como los del "Grupo de los 15", y tienen gran importancia como instrumento de coordinación entre las ramas de la Defensa y conocimiento mutuo entre sus jefes. De las reuniones de "los 15" surge la idea de un estudio de apreciación de la situación del país, dividido en cuatro frentes: bélico, diplomático, interno y económico. En opinión del almirante Huerta, el estudio de la FACH resulta el más completo y sirve de base a las proposiciones de las demás ramas. El documento se pasa a máquina el 3 de julio y se somete a los comandantes en jefe, los cuales sin comentarios acuerdan ponerlo en conocimiento del Presidente. El general Prats le habría llevado directamente el documento a Allende, quien puede imponerse del pensamiento de los generales antes de que le llegue por conducto normal. Allende expresa su desacuerdo con lo que plantea el documento elaborado por "los 15", especialmente en cuanto a la objeción militar a los enroques ministeriales, a la presencia de expertos extranjeros en altos niveles y a la utilización de las Fuerzas Armadas para mejorar la imagen del Gobierno. Tampoco le agrada a José Tohá, quien dice haber ejercido el cargo de Ministro de Defensa sin imaginar que los enroques ministeriales disgustaban a la oficialidad.

El Ministerio de Agricultura anuncia que las viñas productoras de uva vinífera pasarán al área social[172].

Invocando la sublevación del Blindados N° 2, el Gobierno pide al Congreso la declaración de estado de sitio, proposición que la Cámara de Diputados rechaza en vista de que el Gobierno no ofrece suficientes garantías de ecuanimidad para el uso de este recurso extremo.

Cordones Industriales

Permanecerán ocupadas las empresas que la CUT ordenó tomarse el 29 de junio, siguiendo la voluntad presidencial expresada en el discurso de la mañana de ese día. Están en poder de los trabajadores Pizarreño, Cobre Cerrillos, Luchetti y todas las ubicadas en los cordones Vicuña Mackenna y Cerrillos.

[172] *El Mercurio*, 1° de julio de 1973.

La CUT anuncia que ha confirmado en sus cargos a los "consejeros designados para trabajar en los siete cordones industriales de Santiago".

En un extenso y fundado dictamen el Contralor General determina que no se ajusta a la Constitución la promulgación parcial de la reforma constitucional de las tres áreas de propiedad decretada por el Presidente y que por tanto se ve en la necesidad de representar la ilegitimidad de que adolece, en su opinión, el decreto promulgatorio[173].

El Gobierno decreta la intervención de nueve industrias, que están entre las ocupadas por los trabajadores en virtud de la orden presidencial del 29 de junio, las que pasan también al área social. En los cordones industriales se advierte la pugna que sostienen los comunistas desde la CUT que ellos dominan y la acción de la ultraizquierda socialista y agrupaciones menores.

Carlos Briones Olivos asume el Ministerio del Interior el 5 de julio de 1973, junto a José Cademártori Invernizzi, en Economía; Edgardo Enríquez Frodden, en Educación; Clodomiro Almeyda, en Defensa Nacional; Ernesto Torrealba Morales, en Agricultura; Jorge Godoy Godoy, en Trabajo; Pedro Felipe Ramírez Ceballos, en Minería y, once días después, Jaime Tohá González, en Agricultura[174].

Se realizan conversaciones entre el Presidente y la DC. La ronda de entrevistas empieza con una invitación a comer que extiende el Cardenal Raúl Silva Henríquez al Presidente Allende y al senador Patricio Aylwin, presidente de la DC. Las conversaciones restantes se efectúan en la residencia presidencial de Tomás Moro. La finalidad de estos encuentros es tranquilizar el ambiente, evitar nuevos enfrentamientos y buscar formas de dar curso a la reforma constitucional sobre las tres áreas de propiedad de las empresas. Las reuniones se efectúan en un clima de expectación pública y además de recelo por parte de los socialistas y sectores de ultraizquierda, así como de inquietud por parte de la oposición, que teme ver repetirse las conversaciones iniciales con Allende antes del Congreso que lo eligió en 1970. El diálogo no produce resultados porque cada parte se mantiene en sus posiciones. El senador Aylwin aspira a regularizar y ajustar a derecho la conducta del Gobierno, o a lo menos conseguir señales en tal sentido, mientras que el Presidente –amarrado por sus pro-

173 *El Mercurio*, 3 de julio de 1973.
174 *La Prensa*, 3 de julio de 1973.

pias palabras desafiantes y por la intransigencia con que los extremistas de su lado quieren proseguir la revolución– no está en condiciones de modificar en nada significativo su política de choque con la institucionalidad vigente.

Allende habla de guerra civil

A una reunión del plenario de la CUT asiste el Presidente Allende y habla de buscar una salida política, que "impida la guerra civil". En líneas generales ese diálogo debería –según Allende– afianzar la autoridad del Ejecutivo paralelamente con el desarrollo del "Poder Popular", vinculado al Gobierno y no antagónico al régimen. En este punto, reprende a los sectores de la ultraizquierda que crean problemas al régimen con tomas indiscriminadas[175].

El 27 de julio, a la una de la madrugada, el capitán de navío Arturo Araya Petersen, edecán naval del Presidente, es ametrallado por desconocidos en la terraza exterior de su residencia, adonde había salido desde su dormitorio a investigar alguna presencia sospechosa provisto de su arma. Trasladado de urgencia al Hospital Militar, el oficial fallece poco después. En la calle de Providencia donde ocurre el atentado y calles vecinas hay continuos incidentes y enfrentamientos entre elementos de la UP y opositores. En la zona es frecuente que durante las noches estallen bombas molotov, bombas con gases lacrimógenos y aun disparos. El asesinato del edecán naval del Presidente es un nuevo y terrible signo de violencia, que pone en movimiento a Allende y al Gobierno. Como es habitual, la izquierda imputa a la oposición la responsabilidad del crimen. La Armada siente profundamente la pérdida de este oficial distinguido y procede a sepultar sus restos con los honores de su rango, en el cementerio de Playa Ancha en Valparaíso.

El 31 de julio llegan a Santiago el viceprimer ministro cubano Carlos Rafael Rodríguez y el comandante Manuel "Barbarroja" Piñeiro, jefe de los servicios de seguridad del régimen de Castro. Traen una carta de Fidel que explica a Allende su visita a Chile: "Con el pretexto de discutir contigo cuestiones referentes a la reunión de países no alineados, Carlos y Piñeiro realizan

175 *El Siglo*, 26 de julio de 1973.

un viaje a ésa. El objetivo real es informarse contigo sobre la situación y ofrecerte como siempre nuestra disposición a cooperar frente a las dificultades y peligros que obstaculizan y amenazan el proceso". Esa disposición "a cooperar" que muestra el gobernante cubano se manifiesta en los emisarios que envía, el dirigente comunista Rafael Rodríguez y el cerebro de la guerra de guerrillas, "Barbarroja" Piñeiro. Ellos vienen a ver cómo puede organizarse el enfrentamiento armado; no vienen trayendo medicamentos.

Con motivo de un allanamiento militar en búsqueda de armas en la ciudad de Punta Arenas, un trabajador socialista que huye del lugar y no cumple la orden de detenerse recibe el disparo de un conscripto que le ocasiona la muerte. Los militares estiman que el caso es lamentable pero que no acarrea responsabilidades porque el conscripto cumplió con su deber. El asunto motiva serios ataques socialistas al jefe de Zona de Magallanes, general Manuel Torres de la Cruz, jefe de la guarnición militar de Magallanes. Simultáneamente, el general de la FACH Nicanor Díaz Estrada mantiene una diferencia con el director general de Investigaciones, pues éste último declara en conferencia de prensa que el asesinato del Edecán Araya ha quedado esclarecido mientras el general Díaz, que preside la comisión investigadora de este crimen, desmiente al jefe policial también en público. El 6 de agosto el Presidente Allende se empeña en apagar estos pequeños incendios y al efecto se reúne sucesivamente con el general Prats; luego recibe a Luis Corvalán y a Carlos Altamirano, conjuntamente con el Ministro Clodomiro Almeyda, titular de la cartera de Defensa Nacional y conversa asimismo con el jefe de la FACH, general Ruiz Danyau, acerca de la comisión investigadora del homicidio del Edecán Naval que preside el general de la FACH Nicanor Díaz Estrada. El propósito de estas entrevistas es solucionar las discrepancias entre la Unidad Popular y las Fuerzas Armadas[176].

Subversión en la Armada

El 7 de agosto la Armada Nacional informa que "en los últimos días de la semana pasada se detectó un movimiento subversivo en dos unidades de la Escuadra, el crucero *Almirante Latorre* y el destructor *Blanco Encalada*, movi-

[176] *El Mercurio*, 7 de agosto de 1973.

miento apoyado por elementos extremistas, ajenos a la institución". "Estos hechos –añade la Armada– son consecuencia evidente de la intensa campaña perniciosa que han estado desarrollando grupos extremistas mediante continuos llamados a la desobediencia". La Armada condena enérgicamente los hechos y declara que será inflexible en las medidas tendientes a controlar la situación y a sancionar a los responsables[177].

Cuando se inicia el desplazamiento de la Escuadra pre-Unitas hasta Mejillones, oficiales del *Latorre*, del *Cochrane*, del *Blanco*, del *Orella*, del *Simpson* y del *Aldea* hacen presente, a través de sus comandantes respectivos, al contraalmirante Weber, comandante en jefe de la Escuadra, que se sienten imposibilitados de zarpar mientras no se solucione la caótica situación que vive el país, agravada por las infiltraciones extremistas descubiertas y la posibilidad de otras que comprometan un mayor número de unidades o servicios de la Armada[178].

El MIR y el MAPU hacen declaraciones públicas contra la Armada y en defensa de los sublevados.

El 9 de agosto se sorprende otro movimiento sedicioso en el crucero *O'Higgins* en Talcahuano, así como entre el personal de ASMAR[179].

Los extremistas, identificados y detenidos rápidamente, son sometidos a sumario y el juez naval, vicealmirante José Toribio Merino, solicita a la Corte de Apelaciones de Valparaíso el desafuero del senador Carlos Altarmirano y del diputado Oscar Garretón. Ambos parlamentarios niegan la conspiración, pero reconocen haberse reunido con los tripulantes sediciosos[180].

El MAPU de Valparaíso publica una dura crítica contra los oficiales de las Fuerzas Armadas y contra la debilidad del Gobierno frente a ellos. El comunicado exhorta a la tropa a negarse a obedecer órdenes de "los oficiales que defienden los intereses de los patrones" cuando se trate de reprimir a los trabajadores. El MAPU llama a carabineros y a soldados a plegarse a su lucha revolucionaria.

El 9 de agosto, Allende forma nuevo Gabinete con Orlando Letelier del Solar, en Interior; Clodomiro Almeyda, en Relaciones Exteriores; almirante

177 *El Mercurio*, 8 de agosto de 1973.
178 Huidobro, Sergio. *Decisión Naval*. Imprenta de la Armada de Chile. Valparaíso, Chile. Noviembre de 1989. pp. 174.
179 Ibid. pp. 175.
180 Ibid. pp. 177.

Raúl Montero Cornejo, en Hacienda; general Carlos Prats González, en Defensa Nacional; general del Aire César Ruiz Danyau, en Obras Públicas y Transportes; general director de Carabineros, José María Sepúlveda Galindo, Tierras y Colonización; y Aníbal Palma, en Vivienda y Urbanismo. Como se ve, en este Ministerio participan los tres comandantes en jefe y el general director de Carabineros.

El almirante Merino, al subrogar al almirante Montero, que ha aceptado participar en el gabinete, como Ministro de Hacienda, responde con singular energía y contundencia a la provocación del MAPU.

"Ésta es la última oportunidad" –declara Allende al tomar el juramento a su nuevo Gabinete–. "Chile está en peligro... así comienzan las guerras civiles". Y el Presidente denomina su nuevo ministerio "Gabinete de Seguridad Nacional", si bien la opinión generalizada de los sectores castrenses es contraria a que sus jefes vayan nuevamente al gobierno a ser utilizados como pantalla del proceso destructivo que se vive.

El "Poder Popular"

Entrevistado el dirigente comunista Galvarino Escorza, por la periodista Faride Zerán, habla de las diferencias entre comunistas y socialistas en relación con los cordones industriales. Los comunistas piensan que estos cordones deben estar vinculados al Gobierno mientras que los socialistas prefieren un "Poder Popular" independiente. Declara además que ha habido dificultades entre comunistas, por una parte, y socialistas y MAPU por otra, sobre las designaciones de directivas de los cordones industriales[181].

El "Poder Popular" de que aquí se habla, aunque incipiente, da un paso decisivo hacia la instauración del comunismo o socialismo real. Comités de Dirección del Área Social, Consejos Comunales Campesinos, Consejos de Salud, Consejos Mineros, Juntas de Abastecimiento y Precios, Cordones Industriales y Comandos Comunales –según explica el Presidente Allende, en su Mensaje de 21 de mayo de 1973– son consecuencia de que "la jerarquía, la

[181] *Chile Hoy*, 16 de agosto de 1973.

autoridad y el orden burgués han perdido su vigencia ante los trabajadores, quienes se esfuerzan por crear... un orden y una disciplina que reposen socialmente en ellos mismos." En buenas cuentas, el mismo fenómeno de los *soviets* rusos e imitación de los mismos. Tales entidades no surgen como las flores del campo sino que se han forjado con el trabajo paciente de activistas que estructuran a plena conciencia un Poder Paralelo al legal, una especie de antiEstado, con su disciplina, sus jerarquías y sus mandos propios. En la película *La batalla de Chile*, de Patricio Guzmán, se ve a los dirigentes de base, convencidos en 1973 de que la estructura legal del país está caduca, que con ella no puede llevarse adelante la revolución y que es preciso crear "poder popular". Dicha organización encarna el traspaso del poder total de la sociedad de la "clase burguesa" (u orden establecido legalmente) a los "trabajadores organizados". La "clase burguesa", en esta perspectiva, comprende mucho más que los ricos y los prósperos. Puede alcanzar hasta el último carabinero o hasta el más modesto vendedor de verduras, si ellos sirven el orden legal vigente. A su vez "los trabajadores organizados" no son el pueblo chileno propiamente tal, con todas sus variedades, sino la masa domesticada y férreamente dirigida por los oficiales y militantes de los llamados "partidos obreros", en donde no escasean y hasta mandan y opinan intelectuales y soñadores burgueses que provienen de grandes familias.

Para no citar sino un caso de "poder popular", los "cordones industriales" controlan las empresas comerciales e industriales, forman cinturones alrededor de las ciudades y agrupan también a las empresas del centro de las mismas, los cordones "centro". Sus mandos subrayan el carácter defensivo de los numerosos cordones. Pero todos saben que una multitud estructurada, entrenada y aun armada, pasa de la defensiva a la ofensiva según lo disponga su jefatura y según sea la fuerza militar que posea. El "Poder Popular" no ha de confundirse con el poder de los hombres y mujeres del pueblo. Es simplemente, como en todos los regímenes comunistas del mundo, el poder de los comisarios y dirigentes del partido único de la revolución que toma el monopolio del poder.

Una reunión de altos jefes navales se efectúa el 16 de agosto en las oficinas de la Primera Zona Naval, Valparaíso. Preside la reunión el comandante en jefe subrogante, vicealmirante José Toribio Merino, y asisten los comandantes de las tres Zonas Navales. Merino comenta que el nuevo gabinete de

comandantes en jefe es contrario a las indicaciones de las Fuerzas Armadas, que son de opinión de que la participación militar implique garantías de poder actuar sin restricciones. Esos ministros aislados nada pueden hacer sino avalar la política de la Unidad Popular. Se da cuenta de la naturaleza de la tentativa de sedición sorprendida. Los propios tripulantes a los que se trataba de captar denuncian la infiltración, sin necesidad de que opere el servicio de inteligencia u otro servicio especializado. Los implicados de la Escuadra son: en el *Blanco*, 28; en el *Latorre*, 12; en el *Orella*, 1; en el *Prat*, 13; en el *O'Higgins*, 9. En total, 62. Entre ellos está el sargento Cárdenas, que aparece como el cabecilla. En las Escuelas, hay un total de 11 implicados. En la Segunda Zona Naval, se ha logrado detectar células socialistas, del MIR y del MAPU, tanto en los buques como en ASMAR[182].

El general Ruiz Danyau

El nuevo gabinete ministerial asume en un momento en que los paros gremiales vuelven a extenderse y que el gremio del transporte tiene virtualmente paralizado el país. El nuevo Ministro de Obras Públicas, general Ruiz Danyau, no puede asumir su puesto porque el edificio del Ministerio está ocupado por elementos de ultraizquierda. Informado el Presidente de que el desorden y la anarquía han llegado hasta pocos metros de su propia oficina, se dirige a Obras Públicas, situado en Morandé y separado por esa calle del lado oriente de La Moneda. El Primer Mandatario ingresa al edificio e increpa a la masa de individuos que lo ocupa audazmente. Sólo con la mediación presidencial, logra el titular de la Cartera sentarse en el sillón de Ministro. El interventor Jaime Faivovic pretende emplear toda clase de medios violentos para desarmar el paro. Por su parte, el Ministro Ruiz Danyau se propone ejercer efectivamente su función entorpecida por la interferencia de comités, consejos y cábalas de partido. Ruiz designa interventores militares, pero se impone de que el Gobierno ha designado a Jaime Faivovic como interventor general sin consultarlo. A los pocos días Faivovic frustra una medida del Mi-

182 Huidobro, Sergio. Op. cit. pp. 186.

nistro encaminada a resolver en paz el conflicto. Mientras Ruiz Danyau dispone que un coronel de la FACH vaya a dialogar con los camioneros, el interventor general a sus espaldas dispone la requisición de 1.650 camiones y 500 microbuses, con el apoyo de 700 carabineros, tres tanquetas y 18 buses con choferes adherentes a la UP. Esa fuerza intenta mover los camiones y buses detenidos en el parqueadero de El Monte, pero fracasa porque los vehículos están desmontados y hundidos en el barro. El despechado interventor hace desalojar por la fuerza a los propietarios de los vehículos. El 18 de agosto, el Ministro Ruiz Danyau informa públicamente que se le ha pedido la renuncia a Faivovic. Inmediatamente se conoce un comunicado del subsecretario de Transportes que precisa que el interventor general se mantiene en su cargo y con más atribuciones. En la imposibilidad de desempeñarse con la autoridad y eficacia que corresponden, el comandante en jefe de la FACH presenta la renuncia a su cargo de Ministro de Obras Públicas.

Allende se la rechaza y, como Ruiz Danyau insiste, el Presidente le responde aceptando la renuncia y pidiéndole también su cargo en la FACH, es decir castigándolo con el término de su carrera. El general no tiene más que aceptar y presentar su expediente de retiro. Ello ocasiona un gran revuelo público, malestar en las Fuerzas Armadas y críticas de la prensa acerca de la confusión que se ha impuesto entre la obediencia militar y la obediencia política, lo que supone que los uniformados estarían obligados a aceptar cualquier cargo y permanecer en él mientras el Presidente no determine otra cosa, so pena de perder la carrera[183]. El incidente Ruiz Danyau tiene hondas repercusiones en las Fuerzas Armadas y les demuestra a muchos la inutilidad y riesgos de aceptar cargos políticos en el Gobierno de Allende.

Pinochet decidido

El 20 de agosto el almirante Huerta recibe un mensaje cifrado del almirante Carvajal, desde la jefatura del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas en Santiago, que le entrega en su casa un oficial de inteligencia. El mensaje es

[183] *El Mercurio*, 20 de agosto de 1973.

del siguiente tenor: "Comandante Eduardo Angulo está en contacto con Frei. El Ejército se plegará a un acuartelamiento que dispongan la FACH o la Armada. Tarde o temprano, Prats tendrá que dejar el Ejército. General Pinochet decidido." El fundamental juicio sobre la decisión del general Pinochet viene destacado con tres cruces en el mensaje y, según el almirante Huerta, se confirma con el relato posterior del almirante Carvajal a quien el general, en el interior de un ascensor del Ministerio de Defensa, le declara lacónicamente: "Aquí no hay más que una solución"[184].

En esos días, el almirante Huerta recibe en su oficina al capitán de fragata Eduardo Angulo Budge, por asuntos de servicio y, antes de retirarse, el oficial solicita permanecer un momento para entregar un recado del ex Presidente Eduardo Frei Montalva, actual presidente del Senado. "De parte de don Eduardo, que haga cualquier cosa pero que haga algo." Y Frei habría añadido: "Nosotros ya no podemos hacer nada"[185].

Con el retiro de Ruiz Danyau, el cargo pasa al general Gustavo Leigh Guzmán, quien tarda en aceptar el nombramiento y exhibe su lealtad al jefe atropellado. Los oficiales de la institución vacilan frente al acto de desconsideración que se ha cometido con el general César Ruiz y en el momento de recibirse el nuevo nombrado, tiene lugar un acuartelamiento en el recinto de El Bosque, donde se ha constituido el general Ruiz Danyau en vez de entregar su cargo en la comandancia en jefe de la FACH. La serenidad y don de mando del general Leigh logran poner fin a las inquietudes y en pocas horas se restablece la normalidad en la institución. El general Leigh reconoce que debió aceptar por obligación el cargo de comandante en jefe, al ser la segunda antigüedad de la institución. Añade que los generales de la FACH le rogaron a Ruiz Danyau que declinara el cargo en el gabinete, "ya que no es lo mismo una representación a través de un general o un almirante de la institución que si va su comandante en jefe, pues con él va toda la institución."

Las mujeres de los oficiales de las Fuerzas Armadas viven en una inquietud permanente por la suerte de sus maridos y de sus familias. Como toda dueña de casa, ellas sienten los efectos de la escasez de alimentos y de la anarquía

[184] Huerta, Ismael. *Volvería a ser marino*. Tomo I y II. 1ª edición. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. Septiembre de 1998. pp 78.
[185] Ibid.

reinante. Reciben de parientes, de amigos y hasta de transeúntes anónimos la quejas constante contra la pasividad de los militares. La vida de vecindad que se lleva en las poblaciones militares permite la fácil comunicación de una familia con otra y es propicia a la formación de amistades entre señoras de oficiales del mismo grado o de la misma generación. El 21 de agosto en la mañana dos de estas señoras, muy amigas entre sí, se juntan en la antesala del dentista militar y allí comentan con otras el estado de confusión e inquietud que se vive en el Ejército, de lo cual se responsabiliza al mando. La conversación lleva a la idea de dirigirle una carta a la señora del comandante en jefe, encareciéndole que haga ver a su marido la necesidad de que las Fuerzas Armadas actúen en defensa del país y de "nuestras familias". A la salida de la consulta, confían a otras amigas el proyecto. A las pocas horas llueven las llamadas telefónicas entre las casas de los oficiales para concertar la reunión de un grupo de esposas que entregue la proyectada carta. A todo esto, las autoras originales de la iniciativa han escrito la misiva en la calle apoyando el papel sobre el capó de un automóvil. La tensión que vive la oficialidad en sus propios hogares hace que en pocas horas se organice la manifestación frente a la residencia oficial del general Prats, en calle Presidente Errázuriz de la capital.

Algo después de las cinco de la tarde del 21 de agosto, concurren a la residencia del comandante en jefe un gran número de señoras esposas de oficiales. El general ha llegado a su casa sintiéndose muy mal y se ha acostado. En su cama oye los gritos y se impone de que un grupo de los manifestantes desean entregarle una carta a su señora. Como ella divisa desde la ventana que participan en la manifestación varias señoras de oficiales de la guarnición con las que mantiene buena amistad, ordena que reciban la carta, que es del siguiente tenor: "Sofía. Como esposas de Oficiales y madres ante todo, nos atrevemos a acercarnos a ti para que sirvas de portadora de un angustioso llamado que le hacemos a tu esposo." "Nuestros maridos ya no pueden usar el uniforme que con tanto orgullo siempre lo hicieron, para evitar ser insultados. El desconcierto del futuro de un país que progresaba y que hoy sufre el descalabro económico más desastroso del mundo no nos permite ofrecer seguridad a nuestros hijos. Nuestros hombres salen a su trabajo y quedamos en muda plegaria rogando porque vuelvan. La angustia y la rebeldía que sufren nuestros hombres al estar sometidos a una disciplina y ver que con ella jue-

gan." "Y por último, en este tráfago de política deben permanecer al margen de ella por su doctrina, sin embargo, ellos son el blanco de los ataques. Esto los ha llevado al límite de la desesperación. Te rogamos, Sofía, interceder ante tu esposo y lleves este ruego de tantas mujeres que lloran calladas."

Un intento de Carabineros por disolver el grupo cuando las señoras se retiran voluntariamente, las hace volver sobre sus pasos, mientras otro conjunto mucho más numeroso de mujeres las refuerza y a grandes gritos solicita la renuncia del general Prats. La multitud reclama: "Pantalones... pantalones" y exige que el general se asome al balcón de su residencia. Carabineros emplea bombas lacrimógenas para disolver la manifestación y en la casa del general Prats no hay indicio de acogida a las señoras de los oficiales. Una de las manifestantes declara que han tomado esta iniciativa porque ya no pueden seguir viviendo como esposas de oficiales. La gente las insulta y les apedrea la casa, a causa de la pasividad de los militares frente a lo que sucede. La prensa informa sobre estos graves hechos y menciona el nombre de algunas de las señoras que estuvieron presentes en la manifestación, entre las que se encuentran esposas de jefes del Ejército.

El general Prats –profundamente afectado– a las ocho de la mañana del 22 de agosto dice al general Pinochet que está dispuesto a olvidar el episodio del día anterior si los generales solidarizan claramente con él.

A las 12 del día Pinochet le comunica por teléfono que lamentablemente ha fracasado en su misión, porque sólo algunos generales están dispuestos a firmar una declaración de solidaridad. Prats se resuelve a enfrentar él mismo a los generales y los convoca para las 13 horas. Asisten los generales Pinochet, Urbina, R.González, Baeza, Bonilla, Valenzuela, Sepúlveda, Pickering, Brady, P.Palacios, Contreras, Benavides, Álvarez, Vivero, Nuño, Arellano, Lutz, J.Palacios, Araya, Cano, J.Rodríguez y Salas. Faltan sólo los generales Rodríguez, agregado militar en Estados Unidos, y Torres, Bravo, Lagos, Forestier y Carrasco, que permanecen en sus respectivas guarniciones de las provincias.

El general refuta ciertas versiones sobre su conducta frente al general Ruiz Danyau y después, en relación con el general Leigh, y les dice que está dispuesto a olvidar la manifestación de las señoras de oficiales producida frente a su casa en el día anterior. Ofrece la palabra. Los presentes guardan absoluto silencio.

El jueves 23 de agosto a las 10 de la mañana, el general Pinochet le informa

que la mayoría de los generales no acepta firmar la declaración de solidaridad que se le pide. Añade que los generales Mario Sepúlveda Squella, comandante de la II División del Ejército, y Guillermo Pickering Vásquez, comandante de institutos militares, le han presentado sus renuncias indeclinables.

Prats se entrevista con los generales renunciados y no logra hacerlos desistir. A la una y cuarto de la tarde lo recibe el Presidente Allende acompañado por el Ministro Flores, secretario general de Gobierno. El general solicita al Presidente que le acepte la renuncia a sus cargos de Ministro de Defensa Nacional y de Comandante en Jefe del Ejército. Allende se esfuerza por disuadirle. Prats le da un argumento aplastante: si se quedara en el Ejército, tendría que llamar a retiro a doce o quince generales, y esa medida precipitaría la guerra civil. Confía en que Pinochet, como sucesor, contribuya a apaciguar las cosas[186].

La Cámara: obediencia constitucional

El 22 de agosto la Cámara de Diputados da un paso muy significativo encaminado a reclamar de las Fuerzas Armadas la participación más responsable y directa para asegurar la normalidad democrática. El proyecto de acuerdo se presenta en sesión especial celebrada entre las 12 y las 14 horas, bajo la presidencia del diputado DC Luis Pareto. Hablan por la DC los parlamentarios Claudio Orrego, César Fuentes y Ricardo Hormazábal. Por el Partido Nacional, intervienen los diputados Juan Luis Ossa, Silvia Pinto y Mario Arnello. Por la Unidad Popular, objetan la iniciativa los diputados Luis Maira (IC) y Camilo Salvo (PR). El proyecto se aprueba en segunda discusión el 23.

El acuerdo representa al Presidente y a los ministros militares "el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los siguientes hechos: el actual Gobierno, desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de este modo la instauración de un sistema totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático representativo que la Constitución establece.

[186] Prats G., Carlos. "*Memorias*". *Testimonio de un soldado*. 1ª edición. Pehuén Editores Ltda. Marzo de 1985. Pp 485.

Ha usurpado al Congreso su principal función, que es la de legislar al adoptar, por decreto de insistencia o simples resoluciones administrativas, medidas que son materia de ley, con el objeto deliberado y confeso de cambiar las estructuras legales del país, por la sola voluntad del Ejecutivo y con prescindencia absoluta de la voluntad del legislador. Ha burlado las funciones fiscalizadoras del Congreso Nacional al privar de todo efecto real a la destitución de Ministros de Estado que atropellan las leyes. Se ha negado a publicar la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía. Ha capitaneado una infamante campaña de injurias y calumnias contra la corte Suprema, con el objeto de minar su autoridad y de doblegar su independencia. Ha hecho uso abusivo del indulto en beneficio de sus partidarios y con el mismo propósito ha dejado deliberadamente sin cumplimiento órdenes de detención. Ha dejado sin aplicación sentencias o resoluciones judiciales contrarias a sus designios y ha llegado al extremo inaudito de arrogarse la facultad de calificar cuándo los fallos judiciales deben o no ser cumplido. Ha violado el principio de igualdad ante la ley. Ha atentado contra la libertad de expresión, ha estorbado, impedido o reprimido con violencia el derecho de reunión. Ha atentado contra la libertad de enseñanza. Ha violado sistemáticamente la garantía constitucional de la propiedad, al permitir y amparar más de 1.500 tomas ilegales de predios agrícolas y al promover centenares de tomas de establecimientos industriales y comerciales, para luego requisarlos e intervenirlos ilegalmente y constituir así, por la vía del despojo, el área social de la economía. Ha estimulado y protegido la formación de organismos ilegales e inconstitucionales destinados a conformar el llamado "Poder Popular", cuyo fin es sustituir a los Poderes legítimamente constituidos y servir de base a la dictadura totalitaria, hechos que han sido públicamente reconocidos por el Presidente de la República en su último Mensaje Presidencial y por todos los teóricos y medios de comunicación oficialistas. Bajo el amparo del Gobierno, se forman y desarrollan grupos armados cuyo destino es enfrentarse con las Fuerzas Armadas".

Representarles asimismo al Presidente y a los ministros militares que "les corresponde poner de inmediato término a todas las situaciones... que infringen la Constitución y las leyes, con el fin de encauzar la acción gubernativa por las vías del Derecho..." "Declarar que, si así se hiciere, la presencia de dichos señores ministros en el Gobierno importaría un valioso servicio a la

República. En caso contrario, comprometerían gravemente el carácter nacional y profesional de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, con abierta infracción a lo dispuesto en el artículo 22 de la Constitución Política y con grave deterioro de su prestigio institucional"[187]. En este documento parece encontrarse la primera expresión formal del principio implícito en la Carta Fundamental y que consagra la de 1980: "Las Fuerzas Armadas garantizan el orden institucional de la República".

El Presidente Allende no ignora el alcance de la declaración parlamentaria, y le da respuesta pública en seguida: "Los diputados de oposición –declara– han exhortado formalmente a las Fuerzas Armadas y Carabineros a que adopten una posición deliberante frente al Poder Ejecutivo, a que quebranten su deber de obediencia al Supremo Gobierno, a que se indisciplinen contra la autoridad civil del Estado a la que están subordinadas por mandato de la Carta Fundamental, a que asuman una función política según las opiniones inconstitucionales de la mayoría de una de las ramas del Congreso."

Y manteniendo su inalterable convicción marxista, el Presidente añade: "En el documento parlamentario se esconde tras la expresión 'Estado de Derecho' una situación que presupone una injusticia económica y social entre chilenos que nuestro pueblo ha rechazado. Pretenden ignorar que el Estado de Derecho sólo se realiza plenamente en la medida que se superen las desigualdades de una sociedad capitalista."

El presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin, replica al Presidente Allende con energía, en defensa del acuerdo de la Cámara: "En su confusa declaración el señor Presidente niega la facultad con que la Cámara tomó dicho acuerdo... Salvo en regímenes totalitarios, donde el Congreso existe para aprobar las proposiciones del gobierno, todos los parlamentos del mundo están investidos de la función fiscalizadora, por medio de la cual se expresan las críticas, reproches o censuras que a la opinión pública merece la acción gubernativa... Pretender eludir la responsabilidad de esta situación y de las graves consecuencias que ella entraña para la seguridad y el porvenir de nuestra Patria es una frivolidad incompatible con las responsabilidades propias de un gobernante"[188].

[187] Acuerdo adoptado por la H. Cámara de Diputados, el día 23 de agosto de 1973 y dirigido a S.E. el Presidente de la República.
[188] Huidobro, Sergio. Op. cit. pp 206.

Quinientos sesenta y cuatro extranjeros están contratados en la administración pública, informa la Contraloría General el 28 de agosto.

La calle

Son las doce de la mañana, cuando un redactor de *El Mercurio*, alto, con grandes lentes, casi de sesenta años, con un libro y un diario bajo el brazo, camina rápidamente hacia el periódico en medio de la intensa agitación que impera en el centro de Santiago. No menor es la que perturba las comunas de Providencia, Las Condes, Quinta Normal, Cisterna y otras más. Está en Alameda a la altura de San Antonio, cuando oye repetirse una vez más los gritos de guerra de las bandas que se disputan la calle en esos días. De pronto, el periodista se ve enfrentado a la "Brigada Ramona Parra", que es la banda del Partido Comunista, y su adversaria la brigada "Rolando Matus" del Partido Nacional no se hace esperar. El editorialista, por sus años y sus funciones, carece de aptitudes para tomar parte en una lucha callejera y se ve, como el personaje "Pedro" de la novela de Tolstoi, *La Guerra y la Paz*, situado entre los dos bandos beligerantes e igualmente alejado de uno y otro. De pronto el grupo de la brigada "Ramona Parra" empieza una carrera que el periodista interpreta como ofensiva pero que, en el hecho, es una fuga, ante las piedras y palos de sus rivales. El periodista, adversario de todo socialismo y con gran miedo a los comunistas, se ve forzado a correr con ellos. Se trata de unos muchachos muy jóvenes –tal vez componentes del equipo de "tercera división" de la histórica "brigada"– que, extraordinariamente asustados, se cobijan detrás de un kiosco de diarios y algunos automóviles. El periodista los sigue a su trinchera y, sin atender a su posición y edad, se encuclilla como lo hacen los de la "Ramona" y procura capear las piedras de sus amigos, los nacionales de la "Rolando Matus". Allí observa el susto de sus improvisados amigos de la "Ramona", que no reparan en él y que sólo tiemblan y esperan que la "Rolando Matus" no insista en su ofensiva. Cuando llegan los carabineros a poner orden con sus "cucas" y sus bombas lacrimógenas, el viejo periodista se reviste de dignidad, sigue caminando y apura el paso.

En cualquier momento surgen los incidentes, los encuentros violentos entre partidarios y adversarios de la Unidad Popular. En la lucha constante de las calles quedan contusos, heridos y semiasfixiados, pero no faltan muchos casos en que las balas se destapan y causan daños graves. No son pocos los muertos en enfrentamientos o víctimas de una involuntaria manifestación de fuerza. Por las noches suenan en muchos barrios las "cacerolas vacías", cuyo tintineo sirve de compañía a los que militan en la oposición y suena como canto del chuncho en las filas de la Unidad Popular. Vecinos atemorizados se agrupan en defensa de los barrios y se turnan desde el atardecer para custodiarlos.

Titulares de prensa

Algunos titulares de prensa dan idea de la temperatura política y social de la época:

El Siglo: REQUISADAS LUCHETTI Y CERRILLOS.
La Tercera: VEINTIDÓS MUERTOS, SALDO DEL VIERNES ROJO.
La Segunda: REPARTEN ARMAMENTO EN POBLACIONES Y FÁBRICAS.
El Mercurio: EL PS ORDENA UTILIZAR BALAS ANTE OPOSITORES.
La Tercera: TRESCIENTAS SON LAS INDUSTRIAS TOMADAS.
El Mercurio: Palestro en la Cámara: INCENDIAR LAS FÁBRICAS SERÁ LA ETAPA FINAL DE LA UP SI ES DERROTADA EN ENFRENTAMIENTO.
Última Hora: COBRE, YA ERES PATRIA. NO PERMITIREMOS QUE JUEGUEN CONTIGO.
La Tercera: José Cademártori (comunista): LA VIEJA ECONOMÍA CAPITALISTA HA MUERTO.
La Tercera: Vuskovic: HAY QUE PRODUCIR MÁS PARA EL PUEBLO Y MENOS PARA LA BURGUESÍA.
Última Hora: EL GOBIERNO ORDENÓ REQUISAR MICROS... CONTINUARÁN REQUISICIONES DE CAMIONES EN TODO EL PAÍS.
La Tercera: LA CUT NO ACATA LOS FALLOS JUDICIALES.

Clarín:	Caricatura "Enano Maldito" comenta gabinete militar: AHORA LOS QUIERO VER FASCISTAS, Hombrii...!
El Siglo:	DECISIÓN INQUEBRANTABLE DE APLASTAR LA SEDICIÓN.
El Siglo:	EL PODER POPULAR ESTREMECE A LA DERECHA.
El Mercurio:	SANGRIENTO BALEO MARXISTA.
El Mercurio:	CARABINERO BALEADO EN CONCEPCIÓN.
El Mecurio:	PIDEN RENUNCIA DE ALLENDE. BALEADO MURIÓ CAMIONERO.
Última Hora:	INDIGNACIÓN POPULAR POR ALLANAMIENTOS.
El Mercurio:	CHILE TENDRÁ GRAVES PROBLEMAS SI EE.UU. NO ENVÍA MÁS TRIGO. (SE PRECISAN 300 MIL TONELADAS DICE "ECA").
La Segunda:	CIENTOS DE MILES DE MUJERS INTERPRETARON EL SENTIR NACIONAL. ¡RENUNCIE ! HÁGALO POR CHILE.
El Mercurio:	RACIONADA LA BENCINA.
La Segunda:	PARAN LAN Y FARMACIAS.
El Mercurio:	ANGUSTIOSA ESCASEZ DE PAN.
Clarín:	CUIDADO GOLPISTAS. EL PUEBLO PEGA DURO.
El Siglo:	DECISIÓN DE LUCHA EN TODOS LOS CENTROS LABORALES.
La Tercera:	MERCADO NEGRO CON EL PAN A E° 250 EL KILO.
El Mercurio:	"ASESINADO CAMIONERO EN PARRAL".[189]

El comité ejecutivo de la UP envía un comunicado como reacción al acuerdo de la Cámara. Dice que la dirección nacional de la Unidad Popular se ha declarado en estado de emergencia y de reunión permanente, y ordena a sus organismos y militantes que se mantengan alerta y que cumplan las tareas de vigilancia, trabajo voluntario, abastecimiento y movilización que dispongan las autoridades de Gobierno.

Leonardo Fonseca, vicepresidente de la Empresa de Comercio Agrícola (ECA) declara que el total de las importaciones de alimentos para 1973 alcanza a 280 millones de dólares y que diversos países le han otorgado créditos a Chile para financiar adquisiciones, es decir, el país se endeuda en grande para comer.

[189] González P., Miguel y Fontaine T., Arturo. *Los Mil días de Allende*. Tomo II. 1ª edición. Centro de Estudios Públicos (CEP). Santiago, Chile, 1997 pp. 1462 y sgts.

Se traerán productos lácteos de Irlanda, pollos holandeses, cerdos dinamarqueses y alemanes, cebollas españolas, corderos neozelandeses y se importarán 250 mil toneladas de trigo procedentes de Australia y de Nueva Zelandia. Ya se han comprado 25 mil toneladas de papas a Polonia y a Estados Unidos. Se importan igualmente 35 mil toneladas de arroz. Con estas compras, el funcionario estima que podrá normalizarse el abastecimiento en estos meses[190].

En Valparaíso se reúnen los almirantes el 21 de agosto, presididos por el almirante Huerta, en ausencia de Merino, que subroga en Santiago al comandante en jefe, almirante Montero, Ministro de Hacienda. Huerta reseña la grave situación en que se encuentran las Fuerzas Armadas y menciona la renuncia forzada del general Ruiz Danyau, las infiltraciones en la marinería y el estado de inquietud que se percibe en los oficiales y personal de la Armada. La prensa había informado de la renuncia de Montero a su cargo de Ministro y a la Armada, noticia que alivió tensiones, pero el rechazo del Presidente a ambas renuncias renueva la inquietud. Los almirantes concuerdan en que los comandantes en jefe en el ministerio complican a las instituciones y que las razones para que formen parte de un gabinete cívicomilitar han perdido validez. Los presentes estiman que un jefe aislado en medio de un gabinete formado por marxistas carece de influencia y significación. Durante la reunión Huerta recibe un llamado telefónico del almirante Merino, que le confirma que el Presidente le ha rechazado la renuncia a Montero "porque lo necesita unos 20 ó 30 días más".

Los reunidos se trasladan a Santiago, a objeto de entrevistarse con Merino y los otros almirantes que sirven en la capital. Viajan los almirantes Huerta, Walbaum, Wood, León y Huidobro, para sesionar con Merino, Carvajal y Cabezas. Arellano, subrogante en el mando de la Escuadra, no puede alejarse de su puesto.

La reacción de Merino al consenso obtenido en Valparaíso es de completo rechazo. La presencia de Montero en Hacienda está dando frutos en asuntos de importancia. Si obligan a Montero a alejarse de la Marina, él (Merino) rechazará la comandancia en jefe por lealtad. Otra cosa es que el almirante renuncie por motivos de salud, como lo había anunciado. Se retira Merino y lo reemplaza en la presidencia el almirante Carvajal. Reina la incertidumbre y cunden las interrogantes. Entretanto, Merino está de vuelta con la noticia de

[190] *El Sur*, 24 de agosto de 1973.

que el comandante en jefe permanecerá en sus cargos por un plazo de veinte días. Sólo entonces podría hablarse de sucederlo.

El viernes 24 de agosto, luego que el Presidente vuelve a rechazar su renuncia, el almirante Montero reasume la Comandancia en Jefe y cita a reunión de almirantes. Varios de ellos están ciertos de que Montero debe renunciar a su cargo de ministro y a la Marina. Huerta recibe el ingrato encargo de plantearle al almirante la posición de la institución naval, ya que los comandantes apenas pueden mantener la disciplina de los oficiales ante la situación general del país y mientras tanto la imagen de Montero ante sus subordinados se ha resentido a causa de su colaboración con Allende. El almirante Huerta expone con serenidad y claridad ante su comandante en jefe la coyuntura en que se encuentra la Armada: la indispensable cohesión institucional, las reuniones no autorizadas de los oficiales superiores, el acuerdo de la Cámara del 22 de agosto sobre la responsabilidad constitucional de los ministros militares, la crisis del país, el descontento, las difíciles explicaciones a la oficialidad, la inminencia de perder el control sobre los subalternos, la pérdida de imagen del comandante en jefe y, finalmente, la conveniencia de que él deje el cargo.

Montero, que está sereno al comienzo de la reunión y que se alarga en comentarios financieros y políticos sobre su labor de ministro, va demudándose mientras oye al almirante Huerta y, cuando éste pone término a sus palabras, se pone de pie iracundo y levanta la sesión[191].

Un nuevo gabinete ministerial designa el Presidente Allende el 28 de agosto, mientras se extienden los efectos del paro nacional. Al frente del gabinete quedan el socialista Carlos Briones, como Ministro del Interior; el almirante Daniel Arellano, en Hacienda; el general Rolando González Acevedo, en Minería; el general de la FACH Humberto Magliochetti, en Obras Públicas y Transportes y Orlando Letelier, en Defensa Nacional.

El Gobierno resuelve asignar camiones directamente a sindicatos regionales, pasando por encima de la Confederación que dirige León Vilarín y, además, decreta la cancelación de la personalidad jurídica de dicha Confederación, medidas todas que miran a doblegar la férrea resistencia del dirigente y de sus seguidores en el paro del transporte.

[191] Huerta, Ismael. Op. cit. pp 88-89. Tomo II.

El segundo paro nacional

El 28 de agosto, en respuesta a un llamado de los transportistas, se inicia a lo largo de todo el país el paro nacional de la industria y del comercio que decretan los gremios a causa del incumplimiento del Gobierno a las promesas de solución de los numerosas dificultades creadas a los gremios. Se paraliza el país, quedan desiertas las calles por el cierre del comercio y de la locomoción colectiva.

Se anuncia que el 1º de septiembre no habrá carne de vacuno para la población, porque no hay medios de transporte para descargar el producto y trasladarlo a frigoríficos y a las "centrales de compra". Se culpa de este desabastecimiento a la huelga del transporte.

Carlos Altamirano expresa su solidaridad con el personal de la Armada arrestado por la sedición descubierta en la Escuadra.

El 29 de agosto asesinan al subteniente de Ejército Héctor Lacrampette Calderón, egresado hace poco de la Escuela Militar. El autor del crimen es el extremista mexicano Jorge Albino Sosa, que reside ilegalmente en el país, contratado por la empresa intervenida "Indugas". El móvil del asesinato no ha sido otro que el hecho de que la víctima portaba el uniforme militar. Profunda consternación produce el crimen en las Fuerzas Armadas y especial sentimiento experimenta el recién nombrado comandante el jefe del Ejército, el general Augusto Pinochet.

La Armada inquieta

Como la situación de la Armada se agrava día a día, el almirante Merino llama por teléfono desde Valparaíso al almirante Montero y le solicita autorización para visitarlo el 29 de agosto, antes del Consejo Naval citado para el 31. Viajan a Santiago los almirantes Merino y Huidobro. El comandante en jefe está muy ocupado y viene a atenderlos de anochecida. Al iniciar la conversación, Merino da cuenta de la reunión sostenida con los almirantes y el consenso acerca de la conveniencia de que Montero presente su retiro a la brevedad. Los dos almirantes de Valparaíso se coordinan para explicar la situación y hacerla lo menos dolorosa posible para su comandante en jefe. Montero se

manifiesta de acuerdo especialmente por la forma en que el asunto se le ha presentado y agradece la franqueza de sus visitantes, dando a conocer su propósito de transmitir esta situación al Presidente de inmediato. Sin más toma el teléfono directo con el Presidente y, al oír la voz de Allende, se da a conocer y le dice: "Aquí tengo al frente a dos almirantes que me piden la renuncia, en nombre del Consejo Naval, los almirantes Merino y Huidobro." El Presidente ordena que los tres almirantes se dirijan a su residencia de Tomás Moro.

A las 11 de la noche llegan los almirantes Montero, Merino y Huidobro a Tomás Moro. Allende los recibe y, después de un rápido saludo, empieza un furioso monólogo en que defiende sus facultades presidenciales privativas, sostiene que la Armada está en contra de su Gobierno y de su persona; que la institución le crea dificultades al almirante Montero, persona de toda su confianza; que la Armada no constituye una amenaza para el Gobierno pues todos saben que tiene debilidades como lo demuestra la subversión interna existente por falta de capacidad de mando de los almirantes.

El almirante Merino contesta con vehemencia al Presidente, le refuta sus afirmaciones y logra establecer un cierto diálogo más sereno. Allende pide whisky y la conversación se hace menos tensa, aunque los almirantes no perciben que el Presidente se haya convencido de cambiar el mando de la Armada. A las dos de la mañana los viajeros se vuelven a Valparaíso[192].

El almirante Montero ha citado a Consejo Naval en Valparaíso para el 31 de agosto, y también convoca a la oficialidad en la Escuela Naval, para después de la reunión con los almirantes. Hay consenso entre éstos acerca de la necesidad de que Montero renuncie. Designan al almirante Horacio Justiniano, comandante de la Tercera Zona Naval y hasta ahora sin intervenir en el problema, para que plantee en nombre de todos la necesidad de la renuncia para cohesión de la Armada. Justiniano plantea el tema y lo desarrolla con toda claridad y prudencia. Montero escucha con calma, dice que su renuncia es cosa decidida pero que, por deferencia, debe consultar con el Presidente antes de formalizarla, y, en vista de lo resuelto, no concurre a hablarle a la oficialidad.

En la Escuela Naval esperan reunidos los oficiales citados más algunos oficiales subalternos que concurren por propia iniciativa. Esperan al almirante

[192] Huidobro, Sergio. Op. cit. pp 208.

Montero, tal vez con el ánimo de hablarle claro. Se presenta el almirante Merino, quien reprende a los presentes por la responsabilidad que les cabe en que haya prosperado, al menos en parte, una infiltración en la Armada. Afirma que no es de la incumbencia de los oficiales la formación del Alto Mando de la institución y el deber de ellos es trabajar, resguardar la disciplina, cumplir con las obligaciones del cargo, cuidar de que nada amenace la cohesión, mantenerse listos y estar dispuestos a actuar en defensa de la Patria. La acogida que tiene la alocución, dentro del respeto y mesura de la disciplina, es un indicio de la coincidencia entre el almirante Merino y sus subordinados y una señal de confianza acerca del comportamiento de la institución en el futuro inmediato.

Al día siguiente, 1º de septiembre, se celebra Consejo Naval en Santiago, con la asistencia prevista del Ministro de Defensa, Orlando Letelier. El Ministro "rompe el fuego sin preámbulos", al decir del almirante Huerta[193]. "Ayer no se pudo realizar la reunión que el comandante en jefe había programado con los oficiales, debido a las circunstancias que plantearon los almirantes. ¿No les es grata la presencia del almirante Montero?" "He exigido que este Consejo se verifique con su presencia." El tono y contenido de las palabras indican que quiere enfrentarse al almirantazgo, desconocedor tal vez de las tradiciones y hábitos de la Marina. "No pertenezco a los cuerpos armados, pero tengo un claro concepto del orden jerárquico. Los hechos de ayer los considero de extraordinaria gravedad..." Ordena que den su opinión por orden de antigüedad todos los almirantes, empezando por Merino. Para éste no es cómoda la situación, pero afirma con firmeza la inminencia de la infiltración de la Armada por elementos del Partido Socialista, al que pertenece el Ministro; la conveniencia institucional del retiro de Montero para bajar la presión de la Marina, y al hecho de la abierta oposición que despierta en toda la Armada la posibilidad de que el país tome una vía marxista. Orlando Letelier ensaya unas refutaciones a lo dicho por Merino y trata de echarle en cara su interés personal por la comandancia en jefe. Merino le contesta: "He logrado las máximas satisfacciones en la Armada; no deseo el quiebre institucional; no busco el puesto, pero tampoco rehuyo responsabilidades."

El ministro Letelier habla y habla, aumentando su descrédito ante los almi-

[193] Huerta, Ismael. Op. cit. pp 91. Tomo II.

rantes. Duda de cómo puede conservarse la disciplina simultáneamente con una actitud deliberante en el Consejo Naval. Califica de inexplicable e inmadura la renuncia del general Ruiz Danyau. Alude a los deberes que implica la Seguridad Nacional. Sostiene que el Presidente Allende le ha entregado todas las facultades ministeriales a los militares. Les pide que no se dejen influir por la prensa.

En suma, los trata con total desconocimiento de la capacidad y madurez del auditorio. Interviene el almirante Montero y pide que cada almirante diga si tiene o no confianza en su comandante en jefe. Toma la palabra el almirante Huerta: "Los uniformados, señor ministro, somos una especie de 'rara avis' para el resto; por sobre todo, ponemos nuestros desinteresados principios básicos. Ha primado permanentemente en nosotros la norma de cohesión". Recuerda que en cuatro oportunidades, con o sin la presencia de Montero, ha expresado la inconveniencia de que siga en la comandancia en jefe, porque "la paz social requiere instituciones cohesionadas y disciplinadas". A la pregunta reciente del almirante Montero, contesta: "Tengo amplia confianza en su capacidad y en su intelectualidad. No tengo confianza en que sea hoy un factor de cohesión institucional." Hablan los demás asistentes y, con la exposición del último, se retira Letelier manteniendo su reprobación al Consejo Naval del 31 de agosto y expresando dudas de que el Presidente Allende vaya a tomar una decisión inmediata sobre la jefatura superior de la Armada[194].

Citados por el ministro Letelier se reúnen nuevamente con él los almirantes. Se muestra más sereno y respetuoso, pero termina diciendo que Allende no acepta el retiro de los almirantes Arrellano y Cabezas (quienes habían presentado sus renuncias independientemente) y añade que él le expresó al Presidente la inconveniencia de aceptar la renuncia de Montero, en vista del "error de procedimiento" en que incurrieron los almirantes al formularle directamente a él esta petición, lo que podría acarrear un daño serio a la institución.

El mismo día tres el Presidente Allende le reitera por escrito al almirante Montero el rechazo de su renuncia "sólo por un imperativo de superior jerarquía, el interés supremo del país."

La directiva de una agrupación denominada "mujeres gremialistas" entre-

[194] Huerta, Ismael. Op. cit. pp. 94. Tomo II.

ga a senadores de oposición una carta en que solicitan que el Congreso declare la inhabilidad del Presidente Allende.

"Seremos los trabajadores de Endesa quienes decidamos el destino de la energía que aquí se genera. Para ello afianzaremos los Cordones Agroeléctricos, llevando a efecto la real y efectiva integración obrero-campesina", dicen los candidatos socialistas que postulan a cinco cargos sindicales en Endesa[195].

Los comandos multigremiales de 17 provincias acuerdan en Concepción un paro indefinido de actividades a partir de las cero horas del lunes 3 de septiembre. Esos comandos multigremiales establecen que "el actual Gobierno no debe seguir rigiendo los destinos del país". Por tanto piden al Congreso y a las Fuerzas Armadas que tomen las medidas legales y asuman las responsabilidades adecuadas para "cambiar radicalmente el curso de la nación"[196].

Fuerzas combinadas del Ejército y la Fuerza Aérea ponen fin a un operación relámpago para eliminar el foco y escuela de guerrilleros del MIR, descubierto en el Departamento de Imperial, provincia de Cautín, localidad de Nehuentué[197].

Las plantas de IANSA no disponen de suficiente remolacha para la elaboración de azúcar, a causa de las menores plantaciones de la zona productora que se atribuyen a la incertidumbre en el sector agrícola[198].

Los pequeños industriales y artesanos, afiliados a la CONUPIA, que se compone de 74 asociaciones, acuerdan paro nacional indefinido.

Miguel Henríquez, el secretario general del MIR, reconoce por cadena radial que ha conversado con los tripulantes procesados y escuchado sus denuncias sobre conspiración de los oficiales contra el Gobierno[199].

El paro nacional paraliza las provincias del sur e impide el tráfico de mercaderías a lo largo del país. *El Mercurio* calcula en un millón los trabajadores en paro. Adhieren la Cámara Central de Comercio y la Confederación de Comercio Detallista. El paro afecta a pilotos de toda las líneas aéreas, oficiales y capitanes de la Marina Mercante, ingenieros y técnicos de Endesa y Chilectra, y en fin a prácticamente toda la mano de obra profesional y especializada en la más variada

195 *Las Noticias de Última Hora*, 3 de septiembre de 1973
196 *El Sur*, 3 de septiembre de 1973
197 *El Mercurio*, 3 de septiembre de 1973.
198 Ibid.
199 *Las Noticias de Última Hora*, 4 de septiembre de 1973.

suerte de actividades, lo que ocasiona una paralización irrecuperable con medidas de apremio del Gobierno o con amenazas de violencia de los agitadores.

"O el Presidente de la República en un gesto patriótico renuncia a su cargo, o incorpora a las Fuerzas Armadas en el manejo total de la Administración Pública para restablecer la autoridad, la convivencia social, la eficiencia..." declara Jorge Fontaine, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio[200].

El poder femenino

El 5 de septiembre miles de mujeres se congregan en Santiago en una manifestación de repudio al Gobierno. Convocan el Poder Femenino, las Mujeres Gremialistas, el Comité Coordinador de las Mujeres de los Transportistas, el Movimiento Independiente de Mujeres y los Departamentos Femeninos de los Partidos opositores. La manifestación es igual o mayor que el clásico desfile de las cacerolas vacías. "No hablemos de O'Higgins y Balmaceda si no estamos en condiciones morales de imitar sus gestos y sacrificios por Chile", exclama una oradora vehemente. "¡Que se vaya!" "¡Que se vaya!" brama la audiencia. La multitud se concentra en la Plaza Baquedano y en Avenida Santa Rosa, de la capital, y abarca las calles aledañas y los contornos del Cerro Santa Lucía. La oradora habla desde el frente de la Universidad Católica, donde se ha desplegado una enorme bandera chilena.

La prensa de izquierda acusa la presión opositora: se queja de los allanamientos militares a las empresas, proclama que la derecha sólo busca el golpe. Allende dispone investigar las acusaciones de tortura a tripulantes de la Armada, pero no se pronuncia sobre ellas mientras no estén acreditadas. La campaña que propicia la renuncia de Allende produce efecto. El día cinco de septiembre se reúnen las mujeres de la UP para ir en apoyo de Allende en la plaza Constitución. Hay una atmósfera de sobreexcitación y de angustia en el país. Todos intuyen que viene un enfrentamiento pero cada cual teme por su lado las características que pueda adoptar. La tensión del país es extrema.

200 *El Mercurio*, 3 de septiembre de 1973.

Ni las instituciones ni los ciudadanos pueden soportarla por mucho tiempo.

El Comité Político y el Comité Ejecutivo de la UP apoyan oficialmente sin reservas a los parlamentarios Altamirano y Garretón, en el asunto de la Armada mientras la justicia no se pronuncie.

El Fondo Monetario señala que la inflación en 1973 calculada hasta el mes de mayo asciende al 238 por ciento, lo que constituye un récord mundial en este momento. La inflación de diciembre a diciembre en 1973 iba a llegar a 605,1%.

La hiperinflación unida a la cada vez más dramática escasez de productos lleva a la población a un estado de desesperación. No hay divisas para importar, no hay créditos disponibles para adquirir en el exterior alimentos y materias indispensables. El desempleo es alto y la inversión nula. Ya no el futuro largo sino el mañana económico se pone sombrío. La incertidumbre genera la escasez y estimula el mercado negro.

El precio promedio anual del cobre, actualizado a moneda de 1998 usando el IPM de Estados Unidos, asciende a 161,2 centavos de dólar la libra en 1971, a 152,0 centavos en 1972 y a 235,5 centavos de dólar en 1973. El país cree 8% en 1971, baja en -0,1% en 1972 y vuelve a bajar a -4,3% en 1973. El déficit consolidado del sector público equivale a los siguientes porcentajes del PGB: 6,7% en 1971, 15,3% en 1972 y 30,5% en 1972. Por su parte la inflación anual sube a 22,1% en 1971, a 260,5% en 1972 y 605,1% en 1973. Con estas cifras, ninguna ayuda externa ni ninguna solución de parche pueden evitar la catástrofe[201].

No corren los trenes de Talca al norte y también están suspendidos los trenes de Chillán al sur, por causa del atentado dinamitero en el puente sobre el río Claro, entre las estaciones de Camarico e Itahue.

Al no acogerse sus peticiones al Gobierno, la Cámara Central de Comercio, el Sindicato de Comerciantes (SIDECO) y la Confederación Nacional de Comercio Detallista acuerdan mantener el paro acordado hasta nuevo aviso, lo que significa que el comercio cierra sus puertas por término indefinido.

[201] Datos proporcionados por Harold Beyer, economista del CEP.

No hay harina

Hablando en un acto de la Secretaría Nacional de la Mujer, el Presidente entrega la siguiente información: "No tenemos el más mínimo stock de harina. A lo sumo para tres o cuatro días más", confiesa en tono dramático el Jefe del Estado.

El Presidente cita al almirante Merino para el día 7 de septiembre. Se especula que será nombrado Comandante en Jefe. Tiene lugar la reunión entre Allende y Merino. Es de alta temperatura y se dicen todo lo que necesitan decirse. La prensa sensacionalista ha hecho circular la especie de que la Marina le ha dado un ultimatum a Allende hasta ese día 7 para que nombre al almirante Merino. El Presidente se enfurece y tras un largo cambio de opiniones no sale el nombramiento anunciado. Merino llega a la conclusión de que el problema de la Armada y del país no tienen remedio mientras Allende siga en el poder.

Una dura crítica al Gobierno hacen los dirigentes de cordones industriales de Santiago, a raíz de los allanamientos que practican las Fuerzas Armadas. El MIR y sus filiales, el Partido Socialista, la Izquierda Cristiana y el MAPU protestan por "las debilidades del Gobierno, por la actuación dudosa de ministros reformistas y por la conducta del Partido Comunista, que con doblez increíble pretende frenar el movimiento revolucionario".

La Segunda Sala de la Corte Suprema resuelve que los tribunales son competentes para ordenar la devolución de empresas requisadas ilegalmente a sus dueños.

El 7 de septiembre se dispone el paro del gremio de la construcción. La orden de paro emana del Sindicato Nacional de Empleados de la Construcción y Actividades Afines (SINEC).

Profesores de la Universidad de Chile, cuyos nombres figuran en una larga lista, invitan por la prensa al Presidente a que renuncie a su cargo.

Ilusiones y bravatas que se lleva el viento

La Unidad Popular despierta en sus primeros días gran ilusión en sus partidarios y su prensa con arrogancia cree en el triunfo irreversible y canta el

"¡Ay de los vencidos!" Basta ojear algunos titulares para ver el abismo entre el glorioso comienzo y el breve final de un régimen:

El Siglo: CHILE ABRE SU PROPIO CAMINO PARA SALIR DEL SUBDESARROLLO.

El Siglo: ASÍ SE HACE PATRIA : PRODUCIREMOS UN MILLÓN DE TONELADAS DE SALITRE.

El Siglo: TRES MILLONES DE LITROS ENTREGADOS A LOS NIÑOS.

El Siglo: SUBIRÁN GAS LICUADO Y COMBUSTIBLES LÍQUIDOS.

Clarín: Vuskovic: NO HABRÁ INFLACIÓN NI ANTES NI DESPUÉS DE LAS ELECCIONES.

Clarín: INFLACIÓN SONÓ COMO TARRO.

Clarín: ¡FIDEL! CHILE TE ABRE SU CORAZÓN.

Clarín: FIDEL Y EL CHICHO SON LÍDERES MUNDIALES.

Clarín: ¡EL PUEBLO LES TAPÓ EL HOCICO A LOS MOMIOS!

El Mercurio: INSUFICIENCIA DE CARNE EN SANTIAGO. TAMPOCO HAY POLLOS.

Clarín: VUSKOVIC "EMPELOTÓ" A LOS QUE INFLAN EL SHOW DE LAS CACEROLAS.

Puro Chile: DESDE HOY HASTA FIN DE AÑO HAY CARNE PARA TODOS.

Clarín: LES LEYERON LA CARTILLA A "SOFOFOS" ; LOS INDUSTRIALES DEBERÁN PRODUCIR MÁS Y MEJOR, SI NO VAN TODOS PRESOS.

El Siglo: CHILE COMIENZA A FABRICAR SUS PRIMERAS MÁQUINAS COSECHADORAS.

Clarín: 80 MIL TRABAJADORES DE LA LÍNEA BLANCA SE SUMAN A LA CAMPAÑA CONTRA EL MERCADO NEGRO.

El Siglo: INDUSTRIAS DEL PUEBLO NO SERÁN DEVUELTAS.

Última Hora: CONGRESO: ESCALADA CONTRA EL PUEBLO.

El Siglo: JAP Y COMITÉ TEXTIL SOLUCIONAN ESCASEZ DE SÁBANAS EN SANTIAGO.

Última Hora: NO HAY LECHE NIDO EN SANTIAGO.

Última Hora: CONTRALOR AMPARA EL MERCADO NEGRO.

La Tercera: SUPREMA. GOBIERNO ATROPELLÓ LA LEY.
Clarín: EL PUEBLO APLASTARÁ A LOS MOMIOS COMO A LAS BARATAS.
Última Hora: SENADO AMPARA A LOS LADRONES DE ALIMENTOS.
Última Hora: ALTAMIRANO : ENTREGAR PODER DE DECISIÓN A LAS MASAS ORGANIZADAS.
La Prensa: NO HAY ALCOHOL, ALGODÓN, PASTA DE DIENTES NI DESODORANTES.
Última Hora: ¿POR QUÉ FALTA PAN ? ¿Y ARROZ ? ¿Y ACEITE ? ¿Y AZÚCAR? ¿Y GAS? Y...[202]

Diálogos frustrados

El Arzobispo de Santiago, monseñor Francisco Javier Errázuriz, en la ceremonia de clausura del ciclo de conferencias sobre "Chile, en la perspectiva del nuevo milenio", realizado en la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile, leyó una ponencia sobre diálogo y reconciliación el día jueves 12 de agosto de 1999. Allí rememoró una confidencia del Cardenal Silva Henríquez que ilustra este momento de nuestro relato: "Recuerdo nítidamente las palabras del Cardenal Silva Henríquez, en Punta de Tralca, el día 7 u 8 de septiembre de 1973, después de haber intentado infructuosamente una salida consensuada", dice el Arzobispo Errázuriz. Estaba abatido. Nos confidenció: "Lo que se le pide al Presidente para concordar con él una salida democrática, son algunas cosas menores, fáciles de cumplir. Han pasado los días y no ha ocurrido nada. El Presidente o no es libre de cumplir lo convenido o no quiere hacerlo. No lo sé. Ahora espero una salida de fuerza. No sé de qué lado vendrá."

La conversación que transcribimos se refiere a una segunda gestión de entendimiento entre la Democracia Cristiana y el Presidente Allende, en la cual nuevamente intervino el Cardenal Silva Henríquez. Dado el clima de tensión existente, lo interlocutores prefieren esta vez operar en secreto.

[202] *Los mil días de Allende*. Op. cit. pp. 1304 y sgtes.

El Ministerio del Interior revela el 30 de agosto que "personeros del Gobierno conversan con representantes de la oposición, para reanudar el interrumpido diálogo entre el Ejecutivo y la DC". "Chile vive –dice el Ministerio del Interior– un régimen de transición al socialismo, que pasa por la línea del respeto al estado de derecho, y ésa es, fundamentalmente, la función del Gabinete actual." Afirma que el deseo del Gobierno es resolver los problemas pendientes, como la reforma constitucional (de las tres áreas), "dentro de un espíritu que inspire al diálogo y a la apertura de una posición política en que ninguna de las partes renuncie a sus postulados, pero que sí establezca la convivencia democrática, el respeto mutuo entre los chilenos y el ordenamiento del proceso de cambios".

A esta declaración, responde el presidente democratacristiano senador Patricio Aylwin el 31 de agosto. Recuerda que en las conversaciones entre el Presidente y él, la DC le expresó su voluntad de cooperar a la dictación de una enmienda constitucional aclaratoria para impedir que la norma constitucional sobre las tres áreas pudiera interpretarse como que reduce atribuciones o el período de mandato del Presidente. Sobre este punto "don Carlos Briones ha conversado conmigo, por encargo del Presidente, sobre el posible texto de esa eventual enmienda". Añade que también conversaron sobre reintegro de los trabajadores del cobre, conflicto de los transportistas y problema de la Papelera. Cuando Briones asumió el Ministerio "me llamó por teléfono para proponerme reabrir el diálogo, a lo que le respondí que ello es imposible mientras el Gobierno no restablezca la normalidad institucional y legal que ha quebrantado."

El sábado 1° septiembre el Ministro del Interior Carlos Briones rechaza los calificativos de la respuesta DC y asevera que "hemos propiciado el diálogo ante la opinión nacional, pero, no para restablecer una normalidad constitucional y legal que jamás hemos quebrantado, sino, precisamente, para establecer el nuevo ordenamiento legal y constitucional que los cambios, en que existe acuerdo, impliquen. Todo ello con el propósito de ordenar el proceso".

El día 3 el senador Aylwin da a conocer la réplica de la DC que de manera cortante le dice al Gobierno que "todo el país conoce los atropellos al orden jurídico y a sus compromisos más solemnes que a diario comete el Gobierno; el Gobierno debe promulgar las reformas constitucionales pendientes; es urgente que se produzcan las rectificaciones profundas para restablecer el Esta-

do de Derecho conforme se lo hizo saber al señor Presidente de la República, en uso de sus facultades constitucionales, la Cámara de Diputados en su acuerdo de fecha 22 de agosto".

Este intercambio de notas se publica en un documento de análisis de circulación restringida, que emana de la Democracia Cristiana, cuya fecha de impresión es el 10 de septiembre de 1973[203].

El documento democratacristiano contiene un párrafo final con el subtítulo de "En suma", que dice textualmente: "Resumiendo, aún no hay diálogo, pero es obvio que más allá de las declaraciones, incluso ásperas, tanto en el Gobierno como en la Democracia Cristiana, se busca el momento oportuno para reanudarlo porque tanto el Gobierno como la DC saben que, para la coyuntura política actual del país, no hay otra alternativa democrática que la del actual diálogo entre ellos, porque todas las otras –apoyadas por los sectores ultras de la política nacional–, pasan por la línea del golpe de estado o de la insurrección popular.

Es razonable esperar, por consiguiente, que en algún momento no lejano, ese diálogo se reanude[204]".

Algunas reflexiones merece esta tentativa de diálogo. En primer lugar, es un hecho que hay intercambio, o conversación informal, o francamente diálogo, pese a las "declaraciones, incluso ásperas". Es posible que algún tipo de diálogo haya continuado hasta poco antes de la conversación entre los dos prelados en Punta de Tralca, que ha venido a recordar el Arzobispo Errázuriz. Siempre cabe conversar en política, aun entre las balas. Pero lo que más llama la atención es que el Ministro Briones habla de "cambios en que existe acuerdo". ¿Cuáles son los cambios revolucionarios en que existe acuerdo?

En todo caso, el diálogo no puede llegar a buen fin. La desconfianza en la buena fe de Allende y su gobierno con respecto al principio de la legalidad alejan la expectativa de entenderse. El caos económico, por otra parte, genera presión en las bases DC, ahora fervientemente antiallendistas y anticomunistas, después de la experiencia sufrida en los primeros tramos de la "vía hacia el socialismo".

Se necesitaría que el Presidente Allende muestre con hechos su voluntad de sujetarse a la Constitución y a la ley. En especial, la oposición exige –como

203 *Los Mil días de Allende*. Op. cit. Tomo 2. pp. 1290 - 1293.
204 Ibid. pp 1293.

lo hizo en sus conversaciones con Allende– que disuelva los grupos armados, que prohíba las entidades ilegales del llamado "Poder Popular" y que devuelva las propiedades ocupadas y usufructuadas ilegalmente. Sin embargo, el Presidente no quiere o no puede sujetarse lealmente a la ley. La Unidad Popular se opone a la devolución de las empresas y no quiere volver atrás. Los socialistas con su lema de "avanzar sin transar" y los comunistas con su consigna de "consolidar para avanzar", cierran toda disposición para negociar en serio y no para dilatar[205]. El área social se ha convertido en una cuña profunda del comunismo en Chile, que prácticamente imposibilita una democracia verdaderamente libre. De ahí que la exigencia de devolver las empresas no es un mero objetivo económico ni sólo una condición legal, sino que es el supuesto necesario para la continuidad del proceso democrático y del régimen de libertades, propio de la Constitución chilena.

Militares profesionales

Pero el centro de la actividad decisiva se traslada ahora a las Fuerzas Armadas por la fuerza de los acontecimientos. Los mandos castrenses no tienen convicciones golpistas o fascistas. Todos pertenecen a una escuela de disciplina, obediencia, jerarquía y lealtad al gobierno constitucional. El almirante Patricio Carvajal, señalado como el articulador del movimiento militar, es contrario a una acción castrense hasta que ocurren las escenas del 29 de junio de 1973, después del alzamiento del Blindados. Huerta medita mucho y llega en 1973, luego de sus experiencias directas con la izquierda y la ultraizquierda, a la convicción de que el país sólo tiene una salida militar. Merino se mantiene al margen de toda deliberación hasta que advierte el riesgo de anarquía de la institución naval y el consiguiente peligro para las Fuerzas Armadas y sobre todo para el país. Leigh, aviador de hondas convicciones democráticas y "constitucionalista" por formación y actitud, tiene que decidirse cuando la política destituye a su propio comandante en jefe y amenaza con destruir el país.

El general Augusto Pinochet es un caso aparte. Jefe estricto, puntilloso y

[205] Ver informe soviético en *Estudios Públicos* Nº 72, pp.430.

apegado a los reglamentos, según opinión de sus primeros subordinados. Militar ante todo, desde el mando de la VI División de Ejército con asiento en Iquique pasa a la Guarnición militar de Santiago, de ahí a jefe del Estado Mayor General del Ejército y a Comandante en Jefe del Ejército el 23 de agosto de 1973. Durante su carrera no parece interesarle el tema político, o no lo hace objeto de sus conversaciones. De hecho, mientras el país arde con la multiplicidad de conflictos que estallan desde los primeros días de la Unidad Popular, no se recuerdan opiniones suyas sobre los acontecimientos. Ha sido un colaborador eficaz del general Prats y ha desempeñado misiones militares que le ganaron la confianza de Allende. Sin embargo, se sabe que entregó en reserva al Director de la Academia de Guerra, general Herman Brady, la actualización de un plan de seguridad interior que se estudia y constituye el juego número siete de 1972, número de orden excepcional ya que no se realizan normalmente más de de seis juegos de guerra al año en la Academia. El plan era defensivo y, consultado el general Pinochet si se le estudiaba también como activo u ofensivo, dio su consentimiento. El general César Raúl Benavides, comandante de Institutos Militares y después Ministro del Interior y miembro de la Junta de Gobierno, relató al autor la siguiente anécdota.

Estaba el general Pinochet en el cargo de Jefe del Estado Mayor, que asumió en 1971, en su oficina cuyas ventanas dan a la Alameda Bernardo O'Higgins, desde donde se alcanza a divisar el Palacio de La Moneda. El general Benavides lo visita por razones de servicio y, antes de retirarse, señalando con la vista el palacio de los Presidentes, le dice: "De ahí vienen todos nuestros problemas". Pinochet le contesta enigmáticamente: "Eso, caerá solo en nuestras manos". No hubo más comentarios ni se divulgó la frase del general Pinochet hasta mucho después. Los propios subordinados de éste lo tenían por un militar tan prusiano y era tan imponente que no resultaba abordable. Sin embargo, en un mensaje cifrado del almirante Carvajal, su colega Huerta de Valparaíso se impone el 20 de agosto de estas dos palabras importantes: "Pinochet decidido". El mismo Carvajal confirmó al almirante Huerta que Pinochet había intercambiado unas palabras en el ascensor del Ministerio de Defensa: "Aquí hay una sola solución", le contestó Pinochet a una alusión del almirante. En todo caso, es natural que un oficial con una carrera como la suya evitara franquearse con sus compañeros sobre asuntos políticos,

y sobre todo era explicable que vacilara. Conocía como nadie la gravitación militar del Ejército y su capacidad de decidir si iba actuar toda la fuerza unida o si estallaba la guerra civil. No ignoraba tampoco que el papel del Ejército y las operaciones de tierra iban a tener más duración y más compromiso que las de las fuerzas de mar y aire. La responsabilidad que pesaba sobre los hombros de Pinochet era muy superior a la de cualquier otro chileno. Dio los pasos necesarios con precaución y no sin meditar acerca de todas las alternativas. Una vez a la cabeza del movimiento, mostró frente a compañeros y extraños, frente a militares y civiles como también frente a chilenos y extranjeros, una estatura militar y política de las que no se ven con frecuencia en la historia.

Todos estos militares hacen del patriotismo un culto y ninguno carece de sentido social. Las instituciones armadas se abstienen por largo tiempo de contener a la Unidad Popular, a causa de su deber constitucional de obediencia. Resisten la evidencia de la desintegración y la amenaza de la guerra civil así como la angustia de la clases medias, la desesperación de los hogares, la crisis del orden público y de la seguridad ciudadana. Permanecen en sus cuarteles, hasta que los marinos, primero, los aviadores, después, y finalmente el Ejército, la institución mayor, llegan a convencerse de la ilegitimidad del gobierno y de que "la vía legal y constitucional al socialismo" es un engaño y una ilusión, que lo real es la vía del poder popular y de la revolución sangrienta, la que pasa por el descabezamiento de los mandos militares o por la guerra civil, que son las maneras de anarquizar a Chile y de instaurar aquí un régimen similar al de Cuba. Comprenden que las Fuerzas Armadas, como pieza fundamental del orden constitucional, deben anticiparse a defender dicho orden quebrantado y reconstruirlo.

El día 8 es de reuniones y preparativos en la Armada. Hay presunciones favorables con respecto a la actitud de la Fuerza Aérea. Lo mismo se piensa de Carabineros, pero la incógnita es el Ejército. Un informe de inteligencia presentado a los almirantes indica la necesidad de un contacto personal entre los altos mandos de las instituciones. La primera idea es que el almirante Merino viaje a entrevistarse con los otros mandos, pero hay reservas con respecto a su seguridad, porque se sabe que está particularmente vigilado. El almirante Huidobro recibe la misión de llevar un mensaje del almirante Merino a los generales Pinochet y Leigh. El comisionado debe trasladarse en compañía del

comandante Ariel González, oficial de inteligencia, ubicar a los nombrados jefes, identificarse y hacerles entrega en sus manos del mensaje naval.

Durante el viaje a Santiago, que se verifica el 9 de septiembre, los emisarios de la Marina oyen por radio el discurso del senador Carlos Altamirano en el Estadio Chile.

El general Gustavo Leigh, por su parte, escucha el discurso e indignado se comunica con el general Pinochet para decirle: "Después de esto, no podemos quedarnos con los brazos cruzados".

El discurso final de los ultras

"Se está viviendo una hora dura y amarga para el proceso revolucionario chileno" –dice Altamirano en el Estadio Chile–. "La oposición no quiere una salida democrática..." "La oposición no quiere una salida pacífica y democrática, eso tienen que entenderlo los que están planteando el diálogo...".

El orador recuerda el paro de octubre, el acuerdo de la Cámara del 22 de agosto, los atentados con explosivos, y asocia eso con los allanamientos de industrias practicados por los militares en cumplimiento de la ley de control de armas. "Los allanamientos conforman otro de los mecanismos empleados para provocar el enfrentamiento y crear el odio entre las Fuerzas Armadas y los trabajadores. Y la derecha lo está consiguiendo."

"El 29 de junio –prosigue el secretario general socialista– se levantan generales y oficiales contra el gobierno, ametrallando horas y horas el Palacio de La Moneda, produciendo 22 muertos..."

"Y el 4 de septiembre, mientras el pueblo, salíamos a saludar el triunfo, la FACH allanaba Mademsa, Madeco, Rittig, en una de las provocaciones más insolentes e inaceptables. Todo sin una aparente respuesta de nuestra parte..."

El orador da lectura en seguida a una carta manuscrita de los marineros detenidos en el cuartel Silva Palma de Valparaíso, dirigida al Presidente Allende, en que acusan a los oficiales de sediciosos y describen supuestas torturas de que habrían sido víctimas.

Altamirano reconoce que se reunió con esos marineros y añade: "Y concurriré todas las veces que se me invite para denunciar cualquier acto en contra

del gobierno legítimo y constitucional del Presidente Salvador Allende".

Tampoco escapan de sus invectivas los tribunales. Por estas consideraciones, declara que él y los socialistas se niegan al diálogo con la oposición. Y pone fin a su discurso con la siguiente arenga: "La conjura de la derecha –piensa nuestro partido– sólo puede ser aplastada con la fuerza invencible del pueblo unido a tropas, clases, suboficiales y oficiales leales al gobierno constituido". "Sepan: el Partido Socialista no se dejará aplastar por una minoría oligárquica y sediciosa." "No aceptaremos arbitrariedades vengan de donde vengan, estén o no estén armados quienes las ejercen." "No nos someteremos jamás a la fuerza de un poder ilegítimo." "Aquí hay un partido, vanguardia de la clase obrera, con 40 años de tradición de luchas proletarias, resuelto a resistir a cualquier intento golpista." "Chile se transformará en un nuevo Vietnam heroico si la sedición pretende enseñorearse de nuestro país." "La fuerza del pueblo, compañeros, hay que utilizarla como se utilizó en el paro de octubre : el paro empresarial, el paro de los capitalistas fue aplastado por la clase obrera." "A nuestro juicio, compañeros, el golpe se ataja golpeando al golpe. No se ataja conciliando con los sediciosos. El golpe no se combate con diálogos. El golpe se aplasta con la fuerza de los trabajadores, con la fuerza del pueblo, con la organización de la clase obrera, con los comandos comunales, con los cordones industriales, con los comandos campesinos." "Hemos oído aquí gritos de 'crear, crear poder popular', porque el pueblo así lo ha comprendido. La guerra civil en que se encuentra empeñada la reacción, estimulada, financiada y sustentada por el imperialismo, se ataja sólo creando un verdadero poder popular." "El compañero Allende no traicionará, compañeros, dará su vida si es necesario en la defensa de este proceso"[206].

El pacto militar

En la capital, los emisarios toman contacto con el almirante Carvajal y éste telefonea a Leigh y Pinochet, quien propone que se reúnan en su casa. Ambos jefes están impresionados por el discurso del Estadio Chile. El almirante

[206] Discurso del Secretario General del Partido Socialista, Carlos Altamirano, el 9 de septiembre de 1973, en el Estadio Chile.

Huidobro, previa identificación, entrega a los comandantes en jefe el mensaje de la Armada, que dice así : "Santiago, 9 de septiembre de 1973. Gustavo y Augusto: Bajo mi palabra de honor, el día D será el 11 a la hora 06:00. Si ustedes no pueden cumplir esta fase con el total de las fuerzas que mandan en Santiago, explíquenlo al reverso. El almirante Huidobro está autorizado para tratar y discutir cualquier tema con ustedes. Los saluda con esperanza y comprensión. Merino". "Gustavo : Es la última oportunidad. JT." "Augusto: Si no pones toda la fuerza en Santiago desde el primer momento, no viviremos para el futuro. Pepe."

Estampan su conformidad en el documento los generales Augusto Pinochet y Gustavo Leigh, en presencia de los almirantes Patricio Carvajal y Sergio Huidobro, además del comandante de Infantería de Marina Ariel González. Todo ocurre a puertas cerradas en una pequeña sala de la casa del general Pinochet, mientras la familia y amigos festejan el cumpleaños de su hija menor, Jacqueline.

En la reunión se adoptan varios acuerdos indispensables. Puede decretarse el día 10 acuartelamiento de primer grado, como medida de rutina en vista de que va a fallarse el desafuero de Altamirano y Garretón. La coordinación estará radicada en el Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, almirante Patricio Carvajal. La Escuadra efectuará un zarpe de diversión simulando dirigirse a participar en la Operación Unitas. Habrá orden de apresto para las 17.00 horas del día 10. El plan "Cochayuyo" de la Primera Zona Naval se iniciará en todo el territorio a las 06:00 horas por las tres instituciones en conjunto y Carabineros. Según los acuerdos institucionales, el director general de Carabineros será el general César Mendoza Durán, quien establecerá su puesto de mando en el edificio General Norambuena. Los refuerzos para Carriel Sur (Concepción) y Quinteros se trasladarán por LAN. En la primera de estas bases, se encuentran los Hawker Hunters, custodiados por Infantería de Marina.

Última noche en Tomás Moro

En la primera media hora del 11 de septiembre de 1973, suena el teléfono en Tomás Moro al llamado de René Largo Farías desde La Moneda. El mensaje para el Presidente es: "Parece que algo está pasando ; he tratado de che-

quear pero nadie sabe algo concreto." Augusto Olivares –periodista e íntimo colaborador de Allende– empieza a telefonear en distintas direcciones, pero no consigue confirmar nada inquietante. Carabineros informa que no hay novedad en Valparaíso, Los Andes y otras localidades. Algunos llamados de políticos aluden a rumores de movimientos de tropas. A la una de la mañana abandonan la residencia presidencial los ministros de Defensa e Interior, señores Letelier y Briones, después de comer con el Presidente.

El Presidente, que se ha ido a descansar alrededor de las cuatro de la mañana del martes 11, despierta sobresaltado con la voz de Olivares : "Acabamos de recibir la noticia de que la Armada se ha levantado en Valparaíso". Allende se incorpora y da diversas órdenes para su traslado a La Moneda.

Horas después, Salvador Allende pone fin a sus días, sentado en un sillón en La Moneda. Coloca entre sus rodillas la metralleta que le regaló su amigo Fidel Castro, pone el cañón en su boca y gatilla el arma.

Al despuntar el día 11 de septiembre, se divisan los perfiles de los buques de la Escuadra en la bahía de Valparaíso y los hombres de armas en todo el país acuden a sus puestos.

Bibliografía General

Alarcón R., Daniel (Benigno). *Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la Revolución*. Editorial Tusquets. Primera Edición, Barcelona, España, marzo de 1997.

Anderson, Jon Lee. *CHE. Una vida revolucionaria*. EMECÉ Editores. Cuarta edición, Buenos Aires, Argentina, diciembre de 1997.

Arancibia C., Patricia. *Mario Góngora. En busca de sí mismo. 1915-1946*. Edición Universitaria. Primera edición, diciembre de 1995.

Arancibia C., Patricia. *Eduardo Frei Montalva durante el Gobierno de la Unidad Popular.* Santiago, 1998 (Inédito).

Bambirra, Vania; López, Álvaro; Moleiro, Moisés; Condoruma, Silvestre; Nuñez, Carlos; Mauro M., Ruy; Zapata, Antonio. *Diez años de insurrección en América Latina*. Ediciones prensa latinoaméricana S.A. Tomo I. Santiago, Chile, febrero de 1971.

Berdiaeff, Nicolás. *El cristianismo y el problema del comunismo*. Cuarta edición. Colección Austral. Editora Espasa-Calpe. Buenos Aires, Argentina, mayo de 1943.

Canessa Robert, Julio; Balart Páez, Francisco. *Pinochet y la restauración del consenso nacional.* Impreso en Geniart. Santiago, Chile, 1998.

Castañeda, Jorge. *La vida en Rojo. Una biografía del "Che" Guevara*. Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A. Buenos Aires, Argentina, agosto de 1997.

Castillo V., Jaime. *Las Fuentes de la Democracia Cristiana*. Editorial Pacífico. Santiago, Chile, febrero de 1963.

Castillo V., Jaime. *Teoría y práctica de la Democracia Cristiana chilena*. Editorial del Pacífico. Instituto de Estudios Políticos. Primera edición, diciembre de 1973.

Collier, Simon; Sater, William F. *A History of Chile, 1808-1994*. Cambridge University Press. Primera Edición. Estados Unidos, 1996.

Courtois, Stéphane; Werth, Nicolas; Panné, Jean-Louis; Paczkowski, Andrzej; Bartosek, Karel; Margolin, Jean-Louis. *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror y represión*. Editorial Planeta. Barcelona, España, 1998.

Cousiño, Carlos; Valenzuela, Eduardo. *Politización y monetarización en América Latina*. Cuadernos del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Editorial Interamericana. Santiago, Chile, 1994.

Davis, Nathaniel. *The last two years of Salvador Allende*. Cornell University Press. Nueva York, Estados Unidos, 1985.

Donoso L., Teresa. *Breve historia de la Unidad Popular*. Ediciones *El Mercurio*. Santiago, Chile.

Dockendorjj, Eduardo; Hales, Jaime; Viñes, Antonio. *El pensamiento de la Democracia Cristiana. Dimensiones del socialismo comunitario*. Santiago, Chile, marzo de 1973.

Donoso L., Teresa. *Los cristianos por el socialismo en Chile*. Editorial Vaitea. Santiago, Chile, noviembre de 1975.

Leonov, Nikolai; Fediakova E.; Fermandois, Joaquín; Gallagher D.; Meneses E.; Uliánova, O. *Estudios Públicos*. N° 73. Editada por Centro de Estudios Públicos. Santiago, Chile, 1999

Fermandois, Joaquín. *Chile y el mundo. 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*. Segunda edición. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile, septiembre de 1985.

Fleet, Michael. *Estudios Públicos*. N° 32. Editorial Universitaria. Santiago, Chile, 1998.

Fontaine Talavera, Arturo; Korry, Edward M.; Fermandois, Joaquín; Uliánova, Olga; Fediakova, Eugenia. *Estudios Públicos. Centro de Estudios Públicos N° 72*. Editada por Centro de Estudios Públicos. Santiago, Chile, 1998.

Frei Montalva, Eduardo. *Humanismo, Democracia y Desarrollo*. Instituto de Estudios Políticos (IDEP). Santiago, Chile, junio de 1975.

Frei Montalva, Eduardo. *América Latina: Opción y esperanza*. Editorial Pomaire. Barcelona, España, 1977.

Frei Montalva, Eduardo. *La verdad tiene su hora*. Editorial del Pacífico S.A. Santiago, Chile, 1955.

Frei Montalva, Eduardo. *La política y el espíritu*. Prólogo de Gabriela Mistral. Editorial Ercilla. Santiago, Chile, 1940.

Furet, François. *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XX siècle*. Editions Robert Laffont/Calmann-Lévy. París, Francia, 1995.

Garcés, Joan E. *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política.* Ediciones BAT. Santiago, Chile, julio de 1990.

Garcés, Joan E. *Chile: El camino político hacia el socialismo*. Editorial Ariel. Barcelona, España, 1972

Garretón, Manuel A.; Moulian, Tomás. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile. 1970-1973.* Ediciones Minga. Santiago, Chile, septiembre de 1983.

Garrido R., José; Guerrero Y., Cristián; Valdés, María Soledad. *Historia de la reforma agraria en Chile*. Prólogo de Rolando Mellafe. Editorial Universitaria. Segunda edición. Santiago, Chile, septiembre de 1990.

González Errázuriz, Francisco Javier. *Partido democratacristiano. La lucha por definirse.*

Instituto de Estudios Generales. Serie Estudios Históricos. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, Chile, 1989.

González P., Miguel; Fontaine T., Arturo. *Los Mil Días de Allende.* Centro de Estudios Públicos. Tomos I y II. Santiago, Chile, enero de 1997.

Grayson, George. *El partido democratacristiano chileno.* Colección ciencias políticas y sociales. Editorial Francisco de Aguirre. Santiago, Chile, 1968.

Gross, Leonard. *The last, Best Hope : Eduardo Frei and chilean democracy.* Published by Random House. Nueva York, Estados Unidos, 1967.

Huerta D., Ismael. *Volvería a ser Marino.* Tomo I y II. Editorial Andrés Bello. Primera Edición. Santiago, Chile, septiembre de 1998.

Huidobro J., Sergio. *Decisión Naval.* Imprenta de la Armada de Chile. Valparaíso, Chile, noviembre de 1989.

Hurtado Ruiz-Tagle, Carlos. *De Balmaceda a Pinochet. Cien años de desarrollo y subdesarrollo en Chile, y una digresión sobre el futuro.* Ediciones Logos. Santiago, Chile, agosto de 1988.

Jobet, Julio César. *El partido socialista de Chile.* Colección doctrinas sociales. Ediciones Prensa Latinoamericana S.A. Tomo I y II. Santiago, Chile, julio de 1971.

Jobet, Julio César. *Los Fundamentos del marxismo.* Colección doctrinas sociales. Ediciones Prensa Latinoamericana S.A. 5ª edición. Santiago, Chile, junio de 1971.

Jocelyn-Holt L., Alfredo. *El Chile Perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar.* Editorial Planeta Chilena S.A. Santiago, Chile, noviembre de 1998.

Labarca Goddard, Eduardo. *El Chile de Luis Corvalán. Una entrevista de 27 horas.* Editorial Fontamara. Barcelona, España, mayo de 1975.

Masetti, Jorge. *El furor y el delirio.* Editorial Tusquets. Primera Edición. Barcelona, España de marzo 1999.

Merino C., José Toribio. *Bitácora de un Almirante. Memorias.* Editorial Andrés Bello. Primera edición, septiembre de 1998.

Moulian, Tomás. *Antecedentes y causas de la crisis de la democracia en Chile.* Documento de Trabajo. FLACSO - Programa Chile. Serie: Estudios Políticos N° 6. Santiago, Chile, diciembre de 1990.

Moulian, Tomás. *Conversación interrumpida con Allende.* Colección sin norte. LOM Ediciones/Universidad Arcis. Santiago, Chile, 1998 .

Moulian, Tomás. *Democracia y socialismo en Chile.* FLACSO. Facultad Latinoamericana de ciencias sociales. Santiago, Chile, enero de 1983.

Olavarría Bravo, Arturo. *Chile bajo la Democracia Cristiana.* Editorial Nascimento. Santiago, Chile, 1966.

Olavarría Bravo, Arturo. *Chile bajo la Democracia Cristiana. Segundo año.* Editorial Nascimento. Santiago, Chile, 1966.

Olavarría Bravo, Arturo. *Chile bajo la Democracia Cristiana. Tercer año.* Editorial Nascimento. Santiago, Chile, 1967.

Olavarría Bravo, Arturo. *Chile bajo la Democracia Cristiana. Cuarto año.* Editorial Nascimento. Santiago, Chile, 1968.

Olavarría Bravo, Arturo. *Chile bajo la Democracia Cristiana. Quinto año.* Editorial Nascimento. Santiago, Chile, 1969.

Olavarría Bravo, Arturo. *Chile bajo la Democracia Cristiana. Sexto y último año. (3 de noviembre de 1969 - 3 de noviembre de 1970).* Editorial Nascimento. Santiago, Chile, 1971.

Olavarría Bravo, Arturo. *Chile entre dos Alessandri.* Memorias políticas. Editorial Nascimento. Tomo III. Santiago, Chile, 1965.

Olavarría Bravo, Arturo. *Chile entre dos Alessandri.* Memorias políticas. Editorial Nascimento. Tomo IV. Santiago, Chile, 1965.

Oppenheimer, Andrés. *La hora final de Castro. La historia secreta detrás*

de la inminente caída del comunismo en Cuba. Edición : Javier Vergara Editor S.A. Buenos Aires, Argentina, diciembre de 1992.

Pinochet de la Barra, Óscar. *El pensamiento de Eduardo Frei*. Selección y notas. Editorial Aconcagua. Primera edición.

Politzer, Patricia. *Altamirano*. Editorial Melquiades. Tercera edición. Santiago, Chile, 1990

Prats G., Carlos. *Memorias. Testimonio de un soldado*. Editorial Pehuén. Primera Edición, marzo de 1985.

Puccio G., Osvaldo. *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado*. Editorial Emisión. Segunda edición. Santiago, Chile, febrero de 1987.

Rodríguez Elizondo, José. *Crisis y Renovación de las Izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por "el caso chileno"*. Editorial Andrés Bello. Primera Edición. Santiago, Chile, mayo de 1995.

Rodríguez, Zorobabel. *Diccionario de Chilenismos*. Edición Facsimilar a la de 1875. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, Chile, 1979.

Sigmund, Paul E. *The Overthrow of Allende and the politics of Chile, 1964-1976*. University of Pittsburgh Press. 1977.

Silva Encina, Gisela. *Sin derechos Humanos*. Editorial Zig-Zag. Santiago, Chile, junio de 1999.

Thomas, Hugh. *Cuba. The Pursuit of Freedom*. Harper & Row, Publishers. Primera edición. Nueva York, Estados Unidos, 1971.

Tomic, Radomiro. *Documento del Partido Democratacristiano. Congreso Plenario Nacional*. Cartagena, Chile, abril de 1973.

Valdivieso A., Rafael. *Crónica de un rescate. (Chile 1973-1988)*. Primera edición. Editorial Andrés Bello. Mayo 1988.

Valenzuela, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile*. FLACSO. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Segunda edición, noviembre de 1989.

Varas, Florencia. *Gustavo Leigh. El General Disidente*. Editorial Aconcagua. Santiago, Chile, 1979.

Whelan, James R. *Desde las Cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Editorial Zig-Zag. Colección Temas de Hoy. Primera edición. Santiago, Chile, agosto de 1993.

Otras fuentes

El pensamiento de la Democracia Cristiana. Taller Emmanuel Mounier. (Reimpresión textual de documento publicado en marzo de 1973). Gráfica Andes Impresores. Santiago, Chile, septiembre de 1984.

Hermano Bernardo. Análisis (Edición especial). Sociedad periodística Emisión Ltda. Santiago, Chile de noviembre de 1982.

La violencia marxista. El itinerario para la toma del poder total en Chile 1965-1990. Informe. Santiago, Chile.

Declaración de principios y estatutos. Falange Nacional. Editorial Pacífico. Santiago, Chile, 1954.

Covert Action in Chile (1963-1973). US, Government Printing Office. Washington, 1975.

Fundamentos de la Democracia Cristiana. Manual de Adoctrinamiento para Militantes y Simpatizantes. Partido Democratacristiano. Departamento Nacional de Capacitación Doctrinaria. Santiago, Chile, mayo de 1970.

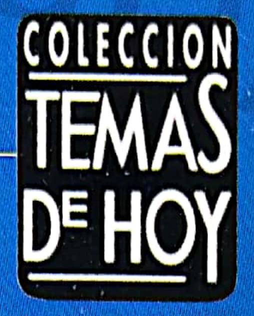
Mensaje de S.E. Presidente de la República, Salvador Allende Gossens. 21 de mayo de 1971. Departamento de Publicaciones de la Presidencia de la República de Chile.

Mensaje de S.E. Presidente de la República, Salvador Allende Gossens. 21 de mayo de 1973. Departamento de Publicaciones de la Presidencia de la República de Chile.

Mensaje de S.E. Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva. 21 de mayo de 1965. Departamento de Publicaciones de la Presidencia de la República de Chile.

Mensaje de S.E. Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva. 21 de mayo de 1970. Departamento de Publicaciones de la Presidencia de la República de Chile.

La Batalla de Chile. Video documental de Patricio Guzmán.



Algunos títulos publicados en esta colección

SIN DERECHOS HUMANOS
Gisela Silva Encina

ES POSIBLE REDUCIR LA POBREZA EN CHILE
Ernesto Tironi

DESDE LAS CENIZAS
Muerte y transfiguración de la democracia en Chile (1833 - 1988)
James Whelan

PERSONAS DE MUNDO
Margarita Serrano

CHILE ESCOGE LA LIBERTAD
La Presidencia de Augusto Pinochet Ugarte
11.IX.1973 - 11.III.1990
Tomo 1
Gonzalo Rojas Sánchez

El presente libro es una documentada relación del período 1964-1973 en Chile, pero es además el relato de un testigo privilegiado de los hechos, a los que asistió desde sus distintos cargos en el diario *El Mercurio*. Con la amplia información nacional y extranjera que en su momento tuvo a mano, más la rigurosa investigación periodística que para ello ha realizado, Arturo Fontaine ha elaborado una ágil y amena crónica de una época que recién comienza a estudiarse con el intento de hacerlo con la mayor objetividad posible.

Fontaine no sólo ha trazado en esta obra las ideas y los principales hechos de las que se llamaron "revolución en libertad" y "revolución socialista a la chilena", sino que también los de las revoluciones de Fidel Castro y de John Kennedy, muchos de cuyos actos y principios influyeron grandemente en aquellas. Bajo esta perspectiva, el quiebre de la democracia chilena –así como la de otros países de América– aparece incubándose desde la década del 60.

Todos querían la Revolución, Chile 1964-1973 es una obra dirigida especialmente a los que empezaron a vivir después de aquel período y a los muchos sobrevivientes de entonces que han olvidado algo de lo ocurrido en Chile cuando ellos eran jóvenes o empezaban a convertirse en adultos.

ZIG-ZAG



CÓDIGO 535-5